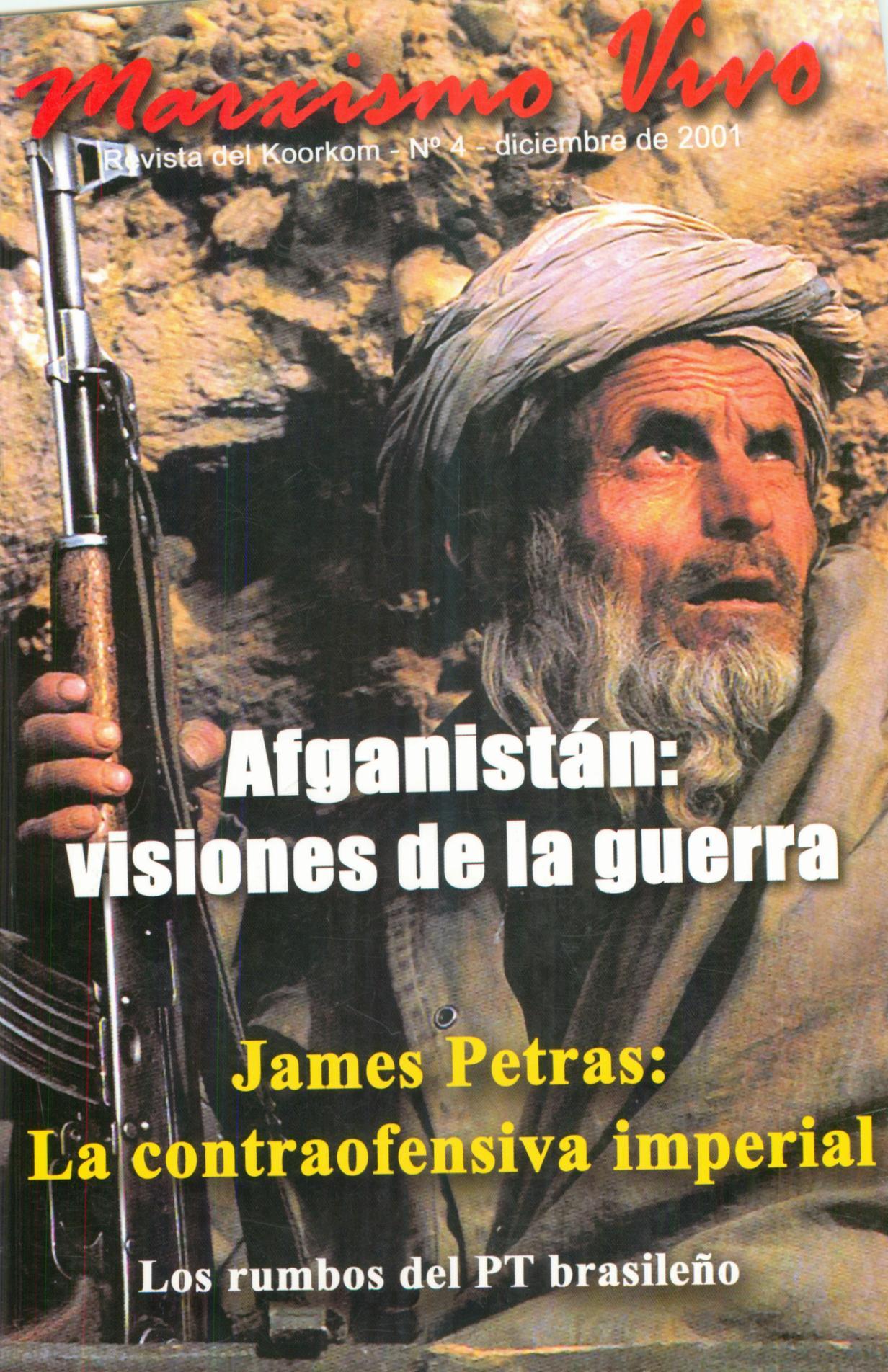


Marxismo Vivo

Revista del Koorkom - Nº 4 - diciembre de 2001



**Afganistán:
visiones de la guerra**

**James Petras:
La contraofensiva imperial**

Los rumbos del PT brasileño

Anderson Bussinger. Abogado, director del Instituto José Luis y Rosa Sunderman y miembro del PSTU (Partido Socialista de los trabajadores Unificado) (Brasil)

Américo Gomes. Dirigente del PSTU y miembro fundador del Instituto José Luis y Rosa Sunderman.

Álvaro Bianchi. Es profesor de Teoría Política en la Universidad metodista de San Pablo (Brasil) y secretario de redacción de la revista Octubre. En la década del 80, fue dirigente de la Unión Estadual de Estudiantes de Río Grande do Sul y miembro del Ejecutivo de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE)

Ciro García. Es miembro de la dirección nacional del PSTU y dirigente del sindicato de los Bancarios de Río de Janeiro. Maestro en Historia Social por la Universidad Federal Fluminense. Participó de la fundación del PT y de la CUT. Fue miembro del Ejecutivo Nacional de la CUT por tres gestiones, y de 1988 a 1991 fue presidente del Sindicato de los Bancarios de Río de Janeiro. Asumió el mandato de diputado federal por el PT en Río de Janeiro entre 1992 y 1993.

Claudia Mazzei Nogueira. Profesora de Políticas Sociales en el IPEP y maestra en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (Brasil).

Farooq Tariq. Editor del semanario Mazdoor Jeddjuhd (Lucha Obrera). Esta es la mayor publicación del movimiento sindical y de la izquierda del Pakistán. Dirigente y fundador del Labor Party of Pakistán (Partido del Trabajo del Pakistán). Vivió 8 años en el exilio, entre 1978 y 1986. Preso dos veces en los últimos dos años por el actual régimen militar del general Musharraf por manifestarse públicamente por la vuelta a la democracia. Maestro en Psicología Aplicada y en Comunicación de Masas. Miembro del Comité de Acción Conjunto por los Derechos de los Pueblos, con 28 organizaciones de la sociedad civil y tres partidos políticos en Lahore. Fundador del Forum por la Paz de Lahore. Autor de varios Libros sobre el Pakistán.

Marxismo Vivo

Revista del Koorkom

(Comité Coordinador por la Construcción de un Partido Obrero Internacional)

DICIEMBRE/2001



COLABORADORES

Alejandro Iturbe (Argentina), Alberto Airoidi (Italia), Álvaro Bianchi (Brasil), Angel Luis Parras (Espanha), Antonio Ferreira (Brasil), Bill Hunter (Inglaterra), Carlos Taibo (Espanha), Cecília Toledo (Brasil), Cyro Garcia (Brasil), Cristina Portella (Portugal), Francisco Cruz Retama (Mexico), Héctor Valdiviezo Brito (Ecuador), Isabel Teresa Jezierski (Argentina), João Lopes (Portugal), João Ricardo Soares (Espanha), Jonas Potyguar (Brasil), José Martins (Brasil), Joseph Weil (Brasil), José Welmowicki (Brasil), Júlio Flores (Brasil), Marcelo Garcia (Argentina), Mariúcha Fontana (Brasil), Martín Hernández (Brasil), M. Razi (Irán), Radoslav Pavlovic (Yugoslavia), Ricardo Antunes (Brasil), Viacheslav Rodin (Rusia).

EXPEDIENTE

Marxismo Vivo es una revista del
Koorkom publicada por el Partido Socialista
de los Trabajadores Unificado.

CGC 73282.907/000-64

Atividade principal 61.81.

Dirección: Rua Loeffgreen, 909

Vila Clementino – São Paulo-SP

Teléfono 5084-2982

Impresión

GRAPHBOX CARAN

Fotolito & Gráfica

Rua Dom Antônio de Alvarenga, 116

04129-030-São Paulo-SP

Teléfono 5061-4800

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

Editor

João Ricardo Soares

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Mercedes Potyguar

Traductores

Isabel Teresa Jezierski

Cristina Portella

Maria Cecília Garcia

Alejandro Iturbe

Nazareno Godeiro

Kênia Rosa Cardoso

Maria Rita T. Goldim

Entre en contacto con *Marxismo Vivo*:

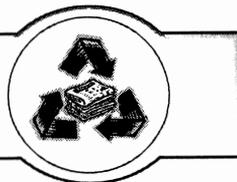


www.marxismalive.org



marxismalive@marxismalive.org

Sumario



PRESENTACIÓN

AÑO 2001

 MARTÍN HERNÁNDEZ	
<i>¿Qué guerra es esta?</i>	7
 JOÃO RICARDO SOARES	
<i>La recesión de la economía mundial</i>	18
 JAMES PETRAS	
<i>La contraofensiva imperial: contradicciones, desafíos y oportunidades</i>	30
 RICARDO ANTUNES	
<i>Socialismo hoy: algunos puntos para debate</i>	43

DOSSIER: VISIONES DE LA GUERRA

 ISO	
<i>Tras la cortina de humo: los verdaderos objetivos que persigue Washington</i>	49
 POI	
<i>Rusia en la cruzada contra el "terrorismo internacional"</i>	60
 LIT	
<i>Declaración frente a la guerra</i>	67
 LPP	
<i>Resolución del Comité Nacional del Partido de los Trabajadores de Paquistán (LPP) sobre la situación actual</i>	72
 LIT	
<i>Carta de la LIT al LPP de Paquistán</i>	77
 LPP	
<i>Réplica del LPP a la LIT</i>	81

PUNTOS DE VISTA

 **CYRO GARCIA**

El PT de los orígenes no existe más **87**

 **ÁLVARO BIANCHI**

Del PCB al PT: continuidades y rupturas de la izquierda brasileña **100**

 **JOSÉ WELMOWICKI**

Ciudadanía, democracia y sociedade civil: el retorno de Eduard Bernstein **111**

 **HECTOR VALDIVIEZO BRITO**

Ecuador: recomposición de la hegemonía burguesa y crisis de la izquierda **124**

 **GEOFF PILLING**

Desenterrando a Karl Marx **127**

NATURALEZA DE LOS ESTADOS

 **OLMEDO BELUCHE**

¿Qué es Cuba hoy? **132**

CULTURA

 **LIBROS**

DERECHO DE CLASE Y REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Piotr Stutchka

Comentarios de Aderson Bussinger, Américo Gomes y

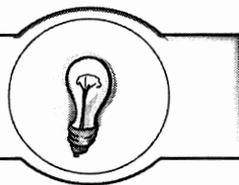
Sérgio Augusto Pinto Oliveira **142**

MUJERES: EL GÉNERO NOS UNE, LA CLASE NOS DIVIDE

Cecília Toledo

Comentarios de Cláudia Mazzei Nogueira **150**

Presentación



En varias oportunidades lectores de diferentes países nos han hecho llegar una crítica: “Muchos obreros, y otros que no lo son, tienen dificultades para entender determinados artículos de *Marxismo Vivo*”. Esto es una cosa que nos preocupa, en especial en este número dedicado a la guerra de Afganistán.

Nos preocupa porque la guerra es un acontecimiento que afecta, de una u otra forma, a toda la población del mundo y por eso debe ser comprendido, en toda su profundidad, en primer lugar por la clase obrera.

En el año 1939 se editaba en México una revista llamada “Clave”, que tenía objetivos similares a los de *Marxismo Vivo*, en la cual Trotsky publicó una carta a los lectores abordando este problema tan importante: cómo hacer para que la teoría revolucionaria sea comprendida y asimilada por los lectores obreros.

Esa carta la consideramos tan actual que hemos decidido adoptarla, en esta presentación, como nuestra “Carta a los lectores.”

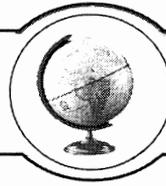
“No pretendemos que nuestra revista sea de lectura fácil. La teoría marxista es una guía para la acción. Queremos lectores que estudien marxismo, que aprendan a pensar de manera marxista para que actúen como revolucionarios proletarios.”

“Los problemas que hoy enfrenta la clase obrera mundial son extremadamente complejos. Tratamos de darles las respuestas más simples y claras posibles. Sin embargo, el obrero común no puede entender muchos de los artículos de nuestra revista. Para superar esta dificultad es necesario formar grupos de estudio. Los revolucionarios proletarios encaran seriamente los problemas, sobre todo en su propia educación teórica. Hay que someter cada artículo a una profunda discusión. Hay que formular con precisión y transmitir a los directores de la revista todas las dudas y objeciones que surjan. La comunicación constante entre los directores y los lectores es el requisito fundamental para que la revista tenga una orientación correcta y se ligue estrechamente a la lucha de clases del proletariado.”

“Al mismo tiempo esperamos que nuestros lectores nos presten ayuda material. Ya dijimos que no disponemos de fondos especiales. Amigos, si necesitan a Clave, demuéstrenlo activamente: envíen suscripciones, hagan circular ampliamente la revista, hagan nuevos suscriptores, extiendan su base de lectores!”¹ 

¹ León Trotsky “A los lectores de Clave” Enero de 1939

Año 2001



 MARTÍN HERNÁNDEZ	
<i>¿Qué guerra es esta?</i>	7
 JOÃO RICARDO SOARES	
<i>La recesión de la economía mundial</i>	18
 JAMES PETRAS	
<i>La contraofensiva imperial: contradicciones, desafíos y oportunidades</i>	30
 RICARDO ANTUNES	
<i>Socialismo hoy: algunos puntos para debate</i>	43



¿QUÉ GUERRA ES ESTA?

MARTÍN HERNÁNDEZ

Miembro de la dirección de la LIT-CI

Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional

Primero fueron los atentados. Después EE.UU comenzó la guerra contra Afganistán. El Talibán y Bin Laden respondieron llamando a la “guerra santa”. Más tarde la Alianza del Norte, los nuevos protegidos de la CIA, ocuparon Cabul y otras importantes ciudades disputando con otros sectores el control del país. Ahora es la ONU, intentando formar un nuevo gobierno y cuando el lector tome contacto con este artículo nuevos hechos, seguramente tan impactantes como los anteriores, se estarán desarrollando.

Nunca la realidad se presenta con la claridad que a los analistas les gustaría pero difícilmente en otro momento histórico los hechos fueron motivos de tanta confusión.

Siguiendo el ritmo vertiginoso de los acontecimientos las preguntas sin respuestas (o con todo tipo de respuestas) se suceden en el interior de la izquierda revolucionaria. ¿Por qué los atentados? ¿Qué quieren los EE.UU? ¿Qué defienden los Talibán? ¿Qué representa Osama Bin Laden? ¿Se está iniciando la Tercera Guerra Mundial? ¿Hay peligro de una guerra nuclear? ¿De qué lado deben estar los socialistas?

Los atentados y la guerra

Los atentados de Nueva York y Washington tendrán sin duda tal significación histórica de tal forma que durante mucho tiempo hablaremos de antes y después del 11 de septiembre. Sin embargo, la importancia de este acontecimiento hace que muchas personas estén sacando conclusiones equivocadas sobre el carácter de la guerra y sus orígenes.

En contra de lo que normalmente se opina la guerra de los EE.UU contra Afganistán no se origina a partir de los atentados. Pensar que los atentados (considerados un acto de guerra) dieron origen a la guerra significa asumir la máxima capitalista de que “la violencia engendra más violencia”. Esta interpretación no explica la guerra, y mucho menos los atentados.

La Primera Guerra Mundial comenzó, formalmente, a partir de un atentado terrorista, el asesinato del archiduque Francisco Fernando, de la misma forma que los EE.UU entraron en la Segunda Guerra Mundial a partir del ataque japonés a su base naval de Pearl Harbor, pero sería una ingenuidad pensar que si estos hechos no hubiesen existido las potencias imperialistas, en 1914, no hubiesen ido a la guerra o los EE.UU no hubiesen intervenido en la Segunda Guerra Mundial. Esto es imposible. Las diferentes potencias no podrían dejar de disputar las colonias y los mercados en 1914 y los EE.UU no podían dejar de participar de la Segunda Guerra Mundial a riesgo de ver amenazado su papel de primera potencia económica mundial.

Evidentemente no se trata de quitarle importancia a los atentados pero no hay ningún atentado que pueda originar una guerra si antes de ellos no había motivos para tal cosa.

Hasta ahora no se conoce una mejor definición de la guerra que la que formuló Karl von Clausewitz “la guerra es la prolongación de la política por otros medios”¹. Con este criterio, para identificar las razones que dieron origen a la guerra, es necesario antes que nada estudiar cuales fueron los enfrentamientos políticos que le antecederon y nunca olvidar que la política “no es otra cosa que economía concentrada”. Es en ese marco que deben ser colocados los atentados, que fueron el detonante, pero no la pólvora que provocó la explosión.

Una guerra de conquistas

Si hacemos el simple ejercicio de ignorar los gritos de ambos lados: “Nos atacan porque defendemos la libertad” (Bush) o “guerra a los infieles” (Osama Bin Laden/Talibán) el verdadero perfil de la guerra aparece con una nitidez casi caricaturesca. De un lado los EE.UU respaldados por todas las potencias militares del mundo. Del otro un país con un atraso milenar (sólo existen dos fábricas en todo Afganistán) dirigido por una corriente (los Talibán) que después de haber sido formada por la CIA hoy se niega a aceptar las órdenes del imperialismo. Si hacemos este ejercicio lejos de encontrarnos con un conflicto “exótico” nos estaremos encontrando con el más típico de los conflictos de nuestra época: **una guerra por la conquista de una nueva colonia en una región estratégica de planeta.**

El Talibán y Bin Laden hablan de una “guerra santa” sin embargo cuando explican las razones de la guerra la cuestión religiosa casi desaparece. “Quisieron acceder a los recursos naturales sobre todo sin explotar. Como el gas y el petróleo de la región. D decidieron luego aprovecharse de Asia Central... el norteamericano intentó comenzar su comercio y negocios con Asia central vía Afganistán. Las compañías americanas del petróleo y el gas tales como UNOCAL vinieron a la región con gran pompa y exhibicionismo, haciendo galanteos al nuevo

gobierno (del Talibán) en una oferta para asegurar el equilibrio para sus compañías de petróleo y del gas... Pero para su consternación, encontraron a su frente a una nueva dirección que no se doblaba a la lujuria de la supuesta fiesta prometida, y no se avenía bajo ningún precio a hipotecar el futuro del país... Las declaraciones que emanan de Washington inmediatamente después de los ataques del 11 de septiembre dejaron claro que los norteamericanos decidieron explotar su tragedia para la promoción de sus diseños coloniales...”²

Metrópolis y colonias

No se puede esperar que los EE.UU, y el resto de las potencias imperialistas, confiesen sus verdaderas intenciones en esta guerra. En toda guerra normalmente la claridad es un patrimonio del país oprimido y rara vez del país opresor. Nunca una potencia imperialista inició una guerra diciendo que su objetivo es conquistar una determinada región o país, sin embargo, a lo largo de todo el siglo que acaba de terminar, la mayoría de los países del mundo fueron siendo colonizados, en la mayoría de los casos por medio de guerras, por unas pocas naciones imperialistas.

Ya en el lejano año 1915 Lenin recordaba: “Entre 1878 y 1914, seis grandes potencias se apoderaron de 25 millones de kilómetros cuadrados, es decir una superficie dos veces y media más grande que la de toda Europa. Seis potencias subyugan a una población de más de quinientos millones de habitantes en las colonias. Por cada cuatro habitantes de las grandes potencias hay cinco habitantes de “sus” colonias.”³

El desarrollo del sistema imperialista fue dividiendo al mundo en dos tipos de países. De un lado los conductores del imperialismo del otro sus colonias y semicolonias y esta división del mundo no se ha hecho en forma armoniosa. Todo el siglo XX estuvo atravesado por guerras de conquistas de nuevas colonias, por guerras interimperialistas de disputas de colonias, por guerras de liberación nacional y por revoluciones.

La decadencia de los viejos imperios por un lado y las luchas por la liberación nacional y soci-

al de los pueblos por otro, llevó a la independencia de decenas de colonias y semicolonias. Más aún, en la primera mitad del siglo XX, un tercio de la humanidad no sólo se independizó del imperialismo sino que expropió a la burguesía.

El proceso de descolonización adquirió tal peso que no son pocos los que consideran el colonialismo como algo del pasado. Sin embargo la realidad es bien diferente. Las potencias imperialistas nunca abandonaron sus proyectos de colonización o de recolonización y este hecho tiene que ver con las tendencias más profundas del sistema imperialista. En ese sentido es bueno recordar a Lenin cuando decía: "Cuando más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias... Los intereses de la exportación de capitales empujan del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces sólo en él es posible) utilizando medios monopolistas, suprimir al competidor, garantizarse pedidos, consolidar las relaciones necesarias, etc."⁴

EE.UU entró en la Segunda Guerra Mundial como la primera potencia del planeta y terminó la guerra convertida en la potencia hegemónica, papel que fue consolidando en la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente a partir de la recolonización de los países que habían estado sobre influencia de los viejos imperios. Este proceso de recolonización se profundizó a partir de fines de los años 80 con la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros, con la llamada "globalización", con el nuevo y determinante papel del FMI, con la dolarización y desnacionalización de las economías de los países dependientes y con la construcción de los bloques regionales (especialmente en ALCA).

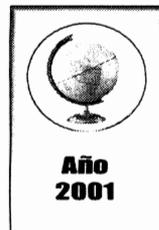
La actual ofensiva recolonizadora no tiene sólo aspectos ideológicos, políticos y económicos. Tiene también su cara militar. Es la guerra de Yugoslavia, es la guerra del Golfo Pérsico, es la ocupación militar del Timor, son las nuevas bases militares americanas en América Latina y ahora pega un salto con la guerra contra Afganistán y las posibles guerras contra otros países

La ofensiva recolonizadora provoca una resistencia creciente en las masas de los países oprimidos cosa que tiene como resultante una creciente polarización social.

En la ofensiva recolonizadora de posguerra también hubo una importante resistencia del movimiento de masas sólo que, a diferencia del actual momento, hubo también importantes sectores patronales que apoyándose en la resistencia del movimiento de masas, resistieron al imperialismo. Los máximos exponentes de este proceso fueron Perón en la Argentina y Nasser en Egipto.

En el actual momento, la amplia mayoría de las burguesías de los países dependientes están tan integradas y sometidas al imperialismo que no intentan la más mínima resistencia. Sin embargo hay excepciones. Existen sectores y/o gobiernos burgueses que de una u otra forma, en forma casi siempre desesperada, intentan resistir la ofensiva colonizadora y para eso también buscan apoyarse en el movimiento de masas.

Este enfrentamiento entre las masas de los países dependientes y el imperialismo, enfrentamiento del cual participan sectores burgueses de variados tipos, es lo que está por detrás no sólo de esta guerra, sino también de los atentados. Eso es



lo que explica que importantes sectores burgueses financien varias organizaciones guerrilleras islámicas de la misma forma que explica que éstas apelen a las masas (hablando de la guerra santa o de la defensa del pueblo palestino) para enfrentar al imperialismo americano.

Una guerra con gusto a petróleo

Los Estados Unidos no intentan solamente colonizar Afganistán sino todo el área que estaba antiguamente bajo la influencia de la ex-URSS o que hacía parte de ésta como es el caso de Azerbaiján, Cazaquistán, Usbequistán y Turcomenistán. Esta región es estratégica para el imperialismo porque allí hay reservas de petróleo y de gas superiores a las del Golfo Pérsico y, dentro de esto, Afganistán es un país clave porque desde el punto de vista geográfico, es la conexión entre Asia Central y el Medio Oriente.

Si la guerra ha estallado en Afganistán y no en los otros países mencionados se debe a que las cinco mayores empresas petrolíferas de los EE.UU. (Chevron, Conoco, Texaco, Mobil Oil y Unocal) ya han realizado, y están realizando, acuerdos billonarios con ellos (e inclusive con Rusia) para explotar las fabulosas reservas petroleras del área. El problema, para los EE.UU., es que los Talibán, se negaron a firmar acuerdos

similares sobre el paso por ese país de un importante gasoducto y oleoducto, cosa que llevó a que esta obra, iniciada por la Unocal, sea interrumpida en 1998. De esta forma el conjunto de las inversiones imperialistas en la región estaban cuestionados. Por eso, desde bastante tiempo antes de los atentados, los voceros del imperialismo iniciaron una campaña contra sus antiguos protegidos, el Talibán y por eso, a partir de los atentados, la guerra se tornó inevitable, ya que éstos le dieron al imperialismo, el pretexto que precisaba para atacar militarmente a Afganistán.

Dueño, socios y sirvientes.

La restauración del capitalismo en la ex-URSS y su disolución, así como la consiguiente decadencia económica, ha hecho que las diferentes potencias económicas se abalancen sobre las regiones que antiguamente estaban bajo el control de aquel país. En especial aquellas regiones en donde se concentran grandes reservas energéticas. Estamos así frente a un típico conflicto de la época imperialista, sólo que los tiempos han cambiado y los actores se comportan de forma diferente de como lo hacían en la primera mitad del Siglo XX.

En la Primera y Segunda Guerra Mundial las grandes potencias se enfrentaban entre sí disputándose las colonias. En el actual momento la superioridad del imperialismo americano es tan grande que imposibilita que otra potencia imperialista lo desafíe militarmente. La disputa interimperialista por las colonias continua pero ésta no se traduce en una guerra interimperialista. Las otras potencias intentan disputar las colonias como socios menores de los americanos. Eso es lo que explica la actitud Tony Blair que en forma casi ridícula intenta ser más "papista que el Papa" y es lo que explica que todas las potencias estén haciendo cuestión de mandar sus soldados. Es que nadie quiere quedar afuera a la hora de repartir el botín.

Ya el papel de las burguesías y los



gobiernos de la mayoría de las colonias y semicolonias es bien diferente. Ellas no tienen como disputar una nueva colonia pero están tan sometidas a los dictados del imperialismo que no se oponen a esta ofensiva colonizadora. Su papel es hacer declaraciones “contra el terrorismo” para legalizar la actuación americana o en el caso de los países del área de prestar sus bases militares. Es el papel de sirvientes a la espera de alguna propina del amo.



La cuestión de la Tercera Guerra Mundial

A partir de los atentados muchos hablan de que se habría iniciado la Tercera Guerra Mundial.

La Primera y Segunda Guerra Mundial fueron, antes que nada, guerras interimperialistas. En este sentido, por lo que decíamos anteriormente, una guerra de esta naturaleza es prácticamente imposible. Sin embargo, si al hablarse de Tercera Guerra Mundial se intenta hacer referencia a un conflicto envolviendo varios e importantes países (entre ellos la mayoría de las potencias imperialistas) esto no sólo es probable sino que debemos precisar que esa es la política del imperialismo americano.

Prácticamente todas las declaraciones del gobierno de los EE.UU trabajan con la idea de una guerra larga que abarcaría a los países que estarían protegiendo a los “terroristas” que son, casualmente aquellos países que, de alguna forma, mantienen algún grado de independencia del imperialismo (como es el caso de Irak o Irán) o que en su interior se desarrollan movimientos armados que sus gobiernos no pueden controlar (como es el caso de Colombia).

Esos países son, en la mayoría de los casos, poseedores de importantes reservas energéticas y sus gobiernos obstaculizan el proceso de recolonización, justamente por eso están en la mira de las fuerzas imperiales.

De cualquier manera, si a partir de los atentados, la guerra se tornó prácticamente inevitable en Afganistán, la extensión de esta guerra a otros países no lo es. Ella va a depender del resultado final de la actual guerra y también del desarrollo de los movimientos contra la misma que se vienen desarrollando en los países imperialistas.

El peligro de un conflicto nuclear

En la actual era nuclear toda guerra despierta el temor entre las masas de que ella se pueda transformar en un enfrentamiento atómico que destruya a toda la humanidad o una buena parte de ella. Esta no es una preocupación fuera de lugar ya que el arsenal atómico que existe actualmente sería suficiente para destruir varias veces todo el planeta.

A partir de los atentados del 11 de septiembre el peligro de una guerra nuclear ha estado permanentemente reflejado en la prensa de todo el mundo ya que ésta especula con la posibilidad de que existan grupos terroristas que tengan a su disposición armas nucleares. Esta suposición se apoya en un hecho cierto. Está comprobado que en el proceso de disolución de la ex-URSS desapareció uranio enriquecido y plutonio así como armas nucleares menores.

Científicos que han analizado este tema, entre ellos el físico brasileiro Luiz Pinguelli Rosa, han llegado a la conclusión que con esos materiales se podría,

con cierta facilidad, detonar una bomba cosa que provocaría entre 5.000 y 500.000 muertos, dependiendo del lugar atacado.

Entonces la posibilidad de que un grupo terrorista realice este tipo de atentados es algo real ya que los hechos del 11 de septiembre demuestran que estamos frente a organizaciones que en forma desesperada enfrentan al imperialismo y al no hacerlo desde una óptica de clase no se preocupan en economizar la vida de los trabajadores.

Sin embargo, la posibilidad de que un grupo terrorista lleve a cabo un atentado de este tipo no es el principal peligro que la humanidad enfrenta. Ese, podemos decir, es un peligro potencial porque existe la “posibilidad” que uno de estos grupos tenga ese tipo de armamento y también existe la “la posibilidad” que los utilice en una atentado, cosa que hasta ahora no hicieron. El peligro real que la humanidad enfrenta (y no sólo potencial) es que los EE.UU utilicen este tipo de armamento. En primer lugar porque no existe la “posibilidad” que los EE.UU tengan alguna arma nuclear. Ellos poseen, de lejos, el principal arsenal atómico del planeta y, lo que es más importante, ya la usaron en el año 1945 en el Japón.

Lo interesante del caso, para ver los peligros que la humanidad enfrenta, fue la polémica que se dió, en ese fatídico año 1945, entre los científicos que crearon la bomba y el gobierno americano.

La construcción de la bomba fue propuesta al presidente Roosevelt de los EE.UU por los físicos Szilard y Fermi con el respaldo de Einstein. La razón que llevó a estos científicos a hacer esta propuesta fue el miedo que ellos tenían que los alemanes fabricasen la bomba primero. Antes de que los EE.UU terminaran la bomba los alemanes fueron derrotados y por lo tanto ella se tornó innecesaria. Sin embargo, el gobierno de los EE.UU igualmente lanzó la bomba sobre el Japón que aún no se había rendido. Los científicos se opusieron, ya que la rendición del Japón era un problema de tiempo y, a diferencia de los alemanes, ellos no tenían condiciones de fabricar ninguna bomba nuclear. El gobierno americano mantuvo su propuesta. Uno de los científicos, Szilard, en un intento desesperado por evitar la tragedia hizo

una propuesta alternativa: lanzar una bomba atómica sobre un blanco deshabitado para hacer una demostración de fuerza. La respuesta oficial del imperialismo americano fue lapidaria: “La bomba deberá ser utilizada lo más temprano posible contra el Japón, sin advertencia previa y sobre un blanco con alta densidad poblacional”⁵. Días después, por orden del presidente Truman, las ciudades de Hiroshima y Nagasaki eran víctimas de las bombas atómicas americanas. En pocas horas alrededor de 300.000 personas murieron. Millares murieron en los días siguientes y otros tantos quedaron mutilados o fueron naciendo, por muchos años, con todo tipo de deformaciones.

EE.UU lanzó las bombas sin tener necesidades militares para hacerlo, sólo para consolidarse, frente a la ex-URSS y a los imperios europeos, como la fuerza hegemónica del planeta. En la actual guerra contra los pueblos de varios países que el imperialismo está iniciando, es probable que el imperialismo, a diferencia del año 1945, sí tenga necesidad militar de usar ese tipo de armamento. Entonces la clase obrera y los pueblos de todo el mundo tienen sobradas razones para estar preocupadas con la utilización de armas atómicas, no por un grupo terrorista, sino por un gobierno terrorista, el de los EE.UU.

Los socialistas y las guerras

Las potencias imperialistas, cuando han declarado la guerra para conquistar nuevos mercados y colonias lo han hecho siempre en nombre de causas “nobles” fundamentalmente en “defensa de la patria”.

Esta campaña ideológica de los imperialistas al apoyarse en el sentimiento patriótico que toda guerra despierta entre las masas siempre ha tenido eco y más aún ha provocado verdaderos estragos en la conciencia, no sólo entre la clase obrera sino en las propias organizaciones socialistas. Bastaría recordar que en la Primera Guerra Mundial la mayoría de los partidos de la Segunda Internacional se alinearon detrás de sus respectivas burguesías y fueron así cómplices de la carnicería imperialista.

Sin embargo, los verdaderos socialistas

siempre lucharon contra esta ideología, contra este “chauvinismo nacional”. Así ellos, una y otra vez sostuvieron que los trabajadores no “tienen patria” por eso, durante las guerras imperialistas han luchado, más que nunca por la unidad de la clase obrera internacional llamando a que en lugar de enfrentarse entre sí, luchan en cada uno de sus países, contra su propia burguesía para transformar la guerra imperialista en guerra civil y así conquistar el poder de la clase obrera. En este marco, y desde esta perspectiva, la posible derrota de su propia burguesía en la guerra imperialista fue vista como el mal menor.

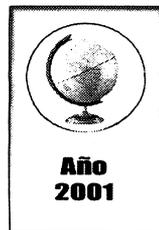
Pero no todas las guerras tienen el mismo carácter. Los socialistas han sabido identificar diferentes tipos de guerras y a partir de allí diferentes políticas. Y así como han identificado guerras interimperialistas también han identificado guerras de potencias imperialistas contra países oprimidos o dependientes. En estos casos la política de los socialistas ha sido diferente: se han colocado incondicionalmente del lado del país oprimido contra el país opresor y más aún han identificado como progresivo el sentimiento patriótico del primero contra el segundo distinguiendo claramente el “patriotismo” del país oprimido del “patriotismo” del país opresor.

Al respecto de este tema Lenin señalaba: “...los socialistas admitían y siguen admitiendo el carácter legítimo, progresista y justo de la “defensa de la patria” o de una “guerra defensiva”. Si, por ejemplo, mañana Marruecos declarase la guerra a Francia, la India a Inglaterra, Persia o China a Rusia, etc, esas guerras serían “justas”, “defensivas”, cualquiera que fuese el país que atacase primero y todo socialista desearía la victoria de los Estados oprimidos, dependientes, menoscabados en sus derechos, sobre las “grandes” potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras.”⁶

Como se puede ver para Lenin, la defensa del país oprimido era incondicional. Ella no estaba condicionada por el régimen político que este país tuviese. Por su parte Trotsky fue aún más explícito y señaló con toda claridad que los socialistas, en un conflicto de este tipo, debíamos estar del lado del país oprimido aunque éste fuese una monarquía bárbara o soportase un régimen semifascista. “...si se entabla una guerra nacional entre el rey de Túnez y Francia, el progreso lo representará el monarca bárbaro, no la república imperialista. La higiene es muy importante en la cultura humana. Pero en un asesinato carece de toda importancia si el asesino se había o no lavado las manos antes de cometerlo. Reemplazar los objetivos reales de los bandos imperialistas en lucha por abstracciones políticas o morales no significa luchar por la democracia sino ayudar a los bandidos a ocultar sus robos, saqueos y violencias.”⁷

“En Brasil reina actualmente un régimen semifascista al que cualquier revolucionario sólo puede considerar con odio. Supongamos, empero, que el día de mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con el Brasil. ¿De qué lado se ubicará la clase obrera en este conflicto? En este caso, yo personalmente estaría junto al “Brasil fascista” contra la “democrática” Gran Bretaña”⁸

En los casos del enfrentamiento entre un país imperialista y un país oprimido (al igual que en las guerras interimperialistas) llevar adelante una política revolucionaria como la que señalaban Lenin y Trotsky no ha sido fácil porque el imperialismo, también en estos casos, ha ocultado sus verdaderos objetivos de tal forma que sus guerras de conquistas, en la mayoría de los casos, aparecen



como guerras en “defensa de la democracia” y esta campaña ideológica también ha hecho estragos en la conciencia del movimiento obrero e incluso de los socialistas revolucionarios.

No ha sido fácil para los revolucionarios enfrentar esta campaña del imperialismo porque ella se apoya en un elemento de verdad: en la amplia mayoría de los casos los países colonizadores gozan de un régimen democrático mientras que, en la mayoría de los casos, los países que están siendo colonizados soportan regímenes dictatoriales, e incluso semifascistas, sin faltar casos de regímenes con profundos resabios feudales. De esta forma la ofensiva colonizadora es vista por amplios sectores como una ofensiva “libertadora” e incluso como la lucha de la “civilización contra la barbarie”

El pretexto usado por el imperialismo es completamente hipócrita porque oculta el hecho de que vivimos en un mundo dominado por el imperialismo en el cual los regímenes democrático burgueses en los países metropolitanos y los regímenes dictatoriales o bonapartistas en una buena parte de las colonias o semicolonias hacen parte de una totalidad que es el sistema imperialista. En ese sentido esos regímenes diferentes no son la expresión de diferentes grados de civilización sino de diferentes realidades económicas impuestas por ese sistema imperialista. Trotsky abordó este tema señalando: “En su manifestación más desarrollada la democracia burguesa se hizo, y sigue siendo, una forma de gobierno accesible únicamente a las naciones más aristocráticas y más explotadoras. La antigua democracia se basaba en la esclavitud; la democracia imperialista se basa en la expoliación de las colonias”

Una nueva guerra, una nueva polémica

Frente a la guerra del imperialismo contra Afganistán varias organizaciones revolucionarias, leninistas y trotskistas, no siguen los consejos de sus líderes. Ellas se niegan a colocarse en la misma trinchera que el Talibán.¹⁰

El argumento usado por estas corrientes no tiene nada de novedoso. Es el mismo que fue

utilizado, por varias organizaciones revolucionarias, durante la Guerra de Las Malvinas, del Golfo o de Yugoslavia: El carácter dictatorial de los regímenes gobernantes impediría cualquier tipo de unidad de acción con esas direcciones. Sin embargo, en esta nueva guerra, se están usando dos nuevos argumentos que merecen ser discutidos.

El primer argumento es que los socialistas no podemos estar del lado de Afganistán porque los obreros, según Marx, “no tienen patria” y el otro argumento es el que señala que desarrollar algún tipo de unidad de acción con el Talibán sería un suicidio ya que esta corriente, por ser reaccionaria, una vez que termine la guerra mataría a los revolucionarios de la misma forma que lo hicieron los fundamentalistas en Irán.

Estos dos argumentos merecen ser discutidos, en toda su profundidad, por el marxismo revolucionario. Aparentemente esta discusión hoy en día no tendría mayor importancia porque el Talibán viene siendo derrotado, sin embargo no es así porque no se trata simplemente de discutir una postura frente al Talibán, sino frente a todas las corrientes, o incluso gobiernos, que sin ser revolucionarios puedan en el próximo período llegar a enfrentarse con el imperialismo

Frente al ataque imperialista los socialistas tienen “patria”

Es cierto que para el marxismo los trabajadores “no tienen patria”. Mas aún los socialistas luchan por la abolición de las fronteras y de los países. Afirman que las fronteras entre países son artificiales y sólo sirven a los intereses de las diferentes burguesías y son una traba al desarrollo de las fuerzas productivas. Los socialistas luchan por la más amplia unidad de los trabajadores de todo el mundo, sin importar su país de origen, de la misma forma que luchan contra toda la burguesía tampoco sin importar el país que sea. Por eso los socialistas son solidarios con todo intento de los pueblos de los diferentes países de organizarse en una unidad superior como fue el caso, en su momento, de la ex-URSS. Pero, es necesario tener en cuenta que toda guerra de conquistas se hace reforzando algunas fronteras

(la de los países imperialistas) y destruyendo las otras (la de los países a ser conquistados) y con eso los socialistas no son solidarios. En la actual guerra, las fronteras de los países imperialistas están más defendidas que nunca (basta ver los nuevos controles sobre los inmigrantes), sin embargo no ocurre lo mismo con las fronteras de Afganistán ni siquiera con las fronteras de los países vecinos. Todos estos países han sido obligados a abrir sus espacios aéreos y sus bases militares para el imperialismo y obviamente ninguna frontera de Afganistán está siendo respetada. Y frente a este ataque, los socialistas internacionalistas están frente a la obligación de defender la soberanía de los países agredidos por el imperialismo. Afganistán está siendo destruido y frente a esta agresión usar el nombre de Marx para negarse a defender ese país no es sólo un error. Es indigno de alguien que se reivindique marxista.



¿Es posible la unidad de acción con el Talibán?

Es cierto que existe la posibilidad que los Talibán, en un determinado momento, persigan a los revolucionarios e incluso intenten matarlos.

Esta posibilidad existe porque los talibanes no son una corriente obrera, socialista y revolucionaria. Ellos son una corriente profundamente reaccionaria (incluso con muchos rasgos fascistas) que en función de la defensa de sus propios intereses se han visto obligados a dar un paso progresivo como es el de enfrentar política y militarmente al imperialismo. ¿Hasta dónde llegarán en este curso progresivo? Es difícil saberlo pero lo que sí está claro es que no lo llevarán hasta el final y por eso, inevitablemente, llegará un momento que lo que tenían de progresivo en un momento se transformará, inevitablemente, en su contrario. Por ejemplo, para enfrentar al imperialismo el Talibán distribuyó armas en la población pero el Talibán no va a estar a favor que esa población armada decida, democráticamente, los destinos de la guerra y del país y, casi seguramente, quien intente hacerlo lo pagará con su propia vida.

Lo que es equivocado es pensar que esta es una particularidad de los fundamentalistas o en este caso de los Talibán. Esta es la característica común de toda corriente burguesa o burocrática, sea islámica o no. Sea fundamentalista o no. Eso es lo que demuestra la historia.

En China, Chang Kai Chek masacró a millares de comunistas con los cuales, en forma conjunta, había enfrentado al imperio japonés.

En Viet-Nam los estalinistas asesinaron a centenas de trotskistas que juntos con ellos estaban enfrentando al imperialismo francés.

En la guerra civil española, en



la la lucha común contra Franco, los estalinistas mataron a un buen número de poumistas, anarquistas y trotskistas.

En Irán los fundamentalistas, después de derrotar a la dictadura sanguinaria del Sha, persiguieron a las organizaciones obreras y de izquierda.

En Nicaragua, el sandinismo, después de derrotar a Somoza, expulsó y entregó al gobierno burgués de Panamá a los revolucionarios de la Brigada Simón Bolívar que, junto con ellos habían luchado contra la dictadura.

Sin embargo, estas trágicas experiencias históricas no nos pueden hacer llegar a la conclusión que los revolucionarios se equivocaron en la guerra civil española (o en los otros casos citados) por estar en el mismo frente militar que los estalinistas y la burguesía republicana.

Es cierto que estos crímenes de la contrarrevolución muchas veces fueron favorecidos por las políticas de capitulación de las fuerzas que terminaron siendo victimadas. Este fue claramente el caso de la experiencia China en donde el estalinismo transformó una política de unidad de acción con Chang Kai Chek (que era correcta) en una capitulación vergonsoza al punto tal que disolvió el Partido Comunista dentro del Kuomintang cosa que favoreció enormemente el camino de éste para masacrar a los comunistas. Pero cuando hablamos de la necesaria unidad de acción con el Talibán, no estamos hablando de las capitulaciones estalinistas sino de la unidad de acción con fuerzas históricamente enemigas tal como hicieron los bolcheviques con el gobierno de Kerenski con el cual se unieron, en la acción, para enfrentar el golpe de Kornilov.

De cualquier manera por correcta que sea la implementación de la táctica de unidad de acción con los fundamentalistas del Talibán eso no impedirá que ellos, más adelante, persigan a los revolucionarios. Pero esta posibilidad no estaría eliminada en el caso de que los revolucionarios se negasen a buscar la unidad de acción con los fundamentalistas. Todo lo contrario.

Los fundamentalistas hoy en día ganan prestigio en amplios sectores de las masas por-

que son vistos como los más consecuentes luchadores contra el imperialismo (aunque no lo sean) para esto basta ver lo que está ocurriendo en Palestina en donde las corrientes fundamentalistas, en muy poco tiempo, han ganado un peso enorme. En ese marco es necesario tener en cuenta que el llamado a la acción común con los fundamentalistas está dirigido esencialmente a las masas que quieren enfrentar al imperialismo. Por eso los revolucionarios no deben limitarse a buscar la unidad en la acción sino que tiene que salir a defender, incondicionalmente, a los fundamentalistas cuando estos son atacados por el imperialismo como está ocurriendo en Paquistán y más claramente en Afganistán donde el imperialismo, juntamente con la Alianza del Norte, masacró a todos los presos talibanes de una cárcel de Mazar-e-Sharif.

Si los revolucionarios no se ponen a la cabeza de este combate serán vistos, con razón, con una actitud dudosa frente al imperialismo y eso será utilizado en el futuro por los fundamentalistas, prestigiados por su lucha contra el imperialismo, para atacar a los revolucionarios.

Evidentemente concretar unidad de acción con los Talibán no es una tarea fácil porque, en la mayoría de los casos, las corrientes fundamentalistas odian profundamente a todo lo que signifique izquierda u organización independiente de la clase obrera. Pero tampoco fue fácil, en la revolución española o vietnamita, para los trotskistas actuar en unidad de acción con los estalinistas, en el mismo momento que el principal objetivo de éstos era eliminar, físicamente, a Trotsky y a sus seguidores.

Los que hoy dicen que no puede haber unidad de acción con los Talibán porque éstos en el futuro podrían llegar a matar a los revolucionarios están frente a una profunda contradicción. No pueden afirmar esto sin junto cuestionar una buena parte de la política de los revolucionarios en todo el siglo que acaba de terminar. Más aún están cuestionando el proceso posiblemente más avanzado de la revolución mundial que es la Intifada, que no es otra cosa que un gran movimiento de unidad

en la acción contra el imperialismo e Israel, del cual hacen parte, con mucho peso, varias corrientes fundamentalistas.



¿Un mundo sin guerras es posible?

Muchos analistas de occidente, intentando entender la situación actual, están estudiando el islamismo. Incluso hay polémicas al respecto sobre si la violencia de los fundamentalistas tiene, o no, su origen en el islamismo. El estudio sobre el islamismo es muy importante pero difícilmente a partir de él podremos explicar la guerra actual y la situación que la rodea. Sería lo mismo que tratar de entender el conflicto de Irlanda del Norte a partir del estudio de la Biblia.

La guerra actual sólo la podemos entender a partir del estudio de un mundo controlado por el imperialismo. En ese sentido sería necesario que los revolucionarios refresquen su memoria releendo un trabajo escrito por Lenin hace más de 80 años: “El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo” Y a propósito de este tema el Segundo Foro Social Mundial que se realizará en Porto Alegre ha lanzado una pregunta: ¿Un mundo sin guerra es posible?

Evidentemente un mundo sin guerras es posible a condición que se acabe con el imperialismo y con la división de la sociedad en clases. Todo intento de buscar un atajo a esta tarea, como por ejemplo intentar democratizar las instituciones del imperialismo (objetivo preconizado por los organizadores del Foro Social Mundial) está destinado al fracaso. Eso es lo que muestra la historia que, lamentablemente, una nueva vez le ha dado la razón a Lenin cuando decía: “...no se pueden suprimir las guerras sin suprimir las clases...”¹¹ ●

NOTAS

¹ Karl von Clausewitz . “Sobre la Guerra”

² Abdul Salam Zacef (embajador de Afganistán en Paquistán) – Vocero del Taliban “La barbarie y la tiranía son sellos de la vida norteamericana a través de la historia”

³ Lenin “El imperialismo fase superior del capitalismo”

⁴ Lenin “El imperialismo fase superior del capitalismo”

⁵ Citado por Luiz Pinguelli Rosa – Folha de São Paulo 5 de octubre de 2001

⁶ Lenin “Los principios del socialismo y la guerra”

⁷ León Trotsky “Una lección reciente” 10 de octubre de 1938

⁸ León Trotsky “La lucha antimperialista es la clave de la liberación” 23 de septiembre de 1938

⁹ Leon Trotsky “El pensamiento vivo de Karl Marx”

¹⁰ Parte de este debate está desarrollado en el Dossie sobre la guerra de esta misma revista

¹¹ Lenin “La actitud de los socialistas frente a la guerra”

LA RECESIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

JOÃO RICARDO SOARES

Miembro fundador del PSTU - Brasil

El debate sobre el destino de la economía mundial dependía de cómo evolucionaría la economía americana después del crecimiento de los años 90. Había dos tendencias básicas en discusión: los que pronosticaban un “aterrizaje suave”, o sea, una breve caída de la producción industrial y una recuperación rápida sin grandes consecuencias para la economía mundial. Y los que veían un “aterrizaje forzoso” de la economía, una recesión norteamericana que se extendería a nivel mundial. La realidad resolvió el dilema, y el último informe de la OCDE caracteriza que la situación mundial está en recesión.

No obstante, el “aterrizaje forzoso” de la economía americana no tiene absolutamente nada que ver con los otros “aterrizajes forzosos” ocurridos el 11 de septiembre, como insiste la propaganda imperialista. El famoso problema de la “superproducción de la industria” no se resolvió solamente con la desvalorización de las acciones y del corte de inversiones en el sector de la industria informática, la crisis llega a la “vieja economía”.

Esto se debe al carácter de la crisis. La tendencia a la bajada de la tasa de ganancia es la explicación última de la crisis actual; el nivel de explotación de los trabajadores ya no es suficiente para reponer el capital invertido.

La agresión imperialista en Asia Central pasa a ser un elemento fundamental en la dinámica de la crisis. Refuerza el intervencionismo del Estado americano en auxilio de sus empresas. Los “teóricos de la globalización” que enterraron a las clases sociales y al Estado, afirmando que éste ya no cumplía ningún papel dentro de un mundo de “empresas globales”, ahora deben adaptar sus teorías a la realidad.

La dinámica de la crisis será dada fundamentalmente por la lucha entre las clases y sectores de clase. La lucha entre la burguesía imperialista y los trabajadores en todo el mundo definirá las condiciones y los términos de la explotación a la que estos últimos estarán sometidos (aumento de jornada, reducción de salarios, aumento del ritmo de trabajo, despidos en masa). En un segundo plano (pero no menos importante) estará la competencia entre las empresas capitalistas que expresan sus intereses a través de los Estados.

La burguesía imperialista impondrá cargas cada vez más pesadas a las burguesías dominadas de los países semicoloniales, bajando al nivel del suelo los precios de las materias primas, imponiendo el pago al día de los intereses de la deuda externa, repatriando el grueso de sus beneficios a las metrópolis, imponiendo la apertura económica, lo que agudizará la lucha de clases en la periferia.

En otro sentido, la unidad interimperialista será puesta a prueba. Si la competencia actual y las disputas comerciales generaran una escalada de medidas proteccionistas en el mercado mundial, esto aceleraría la crisis económica. Sin embargo, los últimos acontecimientos parecen caminar en otra dirección.

Intensificación de la explotación, de las inversiones y de la acción del imperialismo: las bases de la acumulación de los años 90

Un hecho desafío por algún tiempo el análisis y generó ideologías de varios tipos para sustentar su pretendida perennidad: la expansión por

diez años de la economía norteamericana, sin un gran aumento de la inflación y sin crisis. Los mas entusiastas apologistas del capital llegaron a decir que se había superado la “vieja economía” basada en el valor del trabajo y en el capital invertido en la producción y habíamos entrado en la era de la economía (o sociedad) de la información.

En verdad, el secreto de esta acumulación desenfrenada estuvo amparado en la expansión continua de los beneficios del capital, en la inversión en equipos que permitieron una feroz ampliación de la productividad, la succión de plusvalía, y en la ubicación del imperialismo americano dentro del sistema económico internacional y su relación privilegiada frente a Europa. En síntesis, son estos los elementos centrales de ese proceso:

a) un aumento impresionante de la extracción de plusvalía en la década de los 90 debido a la utilización hasta el límite de la fuerza de trabajo (por eso el desempleo bajo, con las conocidas formas de trabajo precario, part-time, etc.; pero para el capital lo que importa es que se está apoderando lo mas posible de la fuerza de trabajo)

b) inversiones masivas en máquinas y equipos. De esta forma, la utilización de la tecnología y de los equipos de informática aumentó la “productividad” y bajó el costo del capital; hizo que los mismos trabajadores produjesen más mercancías; desarrolló nuevas empresas, en particular las de computadores personales, incorporando millones de nuevos trabajadores a la cadena productiva (chips, procesadores, etc.) tanto en los EE.UU como en todo el mundo, utilizando la mano de obra barata del sudeste asiático. Esto permitió las altas tasas de beneficios durante años sin interrupción y las tasas de plusvalía descritas en el ítem a. ⁽¹⁾ Y dio “alas” a la especulación en las bolsas de estas empresas.

c) el sistema de crédito: el alto grado de endeudamiento de empresas y consumidores jugó un papel fundamental en el ciclo de expansión de la economía americana. Permitted disminuir el tiempo de rotación del capital, o sea, el tiempo que va desde la inversión del capital hasta su realización como beneficio. Cuanto más rápido se de esa realización, más rápidamente el dinero se puede transformar nuevamente en medios de producción, aumentando así la tasa de acumulación y estimulando el crecimiento. En este sentido, los bancos son una parte decisiva para mantener el sistema y la velocidad de acumulación, pues permiten concentrar y dirigir al capital para los sectores lucrativos.

d) la succión de plusvalía del resto del mundo para financiar la inversión en los equipos y en el arranque de la economía norteamericana. La atracción de capitales y el retorno de los capitales yanquis antes invertidos, financiaron a bajo costo esa renovación de equipos. La política de valorización del dólar y la insistencia norteamericana en la liberalización de la circulación financiera mundial tuvieron que ver con una política consciente de atracción de esos capitales. La globalización financiera fue un instrumento de reafirmación y profundización de la hegemonía norteamericana.

e) el saqueo del Tercer mundo y la reconversión del Este. La apertura económica de los países coloniales y semicoloniales, la expansión de los mercados externos y el saqueo permanente servirán también para aumentar la tasa de beneficio. La mitad del aumento de la productividad puede ser atribuida a la reorganización de la cadena de producción industrial y su relocalización



en otros países, con la división internacional del trabajo de acuerdo con los planes de las multinacionales. La moda de los países “emergentes” fue la expresión de ese saqueo sin piedad que asoló y ahora está llevando a la explosión a América Latina, el sudeste de Asia y al Este europeo.

Los precios de las materias primas que venían de esos países, siempre en caída⁽²⁾, la utilización de los salarios degradados de la clase trabajadora de la periferia abarataban aún más los costos para el capital. Los intereses de las deudas externas fueron otro factor de peso para drenar capital hacia el centro e intensificar la concentración de capital, en particular en los EE.UU. Súmese a eso las liquidaciones vía privatizaciones y fusiones a bajos precios de las riquezas y empresas de los países periféricos.⁽³⁾

El crecimiento ocurrido en los años 90 es sin duda el resultado económico de un proceso político en el que la ofensiva imperialista después de la Guerra del golfo trazó un cuadro favorable a la expansión del capital. El crecimiento de las inversiones extranjeras y la configuración de los beneficios de las grandes empresas fueron parte de su cadena mundial de producción posibilitada por la apertura comercial, fenómeno que fue popularizado como globalización. Aliado a este proceso, la inversión concentrada en nuevas ramas vinculadas a la tecnología de la información, que abrió una nueva frontera para el capital y potenció otros sectores, como las telecomunicaciones.

Este proceso económico permitido por la ofensiva en el terreno político y militar hizo que cayese el costo de capital y se elevase la tasa de inversión.

Pero ese proceso se construyó sobre un aumento sustancial de la explotación de la clase obrera norteamericana y la expropiación de las economías periféricas. Un hecho que llama la atención es la desnacionalización de las economías periféricas, la pérdida de soberanía en todos los aspectos de la vida económica, o sea, de una profunda explotación de esos países. Fenómeno que hemos definido como recolonización.

Acumulación y crisis: la lógica infernal del capitalismo

Al contrario de lo que decían los ideólogos del liberalismo, las crisis en las economías dominadas a partir de 1995 preanunciaban la crisis en el corazón del monstruo. Cuando todo el sudeste de Asia y Rusia entraron en crisis en 1998, y Brasil en 1999, con “ataques especulativos” y recesión brusca, se trataba de decir que sólo era un problema de los “países emergentes”. Pero ya eran manifestaciones de una crisis mas global del sistema.

¿Cuál fue el mecanismo que llevó al fantasma de la recesión a entrar en la fortaleza “protegida”? Como definió Marx en “El Capital”, existe una ley que él llamó de tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El propio capital, en su permanente búsqueda de beneficios y acumulación, después de un cierto lapso de tiempo crea las condiciones para la crisis. El capital sólo invierte donde tiene una rentabilidad apropiada. Para eso necesita de una extracción de plusvalía sobre un determinado volumen del capital aplicado en la producción en permanente expansión. Pero sucede que la propia renovación e inversiones en maquinaria y tecnología para aumentar la productividad vuelven más difícil mantener la tasa de ganancia en alza, ya que para el capitalista lo que importa es la tasa de retorno, la relación entre lo que el invierte para producir y lo que el acumula vía ganancias. Si él tiene que invertir C de capital para ganar G de ganancias, lo que importa es que G/C sea creciente. Si aumenta C por medio de la incorporación de nuevos equipos, G tiene que aumentar aún mas para mantener la relación en alza.

En la economía norteamericana actual, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, antes contrarrestada por toda la succión de plusvalía y saqueos, acabó por imponerse y agotarse por varios motivos.

La propia composición orgánica del capital, ahora tremendamente aumentada, exige cada vez más productividad (arrancar cada vez más pellejo de la clase obrera) para mantener la tasa de ganancia; al contrario de las leyendas difundidas por el capital, los trabajadores norteamericanos

no fueron “beneficiarios del avance”, sino que también pagaron el costo con la precarización de la fuerza de trabajo de los inmigrantes ilegales a bajo precio. Aunque, antes del 11 de septiembre, los trabajadores norteamericanos se sentían fortalecidos y sobreviene un aumento del “costo unitario del trabajo” (en ese sentido, fueron sintomáticos algunos acuerdos salariales, como el de la empresa Delta Airlines en 2001 y de varias empresas telefónicas en 2000); la crisis comenzó cuando tanto la productividad como las ganancias y la utilización de la fuerza de trabajo llegan a su límite máximo, en el segundo trimestre de 2000.



La crisis de la “nueva economía”

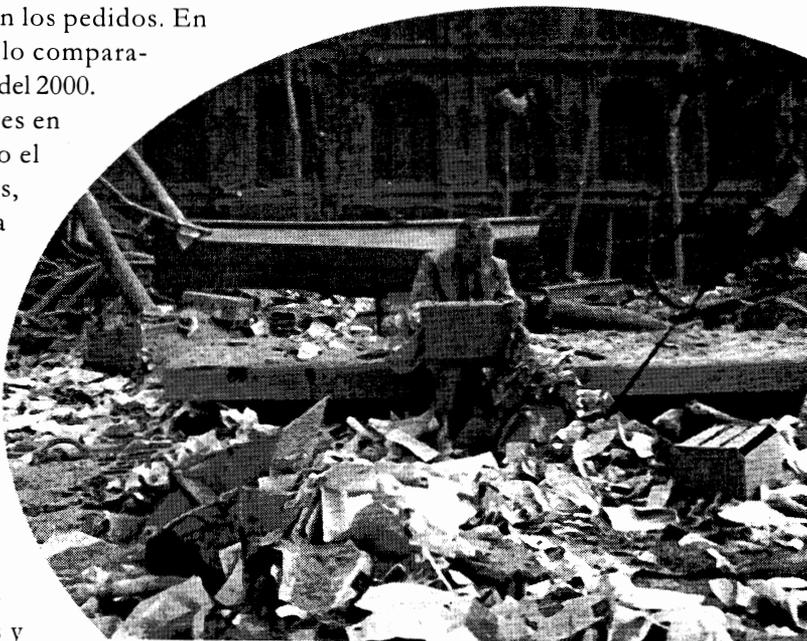
Es un lugar común atribuir el crecimiento de la economía americana a un nuevo “dios”, las llamadas “nuevas tecnologías”. Así lo que se intenta esconder es el fundamento básico del capitalismo, que resulta de las grandes masas de inversión en nuevas máquinas: la disminución del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías, que no es otra cosa que el incremento de la explotación de los trabajadores (ley del valor).

Entre 1995/2000, las inversiones de las empresas productoras de las llamadas IT (Tecnologías de la Información) crecieron en media 20% al año, el doble que en el período 1987/95. Algunos cálculos de la OCDE muestran que la utilización de nuevos equipos por parte de las empresas alcanzó más del 50% de la Formación Bruta del Capital Fijo en 1995. Si comparamos con otros países imperialistas, como el Reino Unido, esta cifra no sobrepasa el 13%, Francia el 20%.⁽⁴⁾

Los sectores donde esta gran inversión transformó completamente la productividad fueron: máquinas industriales y equipos, computadoras y telecomunicaciones.⁽⁵⁾ Las nuevas máquinas permiten al capital ser “más productivo”, producir más mercancías en menos tiempo, disminuyendo la cantidad de horas incorporadas a la fabricación de cada producto.

Las grandes empresas, que consumían las nuevas máquinas, interrumpieron los pedidos. En 2001, cayeron un 50% si lo comparamos con el mismo período del 2000.

Al paralizar las inversiones en máquinas y equipos, todo el sector de IT entra en crisis, proceso extensivo a la especulación en bolsa de esas empresas. En la época de auge, las empresas del área, en especial las nuevas que se proponían concentrarse en Internet, se valorizaban un 100, 200, 1000% en la Bolsa. La situación se invirtió completamente, con una caída del 50% en los pedidos de nuevas máquinas y



equipos a las industrias. El Nasdaq ya cayó casi un 60% entre marzo de 2000 y mayo de 2001. El cuento de la “nueva economía” cayó por tierra y los trabajadores empiezan a sufrir la crisis, con los despidos.

La vieja economía

“No es solo la “nueva economía”, la “vieja economía” también está teniendo problemas”, comentó el jefe de operaciones en un comunicado del UBS Warburg, Arthur Cashin. El año 2000 representó para las empresas automovilísticas un record de ventas; fueron 17,4 millones de automóviles vendidos en el mercado de los EE.UU. En 1998 la industria americana estaba produciendo, en términos cuantitativos, casi un 50% mas que en 1992, año en que se inició la fase de expansión actual del ciclo económico.⁽⁶⁾ El problema de la economía capitalista es que, bajar estas tasas significa crisis.

A partir del segundo semestre de 2000, las empresas empiezan a reducir inversiones en nuevos equipos y máquinas. El ciclo llegara a su cumbre. Y las grandes empresas, al cortar nuevas inversiones, disminuyeron los encargos de nuevas máquinas provocando una reacción en cadena en el conjunto de la economía. Las repercusiones se van a dar en un primer momento en los sectores vinculados a la producción de máquinas y equipos de alta tecnología pero rápidamente se extiende al conjunto de la economía. Este proceso conduce – hasta octubre de 2001 – a la mayor caída de la producción industrial desde 1940. Las ganancias de todas las empresas están en caída libre. El 19 de octubre, la General Motors anunció una caída de las ganancias del orden del 50% comparada con el 2000. La Ford declara un perjuicio de 692 millones de dólares y una reducción del 15% de las ventas. Todos los sectores industriales van a seguir el mismo camino.

Como expresión del hecho de que el nivel de explotación requerido por el enorme volumen de capital acumulado era superior a la plusvalía arrancada a los trabajadores, tiene inicio un proceso de desvalorización de capitales⁽⁷⁾. En primer lugar, en el sector donde el proceso de acumulación había sido más dinámico, las

industrias de equipos IT y, después, en toda la producción industrial. En septiembre, el grado de utilización de la capacidad instalada en la industria americana descendía a un 71,8% según el FED⁽⁸⁾, llevando a despidos de más de 1 millón de trabajadores. Resultado: aumento en el número de despidos, que de junio del 2000 a junio del 2001 llegó al 56%, reflejando la caída de las inversiones en los sectores de equipos eléctricos y máquinas industriales, que estuvieron a la vanguardia de los ataques a los trabajadores.

El sector de servicios

En los últimos 30 años, los países industrializados asistieron a una gran explosión del llamado sector de servicios, como resultado de la acumulación de una masa de capital ocioso que crece constantemente y que no se contentó simplemente con la tasa de ganancia media.⁽⁹⁾ Ese sector representa en media un 60% de la economía de los países de la OCDE. Mezcla sectores productivos e improductivos de la economía y distorsiona las cuentas nacionales. Por eso la recesión no viene necesariamente con un crecimiento negativo del PIB. En los años de 1975, 1982 y 1992, el PIB de la economía mundial creció respectivamente 1,9%, 1,2% y 1,4%⁽¹⁰⁾

Los sectores no productivos de la economía, cuando la producción industrial ya estaba en caída, aún no reflejaba el tamaño de la crisis, lo que permitía a los economistas burgueses no hablar de recesión hasta que el PIB no mostrase una caída sustancial. Mientras, la profunda caída del capital productivo arrastra, más pronto o más tarde, a todos los sectores auxiliares del capital, tanto los vinculados a la reproducción (sistema financiero) y circulación (comercio y telecomunicaciones), como a los servicios en general, como, por ejemplo, la industria del ocio.

Tal vez ahí los atentados hayan precipitado la crisis. El endeudamiento, que es superior a la media general y la perspectiva de beneficios menores y el pago de los intereses, pronosticaban tiempos más sombríos. La quiebra de la compañía aérea belga Sabena indica el camino

de esas empresas. Es el mismo caso de las empresas de telecomunicaciones. En Europa, la deuda de estas empresas llega a niveles asombrosos (más de 180 billones de euros) y todos los nuevos proyectos de inversiones en el sector fueron paralizados. El índice que mide la expansión del sector de servicios de la Unión Europea presenta una desaceleración del 51,7% respecto a 2000, esto antes de los atentados.

En los EE.UU la publicación del índice de actividades no industriales de la Asociación Nacional de Directores de Compras (NAPM) indica un retroceso en octubre de 40,6% después de una caída del 52% en septiembre. Así las cosas, el PIB de los EE.UU caerá entre 0,4 y 3% en el segundo/tercer trimestre de 2001.



Una recesión mundial

El resto del mundo acompaña el mismo proceso. El FMI prevé que la producción industrial mundial presentará una contracción de -6% en el año de 2001 y el comercio mundial, después de tener crecido un 12% en 2001, quedará en un 1,3% en 2001. Reflejando la caída en la producción, la economía mundial, después de crecer un 4% en 2000, crecerá menos del 2% en 2001.

La gran cuestión es como retomar las inversiones y el camino de la acumulación de capital. A nivel mundial, la UNCTAD prevé una caída del 40% en las inversiones extranjeras este año y la consultora KPMG apunta a una bajada mayor: 58%. Lo cierto es que la repercusión en las economías dominadas ya es visible; la recesión en Argentina, México y el sudeste asiático ya es una realidad reconocida por la OCDE. ⁽¹¹⁾

La política anticrisis y sus efectos en el proceso recesivo

Tanto la resolución como la profundización de la crisis resultará de la pugna entre varias tendencias: de un lado, la ofensiva imperialista para profundizar la explotación de su clase obrera y los pueblos del planeta sometidos al pillaje imperialista. De otro, la feroz resistencia del proletariado reduce los márgenes de maniobra del capital, pues no hay otra forma de superar la crisis que no sea aumentando la explotación de los trabajadores y de los países periféricos. Parte de este proceso son las políticas de Bush, y el refuerzo del Estado americano después de los atentados, un factor que juega en la dirección contraria a la profundización de la crisis.

No obstante, para que la intervención estatal sea efectiva, la devaluación de los capitales en las principales ramas industriales, debe ser acompañadas de un incremento de la explotación del trabajo. Ello debe ocurrir de manera simultanea a fin de detener la caída de la tasa de ganancia.

Cuanto más este mecanismo demore en presentar resultados, facilitará la actuación de otras tendencias que actúan en el sentido de profundizar la crisis, lo contrario actuará en el sentido opuesto. Por ello la importancia de la intervención del estado imperialista en el sentido de evitar que se precipite la crisis en el sistema de crédito; facilitar la explotación de los trabajadores y enderezar las relaciones entre los estados al servicio de su política anticrise. En lo sucesivo nos ocuparemos de este tema.

Contaminación del sistema financiero norteamericano

La caída de las tasas de interés en las economías americana y europea tiene objetivos bien claros: estimular las inversiones productivas, reducir la carga de la deuda de las empresas y familias, mantener en funcionamiento la especulación en la Bolsa. A pesar de que la tasa de interés llegó al nivel más bajo desde 1962, y que aún tiende a caer más, la cuestión está en el límite de esa política para evitar la recesión. En términos estrictamente económicos, la posibilidad de que la crisis en los EE.UU se traslade al sistema de crédito abre la posibilidad de profundizar la recesión y la depresión.

Pero en lo que respecta a ese importante factor, la economía estadounidense no está en su mejor momento:

a) El endeudamiento de las empresas y de las familias ya se corresponde con el 150% del PIB norteamericano (un poco más de 7,8 billones de dólares); la caída del valor de las compañías en la Bolsa aumenta la desproporción entre la deuda y el patrimonio (activos) de las empresas. Sobre eso dice la revista *The Economist*: “Usando las últimas proyecciones de la oficina del Presupuesto del Congreso (...), el déficit del sector privado se elevaría al 8% del PIB en 2006, con un continuo aumento en gran escala de la deuda. Eso claramente es insostenible.”

Cada vez más las empresas precisan de años de producción rentable para garantizar sus deudas. Eso lleva a retrasar la recuperación de la tasa de ganancia. Por otro lado, las pérdidas y caídas de ganancias pueden hacer que gran parte de esos créditos se transformen en impagables, lo que llevaría a una quiebra generalizada de los bancos y a una caída mayor de las ganancias de las empresas.

b) Los Estados Unidos debían al mundo el 4,5% de su PIB en 2000, como resultado del déficit de cuenta corriente: 435,400 mil millones de dólares⁽¹²⁾. Hasta ahora ese déficit era fácil de financiar. Una combinación de dólar fuerte con la especulación bursátil, y ganancias crecientes de las empresas, determinó un fuerte flujo de capitales para los EE.UU. La caída en

las ganancias, si llega a ocasionar un crash en la Bolsa de las empresas más sólidas, puede provocar la fuga de esos capitales.

Por eso, Alain Greenspan debe definir los intereses del FED con un ojo en la Bolsa, en el crédito de las empresas (que lo empuja hacia abajo) y el otro en las tasas que remuneran la aplicación de capital en los EE.UU, en comparación con las practicadas en Europa (si baja demasiado puede provocar una fuga). Esta “coordinación” refleja el tamaño de la unidad imperialista, refleja que antes que nada, que los intereses económicos de los distintos bloques imperialistas reposa sobre la “salud” de la economía americana.

Así las cosas, Greenspan alertaba⁽¹³⁾ de la vulnerabilidad del sistema financiero de los EE.UU frente a la desaceleración económica. La salud de los bancos se estaría deteriorando y la falta de créditos puede comprometer el crecimiento. De hecho, los llamados “créditos podridos” del sistema bancario americano, según la revista *Business Week*, se duplicaron en los últimos 12 meses, llegando a 192 mil millones de dólares.

¿Hasta donde puede llegar la tasa de ganancia para reactivar las inversiones? Es necesario que las tasas de ganancias reales lleguen a niveles negativos, bramaba el otro día en la prensa Graham Turner, del GFC Economics de Londres. Si las ganancias de las empresas mantienen la tendencia de caída, llegará un punto en que por más que caigan los intereses, eso no tendrá efecto sobre la recuperación de las inversiones dentro del ciclo.

El hecho es que las tasas de interés no tienen el poder milagroso que los economistas quieren otorgarle. Greenspan no tiene ninguna varita mágica. Su margen de maniobra está completamente determinado por la marcha de la economía y, en particular, por la marcha de la tasa de beneficio. La tasa de interés no deja de ser la parte de las ganancias generales de la que se apropia el capital bancario. Y si esa tasa de beneficios descende, también debe descender la tasa de interés, bajo riesgo de profundizar la crisis. Greenspan está sentado en el filo de la navaja. El ejemplo japonés es ilustrativo. En Japón, desde 1995, debido a la deflación, la tasa

de interés es negativa y, no obstante, el capitalismo japonés es incapaz de superar la larga crisis en la que está inmerso.

Por eso la deflación es el principal riesgo de las economías imperialistas.⁽¹⁴⁾ La inflación calculada para el próximo año está considerada como la más baja de los últimos 50 años. Aunque los EEUU no practiquen precios negativos y sin precios menores, esta no es la realidad en Japón, Hong Kong, China y Argentina.

La moratoria declarada por Argentina es una alerta. Aunque la caída en la tasa de interés disminuya el efecto global del pago de los servicios de la deuda sobre el conjunto de la economía de estos países, la recesión en marcha neutraliza este efecto. En general, una parte de estos países equilibran sus cuentas con inversiones extranjeras. La drástica reducción de esas inversiones (-40%), la caída en el valor de la exportaciones, por la bajada de los productos primarios, puede llevar a otros crisis de pagos, obligando a los bancos a bajar aún más sus beneficios y retener los nuevos empréstitos.

¿Nostalgia de Keynes o de Reagan?

Antes del inicio de la guerra, la política anticrisis estaba basada en el recorte de las tasa de interés por parte del FED y en la tentativa del gobierno Bush de ampliar el recorte de los impuestos y aumentar los gastos militares. La caída de la inflación indica que la recesión puede ser mas profunda de lo que aparenta.

En mayo de este año, el Congreso americano votó un recorte en los impuestos de 40 mil millones de dólares, lo que fue considerado insuficiente por las grandes corporaciones. El “estado de guerra” votado por el Congreso y el refuerzo bonapartista del mayor país imperialista del mundo resuelve la polémica.

Y esto no afecta solamente a la guerra colonial que se entabla en Asia Central; sus repercusiones van mucho más allá. Reforzado, como declara Bush, “por una guerra larga que exigirá el sacrificio del pueblo americano”, los EE.UU actuarán de acuerdo con su función: garantizar, en política exterior, la explotación de los pueblos coloniales, en defensa de las transnacionales norteamericanas y, internamente, la explotación del proletariado norteamericano.⁽¹⁵⁾

El refuerzo de la política anticrisis, aceleró todas las medidas que estaban comprometidas antes de la “guerra”. El paquete de estímulo fiscal representaba nada mas que el 0,6% del PIB de los EUA; después del 11 de septiembre, el total del recorte de impuestos seguido de las “ayudas” a las empresas afectadas, sumado a los anteriores, llega (hasta donde se sabe) a 400 mil millones de dólares, el 4% del PIB.⁽¹⁶⁾

El gran impulso, sin embargo, está en el aumento de los gastos militares. Siguiendo los pasos de otro “cowboy” que ocupó la Casa Blanca, Bush evidencia la profunda relación entre imperialismo y militarismo. Después de la recesión de los años 81/82, Reagan elevó los gastos militares que estaban en un 5,8% del PIB en 1984 llegando al 6,3% en 1989. Su función básica fue absorber el “exceso de capacidad”, evitando que estos capitales forzosamente entrasen en el circuito del conjunto de la economía, los llamados “gastos improductivos”.⁽¹⁷⁾

En el auge del aumento de presupuestos militares de los años 80, las industrias invirtieron un 6% en máquinas y equipos. Cuando en 1997 estas inversiones alcanzan su punto más bajo de la posguerra (3,6% del PIB), las industrias pasaron a invertir un 12% en máquinas, el doble del período anterior.



Magdoff explica como los gastos militares representan un estímulo para la demanda de máquinas y equipos. Antes de la guerra de Vietnam, el 36% de la producción industrial de máquinas (bienes durables) era adquirida de forma directa o indirecta por el gobierno federal.⁽¹⁸⁾

Por tanto, la elevación del déficit público fue uno de los ejes de la política de Reagan. Eso explica el refuerzo de poder del gobierno central y la profunda relación entre el parasitismo imperialista y la destrucción. El espectáculo de horror que presenciamos en Afganistán es parte de la “válvula de escape” de la superproducción de capitales. Afganistán no es más que el comienzo de la guerra contra el terrorismo, dijo Bush. Su política es irreversible.

Desatada la crisis, el Estado imperialista muestra sus garras. Ningún otro presidente desde Roosevelt tuvo tantos poderes como Bush, lo que da la dimensión de la crisis para la clase dominante americana.

Reagan fue la tragedia, ¿será Bush la farsa?

Recesión y depresión: las bases para un salto cualitativo en la crisis

La hipótesis de una evolución de recesión a depresión lleva a comparaciones con la crisis del 29, que fue una crisis clásica de superproducción de capitales, y la más intensa vivida por el capitalismo. Después del gran crack (de Wall Street) vino la gran depresión, que duró – con variable rigor – diez años. En 1933, el Producto Nacional Bruto fue aproximadamente una tercera parte inferior al de 1929. Hasta 1937, el volumen físico de la producción no alcanzó los niveles de 1929. Hasta 1941, el valor de la producción en dólares fue menor que en 1929. Entre 1930 y 1940, sólo en una ocasión – 1937 – el número de desempleados bajó de 8 millones.⁽¹⁹⁾

¿Qué escenario de la recesión actual podría inducir un salto cualitativo en la crisis en dirección hacia la depresión? Reproducimos⁽²⁰⁾ abajo los hechos económicos que podrían calificar una crisis de intensidad superior, en que el desdoblamiento en el tiempo sería próximo a

los diez años, tiempo que duró la última depresión conocida:

1. Un desmoronamiento de la Bolsa de Nueva York – del índice Dow Jones de la “vieja economía” – con el formato del desmoronamiento ya ocurrido en la Nasdaq de la “nueva economía”;
2. Crisis en el crédito público americano y una consecuente y rápida desvalorización del dólar;
3. Gran desvalorización del yuan chino, coincidiendo con una generalización de devaluaciones competitivas (política de “arruinar al vecino”) entre las grandes economías;
4. Paralización del comercio internacional, crisis del mercado del petróleo;
5. depresión industrial en el G7;
6. Aumento del desempleo en el G7 en tasas por encima del 20% de la población económicamente activa, etc.

Si tomamos en cuenta sólo los determinantes económicos que podrían caracterizar el paso de la crisis actual a la depresión, diríamos que en absoluto es una hipótesis descartable. Hasta sectores de la prensa imperialista (seria) que no pueden ser tachados de “catastrofistas” trabajan con esa posibilidad

El índice Dow Jones cayó más de un 40%; es un índice modesto si lo comparamos al 85% en los tres años posteriores al crack del 29. Sin embargo, también es verdad que los mecanismos de protección para impedir una caída brusca evitaron el derrumbamiento⁽²¹⁾. También el llamado “exceso de liquidez” de los fondos, del orden de 2,25 billones de dólares, disponibles en efectivo, un 22% superior que en 2000, mantienen la “bicicleta pedaleando”

Uno de los elementos fundamentales que impulsaron la depresión del 29 fue la explosión del sistema bancario. Entonces, en la década de los 20, el sistema bancario americano estaba fragmentado en más de un centenar de bancos regionales, que entraron en quiebra en cadena, profundizando aún más la deflación. Hoy, el sistema de crédito está concentrado en grandes bancos, y el sistema de “protección estatal”, que “socializa las pérdidas”, está más desarrollado⁽²²⁾.

La expresión de la crisis siempre estará relacionada a un hecho de grandes proporciones, una

caída brusca de Wall Street, la quiebra de un banco o una empresa importante, pero su esencia está en la caída de la tasa de beneficio. Y la principal alerta fue hecha por el índice Standard & Poor, los beneficios de las 500 grandes empresas americanas en 2001 cayeron un 30%, la mayor caída desde 1930. Esta es la clave de todo el problema, el tiempo necesario para que se recupere la tasa de ganancia

Y aquí reside la diferencia cualitativa con la crisis de los 30, que es fundamentalmente política y no económica, como explica Trotsky: “La famosa crisis de 1930-33 dividió la historia de los Estados Unidos porque suscitó un cambio de orientación en los objetivos espirituales y materiales de tal magnitud que la vieja doctrina Monroe de “América para los americanos” fue superada por una nueva doctrina “el mundo para los americanos”⁽²³⁾.

Por eso, quien hable de la globalización como algo independiente de la acción del Estado burgués no entenderá absolutamente nada de lo que ocurre y ocurrirá en los próximos meses. Aquí el sentido del concepto de imperialismo desarrollado por Lenin gana todo su significado, en oposición a los que teorizan una globalización sin rostro y cuyo “poder” pasó de los Estados a los “organismos multilaterales”.

Toda recesión desencadena una lucha feroz entre las empresas por los mercados y las materias primas; el capital se centraliza aún más con las quiebras y adquisiciones. Es la forma con la que la anarquía típica del modo de producción capitalista impone su lógica de salida de la crisis. Y, en la base de todo, está el aumento de la explotación del proletariado a escala planetaria y los roces entre los capitalistas.

Este proceso actuó de forma distinta en cada una de las crisis mundiales; el papel de los Estados imperialistas en la conducción de la crisis y la forma que tome la lucha de clases, a partir de la guerra en Asia Central, tendrá profundas repercusiones. Así, todos los pronósticos en el actual estadio de la crisis deben ser alternativos, o sea, ahora la política pasa al puesto de mando.

Las relaciones internacionales entre los Estados burgueses hoy marca una profunda diferencia con el año 29. Después de la destrucción causada por la Primera Guerra, los años 20 conocieron una fuerte aceleración de la economía mundial. Ante el debate sobre la duración de este crecimiento económico y las perspectivas de la economía mundial, Trotsky pronosticaba que después de las primeras conquistas, este boom entra en colisión con las trincheras económicas cavadas antes de la guerra⁽²⁴⁾.

Esas “trincheras” eran las diversas políticas proteccionistas de cada uno de los países imperialistas, que aumentaron todas las tarifas de importación y realizaron “devaluaciones competitivas” de sus monedas con el objetivo de aumentar el “poder de fuego” de sus exportaciones, lo que limitaba la capacidad de importar y exportar, colaborando a incrementar la sobreproducción de capitales.

La acumulación de capitales ocurrida en los años 90 se da en un ambiente radicalmente diverso. La ofensiva neoliberal destruyó todos los vestigios de proteccionismo; los países periféricos fueron sometidos a un verdadero proceso de recolonización, con la desnacionalización de sus economías. El capital alcanzó un nivel de centralización a escala mundial que le permite un margen de maniobra superior para enfrentar la crisis. Por eso, los editoriales de la prensa imperialista felicitaban el resultado de la reunión de la OMC: imprescindible para ahuyentar los riesgos del proteccionismo y reforzar las expectativas en la recuperación económica⁽²⁵⁾.



Los lazos entre las economías de los bloques imperialistas ganaron una dimensión inusitada. Así, mas aún que los índices económicos, lo que determina la dinámica de la crisis será la forma en que los antagonismos económicos serán resueltos entre los distintos imperialismos, si estos llegaran a cuestionar el actual sistema económico mundial.

La guerra y la unidad imperialista

En los últimos años ganó espacio la tesis de que los imperialismos europeos agrupados en la UE podrían hacer frente a la hegemonía norteamericana, pues su papel de potencia militar y garante de la seguridad de Europa ya no tenía la misma importancia que tuvo en el período de la Guerra Fría. El lanzamiento del euro afianzaba una nueva relación entre los imperialismos del viejo continente, donde la disputa fue sustituida por la “cooperación” para enfrentar a los EE.UU y a Japón.

Nada como la realidad para tirar por tierra los sueños dorados de la unificación de Europa. La guerra y la recesión trajeron la lógica del “sálvese quien pueda”. La propia burguesía europea lo reconoce: el momento está mostrando una UE paralizada en lo diplomático y dividida en lo económico, un hecho de alto riesgo hoy⁽²⁶⁾.

Mientras que los EE.UU dedicaban 15 mil millones de dólares para salvar sus compañías de aviación, la Comisión Europea no llegaba a un acuerdo de cómo utilizar el presupuesto comunitario para salvar sus empresas. En palabras de la comisaría de transporte, el problema está en que será necesaria una reconversión y una concentración del sector; sólo unas pocas empresas del sector sobrevivirán. La cuestión está en quién sobrevivirá; Lufthansa jamás permitirá que los marcos que engordan la caja comunitaria sirvan para salvar a sus competidoras. Y este no es solo un problema de las empresas aéreas. La concurrencia y centralización de los capitales, enfrentará una vez mas a los capitales europeos y sus Estados.

La guerra dejó a las principales instituciones europeas sin función. Las principales decisiones fueron tomadas en el comedor del portaviones

americano anclado en el norte de Europa, mas conocido como Inglaterra. Y en este club, pocos tenían invitación para entrar. En tiempos donde los aviones se resisten a salir de los telediaros, el economista jefe de Goldman Sachs sintetiza el descalabro: en este momento, en la zona euro tenemos al piloto y al copiloto discutiendo en la cabina del avión⁽²⁷⁾. Después del 11 de septiembre, digamos que no es un elogio.

La política exterior común de la UE (PESC) no existió en esta guerra; cada uno de los Estados por separado intentaba directamente participar en la agresión para guardar su propio lugar en el expolio de la guerra. El resultado de esta guerra colonial refuerza la presencia de los EE.UU en Asia Central y el aumento de su control sobre una de las reservas de materias primas más vastas del mundo. Su consecuencia inmediata es reforzar el papel de los norteamericanos como garantes del abastecimiento de petróleo a Europa. Esto deja el campo libre para que el sistema financiero norteamericano y sus finanzas públicas administren con libertad la masa de petrodólares en gran parte procedentes de consumidores y empresas europeas, en palabras de un comentarista.

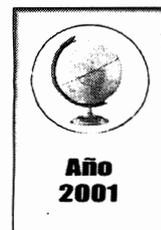
La fuerte presencia de las multinacionales norteamericanas en suelo europeo, la importancia de las exportaciones alemanas al mercado norteamericano, indican que el comportamiento de los principales países imperialistas no derivará en una política proteccionista. Salvo que ocurra una hecatombe, el refuerzo de la unidad imperialista bajo control de los EE.UU indica que la posibilidad de ruptura en el sistema económico mundial, que llevaría consigo un incremento de la deflación, no es la hipótesis más probable.

Y si la guerra es la continuidad de la política por otros medios, sus objetivos designan los intereses de clase. Los acuerdos celebrados entre Bush y Putin en Crawford sellan la alianza entre las petroleras rusas y norteamericanas sobre el Caspio. Irán consolida el giro de la “burguesía del Bazar” en dirección a los brazos del imperialismo, y después de Afganistán probablemente llegue la vez de Irak. El imperialismo no admitirá ningún Estado políticamente independiente.

China acaba de firmar el acuerdo que acabará privatizando sus empresas estatales y abriendo sectores fundamentales de su economía, como telecomunicaciones y energía. El hambre volverá a ser parte de la vida de los campesinos con la apertura para la importación de alimentos y las “reformas” en la propiedad de la tierra. La tendencia es buscar la destrucción de todas las “trincheras”, acelerar el ALCA, el área de libre comercio en el este de Asia y la nueva ronda de la OMC indican la política. La apertura económica y el grado de centralización y concentración de los capitales, en manos de multinacionales, facilita la destrucción de capitales en la periferia del sistema, antes de que sea necesario recurrir a su destrucción en el centro.

El tamaño de la superproducción definirá el tiempo de recuperación de la tasa de ganancia, desde que las medidas anteriores cumplan su papel. Pero todas esas medidas tendrían un efecto reducido si se dan con una fuerte resistencia del proletariado mundial, que dificultase la recuperación de la tasa de ganancia a tiempo de evitar que las otras tendencias de profundización de la crisis tomen cuerpo – deflación y crisis del sistema de crédito – incidiendo sobre la unidad imperialista y socavando el sistema a partir del centro.

En la lucha que se abre, el imperialismo lleva una gran ventaja. Se engañan los que piensan que esta ventaja se reduce a sus aviones de bombardeo. En los momentos de crisis, lo que decide es una dirección centralizada y una política decidida. Es justamente lo que le falta a la clase trabajadora. La resistencia, los éxitos y los fracasos del proletariado, en última instancia, darán la forma, el ritmo y la dinámica de la crisis. Al final de todo está el hecho de que el capital es, antes que nada, una relación social, y no conoce otra forma de salir de la crisis que no sea aumentando la explotación del proletariado. 🌐



NOTAS

(1) Por otro lado, como Marx señalaba, eso va a aumentar la proporción entre las máquinas y los equipos frente a la fuerza de trabajo empleada en las fábricas, lo que contribuirá en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

(2) Algunos análisis sobre el precio de las materias primas sitúan los precios actuales en los niveles del siglo XIX. PNUD, 1999.

(3) No se deben despreciar las fugas en masa de capital de origen en los propios países semicoloniales y coloniales. Son enviados a las metrópolis imperialistas por las filiales de las multinacionales y por los propios capitalistas nacionales, para beneficiarse y lucrarse con las deudas de sus países. Existen, por ejemplo, 120 billones de dólares en capitales con origen en Argentina depositados fuera del país, un poco menos del montante de su deuda externa.

(4) OCDE. The Statistics Newsletter October 2001.

(5) McKinsey Global Institute, publica un informe sobre la productividad en la economía americana en los años 90. Otros analistas del FED también publicaron estudios sobre el impacto de las nuevas tecnologías, como Daniel Sichel. Ver www.mckinsey.com.

(6) Martins, El límite de lo Irracional. Ed. Fio do Tempo, p. 176. Sao Paulo, 1999. En este artículo utilizaremos varios de los análisis y los datos incluidos en el boletín Crítica Semanal de la Economía editado por el Núcleo de Educación Popular 13 de Mayo, bajo la responsabilidad del economista brasileño José Martins.

(7) La desvalorización de capitales debe ser entendida en el sentido que le daba Marx. Las máquinas y la fuerza de trabajo no utilizadas productivamente no son capitales, o sea, trabajadores desempleados y máquinas ociosas, todo eso es destrucción de capitales. Teorías

sobre el Plusvalor, p. 104 (El Marxismo y el Derrumbe del Capitalismo, Colletti, org., Siglo XXI, 1978.

(8) Según los datos del FED (Crítica Semanal de la Economía, oct. 2001), la media de utilización de la capacidad instalada entre 1960/2000 en la industria de bienes duraderos fue de 79,6%. Entre 94/95, en el auge del ciclo, este índice apuntaba 80,7%. Por tanto, el índice de 71% actual es uno de los más bajos desde la posguerra.

(9) Mandel, E. O Capitalismo Tardío. (1982) Ed. Abril Cultural, Sao Paulo.

(10) IMF, World Economic Outlook.

(11) Economic Outlook. 2001-20-11.

(12) Superior a 1999 (3,6%) y a 1998 (2,5%) en 1997 debía 1,7%.

(13) Folha de Sao Paulo, 21/6/01.

(14) El proceso de acumulación capitalista separa en el espacio y en el tiempo la producción del valor y su circulación, que está intermediada por el dinero como medio de pago y medida de acumulación. El capitalista sólo conoce su beneficio después de que las mercancías son puestas a la venta. Si los precios caen por debajo del capital desembolsado, no habrá ninguna plusvalía para el capitalista, y eso compromete toda producción futura. La deflación caracterizó a la depresión iniciada en 1929. En ese punto, la recuperación de los beneficios se vuelve aún más difícil, pues además de los beneficios de las empresas, la deflación se lleva consigo el sistema de crédito.

(15) Nahuel Moreno, Escuela de Cuadros de Enero de 1985, mimeo. (transcripción textual)

(16) Business Week, 8 de octubre de 2001

(17) Ver Marxismo Vivo n°1, artículo de José Martins, "Las Armas de la Globalización": el verdadero problema es que el régimen capitalista tiene que desarrollar la producción de algún tipo de valor de uso cuyo consumo

impida su retorno a la esfera productiva... Estos antibióticos contra la sobreproducción son justamente aquellos valores de uso que no pueden ser utilizados ni como medios de producción, ni como medios de reproducción de fuerza de trabajo. p.9

(18) Magdoff, H. Militarismo e Imperialismo. En "Economía Política del Imperialismo" Sweezy, Paul, (org) Ediciones Periferia, Buenos aires, 1971.

(19) Galbraith, J.K., (1965) El Gran Crac del 29. Ariel Barcelona, 4ª Edición, 2000

(20) José Martins, Crítica Semanal de Economía, 1ª y 2ª semanas de septiembre. Hay que señalar que el autor citado define el formato de depresión, agregando que considera este escenario como posible pero menos probable.

(21) En particular, nos referimos a la liberalización del mecanismo de "recompra", cuando las empresas compran sus propias acciones para mantener alto su precio en el mercado.

(22) La crisis del fondo de "hedge" LTCM en octubre del 98 indicó la vulnerabilidad del sistema bancario americano, que concedió los empréstitos necesarios para la especulación bursátil. En aquel caso, el FED organizó un paquete de más de 3,6 billones de dólares para cubrir el desfaldo y evitar el contagio de los grandes bancos, expuestos debido a los empréstitos dados al LTCM, tales como el Chase Manhattan.

(23) L. Trotsky, Escritos, tomo II, Vol 1, Ed. Pluma, Bogotá, 1977.

(24) Flujos y Reflujos. La coyuntura económica y el movimiento obrero mundial. (Naturaleza y dinámica del capitalismo...CEIP León Trotsky. P. 74.

(25) El País, 2001-16-11

(26) La Vanguardia, 2001-21-11

(27) La Vanguardia, 2001-21-11

LA CONTRAOFENSIVA IMPERIAL: CONTRADICCIONES, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

JAMES PETRAS

Profesor del Departamento de Sociología de la Binghamton University (EEUU)

La tesis general de este artículo es que el ataque de los EE.UU a Afganistán es un esfuerzo para revertir el declive relativo del imperio norteamericano y restablecer su dominación en la región en conflicto. La guerra en Afganistán es apenas parte de una contraofensiva general imperial que tiene varios componentes¹, restablecer la subordinación de Europa a Washington², reasegurar su control total en Oriente Medio y en la región del Golfo³, profundizar y extender la penetración militar en América Latina y en Asia⁴, ampliar el esfuerzo de guerra en Colombia y proyectar poder por todo el resto del Continente⁵, restringir y reprimir las protestas y la oposición contra las corporaciones multinacionales (MNC) e instituciones financieras internacionales (IFI) como el Banco Mundial, o el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, sustituir derechos democráticos por poderes dictatoriales (6), usar el dinero público en armas y subsidios para las multinacionales en riesgo de quiebra (compañías de aviación, aseguradoras, agencias de turismo) y reducciones regresivas de impuestos para detener una recesión que se profundiza y que minaría el apoyo popular para el proyecto de construcción del imperio.

La segunda tesis es que la preparación para la contraofensiva imperial siguió una secuencia planeada en tres partes:

Fase 1: del 11 de septiembre al 6 de octubre – un esfuerzo masivo de propaganda, que exageró y distorsionó la naturaleza del ataque al World Trade Center y al Pentágono de tal manera que le asegurara un apoyo político mundial. La campaña antiterrorista creó la apariencia de un “consenso mundial” a favor de Washington.

Fase 2: del 7 de octubre hasta hoy- se desencadenó un ataque militar masivo, apoyado activamente por el núcleo duro de los aliados de los EE.UU (Inglaterra, Turquía, Pakistán, Francia, Italia, Japón, España etc.). Las barreras políticas, psicológicas y legales a la implicación en una guerra fueron derribadas en EE.UU, Japón y Alemania. Esto armó el escenario para nuevas intervenciones militares, elevó la represión doméstica y aumentó la acumulación, bajo el pretexto de las condiciones de “guerra permanente”.

Fase 3: Envuelve una ofensiva militar generalizada contra adversarios y críticos reales o potenciales, uso de intimidación (la amenaza de bombardeos masivos como en Afganistán) y una creciente presencia militar para extender y profundizar el control en regiones de crisis como Colombia.

La tercera tesis es la de que existen tres “crisis internacionales”: (1) crisis político-militares. La guerra sin fin declarada por Washington, que busca restablecer unilateralmente su poder, vía imposición de nuevos Estados clientes; (2) crisis económicas. El declive y el desafío al poder imperial euroamericano derivó de la recesión mundial (y posible depresión) y de los crecientes movimientos de oposición dentro y fuera de los Estados imperiales; (3) las crisis de la oposición de izquierda. La contraofensiva de EE.UU forzó a los movimientos populares a encarar un nuevo conjunto de cuestiones: mayor represión, militarización ampliada y un esfuerzo masivo y monolítico de propaganda, un miedo/odio generalizados. El nuevo orden imperial genera muchos desafíos, peligros y oportunidades para la resistencia, si la izquierda consigue superar su actual desorientación. Esta triple crisis internacional, que afecta tanto al imperio como a la oposición, plantea diversos desenlaces posibles que surgen de sus respectivas contradicciones.

La lógica de este ensayo procederá identificando primero el contexto para la contraofensiva imperial, es decir, el relativo declive del poder norteamericano. Iremos entonces a examinar las ventajas que el imperialismo tendrá con una guerra sin fin (como una solución para la crisis político-económica) y sus contradicciones. Por fin abordaremos la guerra como una parte de la crisis y analizaremos su impacto sobre la oposición popular de la misma forma que las potencialidades para un nuevo resurgimiento del poder popular.

El declive relativo del imperio y “la necesidad de un nuevo imperialismo”

La expresión frecuentemente oída de que “después del 11 de septiembre de 2001 el mundo cambió”, ha tenido diferentes significados. El más frecuentemente declarado de forma explícita por Washington, del que se ha hecho eco la Unión Europea y amplificado por los medios de comunicación de masas es que, como resultado del 11 de Septiembre, se anuncia una era

completamente nueva, un nuevo “período histórico” en el cual un nuevo conjunto de prioridades, alianzas y relaciones políticas serán “establecidas”.

La perspectiva de Washington de periodizar una nueva era histórica desde el 11 de Septiembre, de cualquier modo, refleja sus propias pérdidas y vulnerabilidades. Desde la perspectiva del Tercer Mundo (y talvez más allá) la “nueva era” comienza el día 7 de Octubre de 2001, fecha de la masiva intervención de EE.UU y de la alfombra de bombas sobre Afganistán. La fecha del 7 de Octubre es importante porque señala el inicio de la principal amplia ofensiva mundial contra los adversarios de Estados Unidos según las definiciones muy elásticas y vagas de “terrorismo”, “paraísos terroristas”, y “simpatizantes de los terroristas”. Ella marca claramente una nueva ofensiva militar contra oponentes y competidores del poder imperial norteamericano, incluyendo la disidencia doméstica.

Es importante entender el significado del término “nueva época” porque mucho de lo que está aconteciendo no es nuevo, sino una continuación y profundización de la agresión imperial militar ya en curso, que precede al 11 de Septiembre y al 7 de Octubre. Así como las luchas de liberación popular en muchas partes del mundo continúan sin cesar, a pesar del 11 de Septiembre y del 7 de Octubre, aunque haya algunos cambios significativos en el contexto.

Resumiendo, aunque el 11 de Septiembre y el 7 de Octubre sean acontecimientos significativos, es una cuestión aún abierta si los hechos posteriores a estas fechas marcarán un período histórico cualitativamente nuevo.

Yo diría que es más útil analizar la interrelación entre los acontecimientos y procesos históricos antes del 7 de Octubre y después, de tal manera que se pueda separar lo que es nuevo y significativo de aquello que es efímero o establecido.

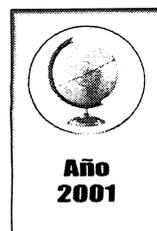
Diversos factores significativos establecen los parámetros y el contenido para nuestra discusión. El primero es el declive relativo del poder político y económico de los EE.UU a largo de los años 90 en áreas claves del mundo, particularmente

en la región del Oriente Medio/Golfo Pérsico, en América Latina, Asia y Europa acompañada por un aumento de la influencia norteamericana en los no menos importantes estados balcánicos de Kosovo, Macedonia y Serbia.

El segundo factor es la vasta expansión de los intereses económicos de los EE.UU vía sus corporaciones multinacionales y bancos dentro del Tercer Mundo, y el debilitamiento gradual de los regímenes sumisos que apoyaron la expansión. Claramente las instituciones financieras internacionales (IFI) como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) han absorbido tanto las riquezas de las economías locales, como sus políticas de ajuste estructural, doctrinas de libre comercio y directrices de privatización, que los Estados clientes se vienen fragmentando y debilitando, repletos de corrupción, mientras las elites del sector privado y políticos saqueaban el tesoro. El debilitamiento de la “estructura de control” imperial significó que la tradicional dependencia casi exclusiva de las IFIs para la extracción de plusvalía se estaba volviendo inadecuada. El declive del control imperial “indirecto” sobre los empobrecidos y devastados países del Tercer Mundo exigieron un “nuevo imperialismo”, de acuerdo con el periodista del Financial Times Martin Wolf (FT, 10 de Octubre de 2001, p. 13). En términos lacónicos, bombas y marines complementarían a los funcionarios del FMI y SAP en las economías “en reestructuración”, y asegurarían la subordinación de los países del Tercer Mundo. Así, Wolf argumenta que, “Para enfrentar el desafío de los Estados saqueados y agotados, lo que se necesita no son piadosas pretensiones, sino una fuerza coercitiva honesta y organizada” En otras palabras, guerras imperiales, como en Afganistán, Yugoslavia etc., deben ser acompañadas por nuevas conquistas imperialistas – recolonización y “nuevo imperialismo” – un proceso ya en marcha en el espacio aéreo, terrestre y marítimo latinoamericano.

Desde el fin de la Guerra del Golfo y de la presidencia de Bush (padre) hasta el 7 de Octubre de 2001, los EE.UU vencieron conflictos militares en los Balcanes y en América Central (regiones periféricas) y sufrieron una seria pérdida de influencia en regiones estratégicas. Del mismo modo, la economía norteamericana atravesó un mini boom especulativo entre 1995 y 1999 y entonces sufrió una recesión profundizada en la entrada del nuevo milenio. La combinación de victorias periféricas y una burbuja especulativa ocultaron la profunda debilidad estructural.

Las pérdidas en la influencia de los EE.UU pueden ser brevemente resumidas. En Oriente Medio, la estrategia de derribar o aislar al gobierno iraní y al régimen iraquí de Saddam Hussein fue un total fracaso. Esos regímenes no solamente sobrevivieron como efectivamente



rompieron el boicot de los EE.UU. Las sanciones norteamericanas contra Irán fueron, de hecho, desobedecidas por la mayoría de los “aliados” de EE.UU, incluyendo Japón, la Unión Europea, los estados árabes etc. Irán fue aceptado dentro de la revitalizada OPEP y firmó acuerdos de poder nuclear con Rusia y contratos de petróleo con Japón. También firmó acuerdos de negocios y de inversiones con casi todos los grandes países, excepto con Estados Unidos y aún así mismo los EE.UU, MNCs, trabajando por medio de terceros grupos y partidos, se involucraron en el comercio iraní.

Irak fue reintegrado en la OPEP y aceptado como miembro en las reuniones de los Estados del Golfo, en las conversaciones de la cumbre árabe y en conferencias islámicas internacionales. Vendió millones de barriles de petróleo “clandestinos”, vía “contrabandistas”, a través de Turquía y de Siria, con el claro conocimiento previo del “régimen de transición” y de los consumidores de Europa Occidental.

El levantamiento palestino y el apoyo unánime que recibió de los regímenes árabes, (incluyendo clientes de los Estados Unidos) aislaron a los Estados Unidos, que se mantuvieron fuertemente ligados al Estado de Israel. El Norte de África y Libia desarrollaron fuertes lazos económicos con los Estados Unidos y sus compañías de petróleo, y particularmente con Italia, además de haber desarrollado relaciones diplomáticas con varios países de la OTAN.

Así, tres países estratégicos productores de petróleo y considerados objetivos principales de la política americana aumentaron sus lazos y su influencia sobre el resto del mundo, causando un debilitamiento en el dominio americano en la región, inmediatamente después de la Guerra del Golfo.

Claramente el “nuevo orden mundial” de Bush (padre) estaba en jaque, reducido a mini feudos en decadencia en las provincias albanesas de los Balcanes infestadas por la mafia. Otra señal importante del declive del poder norteamericano puede verse en el crecimiento de los excedentes comerciales acumulados en Asia por la Unión Europea a costa de los EE.UU. En el 2000 los

EE.UU llegaron a tener 430.000 millones de dólares de déficit comercial. Los 350 millones de consumidores del Este europeo compraron los bienes de consumo europeos – más de 2/3 de los negocios americanos fue intereuropeo. En América Latina, multinacionales europeas, en particular las españolas, derrotaron a los competidores norteamericanos en la compra de lucrativas estatales privatizadas.

Políticamente, en especial en América Latina, el dominio americano viene siendo severamente cuestionado, sobre todo por el formidable movimiento de la guerrilla en Colombia, por el presidente de Venezuela Hugo Chávez y por el movimiento de masas en Ecuador, Brasil y en otros lugares. El colapso de la economía argentina, la crisis económica en el resto del continente y la significativa pérdida de la legitimidad de los regímenes clientes de los EE.UU son otros indicadores del debilitamiento del poder americano sobre los países neocolonizados.

El masivo aumento del “movimiento anti-globalización”, particularmente de sus sectores “anti-capitalistas” de Europa Occidental, de Norteamérica y de otros lugares, desafía el poder de Washington para imponer nuevas reglas comerciales y de inversiones afines al imperio. Confrontados con el declive de la influencia en regiones estratégicas, y con una economía interna crecientemente en crisis, el fin de la burbuja especulativa (informática y telecomunicaciones, biotecnología, fibra óptica), Washington decidió comenzar a militarizar su política externa (vía Plan Colombia) y a perseguir agresivamente ventajas a través de decisiones gubernamentales unilaterales: revocando tratados (el acuerdo sobre misiles ABM, con Rusia, el Acuerdo de Kyoto, la Corte Internacional de Derechos Humanos, la contención de armas biológicas y los acuerdos de desactivación de minas y otros). La acción unilateral fue vista como una forma de revertir este relativo declive, combinando presión económica con acción militar regionalizada. Para controlar el declive de la influencia de EE.UU en América Latina y aumentar su control, Washington impulsó el Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA, en español) para limi-

tar la competencia europea y aumentar la dominación norteamericana. Mientras tanto, la oposición fue fuerte en cuatro de los cinco países claves de la región; Brasil, Venezuela, Colombia y Argentina.

El 11 de Septiembre (después del bombardeo de Cole, navío de guerra americano en Yemen, de los ataques a las embajadas en Kenia y Tanzania y el anterior atentado con bomba en el WTC) fue indicativo del declive del poder americano, en esta ocasión de la incapacidad de Washington de defender los centros de poder militar y financiero dentro del imperio.

El 11 de Septiembre es y no es una fecha significativa. No es, porque continuó reforzando el declive relativo de la influencia de EE.UU. Es, porque se volvió el marco de un giro para una mayor contraofensiva, con el objetivo de revertir el declive y reconstruir un “nuevo orden mundial” centrado en los Estados Unidos.

La contraofensiva: 7 de Octubre

La declaración de guerra de Washington contra Afganistán tiene dos fases importantes: la articulación de una alianza dominada por los EE.UU, basada en la oposición al ataque terrorista al WTC y al Pentágono, y más tarde la transformación de este frente antiterrorista en un instrumento político de apoyo a la intervención militar de los EE.UU en Afganistán y en otros lugares. La clara intención del gobierno de Bush fue lanzar una cruzada de dimensiones mundiales contra los opositores del poder americano y, a lo largo del proceso, revertir el descenso con el objetivo de reconstruir el nuevo orden imperial.

Desde el principio, los bombardeos masivos y la invasión de las Fuerzas Especiales por centenas en misiones para matar y destruir, fueron planeados para contrarrestar objeciones en su propio país contra futuras guerras terrestres y nuevas intervenciones militares. Igualmente importantes fueron la masacre y el traslado de millones de civiles, que sirvieron para los propósitos declarados de la intimidación política, dirigida a forzar adversarios reales o imaginarios del estado a que acepten el dominio de los EE.UU y el control sobre su política interior y exterior, así como sirvieron para amenazar los movimientos sociales con que la misma violencia puede ser dirigida contra ellos.

En una palabra, la eficiencia cada vez más reducida de las Instituciones Financieras Internacionales como instrumentos de la hegemonía norteamericana han llevado a Washington a apoyarse cada vez más en la fuerza militar bruta y en la violencia de alta intensidad. La amenaza abierta con una serie de ataques militares está explícitamente presente en las referencias hechas por el gobierno con relación a la invasión a Afganistán en su primera fase, al hacer una clara alusión a que seguirán otras guerras imperiales. La amenaza más clara de Washington es la de lanzar otra escalada militar contra Irak y otros “refugios seguros” para “terroristas”.

La llamada “alianza antiterrorista” se transformó en una Alianza de Guerra (que incluye todos los países importantes de la OTAN). Todas las decisiones militares y políticas importantes a nivel táctico son tomadas exclusivamente por Washington y sin la menor consulta. En otras palabras, la alianza de guerra es una continuidad del unilateralismo anterior de Washington, sólo que ahora ha reforzado con éxito su dominación sobre los países de la Unión Europea. A pesar de que la



actividad superdinámica de Tony Blair al servicio de la guerra de Washington tiene los elogios entusiastas del presidente y de los medios de prensa norteamericanos, no ha llevado ni mínimamente a una división del poder de decisión.

Por lo menos en esta primera fase de la contraofensiva de los EE.UU, Washington ha reafirmado su dominación sobre Europa. Tomando ventaja lo más posible de su carta más fuerte en el sistema interestatal, su poderío militar, Washington ha buscado militarizar las realidades político-económicas. Transformando el “antiterrorismo” en tema dominante en cualquier foro regional e internacional (APEC, ONU, OEA), Washington espera solapar las divisiones horizontales entre países ricos y pobres y entre clases, y sustituirlas por una polarización ideológico-militar entre los que apoyan y los que se oponen a lo que los EE.UU definen como adversarios “terroristas”, entre los que apoyan y los que se oponen a la intervención militar.

Muchos regímenes han apelado a esta definición militar de la realidad socioeconómica para reprimir movimientos populares y de izquierda y organizaciones de liberación, en el Medio Oriente, América Latina y Asia Central. La multiplicación de las purgas “antiterroristas”, llevadas a cabo por varios regímenes adictos, sirven perfectamente a la política de Washington, en la medida en que los movimientos recientemente rotulados de terroristas también se oponen a la política de los EE.UU y que los regímenes autoritarios adictos aceptan un nuevo orden imperial.

La amenaza de Washington con guerras de conquista imperial indefinidas y extendidas viene – como era de esperar – acompañada de una legislación represiva, que de hecho confiere poderes dictatoriales al presidente. Todas las garantías constitucionales están suspendidas y todo extranjero sospechoso de terrorismo esta sujeto a tribunales militares en los Estado Unidos, no importa cual sea su localización geográfica particular. Hay un amplio consenso de que los poderes asumidos por el Ejecutivo de hacer la guerra violan la letra y la intención de la Constitución y las normas de un régimen demo-

crático. El argumento usado por los defensores del autoritarismo, de que estas medidas claramente dictatoriales son temporarias, no es convincente, dado la posición expresada por el presidente, de que estamos entrando en un largo y extenso período de guerra.

En otras palabras, el autoritarismo y la implicación en guerras de agresión imperialista andan juntos y dan por terminado la visión democrática republicana de la revolución norteamericana.

La historia nos enseña que las guerras imperialistas siempre son costosas, que los beneficios económicos son desigualmente distribuidos y que las cargas son siempre soportadas por los que viven de un sueldo y por los trabajadores asalariados. Las medidas autoritarias sirven para reprimir o intimidar los que cuestionan la retórica patriota, los que comienzan a criticar la consigna de guerra Unidos Resistimos, agregando Divididos Lucramos.

Retomar la construcción del imperio en un momento de recesión económica cada vez más profunda es una estrategia problemática. Mientras la administración reduce los impuestos para los ricos, la guerra aumenta los gastos, colocando restricciones sobre el presupuesto y sobre las grandes masas de pagadores de impuesto. El keynesianismo militar puede estimular unos pocos sectores de la economía, pero no podrá revertir el agudo descenso de los beneficios del sector capitalista como un todo. Más aún, el hecho de expandir el aparato represivo de los regímenes adictos, para asegurar su conformidad con el proyecto global de construcción del imperio, no amplía los mercados externos para las exportaciones norteamericanas. De hecho los conflictos externos irán reduciendo los mercados, profundizando el déficit en las cuentas externas de la economía norteamericana.

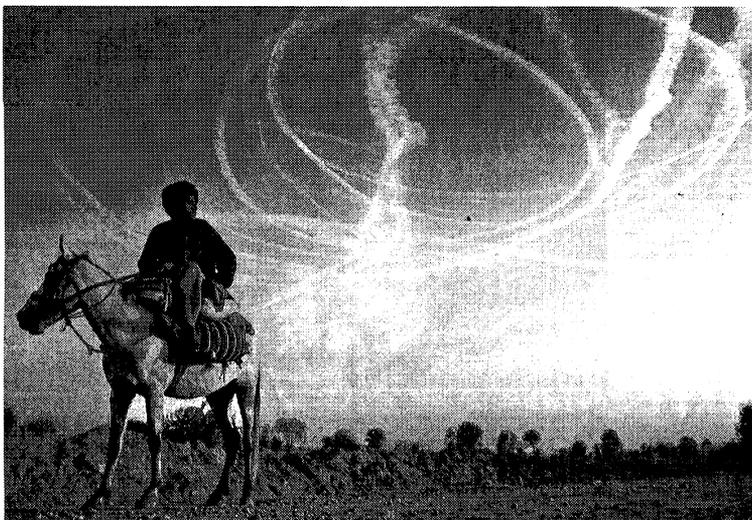
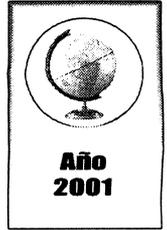
En forma más significativa, el enfoque militar actual de construcción del imperio en el período post-Afganistán (fase 2) amenaza con desestabilizar las economías de Europa, Japón y los países del Medio Oriente sometidos a los EE.UU. Un ataque militar con ocupación de Irak

interrumpirá sin lugar a duda el flujo de petróleo hacia Europa y el Japón y desestabilizará la política interior en Arabia Saudita y en otros estados del Golfo y del Medio Oriente. El miedo a los efectos desestabilizadores de la fase dos de la construcción del imperio ya ha llevado al disenso, aún entre los amigos europeos más serviles en Inglaterra. Sin embargo, dada la visión imperialista de Washington, su enfoque unilateral y su acceso a fuentes alternativas de petróleo (México, Venezuela, Alaska, Canadá etc.), un ataque militar a Irak podría servir a dos objetivos estratégicos: debilitar los competidores europeos y eliminar Irak como una potencia regional rival. El bombardeo de Irak perjudicaría la economía de la Unión Europea y alejaría sus dos mayores clientes árabes (Arabia Saudita y Egipto), pero Washington ha demostrado que puede no hacer caso a las objeciones europeas, sin por eso dejar de tener el apoyo de la Unión.

Una nueva guerra de los EE.UU podría, entretanto, crear incertidumbre entre los inversionistas a nivel mundial, y un debilitamiento de Europa repercutiría negativamente en la economía norteamericana en tiempos de crecimiento negativo. Un declíno europeo ocasionado por una guerra puede mejorar la posición relativa de los Estados Unidos, pero su economía declinaría en términos absolutos.

Teniendo como enfoque exclusivo la persecución de un puñado de supuestos terroristas, el presidente Bush complica las cosas y traga un camello. El daño total a ambas economías, la de la Unión europea y la de los Estados Unidos, como consecuencia de una nueva guerra, excede con creces las posibles pérdidas que resultan de actos terroristas. La imposición de la definición militar de la administración Bush con respecto a los conflictos político-económicos en el tercer mundo está en resonancia con las políticas de terrorismo de estado de Israel (contra los palestinos), de Argelia (contra los bereberes) y de Turquía (contra los kurdos), en el Medio oriente, en el Norte de África y en otros lugares.

Los Ariel Sharon en Washington (defensores de la guerra permanente para construir un imperio) virtualmente no han pensado en las consecuencias económicas de una intervención militar en Medio oriente. El colapso de la arquitectura financiera y de las fuentes energéticas de los estados imperiales



puede derribar un imperio mucho más rápidamente y con mayor certeza que cualquier red terrorista real o imaginada.

La contraofensiva: América Latina

La contraofensiva imperial es mundial. En la jerarquía de las regiones a reconquistar, América Latina se destaca como la segunda, después del Medio Oriente. Es la región que ha proporcionado balanzas comerciales sólo favorables a EE.UU. Sus ricas clases dominantes han drenado centenares de miles de millones en traslados ilegales a los bancos de los EE.UU.; la economía americana ha recibido casi un billón dólares en ganancias, pagos de intereses, royalties y otras transferencias en el curso de la última década. Los regímenes latinoamericanos generalmente siguen de manera servil las posiciones norteamericanas en foros internacionales y proporcionan fuerzas militares nominales en sus incursiones intervencionistas, proporcionando así una hoja de parra para lo que en realidad son acciones unilaterales.

Washington calificó como grupos “terrorista” a los movimientos guerrilleros basados en el campesinado de Colombia (las FARC/ELN), el desafío más poderoso a su dominación en el hemisferio. En los mediados de los años 90, las FARC/ELN controlaban o tenían influencia en más del cincuenta por ciento de las municipalidades rurales. Este avance, junto con la política extranjera independiente del régimen de Chávez en Venezuela y el gobierno revolucionario en Cuba, representa un polo alternativo a los presidentes serviles del continente.

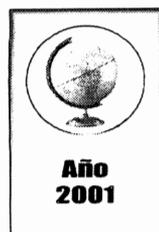
Desde el final de la presidencia de Clinton, y cada vez más durante la administración Bush, los EE.UU declararon una guerra total a la insurrección popular. El Plan Colombia, y más tarde la Iniciativa Andina, fueron esencialmente estrategias de guerra que precedieron la guerra en Afganistán pero que sirvieron para resaltar la nueva contraofensiva imperial. Washington asignó 1500 millones de dólares en ayuda al ejército colombiano y sus milicias paramilitares. Centenas de integrantes de las fuerzas especiales fueron enviadas para dirigir operaciones en el

campo. Pilotos mercenarios norteamericanos fueron subcontratados por empresas privadas para comprometerse en una guerra química en los campos de amapola/cocaína de Colombia. Las fuerzas paramilitares se multiplicaron bajo la protección y la promoción del comando militar. El espacio aéreo, las costas marítimas y los estuarios de los ríos fueron colonizados por las fuerzas armadas norteamericanas. Se establecieron bases militares en El Salvador, Ecuador y Perú para proporcionar apoyo logístico. Oficiales norteamericanos establecieron una presencia operacional directa en el Ministerio de la Defensa en Bogotá.

La contraofensiva mundial del 7 de octubre profundizó el proceso de militarización en Colombia. Bajo la dirección norteamericana, la fuerza aérea colombiana viola el espacio aéreo sobre la zona desmilitarizada donde las FARC y el régimen de Pastrana negocian. Incursiones ilegales, con cruce de la frontera en la zona desmilitarizada, llevaron a conflictos. El Departamento de Estado marca las FARC/ELN como “terroristas”, lo que los pone en la lista de objetivos a ser asaltados por la máquina militar norteamericana. Para la doctrina Bush-Rumsfeld, la mitad de Colombia es un refugio para terroristas y por lo tanto sujeto a la guerra total.

La fiebre de guerra imperial llevó al Departamento de Estado a enviar una comisión oficial a Venezuela para forzar al gobierno de Chávez a apoyar la ofensiva imperialista. Según fuentes oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, cuando Chávez condenó el terrorismo y la guerra norteamericana, el Departamento de Estado amenazó al gobierno con represalias al mejor estilo de las tradiciones de los jefes de la Mafia.

La dimensión clave del proyecto de construcción del imperio de Washington en América Latina es la propuesta del acuerdo del Área de Libre Comercio de las Américas. Con esta propuesta, las multinacionales y los bancos de los EE.UU tendrán acceso a los mercados, a las materias primas y a la fuerza de trabajo, limitando así la entrada europea y japonesa y protegiendo los mercados norteamericanos. Este



sistema imperialista neomercantilista es otra iniciativa unilateral, tomada en acuerdo con los regímenes satélites de la región, sin ninguna consulta popular. Dado los altos niveles de descontento ya existentes en la región, bajo los regímenes neoliberales, la imposición del imperialismo neomercantilista llevará probablemente a condiciones sociales explosivas y al resurgimiento de alternativas nacionalistas y socialistas. La doctrina militar antiterrorista de Washington, con sus amenazas de intervenciones violentas y su presencia militar activa y directa, sirve como arma ideológica útil para imponer el imperio neomercantilista.

América Latina está hoy semicolonizada: sus banqueros, políticos y generales y la mayoría de sus obispos defienden el Imperio. Quieren una “integración” más profunda. La otra cara de América Latina, la inmensa mayoría de sus obreros, campesinos, indios, empleados públicos de clase media baja y sobre todo sus decenas de millones de desempleados, explotados por el imperio, rechazan dicha integración y resisten a ella. La contraofensiva imperial está dirigida para intervenir de manera a sustentar sus lacayos coloniales y a someter la otra cara de América Latina, que no posee propiedades pero representa los intereses históricos de la región.

Estamos entrando en un período de guerra intensificada, de amenazas militares constantes, de bombardeos salvajes, de masacres indiscriminadas y de decenas de millones de personas desplazadas. Los lugares de conflicto social violento no se reducen más al tercer mundo, aunque es donde las personas pagarán el precio más alto. ¿Este período de guerras será también un período de revoluciones, como en el pasado? ¿Puede la economía norteamericana sostener una sucesión de guerras, sin minar su propia economía? ¿Puede ella sobrevivir, desestabilizando a sus competidores europeos y japoneses pero también a sus socios comerciales e inversionistas?

La centralidad del estado imperial

Hay indicaciones claras de que las bases económicas del imperio norteamericano están debilitándose por razones económicas y políticas. Económicamente, el sector industrial americano ha estado en retroceso ya durante 18 meses, y continuará estándolo en 2002. Se han perdido cientos de miles de millones de dólares invertidos en la tecnología de la información y de la fibra óptica y en empresas de biotecnología. A medida que las ganancias se desploman, miles de empresas quiebran. Tanto la “vieja” como la “nueva” economía están en una crisis profunda y prolongada. Los sectores del mercado financiero y especulativo de capitales son fuertemente dependientes de las circunstancias político-psicológicas volátiles de la economía norteamericana y de la economía mundial. La caída vertical en la Bolsa de Valores después del 11 de septiembre, y la fuerte recuperación luego después del 7 de octubre, reflejan esa volatilidad. Más específicamente, los mercados de acciones y títulos dependen fuertemente no sólo de los inversionistas extranjeros, sino también de los especuladores locales. Estos ricos inversionistas, así como sus corresponsales norteamericanos, invierten en los EE.UU tanto por razones políticas como por las económicas: buscan un refugio seguro y estable para sus fortunas privadas. El 11 de septiembre sacudió su confianza porque demostró que los centros mismos del poder económico y militar son vulnerables al ataque y a la destrucción.

De allí la fuga en masa.

El ataque del 7 octubre, la contraofensiva mundial del imperio y la destrucción de Afganistán, restauraron la confianza del inversionista y llevaron a una entrada significativa de capitales y a la recuperación temporaria del mercado de acciones. La estrategia de guerra total, adoptada por el Pentágono, era tanto para restaurar la confianza del inversionista sobre la invencibilidad y la seguridad del poder imperial como por cualquier razón política o incluso por un futuro oleoducto de petróleo. El comportamiento del mercado de acciones, particularmente el de los inversionistas extranjeros a largo plazo y a gran escala en los mercados de acciones y títulos de EE.UU, parece estar influenciado tanto por “razones de seguridad y de confianza” como por las prestaciones de la economía norteamericana. De allí la paradoja de la relación inversa entre el mercado de acciones y la economía real: mientras todos los indicadores económicos tienen un crecimiento negativo, la Bolsa de Valores recuperó momentáneamente sus niveles previos al 11 de septiembre.

Sin embargo, hay límites a estas bases políticas de inversión. El crecimiento negativo prolongado y las ganancias decrecientes (o las pérdidas crecientes) acabarán ciertamente con la recuperación y producirán un mercado declive en el mercado de acciones.

El punto teórico es que el papel del estado imperial aumenta en la medida en que las bases económicas del imperio se debilitan. El imperio es cada vez más dependiente de la intervención estatal, lo que revela los lazos íntimos entre el estado imperial y los inversionistas, inclusive las multinacionales. Igualmente significativo es que los componentes militares del estado imperial juegan un papel cada vez más dominante para restablecer la “confianza del inversionista” (por medio de acciones militares en el Golfo y en el Oriente Medio), aplastando e intimidando a los adversarios, presionando los regímenes neocoloniales vacilantes, imponiendo acuerdos económicos (ALCA) favorables para los inversionistas norteamericanos y perjudiciales para los competidores euro-japoneses.

El viejo imperialismo de los años 1980-90, que dependía más de las Instituciones Financieras Internacionales (BM y FMI), está siendo suplantado y/o complementado por el nuevo imperialismo de la acción militar: las Boinas Verdes reemplazan a los funcionarios de traje y corbata del FMI/BM.

Washington llevó la OTAN a extender su dominio desde los estados serviles del Báltico a los satélites de los Balcanes y, más allá de Turquía e Israel, hasta las repúblicas de Asia Central y del Sur Asiático (ex-URSS). El eslabón perdido en esta cadena imperial son los estados del Golfo estratégicamente importantes: Irán e Irak. Esta cadena imperial es importante militarmente, pero es más un costo al imperio que una fuente de beneficios: bordea grandes riquezas pero no los produce, por lo menos no todavía. Esto está claro para la Administración Bush que está más interesada en destruir poderes regionales que en invertir en gran escala construyendo estados coloniales, como se ve en los magros recursos invertidos en los Balcanes y Asia Central, y como probablemente será el caso en Afganistán.

La centralidad del estado imperial para conquistar y extender el poder de los EE.UU ha invalidado las suposiciones de los teóricos que dirigen el movimiento de la antiglobalización, como Susan George, Tony Negri, Ignacio Ramonet, Robert Korten, etc., quienes piensan en términos de “la autonomía de las corporaciones globales”. Su énfasis en el papel central del mercado mundial para crear pobreza, dominación y desigualdad, es un anacronismo en el presente contexto. A medida que los estados imperiales euro-americanos envían tropas para conquistar y ocupar más países, y destruir, desplazar y empobrecer a millones, hay una gran necesidad de cambiar de movimientos antiglobalización a movimientos antiimperialistas, de sustituir las falsas suposiciones sobre “superestados” dominados por multinacionales autónomas, por la realidad de corporaciones atadas a los estados imperiales.

La contraofensiva mundial, encabezada y dirigida por el estado imperial norteamericano, tiene como objetivo la reconstrucción del fallido

“Nuevo Orden Mundial” del período después de la guerra del Golfo. Hoy, ante la crisis económica y la resistencia popular creciente, las multinacionales no cuentan ni con la voluntad ni con los recursos para actuar “autónomamente” por medio de las fuerzas del mercado. El nuevo imperialismo está basado en la intervención militar (Afganistán/Balcanes), la colonización (bases militares), el terror (Colombia). De las guerras en Irak y los Balcanes a Afganistán, el monstruo imperial avanza y las catástrofes humanas cada vez más horribles son justificadas por una ola cada vez mayor de propaganda sobre misiones humanitarias.

La ofensiva imperialista después del 7 de octubre está basada en imperativos estratégicos y económicos y no tiene nada que ver con el “conflicto de civilizaciones”. El imperio estadounidense incluye tanto estados musulmanes (Pakistán, Arabia Saudita, Egipto, Turquía, Marruecos, Bosnia, Albania, etc.) y judíos (Israel), como regímenes seculares, nominalmente cristianos. Lo que define la ofensiva imperial norteamericana no son los aliados permanentes (de una religión/civilización u otra), sino los intereses permanentes. En los Balcanes y antes en Palestina y Afganistán, Washington promovió a los musulmanes fundamentalistas y traficantes de droga contra los nacionalistas seculares y socialistas. Los obsecuentes musulmanes de ayer (como los talibanes) son, en algunos lugares, los enemigos de hoy. El hilo que unifica estas alianzas cambiantes es la necesidad de defender las esferas imperiales de dominación. La aparente “hipocresía” o “norma doble” de las élites imperiales sólo existe en los ojos del espectador que equivocadamente creyó en la propaganda original del imperio y ahora se siente “traicionado” por el cambio de los vasallos imperiales.

Los avances militares norteamericanos en Afganistán están preparando el camino para las nuevas guerras. La alianza militar en Afganistán está construida alrededor de los señores de las guerras tribales que viven del contrabando, el tráfico de la droga y el pillaje del botín de las guerras locales. En otros lados, graves contradicciones y crisis estructurales se están anunciando en el horizonte.

Contradicciones del Imperio

La ofensiva imperial norteamericana enfrenta dos tipos de contradicciones, unas coyunturales y otras estructurales. En el presente contexto, la guerra en Afganistán polarizó los estados musulmanes entre los líderes pro imperio y la masa de simpatizantes con el pueblo afgano y Osama Bin Laden. Esta polarización aún no ha producido ningún desafío orgánico serio para los gobernantes lacayos que dirigen esos países, aunque la monarquía saudita, la clave, es muy vulnerable. La victoria militar de los EE.UU. y su adicta “Alianza del Norte”, y el régimen de coalición musulmán resultante, podrían disipar la amorfa oposición de masa puramente musulmana. La oposición de la UE y de los estados del mundo árabe sólo se activará si Washington extiende su guerra a Irak y desestabiliza a los proveedores de petróleo para Europa. Éstas y otras contradicciones coyunturales secundarias no minarán el camino imperial de Washington, aunque pueden aislar los EE.UU. diplomáticamente, en particular en algunas iniciativas internacionales.

Las contradicciones más profundas, estructurales y a largo plazo, del “Nuevo Imperio” vienen del hecho que la expansión militar se da en un



momento de recesión económica, que se profundiza tanto local como mundialmente. El keynesianismo militar – aumento del gasto militar – no pudo y no podrá invertir el retroceso, debido a que son pocos los sectores de la economía afectados y que las industrias que pueden recibir algún estímulo, como la aeroespacial, han sido duramente golpeadas por el retroceso en el mercado de la aviación civil.

La maquinaria militar del estado imperial promueve y defiende los intereses de las multinacionales norteamericanas, pero no es el proveedor de servicios más eficaz. Los gastos externos de miles de millones de dólares exceden largamente los beneficios inmediatos de las multinacionales y no invierten la tasa decreciente de ganancias ni abren nuevos mercados, particularmente en las regiones de fuerte compromiso militar. La intervención militar extiende las regiones de colonización sin aumentar los beneficios para el capital. El resultado neto es que las guerras imperiales, en su forma actual, disminuyen la inversión capitalista no-especulativa, aunque simbólicamente den seguridad a los inversionistas extranjeros.

Como en Centroamérica, en los Balcanes y ahora en Afganistán y Colombia, los EE.UU. están más interesados en destruir a los adversarios y establecer regímenes fieles que en inversiones a gran escala y a largo plazo, en “reconstrucción”. Después del elevado gasto militar para la conquista, las prioridades presupuestarias cambian para subvencionar las multinacionales norteamericanas y reducir los impuestos para los ricos; no hay más “Planes Marshall”. Washington deja para Europa y el Japón la tarea de “pasar el trapo sobre el desastre humano” después de las victorias militares de los EE.UU. La reconstrucción de post-guerra no intimida a los posibles adversarios, el tapiz de bombas de los B-52 sí. La victoria militar en la actual coyuntura deja inacabada la consolidación de un régimen fiel y pro-imperial. Así como los EE.UU. financiaron y armaron la victoria fundamentalista sobre el régimen nacionalista secular afgano en 1990 y luego se retiraron, lo que llevó al ascenso del régimen Talibán anti-

occidental, la victoria de hoy y el probable retiro tendrán posiblemente resultados similares en la próxima década. La brecha entre la capacidad del estado imperial para hacer la guerra y la debilidad de su capacidad para revitalizar las economías de las naciones conquistadas es una contradicción importante.

Una contradicción aún más seria se encuentra en el esfuerzo agresivo para imponer regímenes y políticas neoliberales, sobre todo cuando los mercados de exportación que dichos regímenes debían atender están en colapso y los flujos de capital externo están quedando secos.

La profundización de la recesión en los EE.UU., el Japón y la UE ha dañado seriamente a los estados neoliberales más fieles y subordinados, particularmente en América Latina. Los precios de los bienes exportables “especializados”, que animan los regímenes neoliberales, se han derrumbado: las exportaciones de café, gasolina, metales, azúcar, así como de textiles, ropa y otros bienes fabricados en las “zonas de libre comercio” han sufrido caídas drásticas en los precios y han saturado el mercado. Los poderes imperiales han respondido, presionando para un mayor “liberalismo” en el Sur mientras establecen tarifas proteccionistas en casa y aumentan los subsidios para las exportaciones. Según el Banco Mundial (*Perspectivas económicas globales y los países en vías de desarrollo*, 2002, www.worldbank.org), los aranceles en los países imperiales para las importaciones del Tercer Mundo son cuatro veces más altos que aquellos de importaciones de otros países imperiales. El subsidio a las multinacionales agrícolas en los países imperiales fue de 245 millones de dólares en 2000 (F.T., 21.11.2001, pág. 13). Como señala el Informe del Banco Mundial, “la proporción de exportaciones subsidiadas ha crecido aún más [durante la última década] para muchos productos de exportación de interés para los países en vías de desarrollo.”

La doctrina neoliberal del Viejo Imperialismo está dando paso a la práctica neomercantil del Nuevo Imperialismo. Las políticas estatales dictan y dirigen los intercambios económicos y limitan el papel de los mercados a un papel subsidiario, todo esto en beneficio de la economía imperial.

La naturaleza altamente restrictiva de las políticas neomercantilistas en el pasado y en el presente polariza la economía entre los productores locales y los monopolios respaldados por el estado imperial. El declive y el derrumbe de los mercados externos perjudican los sectores ‘neoliberales’ de la exportación. El papel altamente visible del estado imperial para imponer el sistema neomercantilista politiza el creciente ejército de desempleados, trabajadores mal pagados, campesinos y empleados públicos. El derrumbe de los mercados externos significa que se puede hacer menos comercio exterior para pagar las deudas externas. Menos mercaderías de exportación vendidas, significa menos capacidad de importar elementos esenciales y bienes de capital para sostener la producción. En América Latina, la estrategia de exportación sobre la que se levantó el edificio imperial se está desmoronando. Esta región, incapacitada para importar, estará forzada a producir localmente o arreglárselas sin. Sin embargo, la ruptura definitiva con la estrategia de exportación y de subordinación al imperio no ocurrirá debido a las contradicciones internas; ella requiere una intervención política.



Oportunidades y desafíos para la Izquierda

En el corto plazo (“coyuntura”) la izquierda enfrenta la embestida de la contraofensiva de Washington, con todo lo que ello implica en términos de belicosidad en aumento, de amenazas y de mayor subordinación de las élites de los gobiernos títeres. No obstante, mientras este nuevo esfuerzo imperialista de reconquista, dirigido militarmente, se lleva a cabo, también enfrenta serios obstáculos prácticos, ideológicos y políticos.

Por empezar, la ofensiva se lleva a cabo en un momento de resurgimiento político muy importante de la izquierda en varios países estratégicos y en un serio descenso de las economías neoliberales. En Colombia, Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia, han surgido poderosos movimientos socio-políticos, que han consolidado una influencia sobre importantes bases populares, mientras que los regímenes vasallos de turno están profundamente desacreditados, en muchos casos con índices de popularidad de un sólo dígito.

Esta situación presenta peligros y oportunidades. Peligros, por las respuestas de Washington cada vez más militarizadas y represivas, y a los cuales los regímenes latinos fieles responden, como testimonio la Declaración de la Conferencia Iberoamericana el 23 de noviembre de 2001 sobre el Terrorismo (La Jornada, 24.11.2001). Oportunidades, debido al hecho que la izquierda en recomposición no ha sufrido una derrota mayor en este periodo (en comparación con 1972/76) y está en una posición de fuerza para dar el salto de la protesta al poder. Los regímenes neoliberales han fracasado en obtener mercados externos para sostener la producción doméstica o localizar nuevos flujos de capital para compensar las inmensas salidas de capital en pagos de la deuda, remesas de ganancia, etc. La prolongada depresión en Argentina simboliza la dirección en la cual está caminando toda América Latina.

La actual crisis es una crisis del sistema, en la medida en que afecta no sólo a los obreros y los desempleados – aumentando la pobreza, el desempleo y las desigualdades – sino también a los mecanismos mismos de la acumulación de capital. Cualquier capital acumulado en América Latina se guarda en cuentas en el exterior como “riqueza muerta”. Es evidente para cualquiera estudioso, aún para el más

ciegamente esperanzado – y de estos hay muchos – que el neoliberalismo está muerto y que el nuevo sistema imperial neomercantilista no ofrece ningún espacio para ‘opciones del mercado’.

En esta perspectiva, lo que es esencial para convertir estas oportunidades objetivas en cambios estructurales substanciales es poder político. Los movimientos sociales han movilizado millones, han realizado cambios innumerables al nivel local, han creado un nuevo y prometedor nivel de conciencia social y en algunos casos controlan o influyen los gobiernos locales, y han arrancado concesiones de las clases dominantes vía la presión de las masas. Sin embargo, todavía quedan unos cuantos problemas irresueltos antes de que pueda decirse que estos movimientos prefiguran una alternativa política para el poder del Estado.

Primero, políticamente los movimientos adoptan una serie de demandas y alternativas programáticas – lo que es positivo e importante – pero les falta una comprensión teórica de la naturaleza de la evolución del sistema imperial, sus contradicciones y la naturaleza de sus crisis.

En segundo lugar, existe una desunión, un desarrollo desigual entre los movimientos urbanos y rurales, entre el interior y la costa, y dentro de algunos movimientos hay rivalidades basadas en personalidades, tácticas, etc. Los movimientos existentes juntos, si estuvieran unificados en un solo movimiento coherente, estarían significativamente más próximos de disputar el poder estatal.

En tercer lugar, muchos de los movimientos se comprometen en tácticas militantes y articulan programas radicales, pero en la práctica se comprometen en constantes negociaciones para asegurar concesiones muy limitadas, reduciendo así sus movimientos a grupos de presión dentro del sistema en lugar de ser los protagonistas para tirar abajo el régimen. El desafío es cómo desarrollar un programa de transición, adaptado a las demandas inmediatas de las masas pero que ponga en el centro de la lucha la construcción de una alternativa socialista. El creciente autoritarismo de los regímenes lacayos dirigidos por el imperio requiere la construcción de

movimientos de masas democráticos y antiimperialistas.

La estrategia imperial norteamericana de militarización para imponer un imperio neomercantilista exige mayor capacidad para incorporar los nuevos aliados, y requiere prepararse para diversas formas de lucha. Los estrategas imperiales han seleccionado Colombia como terreno de pruebas para el “Nuevo Imperialismo”, porque es en Colombia donde ellos enfrentan su mayor desafío político-militar. Todas las fuerzas reaccionarias del hemisferio han sido movilizadas contra los ejércitos guerrilleros, así como contra los crecientes movimientos de masas. Todos los presidentes fieles del hemisferio han firmado la cruzada anti-terrorista y las FARC/ELN son designados por el imperio como terroristas. El éxito militar en Colombia acelerará y animará la conquista militar y la colonización de América Latina, así como el golpe militar en Brasil (1964), dirigido por el imperialismo de los EE.UU., fue seguido por invasiones (República Dominicana, 1965) y luego por golpes militares en Bolivia (1971), Uruguay (1972), Chile (1973) y Argentina (1976).

Una victoria o guerra prolongada de las guerrillas en Colombia dará un espacio de aire fresco para el resto de la izquierda. Por lo tanto, es esencial rodear la lucha colombiana con el máximo de apoyo y solidaridad. El internacionalismo no es sólo la red de solidaridad contra la nueva ofensiva militar imperial en general, sino también el apoyo a los trabajadores y campesinos colombianos organizados en su ‘Ejército popular’.

Éstos son tiempos peligrosos y llenos de esperanzas, con peligros que cruzan ambos caminos: para el imperio y para la izquierda. La lucha continúa. 🌐

SOCIALISMO HOY: ALGUNOS PUNTOS PARA EL DEBATE

RICARDO ANTUNES

Profesor Titular de Sociología del Trabajo en la Universidad de Campinas

En este artículo, me gustaría indicar, de modo bastante breve, algunos puntos que me parecen de extrema relevancia en el mundo contemporáneo, cuando se piensa en la actualidad y contemporaneidad del socialismo. Dada la imposibilidad de tratarlos de modo más detallado, en el ámbito de este pequeño texto, voy a procurar tan solamente indicarlos bajo la forma de notas.

En el inicio del siglo XXI, en pleno curso de la Guerra de los Delincuentes, que asoló el mundo después del episodio de 11 de septiembre, con la represalia desencadenada por el Gran Imperio sobre sus supuestos enemigos (cuyas consecuencias y desdoblamientos son completamente imprevisibles), la búsqueda de un nuevo proyecto socialista se encuentra a la orden del día.

Hoy estamos en condiciones de hacer un balance más concluyente de la experiencia vivida en el siglo XX: derrotadas sus más importantes experiencias, con la URSS al frente, es posible constatar que estos proyectos no fueron capaces de derrotar el sistema de metabolismo social del capital. Este sistema, constituido por el trípode capital, trabajo y Estado, no puede ser superado sin la eliminación del conjunto de los elementos que comprende este sistema. Como dice István Mészáros, en *Beyond Capital* (Merlin Press, Londres, 1995), no basta eliminar uno o incluso dos de sus polos. El desafío es superar el trípode, incluida la división social jerárquica del trabajo que subordina el trabajo al capital. Por no haber avanzado en esta dirección, los países pos-capitalistas, con la URSS al frente, fueron incapaces de romper la lógica del capital. Un fenómeno similar ocurre hoy con China, que oscila entre una apertura al mercado mundial y el control político rígido sobre el curso de las consecuencias de esta política. Pienso que la reflexión de este punto es un primer y decisivo desafío.

Vamos a un segundo punto: la experiencia del “socialismo en un solo país”, o incluso en un conjunto limitado de países, es un emprendimiento también condenado a la derrota. Como dice Marx, el socialismo es un proceso histórico-mundial; las revoluciones políticas pueden inicialmente asumir una conformación nacional, más limitada y parcial. Pero las revoluciones sociales tienen un intrínseco significado universalizante. En la fase del capital mundializado, conforme la caracterización de Chesnais (*La Mundialización del Capital*, Xamã, 1996), de un sistema global del capital desigualmente combinado, el socialismo solamente podrá ser concebido como un emprendimiento global/universal.

En este contexto, las posibilidades de revolución política en América Latina deben ser pensadas como parte de una procesualidad que no se agota en su espacio nacional. Como vimos a lo largo del siglo XX, la tesis del “socialismo en

un solo país” tuvo un resultado trágico. Repetirla sería correr el riesgo de la farsa. El desafío mayor, por lo tanto, es buscar la ruptura con la lógica del capital a escala mundial. Países como Brasil, México y Argentina pueden tener un papel relevante en este escenario, visto que constituyen polos importantes de la estructuración mundial del capital. Están dotados de un significativo parque productivo y su importancia estratégica les confiere grandes posibilidades, toda vez que están muy directamente vinculados al centro del capital. Junto con India, Rusia, Corea, China, entre otros que no están directamente en el centro del sistema capitalista, constituyen una gama de fuerzas sociales del trabajo, capaces de impulsar un proyecto que tenga como horizonte una organización societal socialista de nuevo tipo, renovada y radical.

En este momento de la historia, el desarrollo de movimientos sociales de izquierda, capaces de enfrentar algunos de los más agudos desafíos de este final de siglo, se muestra como bastante promisorio. Desde el movimiento social y político de los Zapatistas, en México, pasando por el advenimiento del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil, por la vuelta de las luchas obreras y sindicales en América Latina de los años 90, pasando por las explosiones sociales de los trabajadores desempleados, por las batallas de Seattle, Niza, Praga, Génova, por los encuentros del Foro Social Mundial, entre tantas otras acciones y batallas que están en el horizonte inmediato, y entre tantos otros movimientos de izquierda que emergen en el mundo contemporáneo, más episódicos o más permanentes, se amplían los ejemplos de nuevas formas de organización de los trabajadores y de los precarizados, de los “nuevos proletarios del mundo” que se rebelan contra el sentido destructivo del capital y su forma mundializada.

Cada vez más, asumen la forma de movimientos contra la completa mercantilización del mundo, contra la totalizante (y totalitaria) “mercaderización” de todo lo que se produce. Deberán perseguir de modo cada vez más persistente al capital en su propia materialidad.

Como también indicó Mészáros, el capital tiene un sistema de metabolismo social esencialmente extra-parlamentario. De este modo, cualquier tentativa de superar este sistema de metabolismo social que se atenga a la esfera institucional y parlamentaria, estará imposibilitada de derrotarlo. El mayor mérito de estos nuevos movimientos sociales de izquierda aflora en la centralidad que confieren a las luchas sociales. El desafío mayor del mundo del trabajo y de los movimientos sociales de izquierda es crear e inventar nuevas formas de actuación autónomas, capaces de articular y dar centralidad a las acciones de clase. El fin de la separación, introducida por el capital, entre acción económica, realizada por los sindicatos, y acción político-parlamentaria, realizada por los partidos, es absolutamente imperiosa. La lucha contra el dominio del capital debe articular lucha social y lucha política en un conjunto indisociable.

El mundo del trabajo tiene cada vez más una conformación mundializada. Con la expansión del capital a escala global y la nueva forma asumida por la división internacional del trabajo, las respuestas del movimiento de los trabajadores asumen cada vez más un sentido universalizante. Cada vez más las luchas de corte nacional deben estar articuladas a una lucha de amplitud internacional. La transnacionalización del capital y de su sistema productivo obliga aún más a la clase trabajadora a pensar en las formas internacionales de su acción, solidaridad y confrontación. A la mundialización de los capitales corresponde cada vez más y de modo intransferible una mundialización de las luchas sociales.

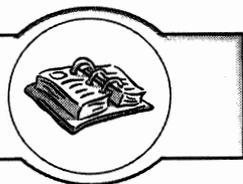
La clase trabajadora en el mundo contemporáneo es más compleja y heterogénea que aquella existente durante el período de expansión del fordismo, como pude desarrollar en “¿Adiós al Trabajo?” (ed. Cortez/Ed. Unicamp, 1995) y en “Los Sentidos del Trabajo” (Ed. Boitempo, 1999). El rescate de lo que Alain Bihr llamó sentido de pertenencia de clase, contra las innumerables fracturas, objetivas y subjetivas, impuestas por el capital, es uno de sus desafíos más apremiantes (Bihr, “De la Gran Noche a la

Alternativa”, Ed. Boitempo, 1998).

Impedir que los trabajadores precarizados queden al margen de las formas de organización social y política de clase es un desafío imperioso en el mundo contemporáneo. El entendimiento de las complejas conexiones entre clase y género, entre trabajadores “estables” y trabajadores precarizados, entre trabajadores nacionales y trabajadores inmigrantes, entre trabajadores calificados y trabajadores sin calificación, entre trabajadores jóvenes y viejos, entre trabajadores incluidos y excluidos, en fin, entre tantas fracturas que el capital impone sobre la clase trabajadora, se torna fundamental, tanto para el movimiento de los trabajadores y de las trabajadoras, como para la reflexión de la izquierda anticapitalista. El rescate del sentido de pertenencia de clase (lo que implica entender las nuevas conformaciones de la clase trabajadora hoy) es una cuestión crucial en este cambio de siglo. ●



Dossier



VISIONES DE LA GUERRA

 ISO

Tras la cortina de humo: los verdaderos objetivos que persigue Washington 49

 POI

Rusia en la cruzada contra el "terrorismo internacional" 60

 LIT

Declaración frente a la guerra 67

 LPP

Resolución del Comité Nacional del Partido de los Trabajadores de Paquistán (LPP) sobre la situación actual 72

 LIT

Carta de la LIT al LPP de Paquistán 77

 LPP

Réplica del LPP a la LIT 81



TRAS LA CORTINA DE HUMO: LOS VERDADEROS OBJETIVOS QUE PERSIGUE WASHINGTON

LANCE SELFA

Miembro del consejo editorial de la International Socialist Review (ISO-EEUU)

Todas las operaciones militares de los EEUU tienen alguna justificación hecha para el consumo del público que sirve para ocultar la verdadera explicación. George Bush I lanzó la Guerra del Golfo en 1991 que era por petróleo presentándola como un noble esfuerzo por demostrar que “no se toleraría la agresión descarnada”. En 1999 los EEUU vendieron la imagen de una guerra hecha para preservar la “credibilidad” de la OTAN como un operativo humanitario para salvar a los refugiados kosovares. La “guerra contra el terrorismo” de George Bush II no se diferencia de aquellas otras guerras. Si Bush simplemente tuviese interés en “llevar ante la justicia” a los responsables por los ataques del 11 de septiembre no estaría lanzando una prolongada “guerra contra el terrorismo” cuyo desenlace no queda claro. La constante cháchara de Bush acerca de la necesidad de aniquilar a los malhechores está hecha para ocultar los verdaderos fines geopolíticos e imperiales que los EEUU persiguen en esta guerra.

El motivo de este engaño es fácil de explicar. Si el pueblo norteamericano comprendiese los verdaderos motivos para esta intervención – tal como lo comprendieron en la guerra de Viet-Nam, no la apoyarían. Strobe Talbott, quien tomó parte en este engaño como enviado especial de Clinton en Rusia durante la guerra de Kosovo explica:

El pueblo norteamericano jamás ha aceptado la geopolítica de puro cálculo del equilibrio de poder como motivo suficiente para gastar el tesoro nacional o para enviar a soldados nacionales a tierras foráneas. En este siglo veinte, el gobierno de los EEUU ha venido explicando que su decisión de mandar “allá” a las tropas nacionales obedecía a algún tipo de exigencia de la defensa de la democracia.¹ En su nivel más elemental, el Operativo Libertad Perdurable se trata de defender un solo tipo de libertad: la constante libertad de los EEUU de intervenir en cualquier lugar del globo y de doblegar a las naciones a su voluntad. Bush alberga la esperanza de que el operativo Libertad Perdurable sea su Operativo Tormenta del Desierto, la guerra de 1991 contra Irak que su padre había descrito como aquello que da fundamento a la política norteamericana de “se hace lo que nosotros decimos”. Tal vez, en sus sueños más estafalarios, Bush II cree que su “guerra contra el terrorismo” será el equivalente del siglo XXI de la Guerra Fría, cuando el “terrorismo” represente a lo que era el “comunismo” como la razón de ser general para los designios imperialistas.

En su etapa actual como ataque a Afganistán, el Operativo Libertad Perdurable, le ha permitido a los EEUU avanzar hacia varios objetivos de largo alcance, tres de ellos se destacan en forma particular: proyectar el poder norteamericano hacia “el arco de conflicto” en Asia, erosionando la influencia rusa en Asia Central para ganar un mayor acceso a los recursos de petróleo y gas en el Mar Caspio y fortalecer la hegemonía en el Oriente Medio.

Asia: la frontera que viene para la dominación estadounidense.

Desde que finalizó la Guerra Fría, los EEUU han priorizado la necesidad de evitar – o retardar – el surgimiento de “un competidor en igualdad de condiciones” cuyo poder militar y económico pudiese potencialmente desafiar la hegemonía de los EEUU en las grandes extensiones de tierra que van desde Europa hasta Asia. Muchos de los analistas militares norteamericanos asignan el rol de “competidor en igualdad de condiciones” a uno de los tres poderes asiáticos: Rusia, China o India. Como lo ha manifestado la revista *Quadrennial Defense Review* de 30 de septiembre de 2001: Existe la posibilidad de que un competidor militar con una formidable base de recursos surja en la región. El litoral de Asia Oriental – desde la Bahía de Bengala hasta el Mar de Japón – constituye un área de particular desafío. Los EEUU tienen menos garantías de poder acceder a las instalaciones de la región. Esto hace que sea de mayor importancia asegurar un acceso adicional y acuerdos de infraestructura y desarrollar un sistema capaz de sostener operaciones a mayor distancia con un mínimo de apoyo desde el teatro de los hechos.² Se cree en los círculos del establishment norteamericano de defensa que el peligro más probable para la hegemonía local provenga de China. La caracterización que hacen los norteamericanos de Asia como la región potencialmente más inestable del mundo. Esta caracterización se hizo más creíble en 1998, cuando los enemigos regionales, India y Pakistán, con semanas de diferencia hicieron detonar armas nucleares. A diferencia de lo que sucedía en

Europa, donde el fin de la Guerra Fría llevó a una notable reducción de las fuerzas de ocupación de los EEUU, Asia aún mantiene los niveles de la Guerra Fría de 100,000 efectivos en Japón, Península de Okinawa y en Corea del Sur. Pero sucesos recientes – desde un acercamiento en la península coreana hasta movimientos para desplazar a los EEUU de Okinawa – han hecho que las bases en Asia Oriental se hayan vuelto más inseguras.³

¿Qué tendrá que ver esto con la “guerra al terrorismo” que tanto se agita en Afganistán? Bastante. En primer lugar echemos un vistazo al mapa en venta al público de los destacamentos del ejército y de la marina estadounidenses que nos muestran que los EEUU están cercando la región con tropas, buques y otros elementos bélicos. Todavía queda por verse si los EEUU consideran el destacamento en Uzbekistán y Tayikistán y su intento de negociar un retorno a una base en las Filipinas como aspectos permanentes de su “defensa hacia adelante” o no. Lo que sí es seguro es que en planes a largo plazo sería muy útil si EEUU pudiese desplazar todavía más de sus tropas estacionadas en Europa hacia Asia.

En segundo lugar, si China es el principal “competidor estratégico” del futuro, el operativo militar norteamericano en Afganistán ayuda a poner a China en otra perspectiva. En este momento el poderío norteamericano está estacado en Japón, Corea y en el Estrecho de Taiwán en las fronteras orientales de China y en Asia central hacia el oeste de China. China no tiene fuerza para detener la proyección norteamericana al Asia central y no se atreve a irritar a los EEUU. Por eso ha decidido asumir el rol de apoyo limitado a los EEUU en Afganistán porque esto extendería la influencia china al Asia central y de este modo equilibraría la extensión norteamericana, también con eso se granjearía el agradecimiento de los EEUU y como parte del proceso, se iría construyendo una nueva confianza entre ambos países. Todos estos beneficios jugarían a favor de Bejín en los temas de Taiwán y Sinjian.⁴

China, aliada de Pakistán durante más de

50 años, ha tenido un rol fundamental detrás de las bambalinas en la tarea de ganar la colaboración de Pakistán para con EEUU.⁵ El objetivo de China a largo plazo, el de convertirse en una potencia regional en Asia, puede depender de su capacidad de mantener a EEUU a raya hoy. De modo que, al menos por el momento, el interés chino en impedir que EEUU se convierta en un enemigo coincide con el interés de los EEUU de moderar a China.⁶

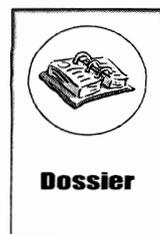
Norteamérica sabe que la “estabilidad” en el sur de Asia depende de su capacidad de encontrar un modo de navegar entre Pakistán e India. Desde que terminó la Guerra Fría, India – rival de China – ha venido aspirando al rol de uno de los principales socios de EEUU en Asia. Fue el único país de cierta envergadura aparte de Israel que saludó el discurso de Bush el 1 de mayo de 2001 cuando éste bosquejó sus planes para la Guerra de las Estrellas. No fue una sorpresa ver que India ofreció derechos a establecer bases en su territorio, inteligencia y apoyo político para la guerra norteamericana contra “el fundamentalismo islámico”. Dos analistas del establishment militar explican así el interés norteamericano en el sur de Asia:

“Los EEUU esperan mantener por tiempo indeterminado una fuerte presencia en Asia oriental y en el Golfo Pérsico. Quiere que India vea con buenos ojos tal presencia, y también le gustaría que India al menos comprenda sus opiniones sobre como fortalecer la seguridad en la región del Océano Indico y dentro de lo posible que las comparta...”

EEUU ven en la disputa Indo-Pakistaní, con su dimensión nuclear, como la mayor amenaza de la seguridad de la región, con el peligro del terrorismo y de un Pakistán débil. Desde todos estos puntos de vista, la política de India es crucial para la paz regional.⁷ Pero EEUU no pudo aprovechar en pleno la oferta de India. Por el contrario, se orientó primordialmente hacia su viejo aliado de la Guerra Fría, Pakistán. Durante toda la década del 80, Pakistán sirvió como el principal subcontratista en la guerra que se libró a través de terceras partes contra la URSS en Afganistán. La inteligencia militar de Pakistán se encargó de entrenar a la mayoría de los combatientes mujaidines en Afganistán, convirtiéndose los Talibán en un proyecto especial. Se esperaba que Pakistán, como todo gobierno que pudiese surgir de la postguerra, se levantase de las ruinas para ser un vasallo fácil de controlar. Debido a la obvia influencia que Pakistán ejercía sobre Afganistán, EEUU optó por dirigirse primordialmente a estimular su apoyo mediante un préstamo de mil millones de dólares del Fondo Monetario Internacional y otro paquete de varios miles de millones en ayuda. Pero para poder sacar provecho de cualquiera de los dos rivales, EEUU levantó las sanciones que había tanto contra India como contra Pakistán.

La corrida por el petróleo del Mar Caspio

Afganistán se encuentra en el cruce de caminos en un área que posiblemente tenga los segundos más grandes yacimientos de petróleo y de gas en el mundo, con sólo el Golfo Pérsico llevándole la delantera. Es por eso que todas las potencias mayores y menores, los EEUU, Rusia, China, Francia, Gran Bretaña y Alemania han venido conspirando durante una década desde la caída de la URSS cómo hace para poder echarle mano a los recursos del área. EEUU reforzó su posición con una operación militar llevada a cabo en 1997 a la que se



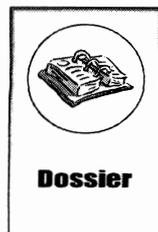
dio una amplia cobertura publicitaria – el despliegue de 500 paracaidistas norteamericanos de la 82 División de Aerotransportados de Carolina del Norte y su traslado al desierto de Kazajstán. Este operativo, el más largo de aerotransportados en la historia (7.700 millas), le llevaba al mundo el mensaje: “no existe ninguna nación sobre la faz de la tierra a la cual no podamos llegar” según lo describió el comandante del operativo, el General de la Infantería de Marina, General John Sheehan.⁸ Hoy los bombardeos con B-2, cuando los bombarderos despegan en Missouri, bombardean Afganistán y regresan a la base todo en un solo vuelo, los marcos establecidos en el operativo de 1997 han sido excedidos.

Porque la riqueza la zona del Mar Caspio se encuentra a centenares de millas de rutas acuáticas internacionales, es necesario llevarla al mercado mediante gaseoductos y oleoductos. El recorrido de estos gaseoductos y oleoductos definirá quién será el ganador y quién será el perdedor de la carrera por el petróleo del Mar Caspio. Desde la caída de la URSS, los EEUU han venido tratando de usar su poderío para asegurarse que las tuberías sean un premio para los amigos y que a los enemigos no les toque nada. Es por eso que – pese a que el camino más corto y más económico sería a través de Irán hasta el Golfo Pérsico – EEUU ha venido haciendo una campaña en favor de una ruta de 1 100 millas desde Bakú, Azerbaiján, a través de Georgia al puerto Turco de Ceyhan. Esta ruta y otras similares tienen por objeto hacer que el petróleo y el gas del Mar Caspio se aleje de Irán y de las rutas de la época soviética, que atravesaban Rusia. EEUU se ha esforzado por meter cuñas entre las ex-repúblicas soviéticas y Rusia para que éstas vendan sus recursos al occidente. Esta preocupación norteamericana por promocionar “estados soberanos e independientes, que sean capaces de defenderse a sí mismos” (una de las explicaciones que da Sheehan para justificar el puente aéreo de 1997) tiene por objetivo debilitar aun más a lo que fue una súper-potencia en torno a Moscú. Para impedir esto, Rusia ha intentado afianzar lo que le

queda de poderío en las repúblicas de Asia central (Azerbaiján, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán)⁹ La política de los EEUU para Afganistán tiene que ver con esta carrera por las riquezas petroleras. De hecho tanto EEUU como Pakistán habían alentado la toma de poder por los Talibán como una manera de crear “estabilidad” en el país que les permitiese perseguir estos fines. Hoy el “Wall Street Journal” une su voz al concierto de los que claman pidiendo las cabezas de los Talibán. Pero en 1997, el mismo Journal decía “Le guste a uno o no, lo cierto es que los Talibán son los más capaces de lograr paz en Afganistán en este momento de la historia”. El éxito de los Talibán era crucial para asegurar en Afganistán una ruta de transvasamiento para la exportación de los vastos recursos de petróleo, gas y otros,” afirmaba el Journal. El plan más audaz de Unocal, el de construir un gaseoducto que atravesara todo el territorio de Afganistán para transportar el gas natural de Turkmenistán a Pakistán, “se basaba en la premisa que los Talibán iban a tomar el poder en Afganistán.”

Los Talibán representaban para los EEUU la “estabilidad” que podía garantizar que los planes de Unocal se realizasen. Pero EEUU comenzó a revertir su política hacia los Talibán después del ataque a la embajada de EEUU en el año 1998 en Tanzania y en Kenya. Empezaron a convencerse cada vez más que los Talibán ya no iban a aceptar un rol secundario que los EEUU les habían asignado. Es por eso que los EEUU comenzaban a buscar medios para reemplazar a los Talibán por un gobierno más dócil – eso fue tres años antes del ataque al World Trade Center del 11 de septiembre.

Ya para el año 2000 se podía decir que “los EEUU han comenzado a aliarse con aquellos que dentro del gobierno ruso aspiraban a iniciar acción militar contra Afganistán y han manejado la posibilidad de un ataque para destruir a Osama Bin Laden. Hasta el momento en el que retrocedieron bajo presión local, llegaron hasta explorar la posibilidad de que algún país centro asiático permitiera el uso de su territorio para tal propósito.”¹⁰ En el operativo Libertad Perdurable,



los EEUU llevaron a cabo precisamente este plan. Con la ayuda de los rusos, EEUU logró acceso a dos bases de la época soviética en Uzbekistán y Tayikistán.

Esta colaboración entre Rusia y EEUU podría marcar el vuelco geopolítico más importante que puede llegar a surgir de la crisis afgana. El presidente de Rusia, Vladimir Putin, rápidamente ofreció su ayuda a Bush tras los sucesos de 11 de septiembre. Luego pasó por encima de las objeciones por parte de algunos de sus jefes militares quienes se oponían a la idea de alinear las repúblicas centroasiáticas para proveer bases para las fuerzas militares norteamericanas. Algunos informes dejan entrever que tropas especiales rusas están participando en acciones militares junto a las fuerzas norteamericanas en Afganistán. Y lo que es cierto es que Rusia (conjuntamente con Irán) usó de su influencia sobre la Alianza del Norte para consolidarla detrás del ataque occidental a los Talibán.

La acción de Putin fue un giro total de la estrategia rusa que consideraba a EEUU y a la OTAN como fuerzas hostiles.¹¹ Particularmente desde que la OTAN humilló a Rusia al pulverizar a su aliado yugoslavo en 1999. Putin utilizó la guerra en Chechenia para reforzar el control ruso sobre lo que había sido su imperio. Es obvio que Putin espera que su servicio al occidente sea remunerado con algo más que un pase libre por Chechenia. Lo que espera es, a igual que su principal conducto a Europa y Alemania, relaciones distintas con el occidente. La consejera nacional de Bush para asuntos de seguridad, Condoleezza Rice, una vieja guerrera de la Guerra Fría y soviétóloga, planteó una relación “fundamentalmente alterada”. Putin llegó a tantear la posibilidad de que Rusia pudiese ingresar en la OTAN – hecho asombroso si se toma en cuenta que una de las misiones principales de la OTAN ha sido contrarrestar la influencia rusa en Europa.

No obstante, Putin – o al menos sus jefes militares – pueden llegar a lamentar el día en el que expresaron su acuerdo para el establecimiento de bases norteamericanas en Asia central. El 7 de octubre, los EEUU llegaron a un acuerdo con Uzbekistán comprometiéndose a defender la república contra cualquier agresión desde el exterior. El acuerdo “prácticamente anula cualquier impresión de que la presencia norteamericana en la región fuese algo a corto plazo. Le permite a las tropas por tierra a permanecer en la región por un año y este plazo es renovable, dicen los funcionarios que están familiarizados con las negociaciones”, informa el *Wall Street Journal*. El acuerdo es un paso más hacia convertir “toda la región en reserva energética occidental.”¹²

Imponer la hegemonía norteamericana en el Oriente Medio

La última vez que Afganistán figuraba de una manera destacada entre los temas de interés de los EEUU fue cuando el presidente Jimmy Carter declaró su “doctrina”. Tras la invasión a Afganistán en 1979, Carter dijo abiertamente que todos los gobiernos norteamericanos desde 1940 han sostenido que “cualquier intento por parte de cualquier fuerza exterior de ganar el control de la región del Golfo Pérsico será considerado como un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos de Norteamérica, y cualquier ataque de este tipo será respondido por todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar.”

En realidad los EEUU no creían que la Unión Soviética utilizase a Afganistán como un medio para penetrar el Golfo Pérsico. La “amenaza soviética” justificaba

una nueva política de intervención directa por parte de los EEUU en una región que se había vuelto más hostil hacia los EEUU después de que la revolución Iraní de 1979 echó al hombre fuerte de los norteamericanos¹³ Para reforzar la “Doctrina Carter”, los EEUU crearon las Fuerzas de Rápido Despliegue, luego rebautizadas como el Comando Central de los EEUU (CENTCOM). CENTCOM supervisaba el esfuerzo norteamericano por “pre-posicionar” toneladas de ferretería militar y miles de efectivos en estados amigables alrededor del Golfo. Este emplazamiento en el Golfo le daba a EEUU la capacidad de responder inmediatamente frente a cualquier crisis que pudiese poner en peligro su acceso al petróleo y de “mantener la plaza” hasta que llegaran refuerzos más substanciales. El Operativo Tormenta del Desierto – esa guerra dirigida por los EEUU – representó la culminación de la Doctrina Carter y de la misión de CENTCOM.¹⁴

La Guerra del Golfo al rescate de la monarquía kuwaití también dejó fijada una “doctrina Bush”: “comprometer ayuda para defender regímenes conservadores, ricos en petróleo, contra cualquier fuerza que los amenace”.¹⁵ De hecho, los tres escenarios de guerras más importantes de los EEUU para el Golfo Pérsico centran su atención en contener a Irak, en impedir que Irán cierre el Estrecho de Ormuz, el cuello de botella que desemboca en el Océano Indico, y defender el régimen Saudita de cualquier disturbio interno o derrocamiento.¹⁶ Estos escenarios, más el imponer las sanciones contra Irak y el mantenimiento de las “zonas de exclusión aérea”, sirvieron para justificar la presencia de alrededor de 25 000 efectivos ya sea en la tierra o embarcados en la región (con otros 155 000 en alerta para un traslado rápido).¹⁷ Pese a la presencia avasalladora tiene dos talones de Aquiles en su rol de superpotencia en la región. Uno, es que no han podido resolver la cuestión palestina que una vez más amenaza con hacer volar por los aires el delicado equilibrio de la región. Y dos, es precisamente esa masiva intervención la que hace que sean cada vez más impopulares las monar-

quías... y por ende más inestables.¹⁸

A estos problemas hay que agregar las tensiones que se han venido acumulando a través de la década desde la Guerra del Golfo. Aquí hay que incluir el resentimiento de las empresas petroleras europeas e internacionales disconformes con las sanciones impuestas sobre Irán e Irak y los intentos Saudí de tomar una posición más independiente de los EEUU¹⁹. La actual crisis en Afganistán y la “guerra contra el terrorismo” ofrecen a EEUU la oportunidad de detener esta erosión de su autoridad en el Golfo Pérsico. La escalada más grande ha acompañado a la “guerra contra el terrorismo” de Bush.

Contradicciones que la guerra descubrirá

Al lanzar el operativo Libertad Duradera, los EEUU están jugando una enorme apuesta. Están lanzando todo su poderío en el medio de una de las regiones más inestables del mundo. Los objetivos geoestratégicos pueden parecer evidentes en esta guerra, pero no hay garantía que EEUU logre sus objetivos. Bush puede estar prometiendo que “no vamos a fallar”, pero las contradicciones inherentes a la situación pueden hacer que todo vuele por los aires.

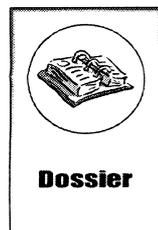
En primer lugar, la enorme debilidad está en la coalición de Bush que puede estallar en cualquier momento. Bush ha armado una coalición de conveniencias, cuyos miembros sienten profundos antagonismos los unos con los otros. Pakistán e India están listos para lanzarse a la guerra el uno contra el otro por el asunto de Cachemira. Como Pakistán está atacando a los militantes islámicos, éstos podrían devolverle el golpe atacando en Cachemira, provocando a India a que responda. Apenas unos pocos días antes de que EEUU iniciara la guerra, los militantes islámicos lanzaron el más grande ataque en Srinigar, dando muerte a 35 personas. Desde que comenzó la guerra, las fuerzas Indias y Pakistaníes han venido lanzando ataques por encima de la “línea de control” en Cachemira. Georgia y Rusia pueden estar junto a EEUU en la “guerra contra el terrorismo”,

pero Rusia acusa a Georgia de otorgar asilo a rebeldes chechenios. Nada más que a pocos días antes del comienzo de la guerra, Rusia llevó su guerra contra Chechenia hasta Georgia. En respuesta a ello, Georgia amenazó con retirarse de la Comunidad de Estados Independientes y con mandar sus tropas a retomar Abkhasia, una provincia que se había separado y a la cual actualmente la están patrullando tropas rusas.²⁰

Segundo: las disputas previas a septiembre 11 entre EEUU y sus “socios en la coalición” que luego fueron ocultadas, volverán a surgir. Tanto Rusia como China están sacando todas las ventajas de la “guerra contra el terrorismo” mientras haya ventajas para sacar. Pero, ¿renunciará EEUU a su defensa nacional por misiles (NMD) a cambio de futura colaboración rusa y china? Es poco probable. En realidad, Bush ya ha comenzado a cambiar el embalaje del NMD de tal modo que pueda pasar por armas “antiterroristas”. Pero aún en el caso de que EEUU mande por detrás de las bambalinas algunas promesas y garantías a Rusia, ¿abandonará sus planes de desviar el petróleo del Mar Caspio alejando su recorrido de la zona de control de Rusia o permitirá que Rusia forme parte de la OTAN? Otra vez: es poco probable. Y con una cabecera de playa militar en Asia central, la probabilidad de que abandone sus proyectos sobre el Mar Caspio es aún menor. Es por lo tanto factible que Rusia y China vuelvan a sus posiciones previas a los sucesos del 11 de septiembre y retomen su rol de principales adversarios de los EEUU en el área euroasiática.

Tercero: la guerra vierte más combustible sobre los incendios políticos que ya están ardiendo en torno al Medio Oriente y Asia. Ver cómo el matón estadounidense esta pegando a una de las naciones más pobres del mundo, cómo obliga a millones a huir o a morir de hambre, es un espectáculo que ha de provocar la ira de muchos. La oposición islámica, desde Egipto hasta Arabia Saudita, ganará más adeptos para lanzar ataques más serios sobre los gobiernos aliados de EEUU. Y cualquier atrocidad israelita contra los palestinos que se lleve a cabo mientras duran los bombardeos de Afganistán no hará sino incrementar la indignación. Es factible que se desarrollen condiciones de guerra civil en varios países de la región. A pocos días después del comienzo de los bombardeos por parte de los EEUU y Gran Bretaña, fuerzas pakistaníes han tirado a matar contra manifestantes en diversas ciudades en todo el país. Y la Autoridad Palestina (AP) tuvo su enfrentamiento más virulento con los islámicos desde 1994, instando a la policía AP a solicitar gases anti-motines de Israel.

De todos estos lugares candentes, los que más le incomodan a los EEUU son Pakistán y Arabia Saudita, los dos principales patrocinadores de los Talibán. A pocos días de los primeros ataques aéreos sobre Afganistán, el dictador de Pakistán, General Pervez Musharraf, purgó el ejército para remover el peligro potencial de un golpe. Frente a grandes manifestaciones y un flujo desestabilizante de refugiados desde Afganistán, Musharraf ya emplazó a EEUU a achicar la guerra antes de noviembre, el mes sagrado de Ramadan para los musulmanes. El ministro del interior, el Príncipe Raif, ha denunciado la guerra contra Afganistán. El régimen saudita, normalmente tan maleable, se ha negado a prestar sus bases para lanzamientos de ataques contra Afganistán. El diario Guardian de Londres lo explicó así: “oficialmente, el Departamento del Estado en Washington se declara “muy satisfecho” con la actitud Saudita hacia todo este asunto, pero se oculta una



creciente preocupación no sólo por la respuesta gubernamental sino también por la probabilidad de una insurrección que podría poner en peligro el régimen del país”.²¹

Estas tensiones aumentarán de golpe y la coalición se fracturará cuando EEUU se mueva hacia su próximo blanco “antiterrorista”. Los hawks ya están pujando hacia Sudán, Irak, Irán, Libia y el Líbano que ya deben sumarse a la lista de los futuros ataques. Para el imperialismo norteamericano no será suficiente simplemente bombardear desde el cielo. Sus líderes desean dejar bien claro el concepto que EEUU mandará tropas de tierra para imponer su voluntad. Pero Afganistán y los Talibán – el gobierno más aislado del mundo – ya no constituyen un premio lo suficientemente satisfactorio. Para demostrar con toda claridad que EEUU está en condiciones de imponer su voluntad en cualquier parte del mundo, tiene que avanzar contra otro “estado villano”. Si todo esta cháchara de los medios de difusión y si todo el clamor desde la derecha tienen algún significado, entonces Irak sería el próximo blanco. En un editorial increíble, el editor del *National Review*, Richard Lowry, expuso la fantasía de la derecha acerca de Irak. No se trata simplemente de deponer a Saddam Hussein, sino de crear una colonia dirigida por los EEUU hecha a la imagen y semejanza de la Británica Raj en la India del siglo XIX.

“Una ocupación norteamericana no debería durar años siguiendo el modelo de la regencia de Mac Arthur en Japón. Los EEUU actuarían rápidamente y, digamos en un año, tendría que entregar el control a un protectorado de las Naciones Unidas con alguna colaboración árabe para suavizar las asperezas y con algún no-norteamericano, por ejemplo algún europeo anodino, tal vez un sueco para que maneje el espectáculo. De hecho actuaría como un dictador iraquí, pero sin las pistolas. Después de unos cinco años... la batuta podría pasar a manos de un gobierno iraquí”.

Todo el esfuerzo sería representar un retorno de un paternalismo iluminado para el Tercer Mundo basado en la premisa de que los árabes han fracasado miserablemente en su intento de

autogobernarse y deben comenzar de nuevo.

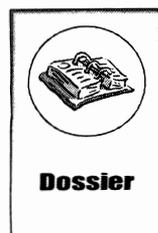
El objetivo... no sería la perfección sino un régimen pro-occidental, razonablemente exitoso, ubicado en algún lugar entre el Sha de Irán y el actual gobierno de Turquía...

Esto garantizaría el acceso del occidente al petróleo y tal vez logre quebrar la OPEP (cuyos fondos mal habidos financian a dictaduras represivas e indirectamente a los terroristas. Y eso acarrearía un lindo beneficio económico para los EEUU. Si a los camioneros les gusta andar perforando en ANWR (Refugio Nacional para la Vida Silvestre en el Ártico), entonces les encantara ocupar Irak.”²²

No sabemos si los planes del gobierno son tan audaces como los de Lowry, pero no hay duda que hay un sector del gobierno que comparte este punto de vista. Es más: el gobierno ya ha anunciado planes de un operativo similar al descrito como operativo de “construcción de la nación” en Afganistán, haciendo caso omiso de la crítica que, durante la campaña, hacía Bush de proyectos similares de “construcción de la nación” realizados por Bill Clinton en Somalia, Haití y los Balcanes. Tales planes presagian una prolongada ocupación de Afganistán, al estilo de Kosovo. Estos planes serían “largo, costoso y, en ultima instancia, condenado al fracaso.”²³

Una campaña estadounidense contra el Hezbolla en el Líbano no se enfrentaría a una banda de terroristas asilados y sufridos, sino contra un movimiento político de cierta envergadura y bien integrado a la sociedad libanesa. Además, al correr a Israel del norte de Líbano, se han ganado el estatus de héroes nacionales. Por encima de las divisiones políticas y religiosas de aquel país. Todo movimiento tendiente a expandir la guerra al Medio Oriente agregaría más presión a la ya de por sí tenue alianza entre EEUU y los estados árabes llamados “moderados” (léase: pro norteamericanos). Son millones los que saben, en la región, acerca de las sanciones genocidas que EEUU ha mantenido en contra de Irak. Saben también que EEUU apoya a los regímenes dictatoriales en toda la región y saben también que EEUU otorga cobertura política y armas para la represión de los palestinos por los israelíes. Más

allá de si apoyan a los islámicos o no, es poco probable que acepten el renacimiento de un colonialismo al estilo del siglo XIX bajo la cobertura racista de “paternalismo iluminado”. Si EEUU avanza hasta imponer un régimen colonial sobre Irak o cualquier otro país, se encenderá la chispa de un movimiento de liberación nacional más grande que ninguna otra cosa que se haya visto desde los tiempos de la revolución Iraní. Los que compartan los delirios de Lowry, deberían recordar lo que ha pasado al Sha de Irán.

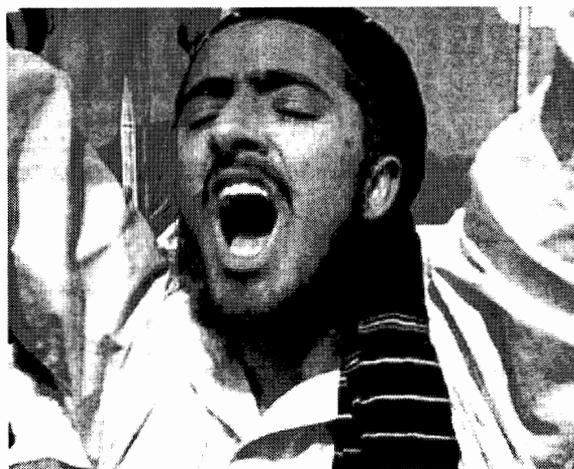


¿Un nuevo siglo Americano?

EEUU comienza este siglo XXI desde una posición que se equipara en cuanto a su poderío a los imperios más grandes del pasado – desde la antigua Roma hasta la Gran Bretaña victoriana. Su economía equivale al 22% de la producción mundial y está a la cabecera mundial de las tecnologías más novedosas. Sus gastos militares equivalen a más que las 15 potencias militares que le siguen en su conjunto. Y el gasto combinado de EEUU y de sus aliados más leales – los países de la OTAN, Corea del Sur y Japón deja atrás el gasto del resto del mundo.²⁴ Este predominio ha creado una especie de delirio imperial al estilo Lowry. Pero todos los imperios han creído que podían reordenar al mundo a su gusto y terminaron cayendo a la vera del camino. El imperialismo siempre ha generado resistencia ya sea por parte de poderes potencialmente rivales o por parte de los pueblos que ha intentado subyugar. En este momento, los “pares competidores” más probables, Rusia y China, están alineados junto con el imperialismo en la “guerra contra el terrorismo”. Pero no hace falta ser muy imaginativos para ver que no van a aceptar que EEUU los dirija siempre. Y si EEUU presiona demasiado por sus ventajas en Asia central, puede llegar a empujarlos de vuelta hacia la oposición. Rusia y China, quienes contraponían una visión de un mundo “multipolar” al mundo “unipolar” dominado por EEUU anterior al 11 de septiembre, pueden llegar a plantearse como rivales de EEUU en la política mundial y arrastrar a otros países.

Más inmediato aún, EEUU fanfarroneando creará oposición dentro de su propio imperio. Su poder depende de su alianza con algunos de los regímenes más corruptos y represivos del mundo. Es inevitable que las víctimas de estos regímenes busquen devolver los golpes y con eso pondrán en peligro no solamente a esos regímenes sino a EEUU también. Si Arabia Saudita hoy se enfrenta al peligro de una insurrección que EEUU no puede suprimir, entonces EEUU tendrá que verse con el más grande desastre de su política exterior desde la II Guerra Mundial. Tal vez la caída del régimen de Arabia Saudita no sea inminente, pero el solo hecho de que se hable de ello implica una debilidad subyacente a la dominación norteamericana.

Como la mayor de las potencias, EEUU hace valer su poder en todos los conflictos del mundo. Igual como cuando en Vietnam tomaron en sus manos la administración de



una colonia francesa. Las intervenciones norteamericanas “americanizan” los conflictos y convierten a los EEUU en blanco de todo pueblo que luche por la autodeterminación. Si EEUU impone una política directamente imperialista al estilo de lo que propone Lowry, entonces estos desafíos se verán multiplicados. Muchos temen que, en Afganistán, EEUU ya se están metiendo en un atolladero parecido al de Vietnam. Si llegan a llevar su “guerra al terrorismo” al Líbano o a la Filipinas o a Indonesia (como algunos funcionarios del gobierno parecen insinuar) entonces podría tener que vérselas con dos o tres o muchos Vietnam.

Y por fin, lo más importante: es muy probable que EEUU se tope con oposición en el interior de su país, y no simplemente de un autoproclamado movimiento antiguerra. La guerra de Bush “contra el terrorismo” se está desarrollando en el contexto de una recesión mundial. El desempleo en los EEUU llega a los límites de mayor de los últimos 10 años y la desaceleración de la producción es la peor desde la II Guerra Mundial. Esto significa que mientras Bush infla la guerra, millones de trabajadores en los EEUU pagarán con recortes en sus empleos y recortes en los gastos sociales para engrosar los ingresos de los señores de la guerra. Tal como lo dijera el dirigente socialista Eugene V Debs en 1918. “La clase trabajadora que lucha en todas las batallas, la clase trabajadora que hace los sacrificios supremos, la clase trabajadora que generosamente derrama su sangre y pone sus cuerpos, jamás hasta ahora ha podido expresar su opinión acerca de una declaración de guerra o acerca de hacer la paz. Siempre éstas han sido las tareas de la clase gobernante”.²⁵

En pocos días de septiembre desaparecieron las promesas de los políticos acerca de los beneficios de prescripción Medicare y “los ahorros de seguridad social”. Pero el Congreso entregó casi \$15 billones para ayudar a los jefes de las grandes líneas aéreas mientras se negaba hacer nada por ayudar a los 100.000 trabajadores de las líneas aéreas que acababan de ser despedidos. “América corporativista agita la

bandera con una mano mientras se llena los bolsillos con la otra, a costillas de los trabajadores.” Dijo un funcionario de UAW con mucha precisión.²⁶ A medida que la guerra se prolonga y la economía empeora, crecerá la cantidad de personas que tomarán conciencia de que no tienen nada que ganar en esta guerra. Entonces denunciarán a Bush por lo que hizo: por maniobrar cínicamente la indignación de la gente común por los ataques del 11 de septiembre con el fin de imponer su propio proyecto derechista. Este es el tiempo de oposición que Bush más teme. 🌐

NOTAS

¹ Citado por Mark Curtis, *The Great Deception: Anglo-American Power and World Order* (Londres: Pluto Press, 1998) página 40

² Departamento de Defensa de los EEUU *Audrennial Defense Review*, Setiembre 30 2001 (Washington:US GPO, 2001) página 4. Acceso on-line www.defenselink.mil/qdr/2001.pdf. De aquí en adelante se llamará QDR

³ Tim Shorrock, “US faces pressure to reduce East Asian bases” *Asia Times*, octubre 9 2001

⁴ Francisco Sisci, “Why China is taking America’s side”, *Asia Times*, septiembre 26 2001.

⁵ Francesco Sisci, “China walks a fine line”, *Asia Times*, 8 octubre 2001

⁶ Un sitio web israelí-norteamericano, www.dcbka.com, segura que “fuentes de inteligencia” revelaron que china ha infiltrado las filas de combatientes musulmanes de Afganistán para atar a los EEUU y para minar la colaboración entre EEUU y Rusia. Si bien esta opción es posible, no he visto ninguna confirmación de esta noticia en ninguna parte. Como con todo lo que tenga que ver con esta guerra, tómese en cuenta la fuente y trátese la información con una dosis de sano escepticismo.

⁷ Mandavi Mehata y Teresita C. Schaffer, “India and the United States: Security interests”, *South Asia Monitor*, Junio 1, 2001, ver el sitio web de Centro para Estudios Estratégico e Internacionales, www.csis.org.

⁸ Sheehan, citado por David Brindley y Kevin Whitelaw en “Asia’s big oil rush: Count us in”. *US News and Worlds Report*, 29 septiembre de 1997

⁹ Para las grandes maniobras en la región del mar Caspio, ver también Michael T Klare, *Resource Wars* (Nueva York: Henry Hold and Company, 2001), especialmente páginas de 1 a 50 y 81 a 108. La cita de Sheehan aparece en la página 3

¹⁰ Cita de Frederick Starr, presidente del Central Asia-Caucasus Institute en la Nitze School of Advance International Studies de Johns Hopkins en Natécz Mosadecq

Ahmed, "Afganistán, los Taliban y los Estados Unidos" que se encuentra disponible en Media Monitors Network Website en www.mediamonitor.net. El artículo de Ahmed sobre el que gran parte de esta discusión se basa, es un recurso excelente. Dicho sea de paso, el conocimiento de Starr no debe ser cuestionado. Hasta 2001 su jefe en Johns Hopkins era el Secretario asistente de Defensa Paul Wolfowitz, el administrador del superhawk.

¹¹ Ver Alexie G. Arbatov, *The Transformation of Russian Military Doctrine: Lessons Learned from Kosovo and Chechnya* (Garmish-Paterkirchen, Alemania: George C Marshall European Centre of Security Studies, 2000)

¹² "US indicates new military partnership with Uzbekistán" Wall Street Journal, Octubre 15, 2001.

¹³ El asesor de Carter sobre cuestiones de seguridad, Zbigniew Brzezinski, más adelante se jactaría que la CIA había iniciado clandestinamente a apoyar a la guerrilla afgana antes de la invasión soviética, para cebar a la URSS y llevarlo a un atoladero. Esto no hace sino destacar aun más la idea de que Carter usó "la amenaza soviética" para justificar la política de una intervención directa de los EEUU en el Golfo siendo que las verdaderas razones para tal intervención estaban en otro lado. Ver Ahmed "Afganistán, the Taliban and the United States".

¹⁴ Una Buena descripción de este plan de acción directa por parte de los EEUU en el Golfo lo hace Sheila Ryan en "Countdown for a decade: The US build-up for war in the Gulf". Phyllis Venis and Michael Moushabeck, eds, *Beyond the Storm: A Gulf Crisis Reader* (New York: Olive Branch Press, 1991), páginas 91-102.

¹⁵ Citado por Curtis, página 117

¹⁶ Klare, página 68-78

¹⁷ Estos datos vienen de Anthony H. Cordesman, *US Forces in the Middle East* (Boulder, Col: Westview Press, 1997) página 48 - 79

¹⁸ Paul D'amato, "Blood for Oil" *International Socialist Review*, diciembre 2000 - enero 2001, página 33

¹⁹ Ver Fareed Mohamedi y Yahya Sadowski "The Decline (but not fall) of US hegemony in the Middle East". *Middle East Report*, otoño 2001. Parece que Saudi, incomodo con su apariencia de lacayo de EEUU, causó demora en el lanzamiento de los ataques norteamericanos contra Afganistán.

²⁰ Robert Cottrell, "Tensions between Russia and Georgia reach new heights," *Financial Times*, 11 de octubre de 2001.

²¹ Matthew Engel, "Muslim allies break ranks with USA," *Guardian* (Londres) 15 de octubre 2001.

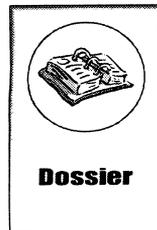
²² Richard Lowry, "End of Iraq" *National Review*, 15 de octubre de 2001

²³ Stratfor Inc., "Conflict will follow Taliban fall", 9 de octubre 2001.

²⁴ Datos de Christopher Helman "US military spending vs the world", *Defense monitor*, agosto 2001 (Washington: Centre for defense Information, 2001), página 4.

²⁵ De "The Canton Speech" en Jean Y Tusey, ed., *Eugene V Debs Speaks* (Nueva York, Pathfinder Press, 1972) página 261.

²⁶ Lee Sustar "Bosses cash in on US war drive", *Socialist Worker*, 19 octubre 2001, página 11.



RUSIA EN LA CRUZADA CONTRA EL “TERRORISMO INTERNACIONAL”

POI

Partido Obrero Internacionalista de Rusia y Ucrania

Desde Chechenia a Afganistán: guardaespaldas se ofrece

La “operación antiterrorista” en Chechenia, ya lleva más de dos años de verdadera – aunque oficialmente negada como tal – guerra y destrucción, de genocidio entre las masas caucásicas y de miles de bajas en las fuerzas federales. Bajo la completa ocupación de tropas especiales rusas, en su mayoría “contratniki”, se instaló el gobierno títere de Ahmad Kadirov. Este “gobierno” administra los intereses coloniales del gobierno de Putin asentado en las tropas y los rublos de Moscú.

Durante este periodo, las bajas federales rusas fueron 3.500 muertos y 11.600 heridos, según fuentes oficiales. Esas mismas fuentes dicen que mataron a 11.000 “bandidos”, como denominan a los combatientes chechenos. Estas cifras son tan poco creíbles como todo lo que viene “informando” el gobierno desde el comienzo del conflicto con Chechenia. Las bajas federales aportadas por organizaciones como el Comité de madres de soldados son mucho mayores.

Sobre la cifra de pérdidas chechenas no se puede saber. Porque todo varón mayor de 12 años se considera, como mínimo, sospechoso de “bandido”. En los “campos de filtración” son hacinados y torturados miles de esos “sospechosos”. Esto no significa que la mujeres chechenas no sean atacadas. Es muy conocido el caso del coronel Yuri Budanov, que violó y asesinó a una muchacha de 18 años en un poblado que estaba en la zona “leal” al Kremlin. Ante el escándalo y la movilización de vecinos y parientes, este coronel fue puesto en prisión y se le abrió un proceso que se prolonga por casi dos años.

La inmensa mayoría de la población esta

exhausta por la guerra, pero odia a los ocupantes rusos que cometen abusos permanentes, como el de Budanov o aún peores. Bestialidades únicamente comparables con los “pogrom” de los cosacos en la época zarista o los ocupantes nazis y que son ignorados o avalados por la “opinión pública” gran rusa... Ese odio de las masas chechenas se canaliza con frecuencia en asesinatos de venganza contra los pocos habitantes de etnia rusa que desde hace largas décadas hasta ahora residen allí por falta de medios o parientes en algún otro lugar de Rusia donde emigrar. Otro blanco de los ataques armados son los chechenos que colaboran con los “federales” o cumplen tareas de administración local. Las escaramuzas guerrilleras, atentados y emboscadas, incluso en la capital Grozny, se suceden a diario.

En resumen podemos concluir: en el territorio que “controlan” las tropas federales se libra una guerra de guerrillas permanente. Las fuerzas de resistencia chechena están divididas y sus alas dirigentes también corrompidas³. La situación del conflicto es un callejón sin salida.

Para Putin el llamado de Bush fue la oportunidad de huir hacia adelante. Para Bush también es útil olvidarse de los “derechos humanos” en Chechenia cuando bombardea a mansalva Afganistán. Putin, con su “viraje histórico hacia Occidente”, intenta encubrir el genocidio y fracaso en Chechenia, participando de un nuevo genocidio en Afganistán. Ahora ya en gran escala, como parte de una “coalición internacional” de potencias. Por eso Putin declara aliviado: “Fuimos los primeros que empezamos contra el terrorismo internacional en Chechenia... Por fin ahora EEUU y nuestros aliados de Occidente nos

comprendieron cuando les tocó a ellos”.

Mientras el FSB de Rusia, demostrando su eficiencia sin límites, “encontró entre las ropas de un guerrillero checheno instrucciones para pilotear Boeing”! Es decir, que hasta Nueva York llega el rastro del “terrorismo” checheno! Por eso Putin se ofrece como guardaespaldas de Bush. Antes de partir para el Rancho de Texas declaró a los periodistas norteamericanos: “Podemos colaborar eficientemente con la CIA, tenemos experiencia y listas de terroristas mercenarios que partieron de Chechenia hacia Afganistán...”

La cuenca del Caspio y Asia Central

Por supuesto, la oligarquía de Rusia no sólo intenta justificar masacres y transmitir su “experiencia” en matar pueblos rebeldes, sino que detras de este “viraje” de Putin está su desesperación por participar del gran negocio del siglo XXI: el reparto de la cuenca del Caspio.

No es ningún secreto que en medio de la crisis económica y energética mundial, el objetivo de EEUU en esta guerra es controlar la explotación y transporte de la riquísima cuenca gaso-petrolífera del mar Caspio. Azerbayzhan, Turkmenistan, Kazajstan, Irán y Rusia tienen costas sobre el mismo. De acuerdo a los tratados internacionales las reservas se reparten en proporción a esas costas.

EEUU, en su afán estratégico por conservar intactas las reservas en su territorio (7% de las mundiales) se lanzan sobre las de Azerbayzhan, Turkmenistán y Kazajstan que, juntas tienen 25 mil millones de toneladas, casi el 20% de las reservas exploradas mundiales y – junto a las del Golfo Pérsico – son de extracción relativamente barata. Rusia tiene en total el 13%, pero de extracción más difícil en zonas polares y transporte más costoso.

El problema del transporte por oleo-gasoductos es lo que desde 1998 viene desvelando a los “asesores” de las transnacionales del petróleo. El mar Caspio es cerrado. Por tanto no es posible el transporte en buques tanques y los portaviones yankees allí no pueden entrar para defenderlo como en el Golfo Pérsico y el Mar Árabe. El trayecto a través de Rusia – según Zbigniew Brzezinski y otros de esos “asesores” – no era “conveniente”. Irán tampoco se presentaba confiable. El trayecto “más apto”, según ellos, era desde Turkmenistán y Kazajstan hacia el sur, a través de Afganistán, Pakistán hasta el Océano Índico y, a través de India para llegar al mercado Chino... Pero, previamente, había que poner orden y un gobierno títere en Afganistán.

Los oligarcas de Rusia se adecúan al “orden” colonial bajo el mando de EEUU y exigen ser cooptados a este “proyecto” en Asia Central. A pesar de los grandiosos atributos de Rusia en la escena mundial, como su lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU, el G-8 y el arsenal nuclear heredados del pasado soviético. A pesar de las “fintas” con la OTAN y de algunos coqueteos con la OPEP para subir el precio del crudo, su dependencia económica y su decadencia militar hace que sus clases dominantes abandonen los costosos “hábitos” de superpotencia mundial.

Muestra de eso es que colocaron las estaciones de radiolocalización que conservaban en Cuba y Vietnam en la bandeja de te en Shanghai... Todo lo que aquí se presenta como éxitos de la diplomacia rusa en relación con la “Defensa Nacional Antimisiles” que impulsa EEUU y los acuerdos sobre desarme nucle-

ar, se desnuda como una absoluta ridiculez.

Como decía Trotsky: “para discutir de política hay que tener un mapa a mano”. Mirando el mapa, se ve que EEUU ya no necesita su “DNA”, cuando ya instaló por mucho menos precio sus bases militares en Uzbekistan² y –con ayuda de los guardafronteras rusos– en Tadjikistán y el resto del Asia Central.

Pero la rastrera oligarquía rusa, aprovechando una coyuntura mundial de crisis económica y debilidad política de EEUU, tironea su tajada en el botín imperialista del Caspio como submetropoli regional. Para eso tienen poderosos resortes que provienen de la estructura “Moscocéntrica” de la ex-URSS y de sus inmensas riquezas energéticas. Asia Central, así como el Cáucaso, son considerados “zonas de sus intereses nacionales”.

Los plumíferos al servicio de la oligarquía financiera de Rusia hacen fantásticas analogías. Comparan a la “troika” de la Segunda Guerra mundial – EEUU, Inglaterra y URSS – con la coalición Bush, Blair, Putin en la actual “guerra mundial contra el terror”. Comparan la cumbre de Yalta con la de Shangai!... Suena ridículo pero es comprensible. La burocracia rusa – la militar especialmente – se debate entre la nostalgia de la época soviética y la cruda realidad de ofensiva colonizadora imperialista. La oligarquía lo sabe y, para aliviar el bochorno burocrático, manteniendo el orden antiobrero, le deja usar el gorro de Bonaparte. Putin, hasta ahora, esta logrando hacer ese papel.

Pero la subordinación de Putin a los proyectos imperialistas aumenta el descontento entre los cuadros de las FFAA y agudiza las contradicciones dentro del frente oligárquico-militar. Putin intenta atenuarlas duplicando el presupuesto militar, para mejorar los sueldos de la oficialidad y “modernizar” las fuerzas armadas y de seguridad.

Dentro del marco de la recesión mundial, la burguesía rusa exhibe a los “inversores” imperialistas su crecimiento anual del PIB en 5,5%, su pago puntual al FMI y las “ventajas” de Rusia: una fuerza de trabajo barata y calificada y “paz social”. El Foro Económico Mundial “Davos” se reunió a fin de octubre en Moscú. Con el objetivo central de que Rusia ingrese a la OMC,

Putin prometió allí garantizar a las multinacionales estabilidad y seguridad. Las consignas de Putin: “Multinacionales enriqueceos!” “Antiglobalistas no pasarán!”

Así fue que se montó un operativo policial que cerró el centro de Moscú durante dos días ante la supuesta llegada de “miles de violentos antiglobalistas”... Todos saben que Rusia es un país de “difícil” acceso y salida excepto para el capital especulativo. Por supuesto, nadie manifestó contra el Foro porque ninguna organización había planeado ninguna acción. Pero con toda la policía concentrada en el centro, los que si marcharon esos días, organizando un nuevo “pogrom” racista en el sur de la ciudad fueron los fachistas⁴.

Afganistán: doce años después del “Vietnam soviético”

“...20.09.80 – Se incendió el carro blindado, cinco fueron heridos. Todavía continúan los disparos sobre nuestra columna, los modzhahedin ahora tienen lanzagranadas... La situación está jodida, a pesar de que en la prensa escriben que Afganistán ya está construyendo el socialismo... Mueren cada día más nuestros muchachos y no hay una simple explicación – Por que?!”.. (Fragmento del diario de Yuri Pakhomov, soldado soviético muerto.)

El tiempo de servicio de las tropas soviéticas en el territorio de Afganistán fue establecido en 24 meses como máximo para los oficiales, no más de 18 meses para los suboficiales y soldados y no más de 12 meses para los pilotos. En todo el periodo desde el 25.12.79 al 15.02.89 pasaron por ese servicio 620 mil militares y 21 mil obreros y empleados civiles. De la cifra total, 90 mil fueron tropas del KGB. Las pérdidas humanas totales – según cifras oficiales – fueron 14.457 muertos pertenecientes a decenas de nacionalidades de la ex-URSS. Además, hubo 53.753 heridos y 415.932 contrajeron enfermedades infecciosas como hepatitis, tifus y otras. La proporción de las pérdidas es, aproximadamente, de un oficial cada dos suboficiales y cuatro soldados. Son incontables los casos de

trastornos psicológicos. Miles de esos heridos quedaron inválidos. Hoy existen centenares de instituciones de veteranos y poderosas mafias que controlan “fondos” que prestan ayuda a los inválidos “afganos”, como llaman a todos los que combatieron.

Pasaron más de doce años desde que las tropas soviéticas se retiraron de Afganistán dejando el país en ruinas y el territorio sembrado de minas. No es exagerado decir que la derrota militar y política en Afganistán, en esa guerra que se prolongó casi una década represento para la URSS lo que Vietnam para EEUU.

Pero al hablar de analogías y de “síndromes” también hay que marcar las diferencias. Mientras en EEUU hubo manifestaciones de millones contra la guerra de Vietnam, las masas soviéticas no solo no se movilizaban (solo hubo acciones de pequeños grupos disidentes), sino que, con la prensa bajo el control del aparato del PCUS, se enteraban que “en cumplimiento del deber internacionalista” estaban muriendo más soldados de lo que se preveía. Esos diarios de soldados muertos, el desconsuelo de sus madres y la indignación en las tropas solo se conocieron después, cuando Gorbachov ya estaba cayendo después del '89 por el estallido de la crisis económica y social.

Respecto a los síndromes entre las tropas, la propia historia de la Rusia burguesa de la última década casi no dio para pensar que son. Saliendo de Afganistán, tropas hacia Nagorno-Karabakh, Moldavia (Cisnistr), Abkhazia, Chechenia en sus dos etapas, Tadzhiistán, Bosnia, Kosovo... En cada uno de esos “puntos calientes” muertos y más muertos.

Ese síndrome en la sociedad rusa se expresa en los que padres que esconden a sus hijos o avalan la desertión o la insumisión masiva de reclutas que huyen del servicio y pasan largos años en la clandestinidad. Pero aún así, todavía pesan más la desocupación, las tradiciones chauvinistas y la falta de alternativas de lucha. Estas son las fuentes de carne de cañón. Los “kontraktniki” se enrolan donde sea en busca de un salario y servicios sociales para sus familias.

Detras de la “cruzada antiterror”, la pelea por el botín

El gobierno de Putin, contrariando la opinión de la inmensa mayoría de los obreros y gran parte de las masas rusas, se plegó decididamente a la guerra convocada por EEUU contra Afganistán. Pero con la misma decisión afirma: “no enviaremos tropas a ese territorio”. Esto se debe a que luego de la experiencia con los bombardeos de la OTAN en Yugoslavia, el sentimiento antiimperialista creció tanto como la desconfianza hacia este “viraje pro-Occidente” y una alianza militar con la OTAN.

Es evidente que el Pentágono estudio con atención la lección que recibieron las tropas soviéticas y antes de ellas las inglesas. Afganistán es un país que vive hace casi treinta años en guerra civil. Lo único que aprendieron varias generaciones es a manejar las armas, combatir. La compleja cuestión nacional siempre fue aprovechada por los ocupantes. Por eso hasta ahora se cuidó de meter sus propios soldados, bombardeando masivamente desde sus aviones o lanzando cohetes.

En ese marco el “aporte” de Putin en esta guerra – para ser tenido en cuenta en el reparto del botín – ha sido: el armamento de la Alianza del Norte (que agrupa minorías uzbekas, tadhikas y turkmenas contra los pashtunes), el apoyo económico al gobierno de bolsillo de Emomali Rahmonov en Tadhikistán, contener



allí el avance islámico con los 25.000 efectivos de la 101 división de artillería motorizada del ejército ruso y el apoyo político incondicional al derrocado gobierno afgano de Rabbani.

Hoy vemos la caída de Kabul con la entrada triunfante de las tropas de la Alianza del Norte bajo el mando del general uzbeko Dostum y el tadjik Fahim. Ellos desalojaron a las fuerzas Taliban y controlan ahora la mayor parte del territorio. Vemos en las calles el saludo y jubilo de muchos pobladores, los hombres afeitándose, las mujeres sacándose el velo que les obligaba a taparse la cara y la música sonando en la radio...

Pero Bush reacciona indignado. ¿“Por que la Alianza del Norte entró en Kabul antes que les digamos?... ¿Por que no esperaron a la formación del gobierno de ‘coalición?’”.. EEUU no quería antes y rechaza hoy que la Alianza del Norte tome el poder y “reinstale” al presidente Rabbani. De inmediato la ONU recibe la orden de enviar sus “casco azul” y formar un gobierno. Aquí es donde se ve que detrás de la pantalla que ofrece la CNN: “la guerra del mundo civilizado contra el terrorista Bin Laden y el bárbaro Mulah Mohammed Omar”, transcurre la pelea central alrededor de quién se quedará con el poder y ese trecho del antiguo “camino de la seda”.

La verdadera razón de la desesperación de Bush es que el centro de la crisis y rebelión se desplaza a Pakistán. Putin en Washington se preocupa: “Las masas pakistanas queman banderas de EEUU”... El régimen de Musharraf se tambalea.

Las clases dominantes de India, a partir de histórico conflicto con Pakistán por Cachemira junto a Rusia y China apoyan a la Alianza del Norte y a Rabbani. Este no quiere la vuelta del decrepito rey derrocado en 1973. Japón envía sus naves y el gobierno de Alemania se debate en una crisis para enviar “por primera vez” después de la derrota nazi sus tropas fuera de Europa. Gran Bretaña prepara a sus paracaídas “para ocupar el vacío de poder en Kabul”. Francia prepara a los suyos para “cuidar aeropuertos”. EEUU reconoce que “la guerra será larga” y que también sus comandos especiales ya están en el territorio. Están todos. No falta nadie al festín!

Hace ya mucho tiempo, en 1916 Lenin

escribió: “Supongamos que todas las potencias imperialistas constituyen una alianza para el reparto “pacífico” de dichos países asiáticos: eso será el “capital financiero unido a escala internacional”... ¿Y es “concebible”, preguntamos, admitir que, presuponiendo la pervivencia del capitalismo (...), dichas alianzas no sean efímeras, que excluyan los roces, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables? Basta formular claramente la pregunta para que sea imposible darle una respuesta que no sea negativa, pues bajo el capitalismo no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la fuerza de quienes participan en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc”⁵.

Hoy – y desde hace más de medio siglo – esa fuerza es abrumadoramente desigual a favor de USA. Esa relación de fuerzas, resultante de la Segunda guerra mundial, estaba incluso formalizada en un orden mundial. Es un hecho que durante ese período no han habido – y no las podía haber – guerras interimperialistas. Hubo “guerra fría”. Rivalidad – colaboración para mantener el orden de posguerra entre la URSS y el imperialismo.

Hoy ese orden ya no existe. A pesar del gran entrelazamiento de intereses entre los bloques imperialistas y de mantenerse la supremacía absoluta de EE.UU., el nivel de las contradicciones crecerá. La actual recesión económica mundial, que la ofensiva colonizadora contra las masas no logra revertir, las exacerbará más y más. A escala histórica son válidas, aun hoy, las conclusiones de Lenin:

“Por eso, las alianzas interimperialistas - sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas –, sólo pueden ser, inevitablemente, “treguas” entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, dando lugar a una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre un mismo terreno de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales”⁶. 

“EL TERROR NOS ATACA” ESTE FILM YA LO PASARON EN MOSCÚ

POI

Partido Obrero Internacionalista de Rusia y Ucrania

A mediados de 1999 el presidente Yeltsin se recuperaba no sólo de múltiples operaciones cardíacas, sino de una aguda crisis política y económica, cuando una masiva movilización obrera, con los mineros a la cabeza, exigió su renuncia en el verano de 1998. La crisis de poder que produjo el bloqueo de autopistas y vías ferreas en toda Rusia, conocida como “guerra de los rieles”, produjo una fuga de capitales, arrastro una devaluación del rublo a un tercio en una semana y la quiebra de grandes bancos.

Aunque el PCFR¹ había salvado a Yeltsin y, con ello a todo el estado burgués, su impopularidad creciente seguía desvelando a la oligarquía financiera. La camarilla oligárquica que controlaba la administración presidencial se debatía en una gran incertidumbre para encontrar la “sucesión” del poder del capitalismo monopólico ruso.

En ese marco, se reanuda la guerra en Chechenia aprovechando una provocación montada en la república vecina de Daguestán donde algunas aldeas no respondían al poder central.

Fue así que, sorpresivamente el ultra desprestigiado Yeltsin nombró como Primer ministro a Putin, un desconocido coronel del antiguo KGB y que en ese momento estaba al frente del FSB (servicio de Seguridad Federal). Diréctamente lo denominó su “sucesor” presidencial, sentenciando: “ya verán, este hombre tiene las agallas que hacen falta...”

Rápidamente quedó claro, a que se refería. A menos de un mes del nombramiento se produjeron los atentados explosivos en las viviendas populares en Moscú y otras ciudades con centenas de víctimas...

Putin denuncia: “el FSB tiene pruebas contundentes de la culpabilidad de los terroristas chechenos”... “Rusia es atacada por el terrorismo internacional” y que “a los bandidos los vamos a reventar hasta en la letrina”. Con esta frase se hace famoso y con la nueva guerra llamada “operación antiterrorista” su popularidad crece día a día. Se inicia la histeria anticaucaásica desde todos los medios de comunicación. Los gobernadores organizan “razzias” étnicas en todas la ciudades. Se redoblan las acciones de guerra y bombardeos en gran escala. Centenas de miles de refugiados quedan en la zona fronteriza de Ingushetia.



En Ryazan, una ciudad al sur de Moscú, los mismos vecinos que vigilaban su predio, en medio del pánico y tensión generalizados, encuentran en un sótano una bolsa con "Hexagen", el mismo explosivo que fue usado en los atentados de Moscú y detectan que quienes lo habían colocado... eran agentes de servicios secretos.

De inmediato el FSB anuncia que todo había sido una "práctica para testear la capacidad de vigilancia de la población... que en la bolsa no había explosivos, sino azúcar... y que felicitaba a esos vecinos que habían estado muy alertas"... Pero los vecinos no solo habían encontrado la bolsa sino que analizaron el contenido y denunciaban que era explosivo real... Los vecinos gritaban "el FSB nos quería matar". A los canales de TV que tocaban el tema se les acusó de estar colaborando con los terroristas, etc. La mayoría de la población, por supuesto, no se enteró bien o no llegó a sacar conclusiones...

El gobierno de los "señores la guerra" se instaló fuertemente y las restricciones a la libertad sobre el conjunto de la población pegaron un salto. ¿Quién estaba detrás de los actos terroristas que mataron a cientos y cientos de personas en varias ciudades rusas? La versión oficial: "los bandidos chechenos". Los responsables reales nunca fueron hallados y el gobierno hasta hoy "esta investigando".

La popularidad de Putin basada en la "mano de hierro", el "combate al terrorismo" y la "defensa de los intereses nacionales y la integridad del territorio" sirvió para que el "sucesor" de Yeltsin -siendo ya presidente de facto- fuese "electo" con bastante holgura en marzo del 2000. Poco tardó esa "mano de hierro" en "reventar" no solo a los chechenos sino estrangular al movimiento obrero y las masas pobres. El nuevo código laboral (KZOT) adoptado liquida los pocos restos de conquistas sociales de los trabajadores. Los despidos y recortes se generalizan. Se impone la reforma antipopular de los sistemas de viviendas municipales, pensiones e impuestos. La privatización de la tierra sirve para su concentración en manos de la oligarquía financiera. Reacción en toda la línea.

No es difícil ver algunas llamativas analogías con los EEUU antes y después del 11 de setiembre. Tomando en cuenta que Hollywood siempre fue mucho más rico en recursos de producción y audaz en técnica del espectáculo, me atrevo a decir que este film ya lo pasaron en Moscú. 🌐

NOTAS

1. PCFR: Partido Comunista de la Federación Rusa (Secretario general Guennady Ziuganov), cuyos miembros del CC impulsaron y conformaron el gobierno de coalición burguesa-burocrática de "Confianza popular" que encabezaba Primakov.
2. Uzbekistán es el estado más importante, el más poblado y el único que puede definir una relativa estabilidad burguesa en la región. La compleja situación de esa región viene desde el derrumbe de la URSS. Desde 1999 hay un movimiento guerrillero de oposición islámica contra el régimen dictatorial del Presidente Islam Karimov. Hay una complicada situación interna que amenaza no solo políticamente a todo su régimen, sino físicamente a Karimov y su corte. La caída de ese régimen llevaría a extender la crisis a Kirguistán y Turkmenistán. Por eso Karimov, sin pasar por Moscú, corre a entregar el país a EEUU, comenzando por las bases, a cambio de "créditos por u\$s 8 mil millones para la agricultura"...
3. Hay tres sectores más notorios. Un sector ultrareligioso "vahabbita" que encabezan Shamil Basaev y Al Hattab directamente dependientes de las finanzas árabes sauditas, son partidarios radicales de ley de "sharia". Otro sector de comandantes guerrilleros que encabeza Ruslan Gulaev, que tiene gran influencia en los pueblos de montaña y los valles de la frontera con Georgia e incluso de, entre los miles de refugiados que viven dentro de Georgia y, por último, el sector del Presidente de Ichkeria, ex militar soviético Aslan Masjadov que es considerado como el más moderado. Con representantes de este último hace tiempo que los emisarios de Putin llevan negociaciones secretas que fueron negadas tantas veces como interrumpidas...
4. Fachistas: En el mercado de Tsaritsino de Moscú una horda de cientos de jóvenes "skin head" armados centralizadamente con manoplas y barretas de acero árumplieron, destruyeron varios puestos, mataron a tres personas (un armenio y dos afganos) e hirieron a varias decenas más. Se calculan en varias decenas de miles los miembros de grupos fachistas militarizados.
5. Lenin V.I., "El imperialismo fase superior del capitalismo", Obras Completas, Ed. Progreso Moscú, 1985, T. 27, pag.438.
6. Lenin V.I., "El imperialismo fase superior del capitalismo", Obras Completas, Ed. Progreso Moscú, 1985, T. 27, pag.439.

LA MASACRE DEL PUEBLO AFGANO ES PARTE DE UNA OFENSIVA CONTRA TODOS LOS PUEBLOS

Extracto de la Declaración de la Liga Internacional de los Trabajadores
IV Internacional (LIT-CI)

!Fuera tropas de los Estados Unidos y de la OTAN de Afganistán y del área!

Los EEUU e Inglaterra iniciaron el domingo 7 de octubre, una nueva guerra genocida lanzando toneladas de bombas y misiles sobre Afganistán.

Con el nombre cínico e hipócrita de “libertad duradera”, bajo el pretexto de “caza al terror”, el imperio norteamericano da inicio a una guerra más de dominación, de colonización y de opresión.

El gobierno norteamericano y sus corporaciones transnacionales detonaron la guerra contra Afganistán en una verdadera contraofensiva sobre los pueblos oprimidos del mundo, de la cual no se escapan ni la clase trabajadora americana, que está siendo despedida en masa y será usada como carne de cañón en esta guerra colonizadora.

El imperialismo está utilizando el pretexto del terrorismo para redoblar este ataque no sólo al Afganistán sino también a todos los pueblos del mundo. Basta ver que la primera medida de las grandes transnacionales es el despido masivo de los trabajadores. Con la disculpa de los ataques terroristas, miles de millones fueron entregados a las multinacionales “afectadas”. Ni un centavo de esa fortuna fue para evitar los despidos y los cortes de los trabajadores, las minorías y la juventud. Es decir, en nombre de “atacar al terrorismo” lo que el imperialismo está haciendo es aprovecharse de la onda belicista para intensificar la guerra genocida contra las condiciones de vida de la población de todo el globo. También está utilizando este pretexto para restringir los derechos democráticos de la población como ya sucede en los EEUU, Europa y Asia.

En su discurso en la Casa Blanca, Bush afirmó que los EEUU son una nación pacífica, pero que no puede haber paz en un mundo tomado por el terror y que hoy el único modo de conseguir la paz es perseguir a aquellos que la amenazan, los terroristas y los gobiernos y países que supuestamente los patrocinan

Cuánta hipocresía! Los EEUU a la cabeza, seguidos por la Unión Europea y el Japón, son los señores de la guerra. El imperialismo y su política colonialista son los que provocaron más víctimas inocentes en toda la historia de la humanidad.

Esta no es una guerra por una causa “justa” como dice el imperialista Tony

Blair, ni de la “justicia contra el terror”, ni de la “democracia contra la dictadura”, ni de la “civilización contra la barbarie”. Esta es una guerra de los países imperialistas contra un país débil, que sin embargo, no aceptó las órdenes de los EEUU.

Es, por tanto, una guerra de recolonización. Los EEUU y demás países imperialistas no están combatiendo a Afganistán, a causa de la dictadura del Talibán. Están en guerra contra este país porque él, en este momento, se resiste a los designios de los EEUU y esta resistencia podría ser un ejemplo de desafío a las órdenes imperiales en una región estratégica. Tanto es así que, los EEUU no tienen ningún problema en apoyar a la dictadura de Pakistán o a la dictadura/monárquica de Arabia Saudita o a los paramilitares y terroristas de derecha organizados en la AUC en Colombia. Del mismo modo que antes armaron a Bin Laden y llamaban a sus milicias “guerreros de la libertad”, cuando éstos servían al propósito del imperio contra la ex-URSS, ahora utilizan el pretexto del terror para ocupar toda el Asia Central.

Una santa alianza imperialista contra los pueblos

Utilizando el pretexto de la lucha contra el terrorismo se formó un amplio frente imperialista con el gobierno Bush a la cabeza. Sus socios imperiales se alinean a su lado en señal de interés común y de reconocimiento del papel de jefe otorgado y legalizado en la reuniones de la OTAN. En nombre de la “legítima defensa”, dieron carta blanca para masacrar a los afganos. Todos los gobiernos de los países imperialistas y en particular la socialdemocracia que dirige los principales países de la Unión Europea se ponen de rodillas ante el “jefe supremo”. En Alemania, Schroeder da el tono y los verdes, antes autodenominados pacifistas aceptan de buen grado el papel de guerreros defensores de la “civilización occidental”.

Una vez más la ONU muestra su verdadera cara de instrumento imperialista cuando su Consejo de Seguridad autoriza la intervención en nombre de la “legítima defensa”, sin siquiera exi-

gir pruebas de la autoría de los atentados, aceptando la prerrogativas imperiales de su verdadero señor, los EEUU. Contó para eso con el beneplácito de Rusia y China, expresando una capitulación vergonzosa de los gobiernos de los países antes mal llamados “socialistas”, ahora convertidos al capitalismo y en camino a transformarse en colonias. Rusia ofrece armas y asesores militares para ayudar a la Alianza del Norte y hacer el trabajo sucio de invadir por tierra Afganistán. Se aprovecha del incidente para golpear a las nacionalidades oprimidas en el territorio de la ex-URSS, como es el caso de Chechenia

Hasta el Papa bendice este crimen. En nombre de la paz, él declara que es legítima la “autodefensa” de Bush, pero niega ese mismo derecho de autodefensa a los palestinos atacados y expulsados por Israel de sus tierras y a los cuales les pide que respeten la fraudulenta “tregua”. E incluso recibe al padre de Bush y le pide ponderadamente minimizar los daños a los civiles.

Los gobiernos cipayos de los países coloniales y semicoloniales se disputan el lugar más próximo de los EEUU, buscando ganar algunas migajas de las arcas cerradas del FMI. Ahí se juntan: el gobierno militar paquistaní que recibe en pago una pequeña reducción de la deuda externa y la suspensión de sanciones anteriores por la mantención de un arsenal de bombas nucleares. Turquía, estado que emplea una política terrorista contra los kurdos ofrece tropas para invadir Afganistán. Los gobiernos árabes y musulmanes reunidos en la Organización de la conferencia Islámica decidieron condenar categóricamente los atentados a Nueva York, pero se negaron a condenar la agresión a Afganistán, para alegría de Bush; y los latinoamericanos, como De la Rúa, de la Argentina, que llegó a proponer el envío de ayuda militar, Fernando Henrique, del Brasil, que convocó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, para que el Brasil apareciese respaldando al amo del norte y su cruzada.

Este amplio frente construye una verdadera cortina de hierro para aislar a Afganistán y someterlo por la falta de comida, medicinas y por la imposibilidad de recibir armas para su defensa.

La mayoría de las direcciones del movimiento de masas se somete a la santa alianza

En este momento las principales direcciones del movimiento de masas, desgraciadamente, se emblocan con la Santa Alianza permitiendo al imperialismo garantizar un aislamiento económico, militar y diplomático de Afganistán

El mayor ejemplo de esto está en el corazón de la revolución árabe, en Palestina. Yasser Arafat cumple un papel de quinta columna, avalando el frente de los EEUU contra el terror en nombre de retomar las negociaciones de paz, llegado al punto de comprometerse a no disparar, incluso en legítima defensa, contra las tropas israelitas. Entre tanto, no vaciló un minuto en disparar contra los palestinos que no aceptan los pactos: El 8 de octubre la policía palestina asesinó a dos manifestantes de los cuales uno tenía 13 años. Las muertes de los manifestantes en Gaza quizás estén marcando el giro definitivo de este dirigente hacia el bando imperialista.

En otro lado del mundo, en Brasil, la dirección mayoritaria del movimiento, el PT, ora bajo el disfraz de “pacifista”, ora sin disfraz alguno, viene otorgando legitimidad a esta guerra y a la ofensiva del imperialismo norteamericano. Lula declaró en Lisboa, en la víspera del bombardeo americano, que todos en este momento debemos estar “solidarios con los americanos” y con la disposición de hacer “un esfuerzo muy grande para prender al culpable o los culpables. No hay razón para contemporizar con la práctica terrorista”. O sea Lula está en el campo de los EEUU contra el “terror”, justo cuando acabó de volver de un viaje de Francia, uno de los países más comprometidos en la ofensiva imperialista, y fue elogiado por el primer ministro Jospin por su postura “sensata”. Lula dice que prefiere la “paz”, pero de hecho se coloca políticamente del lado de los señores de la guerra, ya que no dice una palabra contra Bush y el imperialismo.

En México, el PRD de Cárdenas, se perfiló junto al gobierno de Fox en apoyo a la ofensiva de Bush contra Afganistán.

En esta guerra no existe neutralidad

Frente a la dimensión de la agresión y a temor de la guerra y sus consecuencias, muchos trabajadores y jóvenes piensan que es necesario centrar sus esfuerzos en buscar la “paz”. Teniendo a Bush de un lado y al fundamentalismo de los Talibán del otro, la alternativa sería no tomar partido. Ante esto, queremos decir con toda claridad: los trabajadores de todo el mundo, incluyendo los trabajadores de los EEUU y de Europa, no podemos quedar neutrales. Como en la guerra de Vietnam, debemos luchar por la derrota de los EEUU y de la OTAN. Porque es justamente la expansión imperialista la madre de todo terror. Es el avance imperialista que lanza a más de dos tercios de la humanidad a la miseria, que hace un verdadero pillage y robo en los países dominados, que lucrea con las guerras. Y es, por tanto, el verdadero responsable por el surgimiento de grupos y acciones terroristas, al perpetuar las condiciones del subdesarrollo y la barbarie en centenas de países.

Una victoria del imperio en esta guerra, significará menos libertad, más opresión y más hambre y explotación en todo el planeta y seguramente también no sólo más terrorismo, sino también más guerras de todo tipo. Una derrota del imperio significará más fuerza para las luchas de los trabajadores y de los pueblos

oprimidos en todo el mundo contra la opresión, la explotación y también contra todas las dictaduras existentes. Sin la derrota del imperialismo jamás habrá paz y menos justicia.

La mejor manera de luchar verdaderamente por la paz es batallar por la derrota del imperialismo. Como en la época de Vietnam, en esta guerra, estamos contra el imperialismo, contra Bush, contra la OTAN y luchamos por la victoria de Afganistán.

¡Con Afganistán hasta derrotar el imperialismo! Ninguna confianza ni apoyo al fundamentalismo islámico!

Luchar por la derrota de los EEUU y la victoria de Afganistán, y por tanto, colocarse en el campo militar de aquellos que están combatiendo contra la agresión imperialista, no significa, sin embargo, que debemos prestar el menor apoyo político al fundamentalismo islámico, menos aún al talibán, ni depositar ninguna confianza en que éste lleve una lucha antimperialista consecuente. Como tampoco significa dar ningún apoyo al terrorismo individual como método de lucha. Por el contrario, el terror individual ajeno al movimiento de masas, además de producir víctimas inocentes, casi siempre sólo ayuda al imperialismo, como en el caso de los atentados contra las torres de Nueva York. El fundamentalismo islámico, a su vez, está constituido por corrientes burguesas antidemocráticas, que proponen en la mayoría de los casos estados teocráticos y no laicos, por tanto, un proyecto reaccionario. Estas corrientes también utilizan muchas veces métodos fascistas contra el movimiento obrero organizado.

Los EEUU hoy no los combaten, sin embargo, por lo que tienen de malo, sino por lo único progresivo que expresan: su antimperialismo. Y es la miseria y constante explotación imperialista en la región y el profundo sentimiento antimperialista de esos pueblos sumado a la inexistencia de direcciones obreras revolucionarias de las masas, lo que da a esas corrientes base de masas. Su naturaleza burguesa,

sin embargo, así como su programa político reaccionario y sus métodos antiobreros no garantizan que siquiera sean consecuentes hasta el final en la lucha contra el imperialismo. Además de eso se convierten en un obstáculo en esta lucha no sólo por dar innumerables pretextos al enemigo, sino principalmente por constituir una traba para la autorganización del movimiento obrero y popular en diversos países.

Romper el cerco al Afganistán

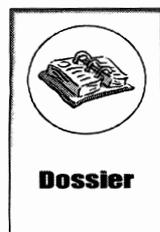
La política de los EEUU ha sido clara: hacer un cerco lo más completo posible a Afganistán para obligarlo a capitular sin grandes pérdidas para las tropas imperiales. Por eso, cortaron el acceso en todas las fronteras y presionan a los gobiernos vecinos a cesar cualquier intercambio o apoyo hasta que ellos consigan ocupar el país. Quieren evitar lo que pasó con la antigua Unión Soviética que enfrentó a la guerrilla islámica durante años y perdió la guerra, para lo que fue importante el apoyo en dinero, armas y asesores de los EEUU durante toda la década del 80.

Ellos están dispuestos a matar de hambre, por enfermedad y por las bombas a todo un pueblo para alcanzar sus objetivos de conquista militar. Ya en los primeros días cayó por tierra el mito de las “bombas inteligentes y quirúrgicas” con la destrucción de un puesto de la ONU y de la muerte de 4 asesores encargados de limpiar las minas que quedaron de la anterior guerra. Todo el flujo de la ayuda humanitaria fue interrumpido, como denuncian los propios encargados de la ONU y de la ONGs, dejando al ridículo la orientación de lanzar alimentos junto con la bombas (“pan y bombas”, como fue conocido). Los gobiernos árabes y musulmanes del área, China y en particular Pakistán que tienen una extensa frontera y antes apoyaban al Talibán, concuerdan en cerrar todos los canales de comercio y hasta persiguen a los refugiados afganos para que no sean base de apoyo de Afganistán en su territorio.

El movimiento necesita exigir de esos gobiernos que rompan sus relaciones con el imperialismo agresor y que reabran las fronteras

con el Afganistán, que envíen comida y medicinas para evitar una tragedia aún mayor. Pero, la resistencia necesita no solamente de ayuda humanitaria, pues precisa resistir a los ataques armados y tener condiciones mínimas de reacción contra los bombardeos imperialistas. No hay como derrotar al imperialismo sin un armamento en condiciones que les permita responder a los ataques armados y a las masacres. Hay que exigir de esos gobiernos el envío de armas para poder enfrentar el tremendo armamento de los ejércitos imperialistas

Para expulsar el imperialismo, es preciso estimular el apoyo voluntario de las poblaciones árabes y musulmanas a sumarse al esfuerzo contra la invasión imperialista. Como en Vietnam, es necesario combinar la resistencia militar en el teatro de la guerra y las movilizaciones en los países agresores para que las tropas sean obligadas a retirarse.



Ampliar la movilización mundial por el retiro de las tropas imperialistas de Afganistán

Saludamos y apoyamos las manifestaciones que desde el 7 de octubre están alborotando en todo el mundo contra los bombardeos imperialistas, por el retiro de la tropas de los EEUU y de la OTAN de Afganistán. Saludamos a los trabajadores y jóvenes que tomaron las calles en Nueva York —más de 10 mil— exigiendo que su gobierno pare de lanzar bombas al Afganistán, que pare de matar inocentes. Saludamos a los activistas que, en Roma, por centenares fueron a las calles denunciando que la OTAN es asesina, quemaron una bandera norteamericana y exigieron que Italia rompa con la OTAN. Otros miles protestaron en Inglaterra. En Paquistán, Indonesia, Egipto y decenas de otros países ocurren diariamente manifestaciones masivas contra el apoyo de sus gobiernos a los EEUU. Que indican el reguero de polvora antimperialista que recorre en el movimiento de masas en toda la región.

En la guerra de Vietnam, como hemos dicho, las movilizaciones al interior de los EEUU y en todo el mundo fueron decisivas para la derrota del imperialismo.

La única garantía de que Afganistán no sea derrotado y que, por esa vía sea impuesto el plan de opresión del imperialismo, es la más amplia unidad de acción y movilización internacional de los trabajadores, jóvenes y sectores explotados. Los trabajadores y la juventud de todo el mundo necesitan asumir esta lucha como suya. La lucha del pueblo palestino, la lucha por el no pago de la deuda externa, por la defensa de los empleos y salarios de los trabajadores alcanzados por la recesión, serán estimuladas si derrotamos al imperialismo.

Sólo esa amplia movilización puede garantizar que el Afganistán sea el nuevo Vietnam del imperialismo.

¡Que cesen ya todos los bombardeos!
¡Fuera tropas de los EEUU y de la OTAN de Afganistán y de toda el área!
¡Armas, comidas y medicinas para el pueblo afgano!

São Paulo 10 de octubre de 2001
Secretariado de la Liga Internacional de los Trabajadores
Cuarta Internacional

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ NACIONAL DEL LABOUR PARTY DEL PAQUISTÁN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

Durante dos días (27 y 28 de octubre) estuvo reunido el comité nacional del LPP. Los 23 miembros del CN y 6 observadores discutieron la actual situación política y económica del Paquistán y analizaron los efectos que la guerra imperialista contra Afganistán ejercería contra la conciencia de la clase trabajadora y sus organizaciones. También se discutió minuciosamente la cuestión del fundamentalismo religioso, su naturaleza y un posible escenario del futuro y el peligro de su crecimiento tanto en Paquistán como a nivel internacional.

El CN también expresó su posición frente a la situación actual y decidió enfrentar el peligro del fundamentalismo religioso movilizándolo a la clase trabajadora a realizar en todo el país un movimiento de paz ligado a la lucha de clases. Se ha decidido realizar un amplio movimiento por la paz conjuntamente con los sindicatos, los campesinos, las organizaciones de la sociedad civil, grupos de izquierda e individualidades.

El 4 de noviembre habrá una concentración por la paz en Hyderabad, el 6 en Islamabad con organizaciones de la sociedad civil, el 11 en Karachi. Además el LPP ha decidido organizar el 29 de noviembre una concentración a nivel nacional en Lahore.

El LPP ha decidido abandonar la ARD (Alianza por la Restauración de la Democracia). La decisión será anunciada formalmente el 5 de noviembre en una conferencia de prensa a celebrarse simultáneamente en Lahore, Karachi e Islamabad. Las razones principales son: la capitulación de los partidos burgueses ya sea al imperialismo norteamericano o al Talibán. Ambas corrientes quisieran proseguir con la

guerra, mientras que el LPP se pronuncia por un movimiento por la paz. La cuestión de la democracia está íntimamente ligada a la cuestión de la paz. Durante los últimos meses el ARD se ha convertido en un peso muerto y no ha implementado su propia decisión de realizar convenciones obreras y actos públicos.

La CN formó comités encargados de proporcionar al próximo CN propuestas concretas para el lanzamiento de una nueva organización de campesino y de la juventud. También se ha resuelto organizar el Línea de Ayuda a la Mujer Trabajadora a nivel nacional en todas las provincias.

El CN de LPP también ha resuelto lanzar una campaña de suscripción al periódico semanal que durará dos meses. Se ha fijado el objetivo de 1000 nuevos suscriptores al semanario hasta el 31 de diciembre de 2001.

Resoluciones Políticas

Estamos atravesando una coyuntura crucial en la historia del Paquistán. El LPP se ha opuesto y se opondrá a la guerra del imperialismo americano contra los países más pobres del mundo. La guerra no es una solución y no es sino un acto terrorista en contra de otro acto terrorista de los responsables por los sucesos del 11 de septiembre.

El imperialismo americano ha matado a afganos inocentes y ha obligado a miles a huir de sus hogares en condiciones infrahumanas. No existe ninguna justificación para esta guerra contra Afganistán. El verdadero propósito de esta guerra es fortalecer su hegemonía en el mundo

para controlar los mercados del Asia central, de sanar su ego herido y humillado por los sucesos del 11 de septiembre y promover una vez más la industria de la guerra a un nivel sin precedentes.

La guerra imperialista contra Afganistán con pleno y activo apoyo del régimen militar de Paquistán ha promovido a las fuerzas fundamentalistas hasta un nivel sin precedentes. Esto ha puesto en peligro la existencia de la izquierda en Afganistán y Paquistán. El resultado será más ataques perpetrados por los religiosos fanáticos contra las minorías, la izquierda, la sociedad civil y los sindicatos. Ya hemos visto el incidente de Bhawalpur donde, el 28 de octubre, fanáticos religiosos desconocidos, en un tiroteo indiscriminado contra una iglesia, han masacrado a 16 cristianos.

El fundamentalismo religioso crecerá como un poder político en todas partes en Paquistán, pero más aún en la frontera y en la provincia de Baluchistan. Varios camaradas han observado que muchos trabajadores y ciudadanos comunes de Paquistán están en contra del imperialismo americano y no están a favor de los fundamentalistas. Pero debido a la existencia de la brecha sin alternativas, este estado de ánimo puede tornarse a favor de los fundamentalistas religiosos. El alto nivel de asistencia a las manifestaciones en Karachi, por ejemplo, no se logra a partir de la población local sino a partir de los refugiados de Afganistán y también de los inmigrantes Pashtun en la ciudad. Los estudiantes de las escuelas religiosas constituyen una parte importante de las columnas de manifestantes.

A diferencia de países europeos, la India y casi todas las partes del mundo, los movimientos anti-guerra en Paquistán están dominados por la extrema derecha. De modo que son mayoritariamente los estudiantes religiosos los que ocupan su lugar en las manifestaciones, pero reciben un creciente apoyo y cada vez más simpatía por parte de la gente común quienes están totalmente en contra del ataque norteamericano contra Afganistán.

El objetivo real de los fundamentalistas religiosos en Paquistán es organizar un golpe islámico y tomar el poder en Paquistán. La probabilidad de que esto suceda no es alta ya que la mayoría de los generales, con la ayuda del imperialismo norteamericano, lanzarán un ataque frontal contra un intento de toma del poder por Paquistán. Esto sólo puede suceder si los norteamericanos sufren una derrota en Paquistán y, en una situación de guerra civil en Paquistán, sean derrotados los generales.

Oponiéndonos como nos oponemos a la guerra imperialista contra Afganistán, no prestaremos ni un gramo de apoyo al régimen fascista de Talibán. Apoyaremos las fuerzas progresivas y a las fuerzas de la izquierda en Afganistán. No importa si hoy son muy pequeñas y no tienen posibilidad real de participar de las decisiones.

Las fuerzas imperialistas han creado y organizado las fuerzas religiosas, pero éstas se les han salido fuera del control a los imperialistas. Los fanáticos religiosos han llegado a constituir un verdadero peligro a la misma existencia de la civilización y a todas las concesiones a la clase trabajadora a nivel mundial. Son el fascismo del nuevo tipo con un pensamiento y un modo de actuar medievales. Hay que enfrentarlos y no se debe llegar a ningún tipo de alianza ni se les debe brindar ningún tipo de apoyo en el nombre de combatir el imperialismo.

El efecto de la talibanización de Paquistán es que ya se escuchan muchos

argumentos a favor del cierre de la TV. Los cables de TV están bajo menaza y los fanáticos religiosos están obligando a los operadores de cable a no pasar los canales de la India o del occidente.

Los fundamentalistas no pueden quedar eliminados por la guerra imperialista contra Afganistán. Hay una mayor posibilidad de que el Talibán pierda su poder a corto plazo. Pero esto no significará el fin de estas fuerzas. Esto creará las bases para más ataques suicidas y a situaciones anárquicas, particularmente en Afganistán..

Si el Talibán prevalece, también crecerá el mito de que Alá está con ellos y que nadie los puede derrotar. Eran como plantas de dinero pero ahora tienen su propia base debido a la falta de una alternativa de masas. Los camaradas sienten que la historia no es con el fundamentalismo religioso. Cuando el Talibán pierda el poder, también perderá mucha autoridad que ha llegado a ser un ejemplo para mucha juventud.

No podemos descartar la posibilidad de un ataque nuclear limitado por parte del imperialismo americano en un intento de lograr a una victoria rápida.

No habrá paz en Afganistán incluso si los Talibán sufren una derrota decisiva. Los esfuerzos que están haciendo los norteamericanos en Afganistán para traer la Alianza del Norte polarizará la situación afgana mucho más de lo que fue hasta ahora. Las fuerzas religiosas dominan en la Alianza del Norte. Pero una vez que logren la victoria, se volverán en contra del imperialismo. Serán más como los Mujahidin que en los años 80 apoyaron a los norteamericanos. Pero a corto plazo entrarán en contradicción con el EEUU. No estamos a favor del retorno del rey Zahir Shah como gobierno de alternativa. El retorno de Shah al poder no será sino otro revés para las masas afganas, porque éste no sería sino un gobierno títere del imperialismo, más que la Alianza del Norte.

LPP exige que se ponga fin inmediatamente a la guerra imperialista en Afganistán. Es por culpa de estos ataques que los fascistas del gobierno Talibán han ganado en poco tiempo la simpatía de la mayoría de los musulmanes comu-

nes en Paquistán. La única salida para las masas afganas es liberarse de los Talibanes a través de una insurrección revolucionaria que deje sentadas las bases para la toma del poder socialista y democrática.

Es necesario que todo el movimiento socialista internacional apoye y promueva los grupos de izquierda en Afganistán como una alternativa a la solución impuesta por los norteamericanos. LPP acompañará al movimiento pacifista internacional. Llama a todo el movimiento de izquierda internacional a participar activamente en el movimiento anti-guerra, ligado al movimiento mundial anti-globalización. Pero no se debe prestar apoyo al Talibán ni a ningún otro grupo de fanáticos religiosos. Se debe plantear la suerte corrida por las masas afganas y presionar a la ONU y a otras agencias de ayuda para que, a través de su propia red, provean provisiones de emergencia de alimentos para el pueblo afgano.

La crisis económica

La ayuda imperialista para Paquistán no cambiará en lo esencial a la situación económica de Paquistán. La pérdida es mucho más grande que la ayuda que se ofrece. El imperialismo americano, en esta etapa recesiva, no está en condiciones de ofrecerle a Paquistán o a Afganistán la ayuda post Talibán. El imperialismo norteamericano no puede llegar ni siquiera a equiparar el nivel de ayuda al régimen militar de Paquistán de los 80. La ayuda ha acarreado días de cosecha para la cúpula generalicia del ejército, ya que estos generales serán los verdaderos beneficiarios. La pérdida en las exportaciones puede llegar a 50% del total de las exportaciones paquistánies. Se calcula que la pérdida será de casi 4 billones de dólares estadounidenses este año. La zonas más castigadas por la guerra son: textiles, alfombras y artículos deportivos. Muchas órdenes de compra internacionales han sido canceladas y no hay nuevas órdenes ni perspectivas de nuevas inversiones. Muchas industrias de Paquistán están cerrando y muchas de las relacionadas a las exportaciones ya han cerrado. Se comenta de miles de trabajadores tanto en el área formal como el

área informal que están perdiendo sus puestos de trabajo debido a la crisis.

En circunstancias normales, los meses de octubre y noviembre son los meses pico para el negocio de la exportación. Esto se debe al aumento de las órdenes que tienen que ver con las compras navideñas. Pero la mayoría de estas órdenes se han cancelado y no vienen órdenes nuevas. Estas órdenes ahora van a India o Bangladesh y a otros países.

La economía paquistaní, siguiendo las instrucciones del FMI y del Banco Mundial y bajo el régimen militar, será muy golpeada por la crisis. Pero el peso de esto lo llevarán los trabajadores desocupados, el aumento de precio y los nuevos impuestos. El problema de Pakistán es su incapacidad de competir en el mercado mundial para exportar textiles, alfombras, arroz y otros artículos de exportación. Es un problema de productividad y soluciones monitoreadas para esta crisis de productividad traerán nuevas contradicciones dentro de la economía.

Otro efecto es la drástica reducción de las remesas de dinero de los inmigrantes paquistaníes. Los países del Oriente Medio ya han dejado de emitir visas a paquistaníes. La mayoría de las aerolíneas han cancelado sus vuelos a Paquistán acarreado una aguda crisis a la industria aérea en Paquistán. En ninguna parte hay demanda de mano de obra paquistaní.

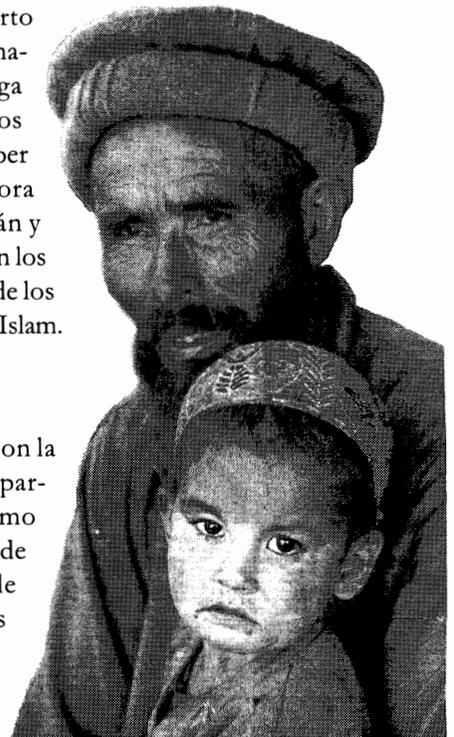
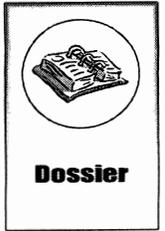
El efecto sobre partidos políticos burgueses

Las tres semanas de la guerra afgana y la incapacidad de los EEUU de llegar a un triunfo mayor han incrementado la popularidad del fundamentalismo religioso. Esto ha significado menos apoyo para aquellos partidos burgueses que apoyan al régimen militar y al imperialismo norteamericano. Por ejemplo. El Partido Paquistaní Popular de Benazir Bhotto está perdiendo su caudal de votos y actualmente está intentando hacer un viraje en abierto apoyo al régimen militar. Lo mismo pasa con el partido nacionalista Awami en la provincia de la Frontera Noroeste. La Liga Musulmana, el principal partido conservador, se divide en dos partes. El grupo del ex primer ministro, Nawaz Sharif, tras haber marchado en el furgón de cola de los fundamentalistas, ahora abiertamente organiza sus propios actos en apoyo del Talibán y para oponerse al imperialismo de los EEUU. Estos partido son los principales perdedores en la actual crisis, y las ganancias son de los fundamentalistas religiosos, Jamaat-I-Islami y Jammiat Ulemai Islam.

El futuro del régimen militar en Paquistán

El régimen militar se ha beneficiado por el momento con la actual crisis debido a la ayuda económica. Pero ha perdido parte de su base social a favor de las fuerzas del fundamentalismo religioso. La ira contra el régimen militar crece. Si Talibán pierde el poder dentro de un plazo corto, el régimen militar puede sostener la situación. De algún modo han permitido que las manifestaciones de los fanáticos religiosos se realicen. Esta es la ilusión que puede desvanecerse.

El régimen militar ha tenido una política dual con el



terrorismo. Se opone al terrorismo del Talibán al cual había estado apoyando durante años, pero sigue apoyando las actividades terroristas de los Mujahidín en la Cachemira ocupada por la India. Esto no puede durar mucho. En cuanto a las soluciones de Cachemira, el régimen debe decidirse a actuar de acuerdo con los deseos de la clase gobernante norteamericana. Si se aferrase a su tesitura actual, podría haber otro golpe militar en favor del imperialismo norteamericano y Musharraf podría perder el poder a manos de otro general.

Esto ya ha sucedido en Paquistán en la década de los años 80. En 1988, tras el acuerdo de Ginebra con respecto a Afganistán según el cual los norteamericanos y la Unión Soviética iban a retirar sus tropas de Afganistán, el dictador militar del momento, General Zia no aceptó eso y quiso un golpe islámico en Afganistán. El 29 de mayo de 1988 echó a su primer ministro Jojenjo quien había sido cuidadosamente seleccionado para el puesto. Pero en agosto de 1988 Zia perdió la vida en un accidente de aviación en circunstancias misteriosas y con él murieron otros 20 generales del más alto rango y también el embajador norteamericano en Paquistán. Muchos paquistaníes creen que deshacerse de ZIA fue un trabajo de la CIA. En este sentido, Musharraf puede perder tanto el poder como la vida si insiste en la enemistad india que durante tanto tiempo ha venido promocionando.

Si Musharraf sobrevive esta crisis cosa más probable a corto plazo, puede seguir siendo presidente durante algunos años presidiendo un gobierno civil muy dependiente. La promesa militar de una ruta hacia la democracia para octubre 2002 depende de los resultados de esta guerra. Si el Talibn pierde el poder, Musharraf puede ir hacia estas elecciones en octubre de 2002.

Esta elección puede traer resultados sorprendentes para los fundamentalistas religiosos. No eran más del 9% en las elecciones

generales de 1993. Boicotearon las de 1997. Lograron buenos resultados – unos 15% – para los organismos locales en las elecciones al comienzo de este año. Pero pueden subir hasta un 20% en las elecciones con lo cual se establecería un equilibrio del poder. En estas circunstancias, estos fundamentalistas pueden participar de un gobierno civil en un modelo tipo turco. Un gobierno civil instaurado así con la ayuda de los militares puede entrar en contradicción con Musharraf. Esto resultaría en más anarquía. ●



CARTA DE LA LIT AL LPP DE PAQUISTÁN

São Paulo, 23 de octubre de 2001

Al compañero Farooq Tariq
A la dirección del LPP

Estimados compañeros

En los últimos años hemos tenido oportunidad de conocer vuestra organización y en más de una oportunidad nos hemos sorprendido con los importantes acuerdos que tenemos sobre los más variados temas. Sin embargo frente a la actual guerra de los EE.UU contra Afganistán vemos que tenemos importantes diferencias con vuestras posiciones y creemos que es nuestra obligación hacerselas conocer.

Todas las organizaciones revolucionarias están puestas a prueba frente a esta nueva guerra. Pero esta prueba se torna decisiva para los partidos revolucionarios de los países directamente afectados por el conflicto. Ese creemos que es el caso del LPP. Vuestro país, por razones geográficas, históricas, económicas y políticas está teniendo un papel llave en este conflicto. En ese marco la política del LPP, que es la principal organización de izquierda revolucionaria no sólo de Paquistán sino de todo el área puede llegar a transformarse en una referencia para los marxistas revolucionarios de todo el mundo e incluso para una buena parte de la clase obrera internacional. De allí la importancia de esta discusión que nosotros esperamos que sirva para aproximar aún más nuestras organizaciones.

El carácter de la guerra

Frente a una guerra lo primero que hacen los marxistas es definir el carácter de la misma. Ustedes hacen esto sólo que, en nuestra opinión, lo hacen en forma equivocada.

Leyendo sus textos vemos que para ustedes en esta guerra de un lado está el imperialismo y del otro los fundamentalistas del Talibán. A partir de allí denuncian con mucha dureza al imperialismo y lo mismo hacen con los fundamentalistas los cuales (con razón) son caracterizados como "...un movimiento reaccionario, no-científico, encaminado a revertir la sociedad a estructuras sociales de hace siglos desafiando todos los factores materiales e históricos"¹ y más aún señalan (también con razón) los rasgos fascistoides de este movimiento.

Con base en este análisis ustedes llegan a la conclusión que los trabajadores tienen que tener una posición independiente de uno y de otro sector y concretizan esta visión en una política contra unos y contra otros ("...pero los obreros no pueden ganar estando con cualquiera de los dos sectores. Ellos pueden apenas

¹ "Fundamentalismo islámico y Pakistán" Farooq Sulehria

² "Cambios en todos los lados..." Farooq Tariq 25-09-01

perder su identidad independiente si sostienen a un lado en contra el otro.”²

Nosotros coincidimos con ustedes que los trabajadores tienen que tener una política independiente. El problema es: ¿cual es esa política? y a la hora de responder esta pregunta pasa a ser central analizar el carácter de la guerra ya que, si erramos en esta cuestión, inevitablemente erraremos en la política para la misma

En nuestra opinión ustedes se equivocan al reducir la guerra a un enfrentamiento del imperialismo con los fundamentalistas del Talibán. Este enfrentamiento obviamente existe pero el no hace a la esencia de la guerra. Lo que existe de esencial es que estamos en una guerra entre un país imperialista (en realidad varios países imperialistas) y un país sumamente atrasado (Afganistán) que es no es más que una de las víctimas de ese imperialismo.

Al respecto de este tema Trotsky, siguiendo a Lenin, señalaba: “Toda la humanidad actual, desde los obreros británicos a los nómades etíopes, vive atada al yugo del imperialismo. No hay que olvidarlo ni un sólo minuto. Pero esto no significa que el imperialismo se manifiesta de la misma manera en todos los países. No. Algunos países son los conductores del imperialismo, otros sus víctimas. Esta es la divisoria fundamental de los estados y naciones modernos.”³

Ustedes seguramente nos responderán que eso es verdad sólo que, en este caso, no se trata de cualquier país atrasado sino de Afganistán, un país gobernado por el retrogrado y semifascista Talibán, sin embargo este hecho (el carácter del régimen de Afganistán) no cambia la esencia de este conflicto y tampoco puede cambiar la localización de los revolucionarios frente a esta guerra.

Nuestros maestros, fundamentalmente Lenin y Trotsky, nos enseñaron que siempre, en un conflicto entre una potencia imperialista y un país dependiente la clase obrera, preservando su independencia, se debe colocar del lado de este último y esta localización no puede depender del régimen político que tenga ese determinado país.

Trotsky era categórico al respecto: “...los

régimenes políticos se suceden con suficiente sorpresa y frecuencia sin alterar los cimientos sociales, sin frenar la decadencia capitalista. ¿En cual de estos dos procesos debe basarse nuestra política es una cuestión tan fundamental como la guerra: en el cambio de régimenes políticos o en los cimientos sociales del imperialismo comunes a todos los régimenes políticos y que infaliblemente los unen contra el proletariado revolucionario? La cuestión estratégica fundamental es nuestra actitud hacia la guerra, y no se la puede subordinar a consideraciones y especulaciones tácticas coyunturales.”⁴

En otras palabras para Trotsky nuestra política frente a la guerra no estaba determinada por los régimenes internos de los países en conflicto (que cambian con mucha frecuencia) sino a la relación de esos países con el imperialismo y para ejemplificar señalaba: “En el Brasil reina actualmente un régimen semifascista al que cualquier revolucionario sólo puede considerar con odio. Supongamos, empero, que el día de mañana Inglaterra entra en conflicto militar con Brasil. ¿De que lado se ubicará la clase obrera en este conflicto? En este caso, yo personalmente estaría junto al Brasil “fascista” contra la “democrática” Gran Bretaña.”⁵ y daba también un ejemplo que tiene bastante relación con el momento actual “...si se entabla una guerra nacional entre el rey de Túnez y Francia, el progreso lo representará el monarca bárbaro, no la república imperialista.”⁶

Como ustedes podrán ver vuestra política está muy lejos de la que Trotsky recomendaba. Ustedes no dicen, como en nuestra opinión deberían decir: “En esta guerra entre el imperialismo y Afganistán estamos en el mismo campo militar de los retrogados del Talibán” y consecuentes no dicen: “Comida, medicamentos, armas y voluntarios para enfrentar al imperialismo en Afganistán” y no dicen eso porque para ustedes, a diferencia de Lenin y Trotsky, el régimen de Afganistán (y no su relación con el imperialismo) es lo determinante. Por eso ustedes no están por la victoria militar del Talibán. Ustedes dicen “Paz” y también dicen “ningún compromiso con los fundamentalistas”

Trotsky tenía razón

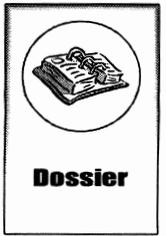
Nunca Trotsky, frente a una guerra entre en un país imperialista y otro atrasado, defendió una política similar a la ustedes. A riesgo de ser cansativos nuevamente vamos citar a Trotsky: “..en una lucha entre una república civilizada, imperialista, democrática y una monarquía atrasada, bárbara de un país colonial, los socialistas están totalmente del lado del país oprimido, a pesar de su monarquía, y contra el país opresor, a pesar de su “democracia”.⁷

La historia ha demostrado que Trotsky tenía razón. La sobrevida del imperialismo está llevando al mundo en dirección a la barbarie. No creemos que sea necesario extendernos en este punto porque tenemos una comprensión común. Pero si esto es así no tiene ningún sentido la política de ustedes en dirección a los fundamentalistas (“ningún compromiso”). Por el contrario es válida la política de Trotsky de hacer acuerdos con quien sea (monarcas, burgueses y hasta fascistas) a nivel de los países dominados por el imperialismo, para enfrentar a este. Y por eso también Trotsky tenía razón cuando decía que en un enfrentamiento el “barbaro” rey de Túnez representaba el progreso y no la “civilizada” Francia. Esta última cuestión es muy importante porque hoy en día hay una poderosa campaña del imperialismo tratando de demostrar que en la actual guerra hay un enfrentamiento entre la civilización (los países imperialistas) y la barbarie (Afganistán de los Talibán) y nosotros estamos viendo que ustedes, de alguna forma, por su política, están cayendo en esta trampa. No porque consideren que el imperialismo representa la “civilización” sino porque consideran que el Talibán representa la barbarie y para nosotros, en este enfrentamiento los “barbaros” Talibán representan el progreso justamente porque enfrentan a la barbarie imperialista. Si el imperialismo gana esta guerra encontrará las manos libres para avanzar en su tarea de recolonizar el mundo, es decir para atacar a otros pueblos en todos los terrenos, de esa forma estaremos más próximos de la barbarie, pero si por el contrario ellos son derrotados por los talibanes y las masas de Afganistán éstas se sentirán fortalecidas no sólo para seguir enfrentando al imperialismo sino al propio Talibán y la clase obrera y los pueblos de todo el mundo también se sentirán fortalecidos para enfrentar a sus enemigos.



Nuestra experiencia en la guerra de Las Malvinas

Nosotros sabemos que esta no es una discusión simple porque no es fácil enfrentar cotidianamente a los fundamentalistas los cuales en muchas oportunidades, como bien dice el compañero Sulehria en su texto, deriven sus conflictos con los opositores con el simple expediente de matarlos. Sin embargo este hecho no puede obstaculizar un análisis y una política marxista. En ese sentido creemos que nuestra experiencia en la guerra de Las Malvinas, en el año 1982, puede



³ “Combatir al imperialismo para combatir al fascismo” 21 de septiembre de 1938. León Trotsky. Escritos. Tomo X/Vol 1 pag 33. Editorial Pluma. Subrayados nuestros

⁴ “Un paso hacia el social patriotismo” 7 de marzo de 1939. Leon Trotsky Escritos. Tomo X Vol 2 pag 303. Editorial Pluma

⁵ “La lucha antimperialista es la clave de la liberación” 23 de septiembre de 1938. León Trotsky Escritos Tomo X Vol 1 pag 44. Editorial Pluma

⁶ “Una lección reciente” 10 de octubre de 1938. Leon Trotsky Escritos Tomo X Vol 1. Pag 89. Editorial Pluma. Subrayados nuestros

⁷ “Lenin y la guerra imperialista” 30 de septiembre de 1938. León Trotsky Escritos Tomo X Vol 1 pag 239 Editorial Pluma

ayudar en esta discusión.

En el año 1982, la dictadura militar argentina (la peor que ya soportó América Latina) invadió las Islas Malvinas usurpada desde hace más de 100 años por el imperialismo inglés y este hecho generó un conflicto armado entre la Argentina e Inglaterra.

La guerra de Las Malvinas originó una enorme polémica en la izquierda mundial. Una parte se coloca abiertamente del lado de Inglaterra ya que, según ellos, se trataba de un conflicto entre la “democracia” y la “dictadura”. Otra grande parte (posiblemente la mayoría) adoptó una posición similar a la que ustedes defienden actualmente: contra Inglaterra y contra la dictadura argentina y una minoría, entre los que estamos nosotros, siguió los concejos de Trotsky y así nuestra corriente internacional publicó una declaración titulada: “En el campo militar de la dictadura argentina” que en su interior, entre otros conceptos decía: “Fiel a la tradición leninista trotskista que apoyan al nacionalismo de los países oprimidos, cualquiera sea su régimen y gobierno contra el imperialismo, la Liga Internacional de los Trabajadores, Cuarta Internacional, proclama que peleará, llegado el caso, en el campo del gobierno argentino.”⁸

Esto no fué sólo una declaración. Nuestros militantes, corriendo el riesgo de ser muertos por la dictadura (ya nos habían matado más de cien compañeros) se lanzaron a organizar un gran movimiento antimperialista mientras que nuestros presos, desde las cárceles, exigían que el gobierno los liberase para ir a luchar, junto con el ejército represor, a las Islas Malvinas.

Una buena parte de la izquierda entendió que estamos capitulando a la dictadura sin embargo las masas, que a esa altura odiaban al gobierno militar, se colocaron, al igual que nosotros en su campo militar de tal forma que se creó un poderoso movimiento antimperialista que, en su desarrollo, después de la derrota frente a los ingleses acabó derrumbando a la dictadura y en ese proceso el PST (el partido de la LIT en ese momento) ganó un enorme prestigio cosa que lo llevaría, poco tiempo después, a transformarse (con el nombre de MAS), en el principal

partido revolucionario de la Argentina y América Latina.

El LPP frente a un desafío

En el texto del compañero Farooq Suleheria se señala que a nivel de la clase obrera “existe un gran vacío” y que “la izquierda y los fundamentalistas pueden llenar este vacío”. Esta caracterización es muy importante porque ese es el gran desafío del LPP: transformarse en la dirección de la clase obrera, que aún no ha sido atraída, en forma masiva, por los fundamentalistas sin embargo también es necesario ver que el LPP sólo podrá llenar ese vacío si es capaz de colocarse a la cabeza de la movilización contra el imperialismo que, en este momento de guerra, significa ponerse a la cabeza de la lucha por la derrota militar de los EE.UU. en Afganistán. Si el LPP no cumple este rol, inevitablemente, el actual vacío en la clase obrera será llenado, más temprano o más tarde, por las corrientes fundamentalistas – que ustedes mismos señalan que se fortalecen porque aparecen enfrentando al imperialismo – y si esto sucede sería un crimen histórico, por lo que ustedes mismos dicen: porque es imposible que estas corrientes, por su propio carácter, lleven adelante una lucha consecuente contra el imperialismo.

Son muchas las corrientes revolucionarias que están mirando en dirección del LPP. Nosotros nos contamos entre esas corrientes. Estamos a la espera que vuestra organización ajuste su política y lance un llamado para construir un gran movimiento internacional para derrotar, política y militarmente al imperialismo en Afganistán. Un movimiento para intentar conseguir que Afganistán sea el nuevo Viet-Nam de los EE.UU. Si ustedes encabezan ese movimiento nosotros estamos dispuestos a seguirlos. Aguardamos vuestra respuesta

Con saludos revolucionarios
SI-LIT (CI)

⁸ Declaración de la LIT-CI del 6 de abril de 1982 – Publicada en Correo Internacional Nº 5

RÉPLICA DEL LPP A LA LIT

FAROOQ TARIQ

Dirigente y fundador del Labour Party of Pakistan (Partido del Trabajo de Paquistán)

Estimados Camaradas de la LIT:

Damos la bienvenida a la crítica de los camaradas de la LIT. Teníamos y tendremos más terreno común para trabajar juntos para librarnos del capitalismo y del feudalismo internacionalmente. También entendemos la posición del LPP en este periodo crucial en la historia de Paquistán. Será sólo la crítica cruel de las políticas y tácticas del LPP en este momento lo que asegurará que se adopte el camino correcto.

El LPP es una nueva experiencia de reagrupamiento de fuerzas de la izquierda en Paquistán. Hay tendencias diferentes dentro del partido, pero todos nosotros creemos que sólo la teoría de la revolución permanente es una salida hacia el Paquistán Socialista y para otros países subdesarrollados. Un juicio teórico errado particularmente en este momento de la historia puede llevar a la muerte efectiva del camino de progreso que el LPP está cabalgando en la actualidad.

Pensamos que al oponernos a la guerra imperialista en Afganistán, el LPP ha tomado el lado correcto en una lucha entre naciones opresoras y oprimidas.

Desgraciadamente, la crítica que la LIT hace del LPP y el camino que nos ha pedido que adoptemos, asegurará definitivamente la muerte prematura de una corriente revolucionaria creciente, bajo el ruido del fundamentalismo religioso. La LIT ha defendido que el LPP debe luchar hombro con hombro con los Talibán para asegurar la derrota del imperialismo americano.

«Mientras que, desde nuestro punto de vista, en esta confrontación, los bárbaros Talibán representan el progreso precisamente porque desafían a los bárbaros imperialistas».

¿Qué análisis de los Talibán es éste? Sólo la LIT puede inventar tal formulación.

Permítanos tomar algunos ejemplos de la historia del movimiento de izquierda. Los estalinistas en los treinta estaban luchando hombro con hombro con los fascistas para asegurar la derrota decisiva de los socialdemócratas en Alemania. Jan Voltin describe en su libro «surgido de la noche» algunos intentos tales por los estalinistas en Alemania. ¿Cuál fue el resultado? Los fascistas victoriosos no sólo empezaron la Segunda Guerra Mundial sino que también atacaron la Unión Soviética.

Tomemos un ejemplo reciente, el del Partido Tudeh (comunista) de Irán. Durante el final de los setenta, defendió que Jomeini representaba una fuerza antiimperialista y los comunistas debían unir sus manos a esta amplia alianza. Lo hicieron y el Shah de Irán fue derrotado, Jomeini fue victorioso y el primer acto de este régimen fanático religioso fue colgar a Nurrudin, el líder del Partido Tudeh, prohibir al partido y eliminar al resto de la Izquierda en Irán. El resultado es que

todavía hoy, después de 22 años de esta alianza impía entre comunistas y fundamentalistas religiosos, no hay ninguna base social para las fuerzas de izquierda en Irán. Esto es a pesar de los maravillosos esfuerzos de muchos grupos de izquierda iraníes por encontrar una base en el interior y en el exterior, entre los iraníes ordinarios, sólo para ser frustrados hasta hoy.

¿Es el fundamentalismo religioso una fuerza antiimperialista? Ésta es la pregunta que tenemos que contestar todos los días y cada vez decimos “no”, es una fuerza reaccionaria que intenta hacer retroceder la historia. Su economía es exactamente la misma que la de los imperialistas. Los dos creen en la propiedad privada y el derecho a ganar tanto como sea posible. Los fundamentalistas religiosos van incluso más lejos que el imperialismo norteamericano en decir que es deseo de Dios quién es rico y quién es pobre. Los pobres deben ser pacientes y pedirle a Dios que les ayude. Estaba en su naturaleza que él sea pobre y que el otro sea rico. Son los nuevos fascistas y son el subproducto del imperialismo norteamericano. Si el imperialismo americano dijera hoy que se opondrán a Israel, los fundamentalistas más que felices se volverían amigos del imperialismo norteamericano.

No es una enemistad ideológica con el imperialismo norteamericano, es que los EE.UU se han alineado con Israel y los dejó solos después de la retirada de las fuerzas soviéticas de Afganistán lo que los ha vuelto enfadados y viciosos.

Esta posición no significa que el LPP vea a los Talibán y al imperialismo como peligros y enemigos iguales. En la cuestión de la guerra, sí, el LPP quiere que los ataques norteamericanos sean derrotados, y esto es inequívoco. Pero no serán derrotados por las acciones militares de los Talibán. Sólo se derrotarán construyendo un movimiento de masas antiguerra entre el pueblo trabajador del mundo, por encima de todo, el pueblo trabajador de los Estados Unidos. Esto sólo puede ser hecho sobre la base de una posición derrotista revolucionaria en los países que están emprendiendo la guerra contra Afganistán, exigiendo un fin inmediato al bombardeo e inmediato retiro de las tropas

extranjeras de Afganistán. Semejante movimiento no ganará audiencia entre el pueblo trabajador de los EE.UU. si es visto como dando cualquier apoyo político al régimen Talibán totalitario ultrarreaccionario.

Pero por qué ir tan lejos, permítanos tomar el ejemplo de su propia experiencia en la guerra de las Malvinas. Alineándose con la dictadura militar durante la guerra, jugando con los sentimientos chauvinistas de las masas argentinas, el MAS pudo tener una base de masas. Después de la caída de la dictadura militar, organizó más de cien mil argentinos en un estadio de fútbol, una muestra de fuerza para la mayoría de las fuerzas de izquierda internacionalmente. Pero la base tenía algunos cálculos erróneos y malentendidos. No era la base real para el partido, era una base muy superficial y no le tomó mucho tiempo a la historia para prestar a la LIT la lección de que no te bases en malos fundamentos.

Si siguiéramos el consejo de nuestros amigos de la LIT sobre el tema de “En el campo militar de la dictadura», podríamos ser populares. Pero tenemos que decir que «en el campo militar de los Talibán.» Eso significa que adoptamos todos los hábitos de los Talibán. Yo asumo que ustedes deben ser conscientes de los hábitos de los Talibán.

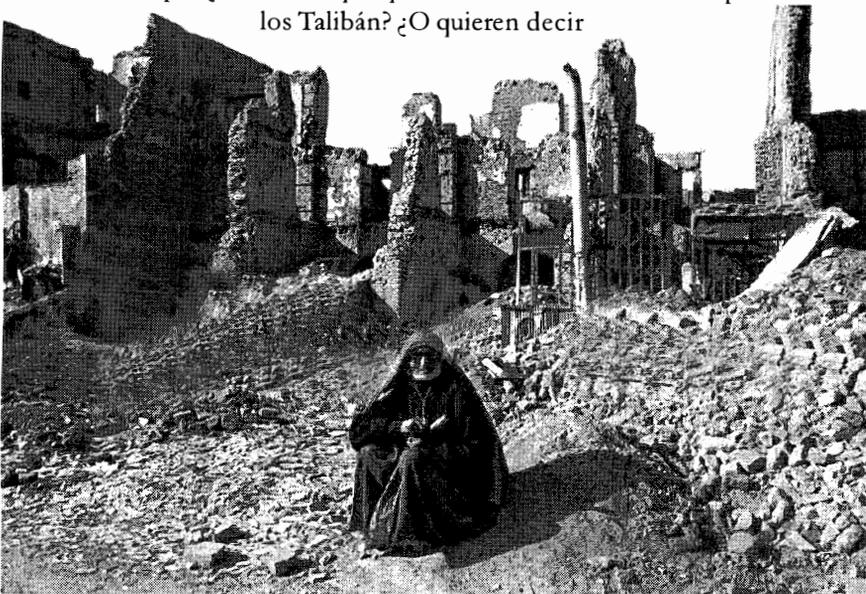
Recientemente, un contacto que tiene casi 21 años en el grupo «Lucha» y 4 años en el LPP me preguntó por qué nosotros no hemos hecho una base de masas en Paquistán, mientras que varios nuevos grupos surgieron después y son conocidos muy bien y lo están haciendo muy bien. Le dije al camarada que estos nuevos grupos son principalmente los grupos fanáticos religiosos y si queremos, también podemos ser populares. Si yo me dejo barba, le digo a las personas que Alá me ha dado poder especial para resolver cualquiera de sus problemas, le digo a la gente que con la gracia de Dios, tengo poderes especiales y cualquier persona enferma puede ser curada simplemente con mi oración. Que sean pacientes y no hagan nada, simplemente, oren cinco veces por día y Dios dará, yo podría ser PIR y santo y muy popular,

podría ganar votos y convertirme en parlamentario. Le dije que no es ninguna falta de sabiduría y que no es porque seamos un desecho de personas por lo que no podemos crecer. Todo es posible, pero no queremos ese camino y no promovemos al fundamentalismo. La historia no está con nosotros en este momento pero cambiará y nuestras ideas se volverán poderosas.

Nosotros sabemos muy bien que podríamos crecer por el camino de los consejos de la LIT y fuimos los primeros en decir que el fundamentalismo religioso está creciendo a saltos y botes. Pero apoyar al fundamentalismo religioso es cortar tus propios pies con tu propia hacha, no importa cuál sea la justificación ideológica para esto.

Los camaradas de la LIT están de hecho fuera de contacto con las realidades y del funcionamiento de la conciencia revolucionaria de las masas. Quieren que trabajemos con esas fuerzas que han matado al Dr. Najibulá a su hermano y a muchos más comunistas cuando llegaron al poder. Teníamos todos los desacuerdos con las fuerzas estalinistas en Afganistán, pero los defendimos contra este peligro del fanatismo religioso. Era correcto para nosotros decir en aquel momento que no nos oponemos al retorno de las fuerzas soviéticas hasta el fortalecimiento de la revolución, incluso una deformada, precisamente debido al peligro de los fundamentalistas religiosos.

Si los Talibán son victoriosos, ello fortalecerá a las masas en su lucha contra el imperialismo, defiende la LIT. Se olvidaron simplemente una palabra en esta frase, no serán las «masas» sino los «fundamentalistas religiosos.» Hasta hoy, se nos dice por los fundamentalistas religiosos todos los días que ellos derrotaron a los Soviéticos, y ahora podrían decir que han derrotado al imperialismo americano, sobre el efecto que esto tendría sobre las masas, en los países musulmanes especialmente, la LIT no tiene ninguna pista. Pero, ¿De qué clase de victoria para los Talibán nos están hablando los camaradas de la LIT? Puedo asumir que quisieron decir que si el imperialismo norteamericano es incapaz de arrestar a Osama, muerto o vivo, o si los Talibán permanecen en el poder por un poco más tiempo. ¿Es esto lo que querían decir con una victoria para los Talibán? ¿O quieren decir



otro exitoso ataque terrorista a un país imperialista donde miles más morirán, esto sería una victoria para los Talibán? Cualquiera de tales victorias no tendría un atractivo internacional para que las masas se levanten contra el imperialismo norteamericano. En cualquier caso, habrá más ataques del imperialismo norteamericano sobre las masas inocentes de los países subdesarrollados y más restricciones y eliminaciones de las libertades civiles que han sido ganadas por años de sacrificios por las masas de los países avanzados.

La así llamada victoria de los Talibán sólo promoverá a los fanáticos religiosos y no las ideas revolucionarias. La victoria de los Talibán significa explotación de las minorías, retirada de los derechos de las mujeres, dictadura, no elecciones y se debe ser musulmán para tener razón. Los no musulmanes no tienen ningún derecho a vivir, deben volverse musulmanes, e incluso las estatuas no tienen ningún derecho a vivir bajo los Talibán. ¿Es éste el camino que los camaradas de la LIT quieren que sigamos? Oponerse a la guerra norteamericana es la mejor y más clara forma de apoyar el derecho de la oprimida nación afgana a su autodeterminación. ¿Qué significa «el apoyo militar al régimen Talibán»? ¿La LIT propone que el LPP debería comenzar a organizar el envío de armas o voluntarios para unirse al ejército Talibán? Sin embargo no se sigue de esta posición marxista principista que el LPP debiera empezar a organizar armas o voluntarios para los Talibán ni que debiera unirse a las manifestaciones fundamentalistas.

El régimen de los Talibán y sus partidarios en Paquistán están comprometidos en borrar a la izquierda y las organizaciones de la clase obrera. No es nuestro deber ayudarlos en este proceso. ¡Los principios marxistas nunca dictan el suicidio político! Esto vuelve problemáticas las acciones de frente único contra la guerra con estas fuerzas, por decir lo menos. En todo caso, no hay ningún «principio» marxista que diga que el enemigo de mi enemigo es mi amigo o que dicte buscar una alianza con los oponentes reaccionarios del imperialismo.

¿Cuál era la posición de Lenin y Trotsky

sobre esto? Las Tesis sobre las cuestiones nacional y colonial, adoptadas por el segundo congreso de la Komintern (1920) declaran:

«Con respecto a los estados y naciones más atrasados, en los que las relaciones feudales o patriarcales y patriarcal-campesinas predominan, es particularmente importante tener presente: primero, que todos los partidos comunistas deben ayudar al movimiento de liberación burgués-democrático en estos países y que el deber de dar la ayuda más activa descansa principalmente en los obreros del país del que depende colonial o financieramente la nación atrasada; segundo, la necesidad de una lucha contra el clero y otros elementos reaccionarios y medievales influyentes en los países atrasados; tercero, la necesidad de combatir al panislamismo y las tendencias similares que se esfuerzan en combinar el movimiento de liberación contra los imperialismos europeo y americano con un esfuerzo por fortalecer las posiciones de los janes, terratenientes, mulás, etc.; cuarto, la necesidad en los países atrasados, de dar apoyo especial al movimiento campesino contra los terratenientes ... quinto, la necesidad de una lucha determinada contra los intentos por dar una coloración comunista a las tendencias de liberación burguesa-democráticas en los países atrasados... La Internacional Comunista debe entrar en una alianza temporal con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debería fundirse con ella, y bajo todas las circunstancias debe sostener la independencia del movimiento proletario incluso en su forma más embrionaria; sexto, la necesidad constante de explicar y desenmascarar entre las más amplias masas trabajadoras de todos los países, y particularmente de los países atrasados, en engaño sistemáticamente practicado por las potencias imperialistas, que, bajo el disfraz de estados políticamente independientes, constituyen estados que son totalmente dependientes de ellos, económicamente, financieramente y militarmente. Bajo las condiciones internacionales actuales, no hay ninguna salvación para las naciones dependientes y débiles, excepto en la Unión de Repúblicas Soviéticas».

Nótese que en ninguna parte el Komintern

defiende aquí que los comunistas en los países coloniales y semicoloniales estén obligados a entrar en alianzas temporales con elementos medievales reaccionarios contra el imperialismo. Especifica la necesidad de alianzas temporales con los demócratas burgueses. Y Lenin (en su informe sobre las tesis) calificó esto más allá declarando: «los comunistas deberían y sólo apoyarán los movimientos de liberación burgueses en las colonias cuando no impidan nuestro trabajo de educar y organizar en el espíritu revolucionario al campesinado y las masas de las masas explotadas». Tales condiciones no existen con respecto a los Talibán o sus partidarios islamistas en Paquistán o Afganistán.

Puede haber circunstancias en las que alguna forma de acciones conjuntas o alianzas con los enemigos reaccionarios del imperialismo sean posibles o incluso necesarias, pero esta es una cuestión concreta a ser considerada responsablemente por los camaradas sobre el terreno y no para ser dictada alocadamente desde lejos.

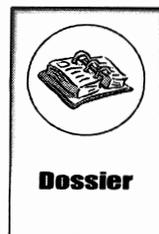
¿Qué significa esto de que el país es pobre, así que debemos alinearnos con él, sin mirar el carácter social del régimen? Yo no he visto un mal uso de las citas de Trotsky por nadie en mi vida como los camaradas de la LIT han intentado hacer. El pobre Trotsky estaría muy disgustado por estas gesticulaciones revolucionarias de la LIT. Estamos con el pueblo afgano y no con Afganistán. Marx dijo que nosotros los obreros no tenemos país, en el manifiesto comunista. ¿Qué es Afganistán en términos históricos? Ha sido un agregado de diferentes naciones y tribus luchando entre sí durante siglos. ¿Es esta historia del «país» lo que queremos defender? Los Talibán son la tribu Pashtún dominante que explota a las otras nacionalidades. Así que los Talibán no sólo son usurpadores religiosos sino también explotadores de las nacionalidades.

Cuando los Talibán llegaron al poder, uno de los partidos religiosos, Jamiat Ulema i Islam, dijo en un comunicado de prensa que desde hoy dejamos la política. Sólo lucharemos por una revolución islámica en Paquistán. Este es el partido principal que en este momento conduce a los fanáticos religiosos en apoyo de los Talibán.

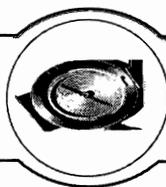
Ése fue el efecto en aquel momento, es mucho más en favor del fanatismo religioso en la actualidad, pero no del fortalecimiento independiente de las fuerzas antiimperialistas en un escenario tal como el que la LIT quiere que creamos.

El LPP rechaza la crítica de la LIT y pide al movimiento internacional de la izquierda que rechace este camino al desastre. Estos consejos destruirían las fuerzas que quedan del marxismo en los países avanzados, particularmente en los EE.UU. Esta es una hermosa receta para el suicidio y no queremos tomar el camino de los ataques suicidas que los partidarios de los Talibán han adoptado mundialmente.

Farooq Tariq, en nombre del LPP
3-XI-2001



Puntos de Vista



 CYRO GARCIA	<i>El PT de los orígenes no existe más</i> 87
 ÁLVARO BIANCHI	<i>Del PCB al PT: continuidades y rupturas de la izquierda brasileña</i> 100
 JOSÉ WELMOWICKI	<i>Ciudadanía, democracia y sociedade civil: el retorno de Eduard Bernstein</i> 111
 HECTOR VALDIVIEZO BRITO	<i>Ecuador: recomposición de la hegemonía burguesa y crisis de la izquierda</i> 124
 GEOFF PILLING	<i>Desenterrando a Karl Marx</i> 127



EL PT DE LOS ORIGENES NO EXISTE MÁS

CYRO GARCIA

Dirección Nacional del PSTU y director del Sindicato de los Bancarios de R.de Janeiro

El PT nació en 1980, con una lógica de ruptura con el régimen, algo nuevo en el escenario partidario brasileño. La amenaza que representaba era visible. De modo que fue transformado, por el discurso de la burguesía, a través de los medios de comunicación, en un partido radical, imagen con que se consagró en el sentido común.

El país vivió un período en que se observó un gran crecimiento económico, desde 1968 hasta mediados de la década del 70. Eran los años del “milagro económico”, que combinaban una represión brutal al movimiento social organizado, por parte de la dictadura militar, con un cambio estructural en la economía brasileña. La clase obrera prácticamente se cuadruplicó, principalmente en los sectores de punta (metalúrgicos, químicos etc.), haciendo que, sólo en San Pablo, hubiese cerca de 6 millones de obreros industriales.

Sin embargo, en 1976/77, el modelo económico de la dictadura comenzó a agotarse. Algunos sectores más modernos del empresariado, vinculados a las ramas de punta de la industria, principalmente el sector metal-mecánico, comienzan a defender públicamente algunas modificaciones en la política económica. Comienzan a ganar cuerpo algunos movimientos populares que reivindican mejoras en las condiciones de vida y plantean cuestiones democráticas.

La dictadura comienza a colocarse a la defensiva y echa mano de una política de transición, a partir de la asunción del Gobierno Geisel. Esta transición, en la concepción de sus articuladores, debería ser “lenta, gradual y segura”, o sea, bajo el total control de los militares. Su objetivo era negociarla por arriba, en el interior de la propia clase dominante, según el ejemplo de varios otros momentos de la historia de nuestro país, de forma de evitar cualquier posibilidad de ruptura.

Con todo, el ansia de democratización iba mucho más allá de las fronteras de las clases dominantes. La lucha por la amnistía, que, en un primer momento, se limitaba a parientes y amigos de los presos políticos, exilados y “desaparecidos”, ganó el apoyo popular, con el reingreso en escena del movimiento estudiantil. Por otro lado, el movimiento popular ganaba cuerpo con el Movimiento contra la Carestía, organizado por sectores de la Iglesia Católica, a través de las Comunidades Eclesiales de Bases (CEBs). En el campo, se ampliaba la lucha por la tenencia de la tierra, instrumentada principalmente por la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). La crisis económica, la inflación y la rebaja salarial recolocarían también en el escenario político a la clase trabajadora urbana. La campaña de reposición de las pérdidas salariales lanzada por el Sindicato de los Metalúrgicos

de São Bernardo do Campo, en 1977, tuvo gran repercusión. Pero el salto de calidad vendría con la huelga de las montadoras del ABC, en mayo de 1978. Esta huelga dio inicio a una oleada huelguista que se generalizaría a todo el año de 1979, abarcando más de tres millones de trabajadores de diversas categorías profesionales y en diversas regiones del país. Con este ascenso, surge lo que varios autores llaman el “nuevo sindicalismo”, cuya mayor expresión es el metalúrgico Luís Inácio da Silva, Lula.

Es en este escenario de profunda agitación social que se lanza la propuesta de reforma partidaria. Su objetivo explícito era fragmentar a la oposición y acabar con el carácter plebiscitario en relación al régimen, que se acentuaba con cada elección del bipartidarismo, con progresivas pérdidas para la situación. Esta reforma pretendía ser bastante controlada. Entre tanto, lo que el gobierno no esperaba era que estos obstáculos fueran transpuestos por un partido, el PT, que se presentó “como una ruptura con relación a los patrones conocidos de organización partidaria en el Brasil”.

La ruptura como rasgo fundamental en el surgimiento y en la trayectoria inicial del PT

Es importante destacar que, en sus documentos fundacionales, el Partido de los Trabajadores expresaba esta ruptura. En su carta de principios, por ejemplo, denunciaba los objetivos de la reforma partidaria y afirmaba que “...la única fuerza capaz de garantizar una democracia efectivamente estable son las masas explotadas del campo y de la ciudad”, además de reafirmar la máxima marxista de que la “emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores”. Así, se definía que el PT era un partido “sin patrones”, por lo tanto, pautado por la independencia de clase. En la Declaración Política del 13/10/79, se sustentaba que “el PT lucha para que todo poder económico y político vaya a ser ejercido directamente por los trabajadores”. Y en su Carta de Principios afirmaba su carácter socialista y profunden-

te democrático en las relaciones internas: “Un partido que anticipa una sociedad socialista y democrática, tiene que ser él mismo democrático en las relaciones que se establecen en su interior. Así, el PT se constituirá respetando el derecho de las minorías de expresar sus puntos de vista. Respetará el derecho de fracción y las tendencias, salvando apenas que las inscripciones serán individuales”.

Es importante esclarecer que utilizamos la expresión “ruptura con el orden” en el sentido de un proyecto de independencia de clase y de oposición radical. En ningún momento de su creación el PT fue visto como un partido revolucionario, en el sentido clásico del marxismo, por sus fundadores. En rigor, los sindicalistas no tenían ninguna formación marxista y veían con mucha desconfianza la presencia de las organizaciones de izquierda en el interior del partido. Éstas, a su vez, también los veían con mucha desconfianza, notoriamente por sus trayectorias oriundas del seno de la estructura sindical oficial.

En las elecciones de 1982, el PT eligió como eje de su campaña, la independencia política de clase: “¡Trabajador vota trabajador!”. Obtuvo el 3,3% del total de votos a nivel nacional, eligiendo ocho diputados federales (seis en San Pablo) y doce diputados estatales (nueve en San Pablo). Eligió, también, dos intendentes (alcaldes) y setenta y ocho concejales en treinta y nueve municipios. En San Pablo, Lula, lanzado como candidato a gobernador, consiguió más de un millón de votos.

Se debe resaltar, en este proceso electoral, la utilización de eslógans que representaban una ruptura con la forma de hacer campañas existente hasta el momento en el país. Desde el punto de vista de la construcción de una identidad de clase, la campaña del PT era inédita: “trabajador vota trabajador”, “quien vota peón, no vota patrón”, “vote tres (número de la lista del PT, Ndr), que el resto es burgués”. El resultado de la votación de Lula y de los candidatos obreros, principalmente en los municipios industriales del estado de San Pablo, tomando en cuenta el peso de la campaña del voto útil en el PMDB y todas

las tentativas de aislar al PT, fue significativo.

La fundación de la Central Única de los Trabajadores (CUT), en 1983, fue otro momento importante en la trayectoria inicial del PT, que indica el carácter de ruptura, esta vez expresado en la área sindical. El movimiento sindical estaba dividido. De un lado, los “pelegos”, que se apoyaban en la estructura sindical oficial, y la izquierda reformista tradicional (PCB y PC do B) se oponían a la creación de la Central. Tenían una línea de conciliación con el régimen, al defender una visión de que la profundización de las luchas podría llevar a un agravamiento en el proceso de apertura. Estos sectores se opusieron a la creación del PT y preferían apoyar o abrigarse en el PMDB, consecuentes con su política de conciliación de clases. Del otro lado, estaban los sectores que mayoritariamente se ubicaban en el PT y que decidieron fundar la CUT, en agosto de 83.

La fundación de la CUT fue importantísima y esta central fue decisiva, a lo largo de la década de 80, en el enfrentamiento a la política económica de los gobiernos, principalmente el de Sarney, con el rechazo sistemático a participar de los “pactos sociales” propuestos por el gobierno y la organización de numerosas huelgas.

En este marco, la campaña por las ¡Directas Ya!, el boicot al colegio electoral, en 1984, es el momento más emblemático de esta fase del PT. En su 3º Encuentro Nacional, realizado del 6 a 8 de abril de 1984, en São Bernardo do Campo, fueron aprobadas las Tesis para la actuación del PT, que en el ítem 4 establecía que: “... la lucha por elecciones libres y directas no tiene plazo para acabar, como ocurre con los otros partidos de oposición. Significa también que esta campaña trae en su paquete la lucha contra la política salarial, contra el desempleo, contra la estructura sindical atada al Estado, contra el acuerdo con el FMI. Para nosotros, la lucha por Elecciones Directas es una lucha por el derecho del pueblo a ejercer el control del gobierno. Por lo tanto, la lucha por las directas debe ser conducida en la perspectiva de frustrar las tentativas de conciliación, lo que incluye un firme posicionamiento contra el Colegio Electoral, que consideramos espurio e ilegítimo”.

Después de un papel decisivo en la campaña por las ¡Directas Ya!, que fue el mayor movimiento de masas realizado en el Brasil hasta entonces, con la derrota de la enmienda Dante de Oliveira, el PT se rehusó a participar del Colegio Electoral. La mayoría de la oposición atribuyó esta actitud a un aislacionismo del PT. Pero la postura del PT fue ejemplar, pues el nuevo régimen que nacía con el Colegio Electoral ya lo hacía comprometiendo a los sectores de oposición.

Como dijimos arriba, en función de su trayectoria, el PT pasó a ser visto como el principal partido de oposición al régimen. A medida que la crisis del gobierno de la “Nova República” se profundizaba, también se profundizaba el desgaste de los partidos que componían la Alianza Democrática, notoriamente el PMDB, cada vez más identificado con las medidas antipopulares del gobierno. Paralelamente, el ascenso de los movimientos sociales proseguía y se agudizaba. En 1988, se realizaron 2.137 huelgas con 8.218.546 huelguistas. Era común en estas huelgas y en los movimientos sociales ver las banderas petistas al lado de las de la CUT.

EL PT ya venía obteniendo un crecimiento electoral, demostrado en las elecciones del 85 y el 86, cuando Lula fue el diputado federal más votado del



país. Sin embargo, un hecho de la lucha de clases aceleró, como resultado del conflicto, el salto en la conciencia de los trabajadores brasileños (que los momentos anteriores ya indicaban), dirigiéndolos hacia la izquierda y, en particular, al PT. Este hecho fue el asesinato de tres obreros metalúrgicos en Volta Redonda: Carlos Augusto Barroso, 19 años; William Fernandes Leite, 22 años y Walmir Freitas Monteiro, 27 años. Esto se dio el 8 de noviembre de 1988, durante una huelga con ocupación en la Compañía Siderúrgica Nacional.

Al revés de intimidar a los trabajadores, lo que el gobierno consiguió fue aumentar la indignación y generalizarla a todo el país. La huelga de la CSN continuó aún más fuerte, obligando al gobierno a retroceder. Las huelgas aumentaron y se radicalizaron: en la semana de la elección había más de un millón de trabajadores parados.

Vinieron las elecciones y el resultado sorprendió hasta los más optimistas. El PT ganó la alcaldía de 39 ciudades brasileñas, entre ellas San Pablo, la mayor ciudad del país, la mayoría de los municipios del ABC, Campinas y Santos, en el estado de San Pablo. En Minas, Contagem y algunos municipios del Vale do Aço (Valle del Acero). Ganó incluso las elecciones en Porto Alegre y quedó en segundo lugar en Rio de Janeiro y Belo Horizonte.

Luego se estableció un debate sobre el significado del voto al PT. Las clases dominantes, preocupadas por el fortalecimiento del partido y con las elecciones presidenciales del año siguiente, intentaban al unísono minimizar el contenido de la votación, identificándola con un mero voto de protesta.

En aquel momento, millones de obreros y de sectores de clase media optaron por el PT, por ser un partido constituido por la vanguardia de la clase trabajadora, que defendía el socialismo y cuyos principales dirigentes también eran los dirigentes de la CUT, de las huelgas, de las luchas por la tierra, por la vivienda y de los movimientos sociales. Fue un voto por una opción clasista, de oposición radical al gobierno y de repudio a los partidos tradicionales. En este sentido, fue un voto

de ruptura con el status quo.

Contradictoriamente, evaluamos que, a partir de los éxitos electorales, principalmente el de 1988, el partido comenzó a romper con la lógica de la ruptura, iniciando un proceso de integración al régimen que se aceleraría en el curso de la década de 90. Su vida orgánica pasó a ser dominada por los funcionarios de los municipios, de los gabinetes de los parlamentarios, llevándolo a un proceso de burocratización, que lo apartó progresivamente de aquellos sectores que, en su origen, reivindicaba representar.

El resultado electoral del 88 fortaleció los movimientos sociales de una manera general. En 1989, fueron realizadas 3.943 huelgas con la participación de más de 18 millones de huelguistas. Mientras tanto, el PT, con una serie de políticas identificadas genéricamente como el “modo petista de gobernar”, comenzaba a dar grandes pasos en el proceso de integración al régimen. A pesar de la evidencia de que la generalización de las luchas ayudaba el desempeño electoral del partido, se comenzaba a discutir en su interior el efecto de las huelgas sobre la candidatura de Lula en las elecciones presidenciales de 1989. La tendencia mayoritaria de la dirección del partido, Articulación, comenzaba a tener como centro de sus preocupaciones tornar potable la candidatura de Lula para sectores más amplios del electorado, inclusive de las clases dominantes.

Es claro que este proceso no se podría dar sin contradicciones, y la campaña presidencial de 1989 representó (mucho menos por la voluntad de los dirigentes petistas y mucho más por el significado dado a la candidatura de Lula por los trabajadores más concientes y los sectores más organizados de la sociedad civil) una momentánea retomada de la lógica de ruptura. A diferencia de 82, Lula no dice “¡Trabajador vota trabajador!”, pero muchos trabajadores veían en él al más legítimo representante de una década de luchas contra los gobiernos y los regímenes de facto. Y millones se entusiasmaron con el sueño de Lula-lá, llegando muy próximo de una victoria electoral que podría establecer una ruptura con los planes trazados para la transición.

Los avances electorales distancian al PT de su propuesta original

Los éxitos electorales del PT son innegables. En el 82, el partido eligió 8 diputados federales y 16 diputados estaduais; en el 86, 18 diputados federales y 33 diputados estaduais; en el 90, 35 diputados federales y 79 diputados estaduais; y en el 94, 49 diputados federales y 92 diputados estaduais. En cuanto a los senadores, el PT eligió 1 senador en el 90 y 5 en el 94. Incluso, en el 94, el PT, por primera vez, consiguió elegir gobernadores estaduais, en Espírito Santo y en el Distrito Federal. La votación de Lula también creció del 16,1% del total de votos en el 1º turno del 89 al 27% en el 1º turno del 94 y, en números absolutos, de 11.622.321 a 17.136.163 votos. Desde su primera elección en 1982, el PT tuvo un crecimiento del 900% en 1994.

Este desempeño electoral a lo largo de la década de 80 trae luz a un importante debate sobre el significado del partido, que algunos autores clasifican como el “choque entre el arcaísmo y la modernidad” en las ambigüedades petistas, pero que, a nuestro modo de ver, es nada más que el secular choque entre reforma y revolución.

Después de las elecciones de 82, el partido tuvo un profundo desánimo. Este desánimo impidió un análisis más profundo de algunas importantes victorias obtenidas en aquel momento. Primeramente, la expresiva votación de Lula y de los demás candidatos obreros en San Pablo.

Otra victoria importante fue la elección de un obrero metalúrgico para la alcaldía de Diadema. Guardadas las debidas proporciones, se repitió aquí el hecho de que los trabajadores obtienen sus victorias donde el hilo de la corriente capitalista es más delgado. A ejemplo de lo que se dio en Europa en el inicio del siglo, donde la Revolución fue victoriosa en Rusia, también Diadema representaba el hilo más frágil del ABCD paulista, cuna del “nuevo sindicalismo” y escenario de numerosas huelgas que fomentaron la creación del partido. Allí, desde el inicio, el PT plantó su bandera.

Todo esto, sin hablar que, para una primera elección, realizada incluso bajo un régimen militar, no fue nada despreciable obtener 8 diputados federales y 16 diputados estaduais. Ver en esto una derrota, incluso electoral, es ignorar la historia y el contexto en que se realizaron las elecciones, la campaña del voto útil al PMDB y la campaña difamatoria del “frente amplio de oposición” de que el PT era “divisionista, simplista y sectario”.

En 1985, el crecimiento electoral del PT en relación a 1982 es innegable. El partido recibió en las urnas cerca del 10% de los votos válidos del electorado nacional en disputa. Ganó la alcaldía de Fortaleza, quinta mayor capital del país, obtuvo el segundo lugar en Vitória, Aracaju y Goiânia, donde, hasta hoy, se afirma que hubo fraude electoral, y el tercer lugar en Porto Alegre.

Algunas líderes partidarios atribuyeron el éxito electoral, en parte, al cambio del tono de la campaña. Pero, en nuestro entendimiento, ocurrió otro hecho de la mayor importancia, tal vez superior a los mencionados: el PT se había negado a participar del Colegio Electoral, en una clara postura de ruptura con el orden institucional vigente. El PMDB, que tenía el presidente y 9 gobernadores, pasó a ser visto por amplios sectores de las masas como parte del régimen. El PT comenzaba a pavimentar su camino de fiel depositario del voto de protesta, del



voto de quien procuraba una alternativa a los políticos y partidos que se sucedían en el poder al servicio de las clases dominantes.

El gran hecho que marcó las elecciones del 86 fue la implementación, por parte del gobierno, de un plan económico, el Plan Cruzado, cuya sustentación política, después de su falencia práctica, se dio con fines electoralistas, propiciando una estruendosa victoria del PMDB en el país. Con todo, el PT aumentó su bancada, como ya afirmamos anteriormente y, más que esto, Lula fue el parlamentario más votado del país para la Constituyente, con 651.763 votos, superando inclusive a Ulisses Guimarães del PMDB, que obtuvo 590.873 votos.

O sea, incluso en una coyuntura adversa, el PT continuó creciendo electoralmente. Juntamente con la CUT, asumió la vanguardia en la denuncia de los verdaderos objetivos del Plan Cruzado, enfrentando a la prensa burguesa, a los partidos de la clase dominante y los PCs, que prestaron este servicio contra los trabajadores brasileños, alineándose con la “transición” de la “Nova República”.

Incluso en el momento del escrutinio de los votos del segundo turno, asegurado su objetivo de elegir la mayor bancada para la constituyente, el gobierno revoca el Plan Cruzado y decreta el Plan Cruzado II, confiscando salarios y liberando los precios aún congelados. Las protestas fueron inmediatas y la CUT decreta una huelga general para el día 12 de diciembre.

Es en esta coyuntura que se dan las elecciones del 88. La victoria del PT es arrasadora, el partido eligió 36 alcaldías y 3 vicealcaldías, en alianza con otros partidos. Entre ellas, las capitales San Pablo, Porto Alegre y Vitória; las ciudades del ABCD paulista, São Bernardo, Santo André y Diadema; también en el estado de San Pablo, Campinas, Santos y Piracicaba; además de las “ciudades del acero” de Minas Gerais, Ipatinga, Timóteo y João Monlevade. El partido eligió, también, 1.007 concejales.

Esta elección representó el coronamiento de toda una década de lucha por parte de la clase trabajadora y del movimiento social organizado. Entre tanto, el PT ya comenzaba a sentir el peso

de su integración a la institucionalidad, a partir del éxito electoral del 88, pero la tónica aún está dada por las luchas y por la ofensiva de los trabajadores, y esto es lo que refleja la candidatura de Lula, principalmente en el primer turno. En aquel momento, alcanzó el 16,08% de los votos y sobrepasó los 15,45% de Leonel Brizola y de todos los demás representantes de la burguesía, superado apenas por Collor de Mello, que obtuvo 28,52%.

En el segundo turno, presionado internamente por la adaptación del PT a las instituciones del régimen y, externamente, por el arco de alianzas que es obligado a construir, se intenta construir un discurso más amplio, buscando alcanzar un electorado de clase media, y se acaba abandonando la tónica del primer turno.

La burocratización cambia el perfil del PT

Varias fueron los cambios en el interior del PT ocurridos desde su fundación. El más importante se verificó a partir de los éxitos electorales que propiciaron un brutal aumento, en su vida interna, de profesionales del partido, parlamentarios, ejecutivos, asesores, funcionarios de confianza y toda una legión de personas que viven directamente de la gestión del Estado.

Además de eso, en el período de la fundación del PT y en sus primeros años, eran varios los sindicalistas ligados a las oposiciones sindicales que no ejercían mandato sindical, permaneciendo, por lo tanto, en las bases de su especialidad. Mientras tanto, a partir del crecimiento de la CUT, este marco se fue alterando y varias oposiciones ganaron sindicatos, aumentando el número de dirigentes rentados, muchos de ellos militando también activamente en el PT. El marco de estas alteraciones de perfil fueron las elecciones del 88. Aunque no existen investigaciones sistemáticas del período pre-88, es posible llegar a algunas conclusiones, con los datos disponibles.

Analizando los datos recogidos por Tadeu César en 1991, verificamos que, en aquel momento, el 18,9% de los miembros de los directorios del PT poseían mandatos parlamentarios.



rios o ejecutivos. Ellos correspondían al 12,8% del total de los militantes relevados y constituían el 11,4% de los miembros de los directorios con ingresos mensuales de entre más de dos y cinco salarios mínimos, el 13,2%, con renta de entre más de cinco a diez salarios mínimos y el 30,2% con ingresos por encima de veinte salarios mínimos. Además de esto, entre los dirigentes se concentraba la mayor parcela de los cuadros militantes, políticamente profesionalizados por el propio partido, con rendimientos que, en su mayoría, se situaban en la franja que se extiende entre más de cinco hasta diez salarios mínimos. Sumando a los detentores de mandatos electivo los dirigentes profesionalizados por el propio partido (como asalariados partidarios, “liberados”, asesores o detentores de cargos de confianza en las administraciones bajo el comando del partido) y obteniendo así el total de aquellos que se pueden denominar como “cuadros políticos dirigentes profesionales del partido”, se verifica que representan el 28,8% del universo investigado. Esta sumatoria de hechos hace que la media final de los índices de ingresos individuales de los dirigentes petistas se eleve, aproximándose, por una cuestión estadística, a los puntos más elevados y, así, ofrece parte de la explicación de su superioridad salarial frente a los de su base.

Cuadro

Rendimiento Individual Mensual de Todos los Trabajos de los Militantes de Base y de los Dirigentes del PT, según los niveles de militancia, en salarios mínimos.

Clases de Rendimientos	Base Municipal	Base Nacional	Directorio Zonal	Directorio Municipal	Directorio Estadual	Directorio Nacional
Hasta 1 SM	6,0	1,4	0	4,3	2,0	0
Más de 1 a 2 SM	20,8	6,4	6,0	9,6	2,5	0
Más de 2 a 5 SM	34,2	26,4	18,1	31,9	21,7	16,7
Más de 5 a 10 SM	25,0	34,3	37,3	30,3	38,9	43,3
Más de 10 a 20 SM	11,6	19,3	25,3	19,3	21,2	20,0
Más de 20 SM	2,5	12,1	13,3	4,7	13,8	20,0
Total	100	100	100	100	100	100

Fonte: Tadeu César.

Después de constatar esta realidad, César expresó un comentario bastante explicativo sobre las relaciones internas en el PT: “Se percibe que los niveles de renta acompañan, en su progresión, los niveles de ascenso en la jerarquía partidaria, lo que permite que se afirme que la renta, tal como ya se apuntó sobre la escolaridad, se constituye en un filtro que, de alguna forma, selecciona los militantes, dificultando su acceso a los cargos dirigentes del partido”.

En el 97, esta situación dio un salto. El 60% de los delegados al Encuentro está profesionalizado, lo que atestigua cabalmente que ellos determinan la vida interna del partido. De estos, el 18% son parlamentarios, el 13% los asesoran, el 8% son funcionarios de confianza en el gobierno, el 6% son dirigentes profesionalizados por el PT, el 2% son profesionalizados por sus tendencias, el 1% son funcionarios/asesores del partido, el 1% ejerce mandato ejecutivo y el 9% son profesionalizados por el movimiento social. Solamente el 9% no respondieron y el 31% no eran profesionalizados.

Los efectos de la burocratización del partido se reflejan en la brutal alteración

del perfil de los militantes. Los altos salarios acababan estableciendo una dependencia material en relación al Estado burgués y, como el calendario electoral brasileño es bienal, las corrientes internas del PT terminan dirigiendo sus mejores cuadros y esfuerzos a la vía electoral, dejando de lado la lucha de clases cotidiana.

Además de la lógica individual de garantía de ventajas materiales, existe una cuestión más amplia. Las finanzas del partido dependen de la contribución de los que ocupan cargos y las corrientes se refuerzan con las asesorías y contribuciones de cada miembro en cargo público, ampliando, con eso, su peso interno en el partido.

Pero la presión material luego abre espacio para la presión política y la corrupción. Comienza a pesar la necesidad de defender posiciones “populares”, la búsqueda de tener buenas relaciones con la prensa, la consideración excesiva por la opinión de la clase media, y la tendencia a discutir cuestiones que no tiene nada que ver con los intereses de los trabajadores, pero sí con la gestión del Estado, sin hablar del abandono físico de las luchas por la presencia constante en el parlamento y en otras instituciones.

El fenómeno de la burocratización no es nuevo tratándose de los partidos obreros. Recurriendo a las elaboraciones hechas por Trotsky, más próximas de nuestro horizonte teórico, en su análisis del Estado soviético, se ve que la burocracia soviética asumió un papel semejante al de una clase social por dirigir un Estado, transformándose, según aquel autor, en una casta. La burocracia petista no dirige el Estado, pero, a partir de los éxitos electorales, está cada vez más integrada a él y, al igual de lo que acontece con la burocracia sindical, defiende sus intereses con “uñas y dientes”, sus empleos, salarios, espacio interno y prestigio. Esto hace que se consolide en el PT su distanciamiento de la base y de la perspectiva de la mayoría de la clase trabajadora, como decía Trotsky: “la burocracia se asemeja a todas las castas dirigentes por el hecho de encontrarse siempre pronta a cerrar los ojos ante los más groseros errores de sus jefes en política general si, en contrapartida, estos les fueran absolu-

chamente fieles en la defensa de los sus privilegios”.

Lucha interna: la consolidación de un proyecto reformista

En su fase inicial, Articulación defendía la independencia de clase y el partido como un instrumento de intervención en la lucha de los trabajadores. Articulación veía con sospechas la institucionalidad: “Sin subestimar la actuación legislativa, nuestros diputados y concejales deben basar su actuación principalmente en las luchas y reivindicaciones del movimiento sindical y popular...”

Aunque con ambigüedades, seguía defendiendo la toma del poder por vías no institucionales, como se puede notar en esta entrevista de Lula a la Folha de San Pablo el 29 de diciembre de 1985: “Estoy queriendo mostrar que es falsa la democracia formal... Primero estamos intentando cumplir las reglas del juego. No creemos que el Parlamento sea un fin, es un medio. Y vamos a intentar utilizarlo hasta donde sea posible. En la medida en que la gente perciba que por la vía parlamentaria, por la vía puramente electoral, no se conseguirá el poder, yo asumo la responsabilidad de decir a la clase trabajadora que ella tiene que procurar otra vía”.

En ocasión del 5° Encuentro Nacional, realizado en 1987, que fue el primer gran debate teórico-estratégico en el interior del partido, Articulación se mantenía firme en la defensa del socialismo, sin embargo ya asomaba una cierta dosis de flexibilización en relación a algunos conceptos del marxismo revolucionario: “Somos favorables al pluralismo en el socialismo, donde la organización social y política de la sociedad debe abrir espacios para que las diferentes expresiones sociales se organicen políticamente al nivel del Estado y de las instituciones. La nueva legalidad establecerá los límites de la actuación de aquellos que se oponen al socialismo, pero no prohibirá que haya oposición legal al propio socialismo”. También se mantenía firme en la crítica a la democracia institucional, al proponer que el PT tomase como tarea la lucha para

“...transformar las libertades políticas y la democracia, formas propias del capitalismo, en las libertades y en la democracia real que debe ser propia del socialismo”. La defensa de la toma del poder por vías no institucionales también continuaba presente en sus formulaciones.

Articulación comienza a cambiar sus formulaciones a partir de la combinación de una serie de hechos nacionales e internacionales. Internamente, la victoria electoral del PT en el 88 y llegar al gobierno en varias ciudades, inclusive San Pablo, la mayor y más rica ciudad del país, lo que representó un salto en la integración del partido al régimen político que antes combatía y, también, el aumento de la burocratización, como vimos anteriormente. Externamente, la ampliación de la hegemonía neoliberal y la crisis del “socialismo real”, con la consecuente caída de los regimens del Este europeo. Todo esto llevó a una revisión y cuestionamiento de sus posiciones anteriores y a un rechazo cada vez mayor de las premisas marxistas.

El PT, en sus documentos, siempre se colocó como una alternativa a la socialdemocracia y al socialismo real. Mientras tanto, como parte de estos cambios, Marco Aurélio Garcia, secretario de relaciones internacionales del PT en esa época e importante miembro de la Articulación, defendió en un artículo publicado en la revista Teoría e Debate que el PT era un partido “poscomunista” y “pos-socialdemócrata”. Además, afirmaba que “la democracia es un fin en sí. Si esta tesis es socialdemócrata, entonces seamos socialdemócratas”.

Plínio Arruda Sampaio, otro exponente del grupo, en entrevista al Jomal do Brasil en noviembre de 1989, declaraba:

“Nuestra concepción democrática de socialismo es la toma y la permanencia en el poder a través de la disputa electoral”.

La revisión de posiciones se profundizaba y la democracia representativa pasó a ser considerada un valor estratégico. José Dirceu, uno de los principales dirigentes de la Articulación, que más tarde fue presidente del PT, en una entrevista concedida a Teoría e Debate, en 1990, bajo el título “El pluralismo es inevitable”, afirmaba:

“Para superar la teoría leninista del Estado (es preciso) tener un Estado democrático (...) En el socialismo, la oposición tiene el derecho de existir. La oposición tiene que ejercer todos los derechos individuales y colectivos, que deben estar escritos en la Constitución. Y en ella debe ser garantizada hasta incluso la libertad de pegar la vuelta al capitalismo (...) Es un error descartar la democracia representativa (...)”.

También en la cuestión de la gestión de la economía, se dieron cambios sustanciales. En la plataforma política presentada por Articulación al 5º Encuentro Nacional, intitulada “Por un PT de Masas Democrático y Socialista”, el grupo analizaba la crisis de la transición conservadora, afirmando: “Lo que está en cuestión es la posibilidad de la conquista de un gobierno democrático y popular, con tareas eminentemente antimonopolistas, antiimperialistas, antilatifundistas, de democratización radical del estado y de la sociedad, tareas estas que se articulan con la negación del orden capitalista y con la construcción del socialismo”¹⁶.

Años más tarde, en un debate interno preparatorio del 1º Congreso del PT, realizado en 1991, Luiz Gushiken, otro importante dirigente petista y de la Articulación, defendía: “Nuestros textos tienen un trípode, que es la acción



concentrada de la política del partido: la acción antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista. Si la gente asume la acción antiimperialista como uno de los elementos pilares, yo creo que es un desastre total para quien va a ser gobierno de aquí a tres años. ¿Que vamos a decirle a la sociedad? ¿Nosotros estamos contra las empresas extranjeras, nosotros estamos contra la llegada del capital externo aquí al Brasil? Eso es un suicidio. Uno de los primeros pilares que tenemos que remover (y ahí tenemos divergencias) es la cuestión del imperialismo. Porque, ¿cuál es la idea de imperialismo que tiene el PT? ¿Y la empresa extranjera? Una cosa concreta. Nosotros podemos relacionarnos con el capital extranjero tal como teníamos formulada la relación con el imperialismo. Encuentro que cambió. Cambió. Cambió el marco. Significa decir lo siguiente: si fueran a preguntar a Lula si a su gobierno le interesa atraer capitales de monopolios, de trusts, Lula no puede titubear. Tiene que decir: nosotros sí lo queremos. Ahora, ¿cuál es la contrapartida, para efecto de la política, no sólo para la sociedad, hasta para justificar nuestro proyecto socialista? Nosotros queremos, pero que no haya abuso en la determinación del precio, que no haya abuso en la determinación de la inversión, abuso en el pago de los obreros. Pero ahí hay una inversión global de la línea política con relación al capital. Cosa que antiguamente no había tanto, porque de una forma o de otra, la gente tenía inconcientemente que un proceso revolucionario en el Brasil tendría como punto de apoyo, material-financiero-político, el socialismo real. Pero, se disgregó. Y, durante largo tiempo, era una referencia para nosotros, en este aspecto.

Con el cambio, que fue de fondo, de fondo, yo quiero saber, si en los mismos moldes una revolución socialista hoy, en el marco de la economía básicamente capitalista, nosotros tenemos condiciones de argumentar en la línea de acción antiimperialista como centro”.

La cita anterior demuestra la profundidad del impacto de la crisis del socialismo real en las formulaciones de la Articulación. Y, también, el

impacto de la hegemonía del neoliberalismo en el ámbito mundial.

El choque teórico-estratégico en el interior del PT

En ocasión de la fundación del PT, como había impedimentos de orden legal para la utilización de la palabra “socialismo” en los documentos oficiales del partido, el término era sustituido por la expresión de Marx “sociedad sin explotados ni explotadores”. Mientras tanto, en la Carta de Principios, lanzada el 1° de Maio de 1979, constaba: “El PT afirma su compromiso con la democracia plena ejercida directamente por las masas, pues no hay socialismo sin democracia, ni democracia sin socialismo”.

En el discurso proferido en la 1ª Convención Nacional del partido, realizada en Brasilia, el día 27 de setiembre de 1981, al referirse a la cuestión, Lula afirmó: “El socialismo que nosotros queremos se definirá por todo el pueblo, como exigencia concreta de las luchas populares, como respuesta política y económica global a todas las aspiraciones concretas que el PT sea capaz de enfrentar”.

El 6º Encuentro se realizó en junio de 1989. Reflejando el éxito electoral del año anterior, la polarización del debate no se dio en torno a las cuestiones estratégicas, pero sí en torno a las tácticas electorales y al programa de gobierno, con vistas a la campaña de Lula para la presidencia de la República. Con todo, ganaba cuerpo, al interior del partido, el debate sobre el concepto gramsciano de “hegemonía”, que muchas veces fue utilizado con una lectura, a nuestro juicio, equivocada que, de verdad, encubría una visión legalista de la construcción del socialismo.

En el 7º Encuentro, en el debate teórico-programático, una vez más, el “socialismo petista” fue debatido, y la resolución votada refleja el avance de las posiciones legalistas e institucionalistas en el interior del partido.

Por ocasión del 1º Congreso, realizado en 1991, el tema socialismo fue debatido con alguna profundidad, discusión que sólo fue retomada en el último congreso del Partido, realizado en 1999,



cuando el gran debate que se dio fue sobre la validez o no del socialismo, en una descaracterización cabal de los presupuestos originales del PT, aunque ambiguos.

La resolución aprobada sobre el socialismo demostraba el avance de las posiciones reformistas en el interior del partido. La Resolución negaba el socialismo real y la socialdemocracia. Sin embargo elevaba, cada vez más, la democracia representativa a un valor universal y conciliaba también con la economía de mercado.

La política de alianzas es un aspecto a través del cual se puede tener una nítida visión de la trayectoria petista. El PT nace con un fuerte sentimiento de independencia de clase, negando la práctica conciliadora con las clases dominantes de la izquierda tradicional.

En 1981, en el 1° Encuentro Nacional, el partido aprobó el lanzamiento de candidaturas propias, en todos los niveles, en las elecciones de 1982 y la no realización de coaliciones, aunque afirmase que ésta era una cuestión táctica y no de principio. En el 2° Encuentro, realizado el 27 y 28 de marzo, el partido referendó esta posición.

El balance, exageradamente pesimista del desempeño electoral de 1982, lanza en el partido la necesidad de una política de alianzas, predominando, sin embargo, la posición del lanzamiento de candidaturas propias. Para 1985 y 1986, la flexibilización en la táctica se da por el perfil de las candidaturas petistas, en su mayoría de clase media, a diferencia de 1982, que hubo un gran número de candidaturas obreras. En el 86, en Rio de Janeiro, se dio, de hecho, la primera coalición del PT. En una Convención dividida, fue aprobada la candidatura de Fernando Gabeira, del Colectivo Verde. En las elecciones de 1988, el PT lleva a la práctica la política de alianzas votada en el 5° Encuentro.

La relación con el PDT da un salto de calidad. Y el PSDB también pasa a frecuentar las listas de posibilidades. En el 7° Encuentro, el PT profundiza esta política: "Nuestra política de alianzas del 5° y del 6° Encuentros nos autorizaba a realizar alianzas con PSB, PV, PH, PCB y PC do B dentro de determinados criterios y, sólo en casos excepcionales y particulares, con el PDT, el PSDB y con sectores progresistas del PMDB". En el 8° Encuentro, la esencia de la política permanece, sin embargo, contradictoriamente, las expectativas en el PSDB aumentan: "...Hoy, predomina en el PSDB la búsqueda de la tercera vía, pero mañana puede estar más próximo de nosotros. Por eso, el PT debe disputar el apoyo de la militancia y del electorado tucano, comenzando por las ciudades donde nos aliamos, polarizando el máximo de fuerzas para una alianza con ese partido, a partir de un programa democrático y popular".²⁰ Esta discusión se da a un año de la elección en que el PSDB lanzó la candidatura de Fernando Henrique Cardoso, aliado al PFL, contra la candidatura de Lula. Sólo el elevar la participación en las elecciones a condición de objetivo estratégico es lo que podría permitir tamaño error de evaluación. La ampliación de la política de alianzas por criterios apenas electorales deja bien evidente que la independencia de clase es apenas cosa del pasado en el PT.

Otro aspecto importante a ser analizado es la relación del partido con el orden económico internacional de frente a las características de dependencia de la economía nacional.

En la plataforma política del "Movimiento Pró-PT" de 1979, no se hacía

mención explícita a la cuestión de la deuda externa, pero en el ítem 3, denominado “Cuestión nacional”, constaban las siguientes consignas, entre otras: “Estatización de las empresas que prestan servicios básicos (transporte de masas, educación, salud, producción y distribución de energía, etc.); Nacionalización y estatización de todas las empresas extranjeras; Estatización de las grandes empresas y bancos; Política externa independiente.”

Ya en el II° Encuentro Nacional, realizado en 1982, el PT se preparaba para sus primeras elecciones y en el ítem 8 de la plataforma política electoral abordaba estas cuestiones de una manera contundente: “El Estado tiene que asumir el monopolio de todas las operaciones financieras... Se impone, por lo tanto, la estatización del sistema financiero bajo el control de los trabajadores. El país no puede matarse para pagar una deuda de la cual quienes más lucraron fueron siempre los banqueros internacionales. Proponemos una completa investigación, para saber dónde y cómo son aplicados los recursos provenientes de la deuda. Es preciso suspender su pago y estudiar, caso por caso, las condiciones de reescalamiento de los plazos, renegociación, congelamiento y hasta el no pago. Para mejor control de esta situación, se impone también la nacionalización del comercio exterior.”

En 1985, se realiza un Encuentro Nacional Extraordinario. En el ítem sobre la política del PT, se omite la cuestión del sistema financiero, sin embargo se ratifica la cuestión de la deuda externa: En el IV° Encuentro, realizado en 1986, se aprobó el “Plan de Acción Política y Organizativa del PT” para el período 86, 87 y 88. En el ítem “Contra la rebaja salarial”, en la pauta de reivindicaciones, consta: “Estatización del sistema financiero bajo el control de los trabajadores; Suspensión del pago de la deuda externa y ruptura de los acuerdos con el FMI.”

En el VI° Encuentro Nacional, realizado en 1989, son aprobadas las bases del PAG (Plan de Acción de Gobierno). En relación a la deuda externa, el partido mantuvo su posición, iniciando, sin embargo, un proceso de flexibilización en cuanto al sistema financiero. En el I°

Congreso Nacional del PT, en el texto aprobado sobre las elecciones de 1994, se diluye la cuestión de la suspensión del pago de la deuda externa y se omite la estatización del sistema financiero.

En el X° Encuentro, realizado en 1995, en el documento aprobado sobre coyuntura nacional, la reforma del sistema financiero es abordada de manera aún más diluida y, por primera vez, se altera el énfasis en la cuestión de la suspensión del pago de la deuda externa, subordinándola a la realización de una renegociación de la deuda externa y a una auditoría.

Constatamos que, a medida que la deuda aumenta vertiginosamente, y con ella la dependencia del país, disminuye en la misma proporción la capacidad del PT de hacer frente a esa realidad con una respuesta de ruptura. En el XI° Encuentro Nacional, el partido simplemente no asumió la suspensión del pago de la deuda externa, colocándola apenas como un debate en la orden del día. Se omitió también el punto en relación al combate al sistema financiero.

En poco más de una década, el PT abandonó las banderas del no pago de la deuda y de estatización del sistema financiero, cambiándolas por fórmulas economicistas que, traducidas, significan: imponer límites (aunque tenues) al sistema financiero privado, de forma de estimular la producción (capitalista), a través de la baja de la tasa de interés y del menor compromiso del Estado (no del fin) con el pago de la deuda.

La lógica de la diferencia es substituida por la lógica socialdemócrata.

Como no podía dejar de ser, a medida que el PT va alterando sus formulaciones, va alterando simultáneamente su práctica. Es el caso de la afirmación del “sindicato clasista y de lucha” de los años 80, decisivo para la formación de la CUT y del PT, como podemos ver en esta resolución sobre estructura sindical aprobada en el I° Congreso Nacional de la CUT: “Sindicalismo clasista: dentro de la realidad del conflicto de clases en que vivimos, la nueva estructura sindical defenderá la unidad de la clase traba-

jadora en torno de sus objetivos inmediatos e históricos, combatiendo la política de colaboración de clases y no acordando con planes de gobierno que sacrifican los intereses de los trabajadores”.

En su lugar surge el “sindicato ciudadano y negociador” de los años 90, como se observa en esta resolución del Iº Congreso del PT al respecto del papel de la CUT en la lucha por la hegemonía. En lugar de las negativas a los pactos sociales y de las huelgas, vemos a la CUT participando del “Entendimiento Nacional” con Collor y de las cámaras sectoriais.

Diferentemente del rechazo a participar del pacto de transición de las clases dominantes, boicoteando el Colegio Electoral que dio el poder a Tancredo/Sarney, vimos al PT dando sustentación a la asunción de Itamar Franco, negándose a luchar por elecciones directas, contribuyendo, de esta forma, a la estabilidad de las instituciones de la democracia representativa.

Los ejes clasistas en las campañas electorales como “trabajador vota trabajador” dejaron lugar a ejes como la “ética en la política” y al “modo petista de gobernar”, contradictoriamente, en un momento en que el partido más se involucra con las prácticas no éticas de los partidos burgueses.

Al contrario de lo que ocurría en el pasado, en que teníamos un partido que era un instrumento de apoyo a las luchas, hoy tenemos un partido que se enfrenta con ellas, como se dio en el episodio reciente de la huelga de los profesores de Rio Grande do Sul, gremio fundamental en la formación del PT. Vale registrar que el gobierno de este estado es encabezado por Olívio Dutra, dirigente histórico del partido que hoy pertenece a la llamada “izquierda petista”. Aunque su gobierno sea formado por integrantes de todas las corrientes del partido, la mayoría de sus miembros están ligados a la izquierda petista, lo que muestra que las diferencias pasan a ser secundarias, de cara a la prioridad del ejercicio del gobierno.

Cada vez más, el espacio institucional pasa a ser privilegiado en detrimento de las luchas sociales. El concepto marxista de “lucha de clases” dejó lugar a un concepto difuso de “derecho a la ciudadanía”, según el cual, los trabajadores son vistos como ciudadanos sin ninguna ubicación de clase, diluyéndose el papel de la explotación capitalista.

El PT de los orígenes no existe más. El partido que se impuso como una diferencia en el escenario político nacional, hoy es un gran partido electoral, con políticas cada vez más socialdemócratas, aunque sus dirigentes formalmente no se asuman como tales.

En el momento en que preparamos este texto, las evidencias apuntan para un continuo crecimiento electoral del PT. No sabemos si Lula será elegido Presidente de la República, pues no tenemos la bola de cristal. Pero los temores de que aquí en el Brasil se repita, como tragedia, el desastre de Fernando De la Rúa, en la Argentina, está presente en las reflexiones de un sector más consciente de la población trabajadora. ●



DEL PCB AL PT: CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA IZQUIERDA BRASILEÑA

ÁLVARO BIANCHI

Profesor de Teoría Política en la Universidad Metodista de São Paulo

En la ciudad de Porto Alegre existía una casa vieja, con pinta de abandonada, que encima de su portón de hierro tenía escrito lo siguiente: «los muertos gobiernan a los vivos». Si no me falla la memoria, estaba en la Avda Joao Pessoa, pasando el parque de la Redención. Pero da lo mismo el lugar, lo que importa señalar es la sensación de desasosiego que provocaba en aquel que pasase por allí. La frase, que tenía un aire de maldición, era, en verdad, un viejo dicho positivista y si está ahí era porque aquella casa había servido, hace muchos años como local de reunión de los admiradores gaúchos de Augusto Comte.

Si la izquierda brasileña mereciese una divisa en su portal probablemente debería ser la misma. Perseguida por una vieja maldición está gobernada por el espectro de Stalin, por la supervivencia de la estrategia del Frente Popular aprobada en el 7º Congreso de la Internacional Comunista. Esta supervivencia limitó la construcción de una alternativa clasista, impidió la afirmación de una concepción del mundo propia y, de hecho, facilitó la ideología neoliberal, como vamos a demostrar.

Hablar de la maldición de Stalin puede parecer sorprendente. Al fin, desde el informe Krushev, en 1956, ninguna figura fue tan execrada por la izquierda internacional, y hoy apenas quedan unos pocos agrupamientos, algunos de los cuales con representación en nuestro país, que asociarían su nombre al del despota. Pero si los crímenes de Stalin y el culto a su personalidad fueron repudiados, no ocurrió lo mismo con las directrices políticas formuladas en el momento en que los crímenes se

volvían todavía más brutales y el culto más enfermizo. Desvinculada de la política, la ruptura con el stalinismo asume la forma de la crítica moral y la oposición ética. Y de hecho no fueron pocos los que rompieron moral y éticamente con el stalinismo sin la contrapartida política.

Volvamos, pues, al año 1935. Moscú es el local. El Congreso de la Internacional Comunista realizado en aquel año aprobará un importante guión político. Las tesis izquierdistas de los años anteriores se abandonan, así como la caracterización de la socialdemocracia como socialfascismo, que tanto ayudó a la ascensión de Hitler al poder. En su lugar, se aprueban unas tesis en las que no sólo se acepta la creación de un frente único obrero con los dirigentes socialdemócratas, sino también se proponía un amplio frente único con partidos y movimientos antifascistas.¹

La misma resolución aprobaba la relación de los partidos comunistas con posibles gobiernos del frente antifascista.

«En la medida en que el gobierno de frente único tome realmente medidas decisivas contra los magnates financieros contrarrevolucionarios y sus agentes fascistas, y no restrinja de ninguna forma la actividad del partido comunista y la lucha de la clase obrera, el partido comunista apoyará totalmente al gobierno. La participación de los comunistas en el gobierno de frente único será decidido en cada caso en particular, en la medida en que cambie la situación concreta.»²

Tras este lenguaje clasista se encontraba una propuesta de constitución de frentes y gobiernos que extrapolaban los límites de clase. La



aplicación de estas resoluciones, donde los frentes populares llegaron al gobierno, dejó claro que cuando llevaban a la práctica política, suponían la subordinación del movimiento obrero a sus nuevos aliados. En Francia, el Partido Comunista Francés (PCF) no economizó esfuerzos para constituir el Frente Popular, con la Sección Francesa de la Internacional Obrera, el partido socialdemócrata de León Blum, y el decadente Partido Radical del ex presidente Daladier.

La victoria electoral del Frente Popular fue seguida de la mayor ola de huelgas jamás vista en Francia y por un excepcional crecimiento del PCF. La situación se radicalizó rápidamente y la izquierda revolucionaria anunció, a través de su líder, Marceau Pivert que «todo era posible». Pero el diario de los comunistas, *L'Humanité*, afirmaba lo contrario: «Existe simplemente un programa del Frente Popular en el que el presidente Daladier hacía observar que no había nada de revolucionario y que no era natural asustar a quien lo deseaba. En este programa, todas las partes y las organizaciones agrupadas en el Frente Popular aceptan su realización, la calma, la tranquilidad y sin precipitaciones completamente inútiles (...) No!, No todo es posible!»³

Para no asustar a los aliados, el PCF se volvió contra las huelgas. Maurice Thorez, jefe del PCF, hizo historia con su afirmación: «Si bien es importante dirigir bien un movimiento reivindicativo, hay que saber también terminarlo. Ahora no es la cuestión la toma del poder».⁴

La creciente subordinación del Frente Popular a sus aliados y, principalmente, al Partido Radical, acabó corroyendo a la misma base de sustentación. Al contrario de expandir su base de apoyo, la alianza había aplastado a los trabajadores. Menos de un año después de ganar las elecciones, el presidente León Blum era derribado por la Asamblea Nacional, sin ninguna resistencia extraparlamentaria.

Las tesis del 7º Congreso de la Internacional Comunista tuvieron una larga historia en Brasil. La Conferencia de Mantiqueira, realizada por el Partido Comunista Brasileño (PCB) en 1943, apoyó una política de unificación nacional a favor del gobierno de Getúlio Vargas y contra el nazi-fascismo. La política de pactos del PCB no era un movimiento coyuntural, determinado por el desarrollo de la IIª guerra mundial. Después de su fin, durante el gobierno del general Eurico Gaspar Dutra, el PCB intentó mantener su imagen de partido del orden y de la tranquilidad, oponiéndose incluso a movimientos huelguistas para «evitar provocaciones».⁵ En sus pronunciamientos, Prestes afirmaba: «Luchamos, ante todo, por el orden y la tranquilidad. No paramos de explicar al pueblo que, el período histórico que atravesamos, de desarrollo pacífico, sólo a los fascistas y reaccionarios les interesa el desorden. Por esto, defendemos, intransigentemente, la posición del candidato electo y reconocido por el Tribunal, particularmente ante la manera de cómo se realizó el pleito, en un clima de libertad. Ante el gobierno del general Dutra, nuestra política será la misma que venimos manteniendo cara los gobiernos de los sres. Vargas y Liñares: apoyo a todas las medidas democráticas, contra los agitadores, demagogos y salvadores que pretendan perturbar el orden y frenar el proceso democrático con nuevos golpes armados».⁶

Illegalizado en 1946, el PCB dio un giro a la izquierda. En el Manifiesto de Enero de 1948 hizo una autocrítica de sus posiciones anteriores y de sus «ilusiones reformistas». Pero la política de Frente Popular permanece, en sus presupuestos fundamentales, intocada. Está claro que las alianzas no llegan hasta el gobierno,

pero el Partido no deja de soñar con «los elementos antiimperialistas que siempre existen en la burguesía nacional, especialmente en sus sectores medios y progresistas», ni con la constitución de un Frente Democrático de Liberación Nacional.⁷ El giro a la izquierda se consolidó en el Manifiesto de Agosto de 1950, que afirmaba la necesidad de que el proletariado dirigiese el Frente Democrático de Liberación Nacional.⁸

Pero esta «izquierdización» no tuvo larga vida.⁹ Después de su 4º congreso, realizado en 1954, el PCB comenzó a distanciarse del llamado Manifiesto de Agosto, retomando, en gran medida, sus posiciones anteriores. El carácter antiimperialista y antifeudal de la revolución brasileña era afirmado una vez más por el Partido y la burguesía nacional presentada como aliada.¹⁰

La conocida como Declaración de Marzo de 1958, reafirma una vez más esa política y apunta a la existencia de una contradicción fundamental entre la burguesía «nacional y progresista» y el imperialismo norteamericano y sus aliados. De acuerdo con la declaración:

«El proletariado y la burguesía se alían en torno al objetivo común de luchar por un desarrollo independiente y progresista contra el imperialismo norteamericano. Aunque explotado por la burguesía, el proletariado está interesado en aliarse con ella, una vez que surge más del atraso del país y de la explotación imperialista que del desarrollo capitalista. Mientras tanto, marchando unidos para lograr el objetivo común, la burguesía y el proletariado tienen también intereses contradictorios».¹¹

Anunciada la contradicción, la política fue la constitución de un Frente Nacionalista, constituido por los «patriotas de la burguesía nacional», la pequeña burguesía y el proletariado urbano y rural. Tal frente podría desarrollar sus fuerzas pacíficamente, llegando incluso hasta constituir, por esos medios, un gobierno nacional y realizar «por formas y medios pacíficos», la revolución antiimperialista y antifeudal.¹²

Las directrices anunciadas por la Declaración de Marzo fueron ratificadas por el 5º Congreso,

realizado en 1960. El apoyo a la candidatura del mariscal Lotto, en 1961, y el apoyo dado por el partido al gobierno de Joao Goulart, fueron las aplicaciones prácticas de esas tesis. La política del Partido quedó, en gran medida unida al gobierno y sus iniciativas le estaban subordinadas. Tal subordinación se hizo evidente en el discurso de Prestes el 17 de marzo de 1964, poniendo al partido y al «pueblo» bajo la dirección de Joao Goulart:

«El pueblo salió a la calle (...) para preguntar al Presidente de la República si está dispuesto a ponerse al frente del proceso revolucionario que avanza. Y las masas pudieron aquel día conocer algunos de los actos del Presidente de la República, conocer sus palabras en el discurso que sin duda alguna, podemos llamar memorable. Porque, en aquel día, el Presidente Joao Goulart, con los actos que hizo y con las palabras que enunció, dijo al pueblo brasileño que quierera asumir la dirección del proceso democrático en desarrollo en nuestro País.»¹³

El golpe militar de 1964, puso al descubierto las contradicciones de la política del PCB. No sólo el partido no se preparó para enfrentar la reacción, sino que asistió a todo pasivamente. De acuerdo con la descripción que Jacob Gorender hace de la reunión de la dirección nacional del PCB, en la mañana del 31 de marzo, cuando ya había noticias imprecisas sobre el levantamiento militar en Minas Gerais, la única decisión de la reunión fue la de realizar un contacto con el presidente Goulart. Al final de la tarde, frente a la convocatoria de una Huelga General por el Comando General de los Trabajadores, Prestes telefoneó a la sede de la Confederación Nacional de los Trabajadores en la Industria, influenciada por el Partido, para proponer la retirada de la convocatoria.¹⁴ El 1 de abril los diarios daban la noticia de una censura pública del partido al movimiento huelguístico: «El Partido Comunista de Brasil responsabilizó ayer a los grupos radicales por la precipitación de la crisis política, tachando de imprudente la táctica utilizada por los líderes extremistas. Afirma el PCB que tal actitud conducirá la unión del centro contra la derecha, neutralizando así la acción de los sectores más moderados de la izquierda, y que, a su entender,

llevará a deponer al Presidente de la República, pesando en la opinión pública.»¹⁵

La parálisis de la dirección del PCB abrió un proceso de luchas internas y disgregación política que había sido anticipada, en cierta medida, por la expulsión de Joao Amazonas, Pedro Pomar y otros. Había comenzado la primera ola de reorganización de la izquierda brasileña.

Parte I: La venganza

El balance del golpe y la ausencia de resistencia popular fue, también, una crítica a la política del PCB. A lo largo de los años 60 un gran número de militantes rompió con el partido y comenzó una revisión de las tesis que habían conducido a su paralización. Inspirados por la Revolución Cubana, la mayor parte de esos militantes optó por el camino de la guerrilla. Sustituiría el arma de la crítica, por la crítica de las armas a la estrategia del PCB.

Entre esas rupturas, las más importantes fueron las que dieron origen a la Alianza Libertadora Nacional (ALN) y al Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR). La ALN surge a partir de la ruptura de Carlos Marighella y Joaquin Camara Ferreira con la dirección del partido, en 1967, después de que el primero, en aquél momento dirigente del PCB del estado de Sao Paulo, participó, sin autorización, en la Conferencia de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS), realizada en 1967 en la ciudad de la Habana. En aquella ocasión, Marighella no dio duras críticas al PCB, pero sus desacuerdos eran evidentes en 1965, en su obra "Por que resistí a la prisión"¹⁶.

En ella el entonces dirigente del PCB manifiesta su acuerdo con la definición de las tareas de la revolución brasileña definidas por el Partido, pero critica explícitamente el papel dirigente atribuido a la burguesía nacional, así como los medios pacíficos utilizados para realizar estas tareas. Sus críticas no se separaban, mientras tanto, de una alianza con la burguesía nacional.

«Las premisas para establecer el futuro del país es su destino democrático sólo condicionada por la naturaleza del frente único de combate contra la dictadura. Se trata, por su contenido, del frente único antidictadura.

Es un frente único de gran amplitud de masas. Por su composición de clase, exige la participación de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía, como de los obreros y campesinos, además de cualquier sector de las clases propietarias opuestas a la dictadura en el momento actual».¹⁷

Y más adelante concluía: «Sigue siendo cierto que la alianza con la burguesía nacional es una necesidad en la conjuntura histórica brasileña. Sea como fuese se vuelve imprescindible dar la batalla por la conquista de la hegemonía, sin que el futuro del movimiento de masas esté comprometido».¹⁸

Después de la ruptura con el PCB, las críticas se volvieron más agudas, sin que eso implicase una redefinición del carácter de la revolución o de las relaciones con la burguesía nacional. La crítica se concentra, así, en el quietismo del PCB y su burocratismo, presentando como alternativa el activismo radical organizado en los grupos armados semiautónomos. En su famoso "Mini manual del guerrillero urbano", de 1969 esta perspectiva se resume así: «La organización es una red indestructible de grupos de fuego y de coordinaciones entre ellos, que funciona de manera simple y práctica, con un comando general que también participa en los ataques, organización que existe con el único propósito, simple y



puro, de la acción revolucionaria».¹⁹

La estrategia de esta acción se paraba, en cambio, en el umbral de un gobierno popular revolucionario, vagamente definido en su composición y muy distante una revolución socialista.²⁰ La instalación de un “gobierno popular-revolucionario” era también la estrategia del PCBR, como queda claro en el documento “Línea Política”, de abril de 1968: “el objetivo fundamental de la revolución brasileña es destruir el aparato burocrático del Estado burgués-latifundista, sustituyéndolo por un Gobierno Popular Revolucionario”.²¹

El Partido Comunista de Brasil (PC do B) y sus rupturas el Ala Roja y el Partido Comunista Revolucionario, mantenían los análisis del PCB, caracterizando la revolución brasileña como antifeudal y antiimperialista. Lo mismo se puede decir, evidentemente, de las organizaciones guerrilleras nacionalistas, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la Resistencia Armada Nacionalista, además de otros grupos pequeños del mismo carácter.²²

Otras organizaciones como la Vanguardia Popular Revolucionaria y los Comandos de Liberación nacional tenían posiciones ambiguas al respecto. La primera afirmaba el carácter socialista de la revolución, aunque su nombre apuntase hacia la evolución democrática y popular. En la segunda, coexistían las dos posiciones, como relata Herbert Daniel en su libro de memorias.²³

Las ambigüedades también se pueden encontrar en la organización Vanguardia Armada Revolucionaria-Palmares, que resultó de la fusión de ambas, en el partido Revolucionario de los Trabajadores, en el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, herederos de la formulación de la Organización Revolucionaria Marxista - Política Obrera (Polop) que, por mucho que afirmasen el carácter socialista de la revolución, señalaban, de manera muy parecida al PCB, al latifundio y al imperialismo como los frenos al desarrollo nacional²⁴. El mantenimiento del programa del PCB afectó incluso al trotskismo. El Partido Obrero Revolucionario, influenciado por el argentino J. Posada, desarrolló, a partir de 1963 un proceso de

aproximación y adaptación al nacionalismo, demostrado en el estudio de Murilo Leal Pereira Neto.²⁵

No es el momento de hacer balance de esas experiencia guerrilleras. Basta, hasta aquí, afirmar que lo que ellos representaron en términos de coraje y dedicación, no tuvo paralelo en su capacidad de innovación programática. El espectro de Stalin y del Frente Popular continuó rondando a la izquierda brasileña.

2ª Parte. El retorno.

La segunda onda de reorganización de la izquierda brasileña se inició con las huelgas del ABC de São Paulo, a partir de 1978, y con el resurgimiento del movimiento sindical en nuestro país. En el interior de ese movimiento, se expresaba una crítica radical a la política de alianzas y al sindicalismo amarillo. Era una crítica práctica, pero una crítica capaz de crear un carácter de clase espontáneo, que fue la marca política de esa reorganización.

El Partido de los Trabajadores y la Central Única de Trabajadores nacieron de ese carácter de clase espontáneo. Hagamos memoria. La propuesta de formación de un Partido de Trabajadores comenzó a ser levantada por el periódico *Versus*, influenciado por la organización Convergencia Socialista, a mediados del año 1978. Esta propuesta se materializó en la propuesta que el Sindicato de los Metalúrgicos de Santo André presentó en el 9º Congreso de los Trabajadores Metalúrgicos, Mecánicos y de Material Eléctrico del Estado de São Paulo realizado en la ciudad de Lins, en Enero de 1979²⁶.

La propuesta era un llamado a todos los trabajadores brasileños para la construcción de “su partido, el Partido de los Trabajadores”. Tal partido debería excluir la colaboración con la burguesía, debería ser “de todos los trabajadores de la ciudad y del campo”, pero “sin patrones”²⁷.

El carácter clasista estaba reafirmado por la “Carta de Principios”, divulgada por la Comisión Nacional Provisional del Partido de los Trabajadores el 1º de Mayo de 1979. En esa carta se expresaba la necesidad que los trabajadores organizaran su participación inde-



pendiente en la vida política nacional²⁸. En los documentos de fundación la cuestión del poder aparece, todavía, de forma muy esquemática, como podemos ver en el programa de fundación del Partido: “La lucha del PT contra el régimen opresor debe construir una alternativa de poder económico y político, desmantelando la máquina represiva y garantizando las más amplias libertades para los trabajadores y oprimidos que se apoyen en la movilización y organización del movimiento popular y que sea la expresión de su derecho y voluntad de decidir los destinos del país. Un poder que avance en el camino de una sociedad sin explotadores ni explotados. En la construcción de esa sociedad, los trabajadores brasileños tienen claro que esa lucha se dará contra los intereses del gran capital nacional e internacional”²⁹.

Este carácter de clase fue reafirmado en la campaña electoral de 1982 y por la Plataforma Electoral que la orientó. En ella se pudo leer: “un compromiso con la construcción de un nuevo poder, que tenga como base la clase obrera. El objetivo de ese nuevo poder sería la construcción de una “sociedad sin explotados y sin explotadores”³⁰. Este poder, construido sobre la base de la clase obrera, no fue definido de manera precisa por el programa del nuevo partido ni las tareas históricas que él tendría que realizar, así como la “alternativa de poder económico y político” era demasiado abstracta. El contenido abstracto e impreciso de las formulaciones del programa hasta era justificado en los textos partidarios haciendo referencia al carácter permanente, así como, al proceso de las luchas que habían dado origen al partido³¹.

Las afirmaciones genéricas y las declaraciones de principios ocuparon el lugar de la formulación del programa en los primeros años del PT. Su crítica a las tradiciones políticas y a la organización que le precedieron se constituyeron, de esta manera, en gran medida en el terreno práctico. No deja de causar extrañeza el hecho de que el diálogo con esas tradiciones no aparece en los documentos del primer quinquenio del PT. Evidentemente, el PT se separa, en su actividad, del pasado guerrillero, aunque muchos de sus dirigentes estuviesen vinculados a esa tradición. Su participación, desde el momento de la legalización, en los procesos electorales y sus profundos lazos con el movimiento de masas, particularmente con el llamado “nuevo sindicalismo”, dejan claro esa separación. Se aleja, también, de la tradición política conciliadora y de alianzas que marcara el PCB y que estaba reproducida también por el PCdoB.

Pero tal separación, se realiza, fundamentalmente en el terreno práctico. Lo que el PT inaugura, con la aparición en el escenario político nacional, es una nueva práctica, el carácter de clase, y no un nuevo programa. Ahora bien, tal carácter de clase nunca llegó a sobrepasar su experiencia inicial, representando la incorporación de los intereses económicos inmediatos de la clase trabajadora. La ausencia de un programa, la ausencia de una nueva estrategia, impidió que la práctica del PT tuviese como referencia una nueva concepción del mundo capaz de superar el nivel económico – corporativo y afirmar la clase obrera como clase dirigente o clase que tiene como objetivo ocupar ese puesto.

Qué es lo que se precisaría para sobrepasar ese carácter de clase práctico?. Para superar el nivel económico-corporativo sería necesaria afirmación, además de la independencia política de la clase trabajadora, de una concepción propia del mundo, concepción ésta que se materializaría en un programa socialista, o

sea un programa anticapitalista, un programa capaz de unificar economía y política.

En sus primeros años las imprecisiones en el programa del PT sirvieron para unir fuerzas políticas y sociales hasta entonces dispersas. Pero el acentuado crecimiento electoral de la izquierda a partir de 1985 tornó necesaria la formulación estratégica. Paralelamente, al apogeo del carácter de clase práctico, la decisión del Partido de los Trabajadores de boicotear el Colegio Electoral y de oponerse al pacto social propuesto por Tancredo Neves, coincide con el inicio de su abandono. El mismo Encuentro Nacional Extraordinario que refrendó el boicot y la oposición al pacto, formuló, por la primera vez la “alternativa democrática y popular”³². Se incorporaba, así, una definición respecto del carácter del poder, mucho más precisa que las vagas referencias presentes, hasta entonces, en los documentos del PT. Esa definición remitía, sin lugar a dudas, al viejo programa del PCB.

Tal definición sobre el carácter de poder sería retomada de manera más minuciosa en las resoluciones del 4º Encuentro Nacional, realizado en 1986. El texto aprobado, “Plan de Acción Política y de Organización del Partido de los Trabajadores para el período 1986/87/88” tiene mayores ambiciones programáticas que aquellos que le precedieron. Discute el desarrollo del capitalismo brasileño, analiza la estructura de clases de nuestro país y delimita, en su Plan de Acción, un “proyecto alternativo de transformaciones a corto y medio plazo”³³.

Uno de los puntos del plan de acción llama la atención, aquel dedicado a la “conquista de gobiernos de los estados”³⁴. En él se afirma la necesidad de presentar una “plataforma de gobierno seria, de aplicación viable y que corresponda a sus reivindicaciones y grados de conciencia”. Tal plataforma debería “estar asentada en las reivindicaciones y aspiraciones democrático-populares y ser un instrumento que contribuya a movilizar y organizar a los trabajadores y el pueblo en la lucha”³⁵.

De forma emblemática, el desarrollo de este punto lleva el documento a tratar la cuestión de las alianzas. En el texto, se afirma la necesidad

de alianzas con la diversidad de fuerzas políticas y sociales que actúan en el interior de la clase trabajadora y son descartadas las “alianzas estratégicas con la burguesía y con las fuerzas políticas que sustentan la dominación y la hegemonía de la clase burguesa y la perpetuación del sistema capitalista”³⁶. El adjetivo permite pensar un amplio abanico de alianzas no estratégicas e imaginar que mientras el socialismo no esté golpeando la puerta ninguna alianza es estratégica. La propia resolución se encarga de desarrollar esa perspectiva: “En la ampliación del espacio democrático y en la creación de condiciones políticas para avanzar en el camino del socialismo, bien como en la defensa de conquistas inmediatas de las clases trabajadoras, son necesarios y posibles, sí, acuerdos puntuales y delimitados con fuerzas sociales y político-partidarias, mismo que esas fuerzas se propongan el socialismo como objetivo final”³⁷.

En las resoluciones del 4º Encuentro, programa y estrategia estaban apenas esbozados. Cabría al 5º Encuentro expandir y desarrollar los temas apenas propuestos anteriormente y formular de manera precisa la “alternativa democrática y popular”. Realizado en 1987, tal encuentro sentó las bases para la supresión del carácter de clase práctico originario y para retomar la estrategia del PCB.

Acompañemos la formulación y verifiquemos la retomada del PCB. De acuerdo con el Encuentro: “La crisis de la transición conservadora es la crisis específica de una cierta forma de dominación burguesa, y no la crisis general del estado o del régimen, una crisis de tipo revolucionario. Lo que está en cuestión es la posibilidad de conquista de un gobierno democrático y popular, con tareas eminentemente antimonopolistas, antiimperialistas, contra los latifundios, de democratización radical del espacio y de la sociedad – estas tareas que se articulan con la negación del orden capitalista y con la construcción del socialismo”³⁸.

En esta primera formulación el carácter del gobierno, bien como las tareas que él tiene que realizar están ya plenamente enunciadas. Faltaba, todavía, definir el bloque de fuerzas políticas y



sociales que componen el gobierno. El tema comienza a ser introducido a través de un análisis de la estructura de clases de la sociedad brasileña. El punto de partida es la constatación de que en el partido existiría un cierto consenso sobre el enemigo principal: la burguesía. Pero tal consenso quedaría deshecho cuando se analizase la composición de esa burguesía. De acuerdo con la resolución: “muchos compañeros sitúan en el campo de la burguesía parcelas significativas de pequeños y micro empresarios urbanos y rurales, así como, las masas asalariadas que no trabajan directamente en la producción fabril o agrícola. Con eso, no tienen en cuenta que tales grupos tienen profundas contradicciones con el capital y, por eso, se pueden incorporar a la lucha por transformaciones sociales en el sentido socialista”³⁹.

A continuación, culpando una vez más a los militantes que no tienen “conocimiento suficiente”, el texto amplía, todavía más, las posibilidades de alianzas: “Por otro lado, al tomar a la clase burguesa como enemiga principal, estratégica, muchos militantes son empujados a oponerse a que se aprovechen las contradicciones momentáneas entre los diversos sectores de la burguesía. Toman posición contra cualquier alianza política, táctica o puntual, con algunos de esos sectores. Pero lo que aquí importa es que tales posiciones son reflejo también de un conocimiento insuficiente o de un desconocimiento de las contradicciones internas que mueven a las clases en su luchas, y que muchas veces pueden poner en oposición diferentes sectores de la propia burguesía”⁴⁰.

El texto de la resolución, marcado por enmiendas que suprimían o alteraban puntos, no llega a precisar las fuerzas políticas que podrían componer alianzas políticas y electorales no estratégica. Pero el artículo del dirigente del PT, José Dirceu, publicado en el primer número de la revista Teoría y Debate, entonces órgano del Directorio del Estado de São Paulo, dejaría claro cual sería la interpretación oficial de la resolución.

De acuerdo con Dirceu, la base para una política de alianzas debería ser, apenas, la oposición al Presidente José Sarney (PMDB), al gobernador Orestes Quércia (PMDB) y al alcalde Jânio Quadros (PTB). De esta forma, la política del PT “excluye evidentemente, alianzas con los partidos de la derecha y que apoyan la “Nueva República” (PDS, PL, PTB, PDC, PFL y PMDB) y pone a discusión de alianzas con el PCB, PSB y PDT en el campo objetivo de la posición de estos partidos con relación a los gobiernos Sarney y Quércia”⁴¹. Las alianzas podrían alcanzar hasta algunos sectores del PMDB, denominados progresistas, “desde que rompan con sus políticas oficiales a nivel nacional”⁴².

La definición de una “alternativa democrática y popular”, del carácter antimonopolista, antiimperialista y contra los latifundios de esa alternativa y de la posibilidad de alianzas no estratégicas, o sea, tácticas, con la burguesía, remite de manera tan evidente al PCB, que el texto de la Resolución es obligado a intentar librarse de esa incómoda relación. La incomodidad debería ser notable: esta era la única vez, en todas las resoluciones oficiales del partido en la cual la estrategia de un gran partido es criticada. La crítica, de manera tosca, afirma no ser la alternativa del PCB «democrático y popular», sí «nacional y democrática», o sea, una alternativa en la cual la burguesía “nacional” tendría su lugar⁴³.

Al Cesar lo que es del Cesar. Ya en el manifiesto de Agosto citado anteriormente, el PCB hizo un extenso uso de la expresión “gobierno democrático y

popular”, colocando tal formulación como el punto número uno de su programa: “Unámonos, todos, demócratas y patriotas, por encima de cualquier diferencia de creencias religiosas, de puntos de vista políticos y filosóficos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, obreros, campesinos, intelectuales pobres, pequeños funcionarios, comerciantes e industriales, soldados y marineros, oficiales de las fuerzas armadas en un amplio Frente Democrático de Liberación Nacional para la acción y para la lucha con el siguiente Programa: 1.- Por un Gobierno democrático y popular. 2.- Sustitución de la actual dictadura feudal burguesa al servicio del Imperialismo, por un gobierno revolucionario, que emane directamente del pueblo y que sea legítimo representante del bloque de todas las clases y sectores sociales, de todos los sectores de la población del país que participen efectivamente de la lucha revolucionaria por la liberación nacional del yugo imperialista, sobre la dirección del proletariado”⁴⁴.

No se trataba de una formulación pasajera, fruto de un arrojido izquierdista del gran partido. La misma formulación acoplada a un programa idéntico al del PT puede ser encontrada en el llamado que el PCB, a través de su Secretario General, Luiz Carlos Prestes, hizo al Partido Laborista Brasileño de João Goulart y Leonel Brizola: “Comunistas y laboristas pueden y deben unirse. Es con razón que nos tratamos de hermanos. (...) En cuanto a nosotros, los comunistas, no ocultamos jamás nuestros objetivos. Luchamos por la liberación de Brasil del yugo del imperialismo norteamericano, por la entrega de la tierra de los dueños de los latifundios gratuitamente a los campesinos, por la sustitución del régimen de latifundios y grandes capitalistas por el régimen democrático-popular”⁴⁵.

Pero ya está bien de documentar la paternidad de la propuesta de “gobierno democrático y popular”. Su desarrollo en los encuentros posteriores del Partido de los Trabajadores y la expansión cada vez mayor del arco de alianzas valen más que las citas y las experiencias del PT al frente de administraciones municipales y de los estados, informan más que mil documentos.

Retomemos nuestra tesis: a partir de 1985, cuando la izquierda tuvo la oportunidad de formular su estrategia, al revés de avanzar retomó la vieja estrategia del PCB. En lugar de afirmar el gobierno de los trabajadores afirmó el “gobierno democrático y popular”, después transformado en “administración democrática y popular” municipal, “gobierno para todos” y, para no dejar lugar a dudas, “frente popular”, denominación adoptada por la candidatura del PT en las elecciones nacionales.

Las ideas de gobierno o administración “democrático popular”, primero, y “para todos”, posteriormente, borra la existencia de los antagonismos que fundaban el carácter de clase práctico. Solo es posible gobernar para todos si el conflicto capital-trabajo es entendido como conflicto meramente distributivo. En este caso, bastaría encontrar un optimum que permitiera a las dos partes ganar el máximo sin perjudicar a la otra.

No se demoró mucho tiempo para que las consecuencias del programa, de esa concepción, quedaran evidentes y el “crecimiento económico con distribución de renta” fuera afirmado como punto crucial del programa democrático-popular. El tema aparece en el Plan Económico Alternativo de Emergencia, presentado como alternativa al Plan Verano en Diciembre de 1988 y está desarrollado en documentos posteriores. Se encuentra, así, en el documento “Las bases del PAG (Plan de Acción del Gobierno)”, aprobado en el 6º Encuentro Nacional para servir de base al programa de candidatura de Lula, que propone la “distribución de renta con vistas a la erradicación de la miseria absoluta, reducción de las desigualdades regionales y amplia difusión de los beneficios generados por el desarrollo, con el objetivo permanente del pleno empleo de los trabajadores”⁴⁶.

Desarrollo en los marcos del capitalismo, es bueno que se diga, y distribución gradual para impedir a los capitalistas “sabotear los objetivos del gobierno”⁴⁷. Después de esto sólo hubo un paso para defender, como hizo el 10º Encuentro Nacional del PT: “una política de renta nacional y negociada entre trabajadores, gobierno y empresarios, que accione las cámaras sectoriales



de forma articulada con una política industrial y agrícola activa y la utilización de mecanismos de control, y castigo de prácticas abusivas de remarcación de precios y otros crímenes contra la competencia y la economía popular”⁴⁸.

En las elecciones de 1998, el sueño de Prestes se concretó. El Partido que vino ocupar el lugar del PCB en la izquierda brasileña se unió al partido heredero del PTB de João Goulart. Arropado a la condición de integrante del “campo democrático-popular”, el Partido Democrático Laborista, en la figura de su presidente, Leonel Brizola, ocupó la vicepresidencia en la candidatura de Lula. En el programa del frente que sustentó las candidaturas de Lula y Leonel Brizola, los tres ejes fundamentales eran “lo nacional”, “lo social”, y “lo democrático”, constituyendo lo que el Encuentro Nacional extraordinario realizado en 1998 llamó “un Proyecto Nacional de Desarrollo”⁴⁹.

La resolución aprobada en ese encuentro traía el título “El fin de un ciclo”. De hecho, la alianza PT-PDT cerraba el ciclo del carácter de clase práctico. El programa democrático popular al fin de cuentas, se resumió al modelo keynesiano-desarrollista defendido como horizonte por el PCB de los años 1950 y 1960. Al proceder de tal manera, la fracción mayoritaria de la izquierda brasileña asumió, programáticamente, su condición sumisa. Las energías utópicas que habían sido creadas por las huelgas de final de los años 70 y de los 80, por el nacimiento de un carácter de clase práctico, se disiparon.

Restringido a su forma práctica, económico-corporativa, el carácter de clase se demostró ideológicamente débil. Su lucha fue pulverizada en un gran número de pequeños frentes de batalla, las huelgas y los movimientos reivindicativos económicos. Bastó que el adversario se uniese en torno a un proyecto y lanzara una serie de golpes bien sucedidos en los frentes claves para desarticular ese carácter de clase. La preponderancia de la ideología neoliberal fue uno de los resultados de ese proceso.

El carácter de clase práctico fue derrotado ideológicamente porque no dejó raíces en las masas. No se concretó en un programa que pudiera concretar las esperanzas de millones. Si estamos mas próximos hoy que hace algunos años de retomar las luchas de las masas, precisamos reflexionar sobre la experiencia de las últimas décadas y definir las tareas de la izquierda en la nueva coyuntura. Si queremos evitar los errores del pasado tenemos que poner entre esas tareas la ruptura con la vieja maldición: la estrategia del PCB, el aliancismo, la colaboración de clases y el frente popular. La ruptura con la sumisión, afirmando un proyecto propio, un proyecto que reniegue del orden capitalista, un carácter de clase teórico y programático. ●

NOTAS

1 “Extracts from the resolution of the Seventh Comintern Congress on fascism, working-class unity, and the tasks of the Comintern.” In Degras, Jane (ed.). *The Communist International. 1919 – 1943 Documents*. Londres: Frank Cass, 1971, v. 3, p. 364. 2 *Idem*, v. 3, p. 365.

3 Guitton, Marcel. “Tout n’est pas possible. L’Humanité, 29 mai 1936”. In: Rioux, Jean-Pierre (org.). *Révolutionnaires du Front populaire. Choix de documents, 1935-1938*. Paris: Union Générale d’Éditions, 1973, p. 160.

4 Apud Moreno, Hugo. Tudo era possível. França, 1936. *Desafio*, n. 3/4, jul. 1993, p. 40.

5 Mazzeo, Antonio Carlos. *Sinfonía inacabada. A política dos comunistas no Brasil*. Marília/São Paulo: Unesp-Marília/Boitempo, 1999, p. 73.

6 “Prestes faz novo apelo pela União Nacional e para defesa da ordem. *Tribuna Popular*, 12 dez. 1945”. In: Moraes, Denis de (Org.) *Prestes com a palavra. Uma seleção das principais entrevistas do*

- líder comunista. Campo Grande: Letra Livre, 1997, p. 73.
- 7 PCB. "Informe político de maio de 1949". In: Carone, Edgar. O PCB. São Paulo: Difel, 1982, v. 2, p. 101.
- 8 Prestes, Luiz Carlos (Pelo Comitê Nacional do Partido Comunista Brasileiro). "Manifesto de agosto de 1950". In: Vinhas, Moisés. O Partido. A luta por um partido de massas. 1922-1974. São Paulo: Hucitec, 1982, p. 152-153.
- 9 Ver para tanto Mazzeo, Antonio Carlos. Op. cit., p. 74-83.
- 10 "En lo concerniente a las relaciones con la burguesía nacional, el Programa del Partido no sólo no amenaza sus intereses sino defiende sus reivindicaciones de carácter progresista, en particular el desarrollo de la industria nacional. Esa posición es acertada, y surge de una justa comprensión del carácter de la revolución brasileña en su primera etapa, cuando las necesidades ya maduras del desarrollo de la sociedad brasileña, que exigen un solución inmediata, son exclusivamente de carácter antiimperialista y antifeudal. La burguesía nacional no es, por lo tanto, enemiga; por un período de tiempo puede apoyar el movimiento revolucionario contra el imperialismo y contra el latifundio y los restos feudales." PCB. "4º Congresso do PCB. Problemas, 64, dez. 1954-fev. 1955". In: Carone, Edgar. O PCB (1943-1964). São Paulo: Difel, 1982, v.2, p. 132.
- 11 PCB. "Declaração sobre a política do PCB. Voz Operária, 22 mar. 1958". In: Carone, Edgar. O PCB (1943-1964). São Paulo: Difel, 1982, v.2, p. 187.
- 12 Idem. 13 Gorender, Jacob. Combate nas trevas. São Paulo: Ática, 1998, p. 68.
- 14 Idem, p. 71. 15 Jornal do Brasil, 1º abr. 1964.
- 16 Marighella, Carlos. Por que resisti à prisão. São Paulo/Salvador: Brasiliense/Oludum-Ufba, 1995.
- 17 Idem, p. 137. 18 Idem, p. 147.
- 19 Marighella, Carlos. "Mini-manual del guerrillero urbano". Marxist Internet Archive, 2000. Disponível em: <<http://www.marxists.org/archive/noneng/espanol/marigh/obras/mini.htm>>. Acesso em: 19 mai. 2001.
- 20 Marighella, Carlos. "Llamado al pueblo brasileño a unirse a la lucha". Marxist Internet Archive, 2000. Disponível em: <<http://www.marxists.org/archive/noneng/espanol/marigh/obras/mensaj.htm>>. Acesso em: 19 mai. 2001. O texto de Marighella termina com três palavras de ordem, nenhuma das quais faz menção ao socialismo: "Odio mortal a los imperialistas norteamericanos. Abajo la dictadura militar. Viva Che Guevara."
- 21 PCBR. "Linha Política, abr. 1968". In: Reis Filho, Daniel Araújo e Sá, Jair Ferreira de (Org.) Imagens da revolução. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1985.
- 22 Para la miriada de organizaciones surgidas después de 1964, sigo las indicaciones de Jacob Gorender, en la obra ya citada y del libro de Ridenti, Marcelo. O fantasma da revolução Brasileira. São Paulo: Unesp, 1993, p. 25-72. Coletâneas de textos, que antes disso possuíam restrita circulação podem ser encontradas no livro organizado por Daniel Araújo Reis Filho e Jair Ferreira de Sá, já citado, bem como em Frederico, Celso (Org.) A esquerda e o movimento operário (1964-1984). São Paulo: Novos Rumos, 1987, v.1.
- 23 Apud Ridenti, Marcelo. Op. cit., p. 36.
- 24 Este argumento lo presenta, de manera convincente Ridenti, Marcelo. Op. cit., p. 35-36.
- 25 Pereira Neto, Murilo Leal. Contribuição à história do trotskismo no Brasil. Dissertação (Mestrado em História) – Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 1998.
- 26 Partido de los Trabajadores. "La propuesta de Santo André-Lins – 1979". En: "Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. São Paulo: Fundación Perseu
- Abramo, 1998, p.47-48. 27 Idem
- 28 Partido de los Trabajadores. "Carta de Principios – 1979". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. Op. Cit., p.49-54.
- 29 Partido de los Trabajadores. "Programa. Reunión Nacional de Fundación del Partido de los Trabajadores – 1980". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. Op. Cit., 68-69.
- 30 Partido de los Trabajadores. "2º Encuentro Nacional – 1982. Plataforma Electoral Nacional. Trabajo, Tierra y Libertad". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979 – 1998. Op. Cit., p.125.
- 31 Como, por ejemplo, en la siguiente afirmación: "nuestro partido no puede nacer completo y acabado. El se desarrolla al mismo tiempo en que se desarrollan las luchas de los trabajadores". Partido de los Trabajadores. "Programa. Reunión Nacional de Fundación del Partido de los Trabajadores – 1980". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979 – 1998. Op. Cit, p.68.
- 32 "El PT se propone a, junto com las entidades sindicales, partidos, asociaciones, y con base en las luchas del movimiento, romper el pacto social, oponiendo a la transición conservadora una alternativa democrática y popular que exprese la voluntad de millones de brasileños que, en la campaña por elecciones libres y directas, exigieron democracia y cambios". Partido de los Trabajadores. "Contra el continuismo y el pacto social. Encuentro Nacional Extraordinario – 1985". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. Op. Cit., p.191.
- 33 Partido de los Trabajadores. "4º Encuentro Nacional. Plan de Acción Política y Organizativa del Partido de los Trabajadores para el período 1986/87/88 – 1986". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. Op. Cit., p.269.
- 34 Idem, p. 281-286 35 Idem, p. 282. 36 Idem, p.283.
- 37 Idem.
- 38 Partido de los Trabajadores. "5º Encuentro Nacional – 1987. Resoluciones Políticas". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979 – 1998. Op. Cit., p.309.
- 39 Idem p.314. 40 Idem.
- 41 Dirceu, José. "Las alianzas y el Partido de los Trabajadores". Teoría y Debate, São paulo, Nº.1, Diciembre 1987. Disponible en: http://www.fpabramo.org.br/td/nova_td/td01/tld_debate.htm. Incorporado en 19 de Mayo de 2001. 42 Idem
- 43 Partido de los Trabajadores. "5º Encuentro nacional – 1987. Resoluciones Políticas". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979 – 1998. Op. Cit., p. 314. El argumento lo repite J. Dirceu (Op. Cit.).
- 44 Prestes, Luiz Carlos. (Por el Comité Nacional del partido Comunista Brasileiro). Manifesto de agosto de 1950. En: Vinhas, Moisés. El Gran Partido. La lucha por un partido de masas. 1922-1974. São Paulo: Hucitec, 1982, p.152-153.
- 45 Prestes, Luiz Carlos. "Comunistas y laboristas hombro com hombro en la lucha contra el enemigo común. Voz obrera, 02 Octubre 1954". En: Carone, Edgar. O PCB (1943-1964). São Paulo: Difel, 1982, v.2, p.125.
- 46 Partido de los Trabajadores. "6º Encuentro Nacional – 1989. Las bases del PAG". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. Op. Cit., p.408-409. 47 Idem.
- 48 Partido de los Trabajadores. "10º Encuentro Nacional – 1995. Coyuntura Nacional". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. Op. Cit., p.620
- 49 Partido de los Trabajadores. "Encuentro Nacional Extraordinario-1989. El fin de un ciclo". En: Resoluciones de Encuentros y Congresos. 1979-1998. Op. Cit., p. 669-681.

CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y SOCIEDAD CIVIL: EL RETORNO DE EDUARD BERNSTEIN

JOSÉ WELMOWICKI

Profesor de Ciencias Sociales

La bancarrota del modelo neoliberal, la crisis del capitalismo global y el colapso del estalinismo en los últimos años del siglo XX, y más aún en este inicio del siglo XXI, se combinaron con el ascenso de poderosos movimientos de contestación antiglobalización y movimientos de trabajadores, campesinos e indígenas contra las condiciones de vida impuestas por el neoliberalismo. Así se genera una efervescencia política con relación al programa alternativo al capitalismo imperialista.

El Foro Social Mundial viene siendo una expresión de esa intensa búsqueda de un proyecto alternativo. Mientras, las propuestas presentadas por sus principales referentes hasta ahora realizaron teorías que buscan reformar o humanizar al capitalismo. Conceptos como “sociedad civil”, la conquista de la “ciudadanía, democracia radical” fueron sustituyendo, en la elaboración de una serie de corrientes de izquierda, al concepto de lucha de clases. La propia idea de revolución socialista fue siendo rechazada. Su consigna es “Otro mundo es posible”, sin definir cuál es el carácter de ese otro mundo ni de cómo llegar a él.

Algunas de esas corrientes, que antes estaban en el campo del marxismo, se proponen “actualizarlo” bajo esas banderas. Su característica más general es que rechazan la revolución socialista y se proponen cambiar el mundo por una vía reformista en nombre de la “justicia, del derecho universal” y de la transformación “democrática” del Estado. Proponen como línea de orientación política la “Democracia participativa” o “radical”, o sea, la ampliación de los derechos y los espacios democráticos del Estado burgués a través de una mayor participación popular.

Pero sus autores siempre omiten el origen de esas mismas ideas. En general, las presentan como elaboraciones originales, como fruto de las modificaciones de la realidad como la globalización, o como fruto de una reflexión, de un repensar la teoría socialista frente a los impasses post-caída del muro de Berlín. Intentan presentarse como una salida renovadora, tras el colapso del estalinismo. Corrientes socialdemócratas, estalinistas, exestalinistas y hasta algunas que aún se reivindican del marxismo revolucionario, atribuyen a Lenin o aún a Marx los desastres de los países llamados socialistas y del estalinismo en general y así justifican el asumir posiciones cada vez más defensoras de la “sociedad democrática”.

Al presentarse como formuladores de una “nueva” estrategia socialista, tratan de ocultar su deuda con pensadores y corrientes de izquierda bastante anteriores, que en su inmensa mayoría ya habían escrito posiciones parecidas

con relación al Estado y la revolución hace bastante tiempo. Por eso podríamos llamarlos neoreformistas.

En concreto, cometen una gran injusticia con el primer y verdadero inspirador de prácticamente todas esas variantes, Eduard Bernstein. Como las posiciones de Bernstein quedaron extremadamente asociadas y comprometidas con la propia trayectoria de la socialdemocracia, su traición a los principios socialistas y su bancarota en la Iª Guerra Mundial, no se hace la debida alusión a sus ideas. Sin embargo, como trataremos de demostrar, ellas están en el origen de muchas de las “nuevas propuestas” que se discuten en el interior del movimiento obrero y de izquierda actual.

El origen histórico del primer revisionismo

Bernstein fue el primer teórico, proveniente del movimiento obrero, en elaborar una revisión completa del marxismo, adaptada a las perspectivas de la burocracia sindical y política y de la intelectualidad reformista que ya tenían un gran peso en el interior del Partido Social-Demócrata alemán. Cuando aparece esta posición, a finales del siglo XIX, era minoritaria entre los dirigentes del partido social-demócrata. Sólo después de la guerra de 1914-18 pasó a dominar teórica y políticamente el partido. Por eso Bernstein trató, al principio, de presentar sus ideas como una actualización y corrección parcial de las posiciones de Marx y Engels, intentando aparecer como un seguidor crítico del marxismo, y no como frontalmente contrario a sus posiciones.⁽¹⁾

Esa primera reacción en el interior del movimiento obrero y del marxismo contra las posiciones marxistas revolucionarias ya incorporaba la visión liberal-burguesa (bajo otro nombre) para justificar su reformismo. Era, como no se cansaba de afirmar en su defensa, la expresión programática de una práctica cada vez más presente en la intervención política diaria de los organismos del partido alemán, en una época de lucha por reformas que duró dé-

cadadas (desde el último cuarto del siglo XIX hasta el principio del XX) y que acostumbró al partido socialdemócrata a la vida legal y a las conquistas graduales. De esa presión material provenía su encanto por la democracia burguesa, por la vía reformista, su renuncia a levantar antagonismos de clase, su creencia en la moral y en el posible idealismo desinteresado de todos los sectores de la sociedad. Su aceptación, en fin, de la realidad del orden burgués vigente, del parlamento, del derecho y de la justicia burguesa como horizonte y límite de la práctica y de la lucha socialdemócrata. Sus posiciones teóricas y programáticas tenían una incuestionable coherencia con esa visión política de transformación gradual en dirección a una sociedad más justa, dentro del orden. Por eso, con razón sus críticos en el partido, y en particular la mayor, Rosa Luxemburgo, lo calificaban de “revisionista” del marxismo.

Las principales posiciones de Bernstein: ciudadanía y emancipación de clase

En el principal texto de Bernstein, “Las premisas para el socialismo y las tareas de la socialdemocracia”, es sintomático como ya aparece la lucha “por la ciudadanía” como sustituto a la lucha “por la emancipación del proletariado”. Una característica de su posición es la de negar la posición de clase en nombre de una ciudadanía que sería alcanzada: “La socialdemocracia no desea romper la sociedad civil y hacer a todos sus miembros proletarios; en realidad, ella trabaja incesantemente para elevar al trabajador de la posición social de proletario a la de ciudadano, y por tanto, para volver a la ciudadanía universal”. Esto, según Bernstein, se conseguiría por la ampliación de los derechos de los sectores desfavorecidos.

La consecuencia política de esa posición de Bernstein era aceptar el orden burgués, pues al considerar la “ciudadanía” como el estado superior para todas las clases, significaba aceptar la sociedad burguesa como la sociedad humana, como le replicaba Rosa Luxemburgo: “cuando

(Bernstein) utiliza la palabra ciudadano, sin distinciones, para referirse tanto al burgués como al proletario, queriendo con eso, referirse al hombre en general, identifica al hombre en general con el burgués y a la sociedad humana con la sociedad burguesa”.⁽²⁾

Comparando con los actuales defensores de la ciudadanía como estrategia, queda claro que la lógica es la misma: se niega el antagonismo de clase, se niega la contradicción estructural entre burguesía y proletariado, para justificar la posibilidad de avanzar en dirección a una sociedad justa sin romper con el capitalismo, sin expropiar los medios de producción, con la ampliación continua de los derechos individuales y sociales. Igual que los actuales estrategias de la ciudadanía, en vez de la derrota de la burguesía, Bernstein pensaba en llegar a una civilización superior sin destruir al capitalismo, y que debería tener una construcción independiente y por encima de las clases.

Colocar la ciudadanía como horizonte superior exigía la aceptación de leyes y procedimientos para interés de todos, lo que acababa llevando a la defensa sólo de la reforma del orden vigente. Ya discutimos en un artículo anterior (ver *Marxismo Vivo* n° 3) que también los que defienden la ciudadanía planetaria, como ATTAC, uno de los principales promotores del Foro Social Mundial, aplican a escala internacional esa misma lógica que lleva a identificar ciudadanía en un país con aceptación del orden vigente. Por eso, dirigen sus esfuerzos para hacer asumir a la ONU el papel de gobierno democrático mundial, así como proponen que los estados cambien su papel y adquieran más fuerza frente a aquellos que manejan los mercados internacionales.⁽³⁾

La sociedad civil para Bernstein

La visión de Bernstein sobre la sociedad civil tenía la misma base teórica, de reducción de la sociedad a una suma de individuos que pueden desarrollarse de una forma armónica. Él mantuvo que todas las clases tienen un interés común en el mantenimiento y el perfeccionamiento de los valores civilizados, y sería este interés común el objetivo de la actividad política.

Para Bernstein, los valores de la “sociedad civil desarrollada” contenían y trascendían todos los intereses y puntos de vista sectoriales, de clase. “La moralidad de la “sociedad civil desarrollada” no es de ninguna manera idéntica a la moralidad de la burguesía”. (Comillas nuestras).

En “Premisas del socialismo”⁽⁴⁾, Bernstein llamaba la atención sobre el hecho de que la palabra alemana “bürgerlich” significaba tanto “civil” como “burgués”, y que esa ambivalencia lingüística habría dado la falsa impresión de que, al clamar por la abolición de la sociedad burguesa, los socialistas estarían también exigiendo el fin de la sociedad “civil”.

Los socialdemócratas de hoy suelen usar esa misma referencia:

“La sociedad civil que queremos crear es una sociedad de la libertad y de la autodeterminación, de la solidaridad y de la justicia. Una sociedad que no sea dominada por una clase, sino que conceda a los ciudadanos soberanos su independencia y responsabilidad propia”. Así lo proclamaba en su discurso el presidente del Partido Social-Demócrata (SPD) de Alemania, el canciller Gerhard Schröder, con ocasión de la Fiesta del 125 aniversario del “Congreso de



Unificación” (Gotha) de los Lasallanos y los Eisenachianos, origen del moderno SPD⁽⁵⁾.

Bernstein y la Democratización del Estado

Para Bernstein, el Estado burgués moderno, democrático, era la realización de la civilización, de los intereses de todos los hombres, sin vínculo de clase. La democracia burguesa era asociada a la “ausencia de gobierno”. Que podía y debía ser perfeccionada, pero sin romper sus reglas básicas. El siguiente texto es ilustrativo del pensamiento bernsteiniano:

“Esta cuestión trae otra: ¿Qué es la democracia? La respuesta parece simple y es respondida como “el gobierno por el pueblo”. En un primer vistazo, esto parece satisfactorio. Pero a poco que lo consideremos nos está dando una definición muy superficial y puramente formal. Actualmente todos los que utilizan el término democracia lo hacen para indicar algo más que simplemente una forma de gobierno. Llegaremos mucho más cerca del meollo de la cuestión si nos expresamos negativamente y definimos la democracia como la ausencia de un gobierno de clase. Esto nos indica un Estado en que ninguna clase tiene el privilegio político”.

“¿Cómo entendemos hoy - cuando consideramos que el concepto de democracia incluye la idea de justicia, que alude a la igualdad de derechos entre todos los miembros de la comunidad y pone límites a la regla de la mayoría - qué es lo que el gobierno por el pueblo significa en cada caso concreto?”

“Resulta claro que la democracia y la

ausencia de ley no es la misma cosa. La Democracia se diferencia de otros sistemas políticos no por la ausencia de leyes en sí, sino solamente por la ausencia de leyes que creen sanciones o limiten derechos individuales con base en la propiedad, nacimiento o confesión religiosa. La Democracia es tanto el medio como la meta. Es un arma de lucha por el socialismo y es la forma en que el socialismo se concretará. Está claro que no puede realizar milagros”⁽⁶⁾

El socialismo era, según Bernstein, “el heredero legítimo del liberalismo”. Para él, “no existe pensamiento realmente liberal que no pertenezca también a los fundamentos de las ideas del socialismo”. Por eso, cuando varias personalidades de izquierda hoy defienden la “democracia como valor universal”, sin ninguna definición de clase, debemos recordar que Bernstein ya tenía esa concepción muy clara en su pensamiento a finales del siglo XIX.

Rosa Luxemburgo se enfrentó categóricamente con esa visión: “Cuando (Bernstein) habla del carácter humano general del liberalismo y transforma el socialismo en una variante del liberalismo, priva al movimiento socialista (en

general) de su carácter de clase y, por tanto, de su contenido histórico; el corolario de eso es que se reconoce en la clase que representa históricamente al liberalismo, la burguesía, la campeona de los intereses generales de la humanidad”⁽⁷⁾

Para Bernstein, el Estado no era necesariamente, ni siquiera normalmente, el instrumento de la dominación de clase. Era el medio por el cual la barbarie y la inhumanidad podrían ser eliminados, y los principios de la civilización avanzada podrían



Eduard Bernstein



ser impuestos sobre todos los aspectos de la vida pública. Esta extensión de la civilización, para él, debía ser el objetivo último de la socialdemocracia, aunque aceptase, en el límite, que cuando la clase obrera era sistemáticamente excluida de la arena política, ella no tendría otra opción que no fuera la lucha revolucionaria. Pero, si y cuando la democracia fuese alcanzada y todas las clases pudiesen participar de los derechos civiles y políticos, entonces sería posible satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores por medios políticos normales y establecer compromisos políticos sobre la base del “interés común”. El primer objetivo del movimiento socialista debería, por eso, ser la democracia plena, y es significativo que Bernstein definiese la democracia como “la ausencia de un gobierno de clase”⁽⁸⁾

Esa concepción era contraria a la esencia de la teoría marxista, que analizaba todo teniendo como referencia la dominación de clase, y en el caso de la sociedad capitalista, de la dominación burguesa. Para Marx y Engels, todo Estado burgués, por más democrático que fuese, correspondía a una dictadura de la burguesía. Lenin, en “El Estado y la Revolución”, dejó clara la necesidad de destruir la máquina estatal burguesa y revolucionar toda la estructura, construyendo un Estado proletario, destituyendo y expropiando a la burguesía, como demostrara la experiencia de la Comuna de París.

La «actualidad» del revisionismo de Eduard Bernstein: la izquierda actual y la democratización del Estado.

La propuesta de la democratización del Estado es una matriz de pensamiento común, actualmente, a una gama de posiciones de izquierda que van desde la socialdemocracia en todas sus variantes (Tercera Vía y otras) hasta el PC Francés y el PT brasileiro, incluyendo varios ex comunistas y una serie de sectores que participan del FSM.

Para sustentar esa posición, algunos teóricos trabajaron el tema de defender una sociedad democrática en contraposición a todas las sociedades «totalitarias». O sea, la diferencia, se daría por el régimen político y no por la naturaleza de clase. Otros defienden lo que llaman revolución democrática, intentando reformular teóricamente la problemática de la revolución socialista. Ambas traen incorporadas formulaciones de Bernstein y sus consecuencias influyen en la misma dirección reformista varias corrientes de la izquierda actual.

Claude Lefort, ex miembro del antiguo grupo Socialismo o Barbarie fundado por Castoriadis y otros ex trotskistas de los años 50, se destacó por intentar hacer de la crítica al estalinismo un punto de partida para renegar del marxismo, buscando en él una supuesta raíz para el «totalitarismo». Para eso, Lefort hace una lectura propia de los textos de Marx, en los que define el Estado y los derechos burgueses, como la Cuestión Judía, la Ideología Alemana y otros.

Después de recriminar a Marx por su «desprecio a los derechos humanos». Lefort defiende la superioridad de la «sociedad democrática», donde, según él, «habría un lugar vacío en el poder, sin ser ocupado por nadie, ni clases ni partidos».

«Ahora mi convicción continúa siendo la de que sólo tenemos alguna oportunidad de apreciar el desarrollo de la democracia y las oportunidades para

la libertad con la condición de reconocer en la institución de los derechos del hombre las señales del nacimiento de un nuevo tipo de legitimidad y de un espacio público en el cual los individuos son tanto productos como instigadores; con la condición de reconocer, simultáneamente, que ese espacio sólo podría ser devorado por el Estado a costo de una violenta mutación que daría vida a una nueva forma de sociedad»⁽⁹⁾

«Son los enunciados que siempre son tomados como objetivo de los críticos de los derechos del hombre, particularmente, el más virulento de ellos, Marx, que persigue todas las señales del individualismo y del naturalismo para atribuirles una función ideológica. En la libertad de acción, en la libertad de opinión, reconocidas a cada uno, en las garantías de seguridad individual, Marx sólo delimita la instauración de un nuevo modelo que consagra «la separación del hombre con el hombre» y más a fondo, «el egoísmo burgués».⁽¹⁰⁾

Lefort alega que Marx ignora la subversión de las relaciones sociales y políticas encubierta bajo la representación de los derechos. Para él, los derechos del hombre suscitan una nueva red de relaciones entre los hombres, la sociedad democrática. Reivindica a Tocqueville como precursor, que fue más lejos en ese análisis. Entre otros, Lefort influenció en Tarso Genro, actual alcalde de Porto Alegre y constructor teórico, además de importante dirigente del PT brasileiro, en sus formulaciones defensoras de la «sociedad democrática» y del Estado de Derecho:

«Abordaré el tema «instituciones políticas del socialismo» como instituciones políticas de un Estado democrático de derecho, que abra perspectivas para un proyecto socialista democrático, y no como instituciones de un Estado «enteramente otro» para usar una expresión de Claude Lefort. Lo hago porque creo arriesgado avanzar más que esto. Delante de la total inoperancia de los soviets parece imprudente partir de esta institución política de la democracia directa para pensar un nuevo Estado. [...] Es necesario, pues, reinventar la democracia para reponer la confianza de la sociedad en las instituciones políticas del Estado democrático,

indicando los puntos de desequilibrio para su democratización radical». (las letras en *itálica* son del propio autor). No se puede negar la claridad del planteamiento de Genro, que recusa el camino de los soviets (o sea de un estado obrero) para apostar por la democratización radical de este Estado.

Otros teóricos, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, defensores de la llamada «revolución democrática», en verdad otro nombre para la democratización radical del estado, tuvieron gran influencia en la izquierda latinoamericana, utilizando prácticamente los mismos argumentos.

La discusión de Mouffe y Laclau parte de cuestionarse lo que ellos llaman el «reduccionismo de clase». En su texto «Hegemonía y radicalización de la democracia», esos autores afirman que:

(...) «la alternativa de la izquierda debe consistir en colocarse plenamente en el campo de la revolución democrática (...). Desde el punto de vista de la determinación de los antagonismos fundamentales, el obstáculo básico ha sido, según vimos, el carácter de clase: o sea, la idea de que la clase obrera representa el agente privilegiado en el cual reside el impulso fundamental de la transformación social...»⁽¹¹⁾.

La conclusión sobre la revolución democrática en verdad es que no es necesaria en cuanto momento de la toma del poder, a no ser en los términos que Bernstein planteaba (ver arriba), o sea, en el caso que se tratase de un régimen sin libertades civiles; para Laclau y Chantal Mouffe no se trata de una revolución social contra el sistema, anticapitalista, de clase, porque sería caer en una visión, según ellos, reduccionista. Sus autores prefieren colocarse en el campo de la democratización radical de la sociedad, que no es más que la extensión de los derechos sociales y políticos, la reforma del Estado vigente, o sea, el perfeccionamiento en los marcos del Estado, desde que éste sea democrático de derecho.

La importancia de sus elaboraciones se mide por la influencia en las propuestas de la mayoría del PT brasileiro y que están explícitas en las resoluciones del primer Congreso, en 1991: «Para

el PT, socialismo es sinónimo de radicalización de la democracia. [...] Por eso encaramos la democracia política, económica y social como la base constitutiva de nuestra sociedad. El socialismo por el cual el PT lucha prevé, por lo tanto, la existencia de un Estado de Derecho en el cual prevalezcan las más amplias libertades civiles y políticas [...]. Nuestra perspectiva, entretanto, no se limita a la democratización y a la socialización de la política apenas a partir del Estado. Nuestro objetivo es construir en el socialismo una esfera pública en la cual “política” no se restrinja a iniciativas estatales-institucionales,... en la perspectiva de que la población se apropie de funciones hoy reservadas a las esferas estatales-institucionales, ejerciendo en plenitud una nueva ciudadanía”⁽¹²⁾.



¿Reforma o revolución? La actualidad de la crítica de Rosa de Luxemburgo.

Para Bernstein, revolución era sinónimo de blanquismo⁽¹³⁾: en el capítulo II, ítem b de su libro, titulado *Marxismo y Blanquismo*, él llegaba a decir:

“En Alemania, Marx y Engels, trabajando sobre la base de la dialéctica hegeliana, llegaron a una doctrina muy similar al blanquismo. El heredero de la burguesía sólo podría ser su contrapartida más radical, el proletariado, este producto intrínseco de la economía burguesa. Las exigencias de la vida económica moderna eran totalmente despreciadas y la fuerza relativa de las clases y sus prácticas de desarrollo eran completamente sobrestimados. Todavía el terrorismo obrero, el cual, dado el estado de cosas en Alemania podría apenas manifestarse de forma destructiva y, por tanto, desde el primer día en que estuviese actuando de esa forma específica, contra la democracia burguesa”.

Bernstein aclara que él no se está refiriendo sólo al aspecto de montar ligas secretas y buscar golpes rápidos para tomar el poder, típico del blanquismo.

“El blanquismo se asemeja más a una teoría que a un método; su método, de otro lado, es simplemente la conclusión, el resultado de una determinada teoría implícita, mucho más profunda, Y ésta es simplemente la teoría de la potencia inconmensurablemente creativa de la fuerza política revolucionaria y de su manifestación, la expiación revolucionaria”⁽¹⁴⁾.

Pero claro que eso, es imposible. Para él, la revolución obrera está, por definición, asociada a una aventura ultra izquierdista, “destructiva” por enfrentarse a la democracia; según él, la doctrina revolucionaria desprecia la situación real de la economía moderna, el desarrollo de las clases, y más que todo, la democracia burguesa.

La gran revolucionaria Rosa Luxemburgo le respondió, en un texto que continúa actual frente a los argumentos de sus herederos políticos:

“Bernstein, al insultar la conquista del poder político como teoría blanquista de la violencia, tiene la desgracia de tachar de error blanquista aquella que ha sido siempre el eje y la fuerza motriz de la historia de la humanidad. Desde la aparición de las primeras sociedades de clases, con la lucha de clases como contenido esencial de su historia, la conquista del poder político ha sido el objetivo de las clases sociales en ascenso”.⁽¹⁵⁾

“Es por eso que la concepción de la conquista de una mayoría parlamentaria reformista es un cálculo de espíritu directamente burgués liberal que se ocupa de

apenas un aspecto – el formal – de la democracia, pero no tiene en cuenta el otro: su verdadero contenido. Definitivamente el parlamentarismo no es un elemento socialista que va impregnando gradualmente el conjunto de la sociedad capitalista. Al contrario, es una forma específica del estado clasista burgués, que ayuda a madurar y desarrollar los antagonismos existentes del capitalismo¹⁶⁾.

Pero también en este aspecto la idea de revolución obrera, socialista, tan clara en Marx y Engels, y tan cuestionada hace un siglo por Bernstein, sufre hoy ataques muy semejantes por parte de corrientes, dirigentes e intelectuales que se reivindicaban marxistas o socialistas. Toda la moda es empezar una lucha por valores, de que cualquier lucha radical o enfrentamiento entre las clases es radicalismo que no lleva a nada, sólo al autoritarismo o al totalitarismo.

Hoy es común a una serie de dirigentes y científicos sociales y políticos o filósofos, alegar que, en función de los cambios sociales y del avance tecnológico sería inviable cualquier proyecto de revolución. Algunos como Offe y Habermas, parten del «fin de la sociedad del trabajo», otros parten de los nuevos sujetos sociales para construir la «soberanía popular descentralizada» o todavía la utopía de la razón. Pero todos tienen en común la negación como autoritaria, como destructiva, de la revolución socialista.

La visión idealista de Bernstein.

La última idea que corona la tentativa de Bernstein de vaciar el marxismo de toda su fuerza como concepción del mundo y que hoy tiene numerosos seguidores es la visión del socialismo como idea moral, no como necesidad material. El socialismo como realización moral, como difusión de valores universales y atemporales partía en Bernstein de su negativa a aceptar la idea de «objetivo final» como meta al servicio de una clase. Aunque en eso él no fuese propiamente original (basta recordar los socialistas utópicos), también en ese caso fue él quien sistematizó y dejó un legado para todos sus sucesores reformistas: cómo buscar suavizar el antagonismo de clase con la burguesía y como apuntar las baterías

para los marxistas revolucionarios, apelando a la moral y a los valores eternos.

En una cita publicada en *Vorwärts*, periódico socialdemócrata alemán, Bernstein dijo que veía el objetivo final del socialismo, no como un futuro estado de cosas sino como un conjunto de principios que gobernaría el día a día de la actividad política en el Partido¹⁷⁾. La actividad política debería ser, según él, gobernada por principios atemporales que funcionaban como imperativos morales al estilo Kantiano: «el punto de desarrollo económico al que se llegó hoy deja a los factores ideológicos y especialmente a los éticos un espacio mayor para la actividad independiente de lo que era antes»; no por casualidad él terminaba ese trabajo con una apelación: «un retorno a Kant».

Esta es la otra faceta del pensamiento de Bernstein que influye poderosamente hoy en el campo de la izquierda. La idea de conquistar una sociedad justa por la propaganda de los valores de la ética y de la justicia.

Habermas, filósofo alemán, de gran prestigio junto a los verdes y socialdemócratas de su país, pero cuya influencia se extiende a escala mundial, expone la acción comunicativa y el diálogo racional entre todos los ciudadanos como sustituto a la lucha de clases, declarada como obsoleta. Él tiene pautado todo su esfuerzo en buscar a través de la filosofía política un derecho racional y normas éticas universales que permitan un ejercicio democrático renovado que escape a las determinaciones sean del poder económico (o mercado) o del Estado (poder administrativo).

Para eso, apela a una participación y liberación del “mundo de la vida” (los hombres comunes) supuestamente más inmunes a las intervenciones del mercado y de la burocracia y que podría llegar a un “consenso racional”, como si fuese posible aislar esas esferas de la organización capitalista de la sociedad. El peso dado al “diálogo” y a conseguir un ética superior transmitida a todos a partir de ese “consenso” ha llevado a los seguidores de Habermas a limitarse a una lucha por la extensión del derecho y de valores éticos.

Los ecos de esa posición llegan también al



otro lado del mundo, como a los que apelan en su militancia a la ética en la política. José Genuino presidente en ejercicio del PT dice: “Al contrario de la pretensión universalista del neoliberalismo y del socialismo del pasado,... lo que se debe universalizar son algunos valores, algunos objetivos y algunos derechos comunes a todos los seres humanos...”. Coherente con esa formulación, su propuesta para Brasil se resume en un planteamiento: “la democracia republicana”.

Podemos decir que si existe alguna diferencia entre esos reformistas de hoy y Bernstein es que son todavía más claros que él en su inspiración kantiana o roussoniana. La apuesta por una ética racional los lleva a interminables debates sobre un derecho universal.

Bernstein comenzó a elaborar las implicaciones idealistas de su posición en Premisas. No llegó a rechazar plenamente el materialismo ni se declaró un idealista.

Más tarde un ensayo titulado “¿Como es posible el socialismo científico?”, Bernstein dejó clara su posición. Después de reiterar que la tesis del “colapso del capitalismo” y por lo tanto de la necesidad histórica del socialismo es incapaz de ser una prueba científica, él fue más allá y dijo que ningún sistema de pensamiento es científico “cuando sus objetivos y presupuestos incluyen elementos que están fuera de los límites del conocimientos desinteresado” y que el socialismo es un sistema de pensamiento que contiene precisamente tales elementos, o sea, un conjunto de objetivos que expresan no los resultados de la investigación científica, sino los intereses de la clase obrera. La ciencia, siendo mera cognición, no podría mover a los hombres para la acción; y por esta razón, el socialismo, como un movimiento que tiene objetivos a ser conquistados, un movimiento en dirección a lo que debería ser, no podría ser científico⁽¹⁷⁾.

Rosa Luxemburgo contestó, argumentando que, para los socialistas, la ciencia sería una cuestión de demostrar lo que es “objetivamente necesario” en el sentido histórico, y la actividad práctica era científica en la medida en que ella fuese guiada por un reconocimiento de la necesidad objetiva como opuesta a alguna idea preconcebida de lo que debería ser.

“Bernstein no quiere que se hable de una “ciencia del partido”, o más precisamente de una ciencia de una clase, así como no quiere que se hable del liberalismo de una clase, o de la moral de una clase. Cree que consigue expresar la ciencia humana en general, abstracta, el liberalismo abstracto, la moral abstracta. Sin embargo, dado que la sociedad está compuesta por clases que poseen aspiraciones y concepciones diametralmente opuestas, una ciencia humana en general, un liberalismo abstracto, una moral abstracta, son en la realidad, ilusiones, utopía pura. La ciencia, la democracia, la moral, que Bernstein considera generales, humanas, son en verdad nada más que la ciencia, la democracia y la moral dominantes, o sea, burguesas”⁽¹⁸⁾.

Ella agregaba que todavía según Bernstein, la conciencia de clase del proletariado dejaría de ser “un simple reflejo intelectual de las contradicciones crecientes del capitalismo y de su declive progresivo” y en vez de eso pasaría a ser “un mero ideal cuya fuerza de persuasión reside apenas en las imperfecciones atribuidas a él”. No era suficiente para el proletariado reconocer que, medido por ciertos principios éticos, el sistema capitalista es defectuoso. Por lo tanto, al ver el socialismo no como una necesidad histórica, sino como una cuestión de

compromiso moral, Bernstein había “ofrecido una explicación idealista del socialismo”.

Éste respondió: “Yo francamente admito que tengo muy poca inclinación o interés por lo que es usualmente llamado “objetivo final del socialismo”. Este objetivo, independientemente de lo que sea, no significa nada para mí, el movimiento es todo”⁽¹⁹⁾. Bernstein estaba despreciando en esa frase la noción esencial para los marxistas, que es un programa revolucionario y una estrategia de clase que deberían dar sentido a toda práctica política y a las tácticas que el partido aplicaría. Al ser por los objetivos inmediatos, se perderían la perspectiva histórica y la propia razón de ser del partido socialista revolucionario, él se convertiría en un movimiento por pequeñas conquistas dado a la integración en el orden. El destino posterior de la social-democracia es la mayor prueba de esta contradicción a la que no se puede escapar.

Bernstein y la colonización. La posición frente al imperialismo.

Otra cuestión en que Bernstein intentó justificar teóricamente dentro de la izquierda la adaptación al capitalismo europeo fue la posición de apoyo en relación a su imperialismo, expresada en la cuestión colonial. Los párrafos siguientes son de su artículo publicado en 1900, “El socialismo y la cuestión colonial”:

“Midiéndose con ese molde, la cultura superior posee siempre en relación a la cultura inferior, bajo condiciones iguales, en circunstancias diversas, el mayor Derecho de su lado, en verdad, posee el deber de subyugar a la cultura inferior”.

“No se puede conceder a ninguna tribu, a ningún pueblo, a ninguna raza, el derecho incondicional a cualquier porción de tierra habitada. La tierra no pertenece a ningún mortal. Ella es propiedad y herencia del conjunto de la humanidad.

Tan interesados cuanto puedan ser los representantes de las culturas inferiores, originarias, por los etnólogos, no dudará el sociólogo, en ningún instante, en declarar como siendo necesaria y justa, en sentido histórico mundial,

la pérdida de terreno en relación a los representantes de las culturas superiores”⁽²⁰⁾.

Como se lee, ya aparece nítidamente ahí la idea del derecho de una cultura “superior” de disponer de las riquezas y territorio de las “inferiores”. La comparación con los socialdemócratas de hoy salta a la vista. Y no sólo con las corrientes que están en los gobiernos, sino con una gama de posiciones llamadas de izquierda.

Habermas, filósofo bastante oído por la socialdemocracia y verdes alemanes, ha hecho una campaña en torno a la defensa del Patriotismo Constitucional, orientación que él ya había defendido en la época de la Guerra de la ex-Yugoslavia, justificando su posición en favor de la intervención militar del imperialismo cuando se trata de ir contra “naciones desprovistas de Derecho Constitucional y libertades fundamentales”.

“Naturalmente, los EE.UU. y los Estados miembros de la Unión Europea, que poseen responsabilidad política, parten de una posición común. Después del fracaso de las negociaciones de Rambouillet, ellos ejecutan la acción militar amenazadora contra Yugoslavia con el objetivo declarado de imponer regulaciones liberales para la autonomía de Kosovo, en el interior de Serbia. En el marco del Derecho Internacional Público clásico, ese acto habría sido visto como intrusión en los negocios internos de un Estado soberano, i.e. en cuanto violación de la prohibición de intervención. Bajo las premisas de la política de Derechos Humanos, esa injerencia debe ser entendida como una misión armada que genera, sin embargo, por obra de la comunidad de los pueblos (tácitamente, también sin un mandato de la ONU), la paz autorizada”⁽²¹⁾.

“Según esa interpretación occidental, la Guerra de Kosovo podría significar un salto del derecho internacional público clásico al derecho cosmopolita de una sociedad civil mundial”.

A pesar de Habermas centrar su propuesta de utopía en la búsqueda de una comprensión común y de una ética universal, eso no le impide en caso de guerra, y por lo tanto de “necesidad imperativa”, concordar con los gobiernos europeos sobre la necesidad de violación de la soberanía de países periféricos en nombre de la

ética racional y del derecho cosmopolita de una sociedad civil mundial, de la futura “Sociedad de Ciudadanos del Mundo” (¿?!), o del “patriotismo constitucional”, el cual para él es hoy representado y ejercido, está claro, por la voluntad de un puñado de grandes potencias imperialistas.

Su raciocinio es evidentemente muy parecido con las elucubraciones de Bernstein sobre la cultura superior. Quien define lo que es la “cultura superior” o dónde está el “derecho internacional de la sociedad civil de ciudadanos del mundo” es el G-7, o el gobierno de los EEUU. El mismo argumento puede ser usado ahora contra Afganistán o cualquier enemigo del imperialismo, considerado el guardián de la civilización y de los “valores” occidentales. Si usáramos los argumentos de Bernstein, donde prevalece una “cultura inferior”, es progresivo que se imponga la voluntad de los “civilizados” y “superiores” europeos.



Civilización o barbarie: el carácter benigno de la colonización para los socialdemócratas

En ese mismo texto sobre las colonias, Bernstein defiende una idea muy querida por los «humanitarios» de hoy, pero que había sido adelantada por algunos representantes del liberalismo burgués.

Tocqueville, el burgués liberal que es el ídolo de algunos de estos teóricos, como Lefort, alertaba a sus compatriotas, ya en el siglo XIX, sobre el peligro de provocar entre los árabes la ilusión o la pretensión de que podrían ser tratados «como si fuesen nuestros conciudadanos o nuestros iguales». La idea de la igualdad del hombre no podría extenderse hasta el punto de incluir a los «pueblos semicivilizados».

En una carta, adelantándose notablemente al discurso del imperialismo en la guerra de hoy contra Afganistán, Tocqueville, en un momento en que la India se rebelaba, afirmaba: «la recaída de India en la barbarie sería desastrosa para el futuro de la civilización y para el progreso de la humanidad». Por esto, ponía su esperanza en una represión eficaz por parte de los ingleses, el imperio hegemónico en la época: «hoy en día no existe casi nada imposible para la nación inglesa, si emplea todos sus recursos»¹.

También hoy, cuando los socialdemócratas como Blair, Jospin o Schroeder apoyan la “civilización contra la barbarie” respaldando el ataque norteamericano a Afganistán en nombre del “derecho a la legítima defensa” de Bush, cuando los “pacifistas” Verdes de Alemania sirven de embajadores imperiales como orgullosamente hace el ministro Joshka Fischer, para ir a negociar con los países limítrofes cómo cerrar el cerco sobre Afganistán, cuando el PDS de D’Alema en Italia apoya la intervención de los EE.UU e incluso así quieren aparecer como pacifistas, podemos ver que el cinismo defensor de la colonización y la postura proimperialista de Bernstein tiene numerosos herederos, un siglo después, entre aquellos que se dicen de izquierda, socialistas o comunistas.

Las consecuencias del reformismo ayer y hoy

La verdad es que los resultados prácticos de la posición reformista no ayudan a defender la posición bernsteiniana y sus avergonzados sucesores. En primer lugar el reformismo desorienta a la clase en su lucha contra la burguesía, ali-

menta la creencia en las instituciones, en vez de la desconfianza y de la intransigencia clasista, hace creer a la clase en una vía pacífica y gradual de cuyos fracasos se deriva una desmoralización cuando la utopía se demuestra inviable. Recordemos el proceso de la clase obrera alemana y europea cuando estalló la 1ª guerra mundial. La división se instaló en las filas de los trabajadores por culpa de la dirección socialdemócrata, cuando más necesitaban de su unidad internacionalista.

Pero el problema adquiere unos tintes más graves cuando los gobernantes socialdemócratas y todas las demás variantes reformistas, coherentemente con esa concepción, asumen la gestión del estado burgués para “democratizarlo” y acaban defendiéndolo y al orden que se proponen reformar. Los reformistas como Bernstein alertaban contra el peligro de una “revolución prematura”. Aconsejan el camino “más lento y seguro” de las reformas graduales. Y aquellos que quieren revolucionar ese estado, destruir el orden burgués, los marxistas revolucionarios, acaban por ser tratados por los reformistas como “enemigos de la democracia”. El asesinato de Rosa Luxemburgo perpetrado bajo un gobierno socialdemócrata durante el proceso revolucionario que explotó en Alemania al final de la 1ª guerra Mundial fue la dramática expresión de esa lógica infernal de la posición reformista y su antagonismo ante la revolución.

El papel de los actuales gobiernos socialdemócratas y laboristas en Europa, destacados defensores de la reconversión económica en sus países para adaptarlos a las directrices de Maastricht, la antigua coalición de El Olivo en Italia con el PDS, el Partido Comunista Italiano, a la cabeza de la alianza en defensa de los planes económicos “para implantar el euro” y de la disminución del Estado, los gobiernos estatales y municipales del PT brasileño con su aplicación de la política del FMI en nombre del cumplimiento de la Ley de Responsabilidad fiscal, son la expresión de esa concepción. Su posicionamiento les lleva a chocar con las aspiraciones del movimiento de masas y el consiguiente recurrir a políticas represivas para defender el orden en

nombre de la democracia. Son la demostración del vínculo entre teoría, programa y política.

Pero la realidad de la ofensiva imperialista colonizadora inherente a la llamada globalización pone la cuestión del reformismo, no sólo ante la opción de estar o no por la democratización del Estado nacional, sino de estar por la destrucción o por la reforma del imperialismo, de las instituciones internacionales y de una articulación europea en contraposición a los EEUU: se sitúan como la alternativa de los ciudadanos contra los mercados. Esta corriente se separa de los desgastados gobiernos de la Tercera Vía e incluye a sectores críticos de la socialdemocracia, como el ex ministro de Finanzas y Hacienda del primer gobierno Schroeder, Oskar Lafontaine, ONGs, a ATTAC, el diario *Le Monde Diplomatique* y corrientes oriundas del trotskismo y del marxismo revolucionario, que tienen en común la propuesta de una mayor regulación del flujo de capital (Tasa Tobin), fin de los paraísos fiscales y del secreto bancario (propuesta que hasta George W. Bush defiende ahora como medida contra los grupos terroristas).

Lafontaine propone que Europa refuerce sus lazos y “utilice su poder frente a Wall Street”. Y que la ONU adquiera más vigor a la hora de aplicar los derechos humanos². Esa corriente contrapone la actuación conjunta de la ONU a la acción aislada de los EEUU. Pero no consiguen salir de los marcos tópicos de las medidas en relación al orden financiero, la ampliación de las prerrogativas de la ONU y la reforma de las instituciones internacionales actuales. Creen posible que el imperialismo europeo tenga una postura más “social” o “progresista” que el norteamericano.

Hoy, ser reformista implica no sólo aceptar el status quo en su país, sino en nombre de un cambio gradual, aceptar en la práctica el orden imperialista. Ese neo-reformismo termina desarmando a los movimientos que se radicalizan contra el imperialismo al apuntar un camino propositivo, de crear “espacios democráticos en el mundo”, o sea, de reformas “viables” en el marco del capitalismo globalizado. Por esto, como pone al desnudo la guerra contra Afganistán, el

siglo XXI comenzó con la disyuntiva para la izquierda entre la reforma del orden imperialista o la revolución mundial. ●



NOTAS

⁽¹⁾ Para fortalecer sus posiciones, Bernstein utilizaba el papel de ejecutor testamentario de las obras de Engels, puesto que compartió con otro gran dirigente y teórico del SPD, Kautsky. A pesar de algunos vaivenes y posiciones ocasionalmente más principistas, como el voto contra los créditos de guerra en 1915, él fue la primera gran referencia teórica y programática para aquellos que, dentro del movimiento obrero, abandonaban principios esenciales del marxismo. Su apogeo como teórico de la socialdemocracia fue en el Congreso de Görlitzer, en 1921, cuando fue uno de los redactores e inspiradores del programa votado que rompió totalmente con el marxismo revolucionario y convirtió al partido en un partido abiertamente reformista, que hasta hoy sirve de referencia al SPD alemán.

⁽²⁾ LUXEMBURGO, Rosa. Reforma y revolución. Obras escogidas, vol. I, Bogotá, Pluma, 1982, p.

⁽³⁾ Recientemente el exministro alemán Lafontaine estuvo presente en un congreso de ATTAC para apoyar la propuesta del grupo: "El exministro de Finanzas y Hacienda del primer gobierno Schroeder pidió una mayor regulación del tráfico de capital, lo que ahora curiosamente defiende George W. Bush como medida contra los grupos terroristas. "Reclamamos el fin de los paraísos fiscales y del secreto bancario, que sólo favorecen a quien quiere evadir impuestos", explicó Lafontaine. Instó a Europa a que refuerce sus lazos y utilice su poder frente a Wall Street. El exlíder socialdemócrata también se refirió a la necesidad de que la ONU adquiera más vigor a la hora de aplicar los derechos humanos. "Hay que crear las condiciones sociales y económicas adecuadas para la paz, no solo autorizar la guerra", resaltó Lafontaine. Después del 11 de setiembre, Lafontaine destacó que queda más claro que "a más desigualdad, más violencia y más terrorismo", de ahí que sea necesario el trabajo de movimientos como Attac, que el exministro alemán apoya". El País, 23/10/01

⁽⁴⁾ Ese fue el título del trabajo más ambicioso de Bernstein, escrito en respuesta a las críticas de militantes y dirigentes a sus artículos de prensa, y publicado por primera vez en 1899. De él extrajimos la mayor parte de las citas aquí utilizadas, en la edición inglesa de Henry Tudor, "Preconditions of Socialism", Cambridge, 1996.

⁽⁵⁾ In: <http://www.spd.de/events/congress/>

⁽⁶⁾ Bernstein, "Preconditions", pg.141

⁽⁷⁾ Luxemburgo, R., op. cit. P. 112

⁽⁸⁾ "Nos acercaremos en mucho al corazón del problema cuando nos expresamos negativamente y definimos democracia como la ausencia de un gobierno de clase. Esto indica una sociedad en que ninguna clase tiene un privilegio político que sea opuesto a la comunidad como un todo" Idem, p. 140. "En principio, democracia es la abolición del gobierno de clase, aunque ella no sea en sí la abolición de las clases". P. 143.

⁽⁹⁾ Lefort, Claude. Pensando o político, p.47 ¹⁰ Idem, p.49

¹¹ LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal. In Hegemonía y Estrategia socialista. Madrid, Siglo XXI, 1987.

¹² Partido de los Trabajadores: Resoluciones, Encuentros y Congresos. São Paulo. Editora Perseu Abramo, 1998.

¹³ Blanquismo era el nombre de una corriente que abogaba la toma del poder por los obreros y oprimidos a través de un golpe conducido por una minoría selecta de revolucionarios bien preparados, posición siempre criticada por Marx en sus escritos. Debe su nombre al revolucionario francés Louis Blanqui, que tuvo papel destacado en las revoluciones de 1830, 1848 y en la Comuna de 1871.

¹⁴ Bernstein, E. Preconditions, p. 38

¹⁵ Luxemburgo, R., op.cit., p.102 ¹⁶ Idem, p.76

¹⁷ Tudor, H. e Tudor, Introduction to Preconditions of Socialism, Cambridge, 1996, P. xxx.

¹⁸ Ese fue el título de la tesis de la corriente de Genoino al II Congreso del PT.

¹⁹ TUDOR, P. xxxiv

²⁰ Luxemburgo, op. cit., p.112.

²¹ Tudor y Tudor, p. xxviii

²² BERNSTEIN, E. El Socialismo y las Colonias, traducción de Emil Von Munchen, Instituto José Luiz y Rosa Sunderman.

²³ HABERMAS, J. Brutalidad y Humanidad. Una guerra entre el Derecho y la Moral. 1999, traducción de Emil Von Munchen, Instituto José Luiz y Rosa Sunderman.

²⁴ Idem, p.28

²⁵ El País, 23/10/01

ECUADOR: RECOMPOSICIÓN DE LA HEGEMONÍA BURGUESA Y CRISIS DE LA IZQUIERDA

HÉCTOR VALDIVIEZO BRITO

Abogado e ex-militante del Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MTR)

La década de los años 90, amaneció para el Ecuador con dos hechos de gran importancia: a.- El derrumbamiento del “Socialismo realmente existente” en Europa del este; y b.- El levantamiento indígena que marcó la presencia de uno de los sectores sociales más postergados, en la escena política, con su ideología, sus reivindicaciones específicas, y sus propias formas de gestión.

La burguesía que había soportado estóicamente las acciones de las organizaciones sindicales durante las décadas anteriores, supo aprovechar el momento para “desarmar” al movimiento obrero y consolidar su hegemonía, para el efecto implementó una estrategia que comprendía los siguientes pasos: Primero.- Corromper a la dirigencia sindical colmándola de canongías (becas, viajes, asignaciones, etc, etc), para luego lanzar en su contra una campaña de desprestigio calificándola de “burocracia dorada” con lo cual consiguió deslegitimarla en el seno del mismo movimiento obrero; Segundo: Implementar la llamada Flexibilización Laboral que se plasmó principalmente en la Ley 133 reformativa del Código del Trabajo, mediante la cual el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja conculcó las más importantes conquistas laborales como son la estabilidad, estableciendo indemnizaciones ínfimas para el despido intempestivo, destruyó más de tres mil sindicatos en el país y obligó a que se unifiquen todos los sindicatos de una misma empresa en uno solo, con lo cual redujeron el número de dirigentes a “comprar”; Tercero.- En el sector pú-

blico se dio curso a la llamada “Modernización”, que aparte de transferir las empresas del Estado a precios ínfimos a favor de los auspiciantes de las campañas electorales de los gobernantes, mediante la figura de la desinversión (verbigracia FERTIZA, AZTRA, Compañía de Cementos Nacionales, etc., etc.) eliminó la mayor cantidad de empleados con experiencia sindical, recurriendo al engaño, puesto que para conseguir su “venta de renuncias”, el Estado ofreció a los ex-servidores públicos: capacitación, créditos, creación de microempresas, entrega de los almacenes del Estado, etc, etc, nada de lo cual cumplió; Cuarto.- Concomitantemente con las referidas acciones, la burguesía mediante el Estado fue creando a través de las ONGs, el ambiente necesario para que las nuevas organizaciones sociales que insurgieran (de indígenas, jóvenes, mujeres, sectores poblacionales, ecologistas, afiliados al Seguro Social Campesino, etc., etc., no pusieran en peligro la viabilidad del proyecto burgués, y se condujeran por el cauce de la construcción ciudadana de la Sociedad Civil que sería la interlocutora del Estado, posibilitando la cohabitación de los explotados (a quienes designan con el eufemístico nombre de desempoderados), con los sectores dominantes en un ambiente de concertación y armonía, el mismo que no se alteró ni aún con los levantamientos del 5 de Febrero de 1997 y del 21 de Enero del 2001, gracias a la manipulación de la dirigencia reformista de la CONAIE⁽¹⁾ para que las movilizaciones desembocaran en las fa-

mosas “mesas de diálogo” en las que naufraga la lucha del pueblo, porque tales dirigentes se someten a un “diálogo subordinado” a los intereses de la oligarquía. Cabe señalar sin embargo que la actitud de esta organización no es gratuita peor inocente, toda vez que la dirigencia que maneja sus proyectos es muy bien rentada, lo que les ha valido a los burócratas indígenas para ganarse el mote de “ponchos dorados”; Quinto.- Mediante una sólida campaña publicitaria la burguesía levantó sus cantos de sirena del “Fin de la Historia”, proclamando el triunfo definitivo del capitalismo sobre el socialismo a través de los medios de comunicación que controla, con lo cual contribuyó a formar el ánimo derrotista que caracteriza a la mayoría de exmilitantes pequñoburgueses defecionados de la izquierda, y a justificar el colaboracionismo de los reformistas, que al considerar al capitalismo como inexpugnable optan por tratar de reformarlo, y darle “un rostro humano”; Sexto.- El movimiento indígena que había invernado un muy largo período, desde el 28 de Mayo de 1944, en que la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI, había participado activamente en el derrocamiento de Carlos Alberto Arroyo del Río. (Acontecimiento donde se destaca la histórica traición del Partido Comunista pro-soviético al proletariado ecuatoriano, al entregar el poder al caudillo populista de derecha José María Velasco Ibarra), hasta el levantamiento indígena del año 1990, había tomado un súbito impulso. Sin embargo el nuevo movimiento indígena tiene como antecedente el hecho de que organismos ligados a la Democracia Cristiana y a la Social Democracia habían “capacitado” durante los años previos a varios de los dirigentes indígenas que descollaron en el levantamiento de 1990. Esta “formación” ha propiciado el apareamiento de una nueva “Intelligentsia” de la realidad, caracterizada por su marcado antimarxismo. La misma que muestra una sospechosa coincidencia con el mensaje que difunden el Banco Mundial y las ONGs, lo cual ha llevado a que tanto la CONAIE como la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), compartan el mismo espacio político que es el Movimiento de Unidad Plurinacional PACHACUTIK (MUPP), y manejen un discurso muy similar, que quizá se diferencia solamente por el énfasis que ponen los indígenas y los mestizos indigenizados de la CONAIE, en el aspecto étnico, que reivindican como una forma de afirmación de su identidad, a la vez que como una forma de reclamar autonomía para el manejo interno de sus asuntos.

Sin embargo, y a despecho de quienes tratan de presentarla como algo original, autóctono, esta nueva “Intelligentsia”, no es más que una “Pollera de mendigo” formada con retazos del pensamiento de Martín Lutero, Eduard Bernstein, Emilio Durkheim, Max Weber, Michel Foucault, Antonio Gramsci, Alain Touraine y otros pensadores burgueses. Esta indigesta doctrina es el escudo con que la burguesía busca protegerse del “fantasma del marxismo”.

Reducido a su mínima expresión y al inmovilismo el movimiento obrero, por la corrupción rampante de su dirigencia, y por el pavor que genera el despido, en un país donde el 75% de la población económicamente activa PEA se mantiene en la desocupación o en la subocupación, (porcentaje que no alcanza un nivel mayor gracias a la migración que se ha convertido en una vía de escape) y controlados los nuevos movimientos sociales, tiene la burguesía nuevamente a Prometeo encadenado, y puede consolidar su dominio.

La burguesía ya a salvo de la amenaza revolucionaria: con el proletariado



(1)Conaie - Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador, agrupa treze naciones indígenas. Calcula-se que hacen parte de ella aproximadamente tres millones de personas.

maniatado desesperanzado, desorientado y desorganizado. Los movimientos sociales controlados ideológicamente por el reformismo colaboracionista, puede entregarse sin remordimientos a la voluptuosidad de su corrupción: a.- Entregándose en cuerpo y alma al Tío Sam, cuyos dictados a través de las Cartas de Intención del (FMI) y de las CAS del Banco Mundial (BM), aplicará al pié de la letra, asumiendo el apostolado del neoliberalismo, de la globalización, de la deuda externa, del ALCA y de todo cuanto sea servicio a los intereses del imperialismo yankee; b.- Atracando el dinero del pueblo que lo entregó a manos llenas a los banqueros corruptos, c.- Concesionando los servicios públicos en términos de exclusivo beneficio de los inversionistas; d.- Dejando de atender las necesidades básicas de la población como son: salud, educación, trabajo, asistencia social, etc.; e.- Prostituyendo la justicia al ponerla a su servicio. En fin haciendo todo cuanto sea posible para convertir al Ecuador en el campo fértil donde las flores de la corrupción puedan inundar con su nauseabundo aroma todas las estancias del poder.

Hoy la burguesía ecuatoriana disfruta de un omnímodo poder, no obstante el agravamiento de la situación de miseria de más del 80% de la población que debe cubrir una canasta alimentaria básica que llega a los \$ 290,00 con un salario familiar de \$ 200,00 mensuales.

Con el movimiento proletario sometido a la impotencia por la acción de la burguesía y por la complicidad dolosa de la "Izquierda tradicional" que nació en el rosado lecho de la pequñoburguesía intelectual, y vivió amamantada por ciertos centros de poder político hasta el derrumbamiento del muro de Berlín, en que al verse huérfana de tutela, corrió aterrada a refugiarse en el regazo de la burguesía, como hijo pródigo, que para limpiar de su imagen la mancha roja, se esmera en lanzar sus dardos antimarxistas contra el movimiento revolucionario de "los que aún son".

La "Izquierda tradicional" integrada por los partidos Partido Comunista del Ecuador (prosoviético) PC, Partido Socialista Ecuatoriano PSE, Partido Comunista Marxista Leninista

PCMLE, no solamente que ha cedido posiciones a la burguesía, sino que se ha puesto descaradamente a su servicio. Las movilizaciones de sus frentes estudiantiles y de profesionales, (carecen de frentes obreros, campesinos, populares), solamente les sirven para negociar cuotas de poder con el mismo estado burgués. Su discurso estereotipado suena hueco y no convoca a movilización alguna. Hoy la "Izquierda tradicional" arrastra el mayor fardo de desprestigio y vergüenza entre los sectores proletarios, lo que le ha llevado a proponer como su última tabla de salvación, la tesis de la manida "Unidad de la Izquierda", que pese a ser una necesidad histórica del proletariado, en los predios de la izquierda tradicional, se muestra como la "unidad de los muertos".

Los revolucionarios proletarios, que "son pocos pero son", resistieron de pié las embestidas de la burguesía y hoy buscan construir el Partido Proletario, el Partido de los Trabajadores del Ecuador (PT), como el espacio de convergencia de las mujeres y hombres honestos que de manera infatigable luchan por la revolución como la única forma de derrotar a al capitalismo y a su imperio de corrupción, de injusticia, explotación e inequidad, y construir la sociedad humanista-socialista. En este empeño hemos recibido el apoyo solidario del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado de Brasil (PSTU). Hemos conocido también la revista *Marxismo Vivo* de la cual queremos ser parte. 🗣️

DESENTERRANDO A KARL MARX (PARTE 3)

GEOFF PILLING

Dirigente del WRP (Workers Revolutionary Party) de Inglaterra,
fallecido en 20 de agosto de 1997

Acá publicamos la última parte del artículo de Geoff Pilling, que consiste en una análisis crítico del libro *Marx en el Milenio*, de Cyril Smith. La primera parte del artículo salió en el n° 2 de *Marxismo Vivo* y la segunda, en el n° 3.

Desde qué lugar Cyril Smith empieza con sus excavaciones para exhumar a Marx hace tanto enterrado? Permítaseme presentar algunas citas de su capítulo inicial.

“El capítulo I es una breve reseña del mundo hoy y muestra el lío en el que estamos. Tal vez esto resulte bastante obvio, pero lo interesante es que a todo el mundo según parece otra manera de vivir se le antoja impensable.”

“Este mundo se vuelve cada vez menos comprensible para nosotros, sus habitantes.”

“La idea de poder vivir de otro modo se ha vuelto casi inconcebible”.

“El estalinismo ha convencido a gran cantidad de personas que el control burocrático – era éste el significado más aceptado de palabras como “socialismo” o “comunismo” – era la única alternativa frente al poder del capital.

“...tres cuartos de siglo después de la Revolución de Octubre, se ha difundido la creencia que, no importa cuán brutales sean las formas en que aparece, el orden social existente es el único posible.”

“He señalado algunas características del mundo en este fin de siglo – que las personas no controlan sus propias vidas, que no pueden comprender las consecuencias de sus propias acciones, que la vida social ha sido fragmentada – y la creencia ampliamente difundida que no hay otra forma de vida posible”.

“... incluso antes [sic] del colapso del bloque soviético, el movimiento del trabajo internacional, la única fuerza que pudo [¿?] cuestionar el poder del capital, estaba en retroceso. Durante la década de 1980, los sindicatos se redujeron en todos los viejos países industriales. Mientras que la reubicación de la industria en países recientemente industrializados llevó al surgimiento de un nuevo sindicalismo, era significativo que tanto en los nuevos como en los viejos movimientos, la idea del socialismo era un tema rara vez mencionado”.

“Cada vez más el pensamiento queda dominado por la certeza de que no hay salida”.

Hasta allí ha llegado nuestro autor con su “retorno a Marx”: sumido en la más lastimosa y desesperanzada cavilación planteada de la manera más no-teórica acerca del lamentable “estado” en el cual “nosotros” nos encontramos. (La palabra

“no-teórica” significa que sus observaciones se basan en impresiones de lo más superficiales.) La clase trabajadora casi ni figura en todo esto, excepto cuando se nos dice que ya venía muy maltrecha desde antes de haberse desintegrado. 30 (Se sobreentiende que la caída de esta burocracia ha empeorado la situación de la clase trabajadora). Su postura tiene poca diferencia con aquellos sectores de “la izquierda” en Gran Bretaña quienes hicieron luto porque Thatcher había derrotado definitivamente a la clase trabajadora, que el giro a la derecha por parte de los dirigentes del partido Laborista nos ha dejado sin alternativa frente a los Tories. Pero fue sobre todo la caída lo que asestó el golpe más duro a esta izquierda y los mandó de cabeza a la retirada, con resmas de papel sobre la “medianoche del siglo” y cosas por el estilo. Esto no deja de ser una medida de las ilusiones que los intelectuales “progresivos” depositaban en la burocracia stalinista y el “socialismo real”, del cual decían que tal vez no era perfecto, pero al menos era un paso en dirección al socialismo. Tal como lo dijimos, este tipo de opiniones estaba bastante difundido entre los que se reclamaban del trotskismo. Este era el significado del planteo de Ernest Mandel y otros sobre el “carácter dual” de la burocracia stalinista y que el desarrollo de la economía soviética podía ocurrir en el aislamiento con respecto de la economía mundial y que este proceso se extendería por siglos. (Pablo: “Siglos del estados obreros degenerados”).

Lo profundamente abstracto caracteriza el modo en el cual el libro empieza. No existen nombres: parece que “todos” estamos en el mismo bote que hace agua. No sé quienes son todas estas fuerzas sin nombre que creen que no hay alternativa para la sociedad tal como es hoy. No hay duda que la clase gobernante y sus representantes ideológicos y políticos jamás se cansan de decir que “no hay alternativa”. No es causalidad que la baronesa Thatcher se ganó

el sobrenombre TINA por la cantidad de veces que “nos” dijo que no había alternativa. Pero el problema está en que hay una fuerza que simplemente no puede reconciliarse con la sociedad “tal como es”. Y esta es la clase trabajadora. Más allá de lo que sus “creencias” y “estados de ánimo” puedan ser en tal o cual momento, esa sigue siendo la verdad. Los marxistas arrancan no a partir de estos estados de ánimo de la clase, aunque por supuesto que éstos no carecen de importancia, sino de qué es lo que la clase debe hacer porque, por su propia naturaleza, la clase trabajadora es una clase obligada a “servirse” de lo que necesita.

Si el libro comienza con una nota de desesperanza, ciertamente termina igual. Fíjense, por ejemplo qué es lo que Smith dice acerca de la esclavitud:

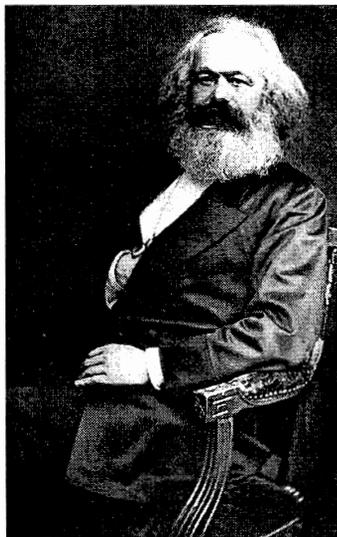
“La contribución de Marx fue haber comprendido cómo los horrores de la esclavitud moderna y el comercio con los esclavos africanos fueron los resultados inhumanos de las actividades de seres humanos.”

Yo siempre había pensado que la esclavitud (moderna) implicaba el esclavizar un grupo de “seres humanos” por otro grupo de seres humanos, los esclavistas, quienes buscaban lucro. Al menos, esto es lo que encontré en el *Capital* de Marx. Pero, claro, como todos “los marxistas” de estos años, yo no había comprendido nada.

Pero lo peor está por venir:

“En todas condiciones, mientras sobreviva la humanidad, su conflicto con sus formas inhumanas seguirá. Puesto que la obscenidad de los campos de concentración son obra de seres humanos, aunque sean deshumanizados, los humanos los pueden borrar. Es esta, en mi opinión, la manera en la que la concepción de Marx nos puede mostrar el camino hacia adelante”.

Así es como este re-examen de Marx nos ha llevado a este lastimoso y reaccionario lugar. ¡Los “seres humanos” tuvieron



la culpa del fascismo! Es esta manera de retorcer las cosas que a los liberales tanto les gusta y que siempre sirve para ocultar cual es el verdadero tema en discusión. Los seres humanos no existen como tales: siempre se enfrentan a la naturaleza a través de relaciones sociales definidas, en este período de la historia, son las relaciones antagónicas del capital. El fascismo no ha sido un repentino ataque de “locura” o de “chifladura” por parte de las personas “depravadas”, sino la obra de la brutal lógica del capital en su agonía mortal. La patronal descubrió que millones y millones de seres humanos eran “excedentes a disposición”, para lograr el lucro. Y no fue “la humanidad” “en general” la que pagó el precio de la crisis: las víctimas principales fueron los trabajadores y grupos perseguidos que fueron usados como chivos expiatorios por el capitalismo. (Al leer textos como este me trae a la memoria la famosa columna de Private Eye del Reverendo J. C. Flannel, quien termina todos sus comentarios sobre las agonías de nuestros tiempos con un lastimero: “En última instancia, todos tenemos la culpa”).



Los intelectuales y la clase trabajadora

Este artículo está esencialmente dedicado a cómo Cyril Smith ve la historia del movimiento marxista, y por razones que he tratado de explicar opino que la ve de manera bastante falsa y abstracta. Es un movimiento que se presenta como teniendo el intercambio de ideas como su principal actividad, que no está íntimamente ligado a la vida y el desarrollo de la clase trabajadora. Es que Smith ve los problemas del “marxismo” como algo separado de los problemas de la clase trabajadora y por eso su historia es hueca y poco convincente. Es esta postura la que lo lleva a comentar grandes errores de juicio acerca de la obra y los logros de Plejanov, por no mencionar a Lenin y a Trotsky.

El libro comienza por decir que con el colapso de los regímenes de Europa del Este y la URSS muchos intelectuales llegaron a la conclusión que el marxismo estaba muerto. Pero ¿no ha llegado Cyril Smith a la misma conclusión? Su historia es la siguiente: Érase una vez un hombre llamado Marx quien desarrolló una teoría revolucionaria que señalaba el camino hacia un futuro comunista. Todos sus seguidores (tal vez con la excepción de Engels, abandonaron sus ideas. En menor o mayor grado, fue el stalinismo el que pasó a representar al “marxismo”.

Pero si éste fue el triste destino de las ideas de Marx, si durante más de un siglo no logró tener ningún asidero en el movimiento de la clase obrera, entonces ¿qué se puede decir de su fuerza, de su poder de explicar? ¿Por qué le debemos creer a Cyril Smith cuando nos dice que, una vez descubiertas, las “verdaderas” ideas de Marx tienen mucho que ofrecerle al mundo en el cual hoy vivimos. Desde el primer momento en que encaró el tema, ya no podemos tener confianza en esta afirmación.

Opino que debemos empezar desde un ángulo muy distinto. La posición de Marx y Engels era la del trabajo, la posición de la clase trabajadora. La formación social capitalista se desarrolló según leyes estrictamente objetivas. Pero Marx descubrió las contradicciones de esta formación que encontraron su más alta expresión en el conflicto entre el capital y el trabajo asalariado, con la clase que tenía el futuro en sus manos. Opino que éste era el logro teórico más importante del fundador del marxismo, y es eso lo que explica por qué el revisionismo

siempre ha centrado sus ataques precisamente en esta concepción. Habiendo llegado por medios estrictamente científicos a esta conclusión acerca de la importancia del surgimiento de la clase trabajadora en los años 1840, Marx comenzó a profundizar el contenido de su conclusión y de allí nació *Capital*. El objetivo fundamental de este trabajo (incompleto) fue demostrar que la clase trabajadora estaba destinada a derribar el dominio del capital y, al hacerlo, crear las bases para el socialismo, una sociedad realmente humana fundada sobre la “libra asociación de productores”.

La confianza que Marx depositaba en la clase trabajadora no era un asunto personal. Se basaba en la conquista teórica más profunda, la negación (trascendencia) de los mejores logros de la burguesía y sus intelectuales. El panorama mundial que Marx y Engels establecieron se desarrolló en la más íntima relación con las luchas de la clase trabajadora. Marx y Engels participaron en todas las más importantes luchas de la clase trabajadora, desde los días del movimiento de los Cartistas, pasando por la Primera Internacional, cuyo dirigente efectivo fue el mismo Marx, hasta la formación de la Segunda Internacional hacia los finales de la vida de Engels. Y fue en el transcurrir de esta participación, en la lucha por representar en el movimiento existente su futuro real que se fueron enriqueciendo y desarrollando los cimientos teóricos de la clase trabajadora. Marx y Engels emprendieron el combate contra todas las formas de ideología burguesa que aparecía en el movimiento de la clase trabajadora.

“Este mundo es un lío” nos informa Cyril Smith. Pero esto no es ciencia. Si lo hemos de llamar por su nombre, es impresionismo. ¿Cuál es la principal contradicción de este mundo tan líado? ¿Será entre la “inhumanidad” del mundo tal como existe hoy y su humanidad potencial? Plantear las cosas así realmente no ofrece salida para trascender el capital. ¿Es realmente la clase trabajadora la única fuerza que nos puede conducir más allá del capital? Si es así, nuestra investigación debe arrancar no de un catálogo de desastres, potenciales y reales, que se nos

presentan, sino del impacto que el sistema capitalista decadente hace sobre la estructura, organización y conciencia de la clase trabajadora. Estas son, en mi opinión, las tareas a las que los marxistas deben abocarse hoy sabiendo que lo hacen en un período cuando la principal fuerza que había pervertido y, en gran medida, desprestigiado al marxismo frente a la clase trabajadora, el estalinismo, ya no existe. Con toda seguridad, a medida que vamos cumpliendo esta tarea, vamos a ir profundizando nuestra comprensión de la obra de Marx. Pero este “retorno a Marx” poco o nada tiene que ver con la ruta que nos señala Marx at Millennium. ☪

Naturaleza de los Estados



OLMEDO BELUCHE

¿Qué es Cuba hoy? 132



¿QUÉ ES CUBA HOY?

OLMEDO BELUCHE

Sociólogo y profesor de la Universidad de Panamá

Uno de los retos más importantes del marxismo revolucionario de comienzos del siglo XXI consiste en comprender, interpretar y responder a los procesos de transformación política y económica que se han operado en los países que, hasta 1989, denominábamos “estados obreros”. Sin duda, las burocracias stalinistas que regían estos estados obreros iniciaron, primero con el “socialismo de mercado” de Deng Xiao Ping, y luego con la “perestroika” de Gorbachov, un proceso a veces gradual, a veces rápido, de restauración capitalista.

Cuba, único país del continente americano que avanzó en los años sesenta en un proceso de revolución socialista, se halla enmarcada en esta situación, así como por las nuevas relaciones de fuerza establecidas por la burguesía imperialista mundial, que genéricamente se ha denominado globalización neoliberal.

Concentrando nuestra reflexión sobre Cuba, cabe preguntarnos si es posible afirmar taxativamente, como lo hace el compañero Martín Hernández⁽¹⁾ que: “Cualquiera que haga un estudio de este tipo sobre Cuba, con un mínimo de seriedad, va a descubrir que en ese Estado, al igual que en Rusia, el capitalismo ha sido restaurado y, más aún que ese Estado está en vías de transformarse en una semicolonía, o directamente en una colonia, del imperialismo”.

Esta afirmación tajante nos hace dudar, ya que está en contradicción evidente con algunos hechos de la política internacional, y de las relaciones imperialismo-Cuba, que los medios de comunicación debaten cada día.

Para comprender la realidad contradictoria de Cuba nos parece que hay que tomar algunos resguardos metodológicos:

1. Apoyarnos en los datos objetivos de la

economía cubana, cosa que el compañero Martín hace de manera parcializada, pues toma en defensa de sus tesis información sobre la nueva legislación cubana para inversiones extranjeras, mientras obvia los análisis contradictorios que los propios organismos económicos internacionales (como la CEPAL) hacen.

2. Hay que analizar la situación cubana como proceso, es decir, como un camino que se recorre en este momento, pero un camino con múltiples bifurcaciones, donde está claro que no se ha llegado todavía al final. Nos parece que el compañero Martín confunde una tendencia, contradictoria como veremos, con el final del túnel.

3. Es evidente que el futuro de Cuba, como el de la URSS antes, depende de la lucha de clases internacional, de la relación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución en el mundo. Ya los trotskistas lo sabemos, no puede haber “socialismo en un sólo país”. Pero, salvo que pensemos que la revolución socialista está derrotada para toda una época (como han afirmado algunos) la restauración capitalista completa no es la única alternativa posible para Cuba.

4. Como revolucionarios no podemos obviar una toma de posición respecto a las contradicciones que caracterizan las relaciones de Cuba con el imperialismo norteamericano. ¿Defendemos o no a Cuba del bloqueo? ¿Qué decimos sobre la defensa del socialismo que, al menos en la propaganda hace la dirección cubana? ¿Y las denuncias de Castro sobre la deuda externa o del ALCA, nos sirven para apoyar nuestra política o no? El compañero Martín en todo su escrito evita esta toma de posición, pero la vanguardia que lucha contra el imperialismo en el mundo sí tiene a Cuba como un referente.

5. En relación con lo anterior, hay que recordar a Lenin cuando dijo: “La política es economía concentrada”. Y esto es más verdad que nunca en la época de crisis del sistema capitalista mundial. No sólo para valorar la política internacional de la dirección cubana, sino en relación a la pregunta: ¿Está la burocracia cubana en la misma capacidad de autotransformarse en clase propietaria como la rusa? ¿O las agudas contradicciones de la burocracia cubana con la burguesía cubana de Miami, la ponen en una situación particularmente difícil y compleja? A esto no responde Martín.



Situación de la economía cubana

“En 1989, Cuba tenía la economía más colectivizada, igualitaria, dependiente del exterior y más subvencionada soviéticamente, de todo el mundo socialista”, nos dice Carmelo Mesa-Lago⁽²⁾. Como no podía ser de otra forma para un pequeño país subdesarrollado aislado que había iniciado un proceso de revolución socialista a 90 millas del imperialismo norteamericano. La necesidad de sobrevivencia política, aunada a la imposibilidad del “socialismo en un sólo país” dictaron la alta dependencia de Cuba respecto a sus relaciones económicas con la ex URSS.

“El colapso de la URSS y del COMECON fue un soplo devastador para la economía de la isla y, a principios de 1990, forzó un proceso, modesto y zigzagante, de reformas orientadas al mercado”, agrega Mesa-Lago.

El primer dato a tomar en cuenta, es que el proceso de reformas cubanas empieza forzado por una situación internacional, y no como en el caso de Rusia o China que fue una decisión conciente de la dirección burocrática del Partido Comunista. Este hecho explica lo ‘modesto y zigzagante’ del proceso de reformas cubanas, que lo diferencian de otros casos.

Creemos que su explicación última es política: contrario a China y Rusia, donde no existe un sector burgués capaz de disputar el poder a la burocracia, la dirección cubana sabe que en una restauración completa será barrida por el imperialismo y por la burguesía cubana de Miami. No hay mucho margen para un acuerdo.

La nomenclatura cubana no puede transformarse en clase propietaria e ignorar a la burguesía de Miami, ambas están cruzadas por un proceso revolucionario, en el que las masas antimperilistas movilizadas son factor clave, en el que la victoria de una implica la derrota de la otra.

Continúa la cita: “Este proceso empezó con una apertura hacia la inversión exterior y el turismo, puesto que el gobierno deseaba controlar la reforma dentro de los enclaves extranjeros. En 1993, cuando se demostró que la estrategia no había tenido éxito, el gobierno comenzó de forma recelosa una reforma doméstica. Ha sido un proceso parcial y tímido (comparado con las reformas en China y Vietnam), con la ausencia de un plan bien integrado de etapas coordinadas por una secuencia lógica. En su lugar, las medidas se han ido tomando componente a componente, con ocasionales retrocesos y el gobierno ha intentado ajustar el control de la reforma recurriendo a una excesiva regulación”.

Mesa-Lago, analista económico de la Universidad de Pittsburg, nos da una diagnóstico del proceso de reformas cubanas más contradictorio y objetivo que el compañero Martín, para el cual en la isla “ el capitalismo ya ha sido restaura-

¹ Hernández, Martín. “Cuba en debate”. Revista *Marxismo Vivo*, No. 1, junio/sept. 2000.

² Mesa-Lago, Carmelo. “Hacia una evaluación de la actuación económica y social en la transición cubana de los años noventa”. Revista *América Latina Hoy*, No. 18, marzo de 1998.

do”, y que, de manera simplista afirma que “en lo esencial la restauración en Cuba ha seguido el modelo chino”.

En la parte medular de su artículo Mesa-Lago se pregunta si la reforma económica está progresando, estancada o retrocediendo. Para responderse señala varios indicadores a tomar en cuenta.

Para él los indicadores de “progreso” de la reforma son: 1. La nueva Ley de inversiones de septiembre de 1995; 2. La creación y extensión del “peso cubano convertible” (1995); 3. La legalización del mercado de pescado (1996); creación de impuestos menores a ingresos personales y autoempleo, y la creación de la Oficina para la Administración de Impuestos (1996); 4. Regulación de autoempleo y expansión de profesiones autorizadas, “así como impuestos más altos” (1996); creación de Banco de Inversión y Banco Metropolitano con carácter de sociedades anónimas (1996); 5. Autorización de zonas de libre comercio y parques industriales, en cuatro ciudades de puerto y en el aeropuerto de la Habana (1996); 6. Autorización para alquilar casa a extranjeros, “bajo fuertes restricciones y fuertes impuestos” (1996); 7. La regulación del banco nacional de Cuba y de instituciones financieras no bancarias (mayo 1997) “a pesar de que la esperada reforma bancaria no ha sido desarrollada todavía”.

Los indicadores de “estancamiento” son: 1. “no se produjo ni la eliminación de 500.000 a 800.000 que no se necesitaban en el sector estatal, ni se retiraron todos los subsidios del estado a empresas públicas (ambos diseñados en 1996 y no implementados..”; 2. Posposición de los impuestos sobre los trabajadores y las contribuciones de los mismos a la seguridad social; 3. Ralentización de la reducción del excedente monetario (por no implementarse las medidas anteriores) y aumento de la emisión monetaria; 4. Exclusión de los graduados universitarios y otras profesiones de actividades legales de autoempleo; 5. “el fallo de la ley de inversión externa de autorizar la contratación directa (como se esperaba), el pago y promoción de los trabajadores en empresas mixtas con inversión externa (estas actividades son todavía

desarrolladas por la agencia estatal)”;

6. La no autorización a los residentes cubanos o a grupos de trabajadores para desarrollar negocios de pequeño y mediano tamaño;
7. La afirmación oficial de que el peso cubano no tendría convertibilidad hasta que la recuperación económica estuviera consolidada;
8. Falta de referencia alguna a la necesitada reforma comprehensiva de los precios.

Luego Mesa-Lago analiza factores externos que a su juicio contribuyeron a estancar el proceso de reformas: Acta Helms-Burton (1996), elección de Yeltsin y de Aznar en España y “la decisión de la Comunidad Europea de no proporcionar ayuda económica a Cuba debido al fracaso de la isla en su movimiento hacia la democracia”.

Finalmente cita el autor un discurso de R. Castro de marzo de 1996 en el que critica aspectos de las reformas económicas y señala sus peligros, cuyo contenido parece ratificado por el Congreso del Partido Comunista de octubre de 1997. A su juicio este congreso: “entre retroceder (una opción imposible) y continuar (como los reformistas puros recomendaban), el Partido optó por mantener el status quo, porque una mayor apertura de la economía y expansión del sector no estatal podría haber amenazado el poder del régimen”.

Y concluye este observador: “los indicadores de estancamiento y retroceso de la reforma son más fuertes que las que sugieren progresos continuos. De hecho, el proceso de reforma parece haber sido detenido o ralentizado de forma significativa desde 1995... La lógica política, consecuentemente, ha prevalecido sobre la lógica económica. La perspectiva de un movimiento fuerte hacia el mercado, al igual que en China y Vietnam parecía nula a fines de 1997”.

Que dice el analisis de la Cepal?

El Consejo Económico para América Latina (CEPAL) realiza un análisis coincidente con el anterior⁽³⁾. Respecto de la reforma en Cuba señala que: “Ha surgido y poco a poco se ha consolidado una “segunda economía”, con la formación de empresas de capital mixto, el

otorgamiento de autonomía de gestión a las empresas exportadoras y la multiplicación de actores en los mercados liberalizados”.

“La médula de la reforma estructural es la reconstrucción de las relaciones económicas externas con miras a resolver el estrangulamiento foráneo y el intensísimo proceso de contracción económica” (ocurrido por la desaparición del COMECON). “A fin de combatir tales tendencias, el gobierno liberalizó muchas de las regulaciones anteriores; en particular, rompió el monopolio del comercio exterior al dar autonomía de gestión a las empresas públicas y permitir su convivencia con establecimientos privados”.

Respecto a la Ley de Inversiones extranjeras de 1995, la CEPAL señala: “Las características principales de esta ley representan una importante flexibilización del régimen anterior; sin embargo, se mantienen prácticas restrictivas o de control, entre las que destacan la aprobación, caso por caso, de los proyectos con participación extranjera, y la contratación de personal cubano a través de entidades públicas”.

En otras palabras, esta reforma representa un cambio importante respecto de la economía socializada, pero está lejos de ser un capitalismo completo, dados los controles estatales, incluso para la compra de fuerza de trabajo por el capital privado. Algunos han señalado que esta medida facilita la superexplotación de los trabajadores, por cuanto el estado cobra sus salarios en dólares a las empresas extranjeras, y les cancela a ellos en pesos. Pero la otra cara de la moneda es que esto representa un funcionamiento anómalo desde la lógica del capital, la cual implica el principio de la libre contratación de mano de obra.

Haciendo un balance se señala que a 1998, había instaladas en Cuba unas 370 empresas con capital extranjero, con una inversión de unos 4,300 millones dólares, que contrataban unos 60 a 65 mil trabajadores sobre una fuerza laboral superior a los 4 millones de personas.

Respecto al sector estatal de la economía se ha realizado un proceso de reducción en búsqueda de la eficiencia productiva, otorgando autonomía de gestión a las empresas públicas. Sin embargo, como ya vimos, no se produjo la masiva reducción de personal que se había planeado, de unos 800 mil puestos de trabajo.

El salario de los trabajadores del sector estatal se mantiene fuertemente depreciado (el salario medio es de 193 pesos ó 6 dólares del mercado negro), y ha aumentado el número de los que viven del autoempleo. Al respecto Mesa-Lago estima que el desempleo abierto puede alcanzar entre 8% (dato oficial para 1997) y otras estimaciones que los sitúan entre el 12 y 19 %.

Según Mesa-Lago la fuerza de trabajo oficialmente ubicada en el autoempleo alcanza 208.500 personas, 4.5% de la fuerza laboral. De los cuales el 29% eran antes desempleados, 29% fueron cesados de las empresas estatales, 24% eran jubilados y 18% amas de casa (1996).

Lo que estos datos nos están diciendo es que, pese a los bajísimos salarios, todavía una mayoría de los trabajadores se encuentran en el sector estatal, no en las empresas con capital externo, ni en el autoempleo (el cual podría considerarse como un inicio de sector privado, pero muy lejos de un capitalismo real).

Para conocer el estado de la producción agrícola volvemos al análisis de Mesa-Lago el cual señala que, manteniéndose la propiedad estatal sobre la tierra, el principal dato de las reformas es el fracaso de las granjas estatales, la creación



³ Ibarra, David y Mátar, Jorge. “La economía de Cuba”. Revista de la CEPAL No. 66, diciembre de 1998.

de cooperativas que han pasado a ocupar un lugar creciente (Unidades Básicas de Producción Cooperativa, UBPCs), y la entrega en usufructo de parte de la tierra a productores particulares.

Obteniéndose la siguiente distribución de las tierras productivas para 1996: 32.8% granjas estatales, 21.55% viejas cooperativas, 3.4% granjas “privadas” (sin propiedad formal), y 42.3% en manos de las UBPCs. Y afirma: “Sin embargo, Cuba no siguió el exitoso modelo chino de reforma, donde prácticamente toda la tierra del estado se dio a familias y grupos de trabajadores bajo contratos indefinidos. Y donde los granjeros tenían libertad de vender su producción total”

En Cuba, para 1995, los mercados libres de productos agrícolas vendían sólo entre el 25 y el 30% de todo lo producido, el resto es gestionado por la distribución centralizada del estado que adquiere la mayor parte de lo producido por las UBPCs.

Respecto a la planificación económica, una de las características esenciales de los estados obreros, dice la CEPAL: “Con todo, aún predomina el sistema de control centralizado y las empresas públicas ejercen un papel principal en la asignación de los recursos y en el abastecimiento de la mayoría de los bienes y servicios. Sin embargo, las fuerzas del mercado van en ascenso, propiciando la descentralización progresiva de actividades y decisiones económicas. Por consiguiente, coexisten de manera tensionada la planeación central y el mercado en más y más áreas de la economía”.

Es decir, si la fotografía debe hacerse hoy, “aún predomina” la planificación y las empresas públicas, pero la dinámica, de continuar las reformas, es a un crecimiento de las fuerzas del mercado. Por ende, no puede afirmarse, como ligeramente hace Martín Hernández que en Cuba ya se ha restaurado el capitalismo.

El pronóstico de la CEPAL se asemeja al de Mesa-Lago: “... ambos procesos interdependientes de cambio no han concluido y por lo tanto subsisten tensiones, sin que se perfile con nitidez la división del trabajo entre el estado y el mercado en la asignación de recursos o en la coordinación de la actividad económica”.

“Resuelta la fase de estabilización del “período especial”, se está ante una bifurcación de caminos, cuya complejidad intrínseca apenas permite un esbozo grueso de orden general”. Y establecen dos opciones posibles:

“Una primera opción conduciría a limitar los procesos de liberalización de la “segunda economía”, y a detener el fortalecimiento de los derechos privados de propiedad, lo que permitiría prevenir la ulterior segmentación de la sociedad o la dispersión del poder político y económico...”

“La otra opción sería la de proseguir con las reformas y suprimir gradualmente las trabas al desarrollo de la “segunda economía”. Desde la óptica cubana, elegir esta variante no estaría exenta de problemas. En principio, tendría que aceptarse la separación gradual de poderes entre Estado y mercado, lo que equivaldría a modificar el paradigma socialista prevaleciente hasta ahora”. Más claro, el agua.

Acerca del carácter de clase del estado cubano

Creemos que los análisis de estos economistas (burgueses) muestran con claridad: 1. Que la realidad cubana de hoy es altamente contradictoria: 2. Que no se puede afirmar que Cuba sea ya un estado capitalista: 3. Que las reformas marcan una tendencia que, de continuar, llevarán a este país al capitalismo como ha ocurrido en otros lados; 4. Pero que las reformas tienen fuertes trabas y han sufrido estancamientos y retrocesos, porque es evidente para la dirección cubana que, de continuar, está en juego el poder político. 5. Que sobreviven y prevalecen elementos del “paradigma socialista” en la economía cubana.

Al compañero Martín Hernández en su artículo le preocupa mucho la definición de clase del estado cubano, elemento clave para definir la actitud y la política de los revolucionarios frente a Cuba. Para él, Cuba ha dejado de ser un “estado obrero” por cuanto ha permitido la existencia del capital privado.

Pero Martín pasa por alto que ya con Lenin,

en los primeros años de la Unión Soviética, y en circunstancias de aislamiento parecidas a las que hoy vive Cuba, se dio la curiosa mezcla de incentivos al sector privado en el marco de un Estado obrero, que Lenin denominó la Nueva Política Económica (NEP).

Salvando las distancias entre Lenin y Castro, y tomando en cuenta los peligros de una prolongación en el tiempo de la NEP, que Lenin tuvo en cuenta, y que luego Trotsky y la Oposición de Izquierda señalaron, hay que decir que en esas circunstancias y bajo un estricto control, no había otra salida para la Revolución Rusa que otorgar estímulos al mercado, en circunstancias muy similares a las que hoy padece Cuba.

Pero centrándonos en el problema de la definición del carácter de clase del Estado, en el marco de una política como la NEP, Lenin definió las características que no se debían perder a riesgo de transformar el signo de clase del estado:

“La masa aplastante de los medios de producción en la esfera de la industria y el transporte queda en manos del Estado proletario. Junto a la nacionalización de la tierra, esta circunstancia demuestra que la nueva política económica no varía la esencia del Estado obrero, modificando, sin embargo, esencialmente los métodos y las formas de la construcción socialista, puesto que admite la emulación económica entre socialismo en construcción y el capitalismo, que aspira a resurgir, a base de dar satisfacción, a través del mercado, a los muchos millones de campesinos”⁴.

Por los datos recabados, es evidente que en Cuba la aplastante mayoría de los medios de producción industriales, así como la propiedad de la tierra permanecen nacionalizados. Tal vez la característica esencial del estado obrero que se ha perdido es el monopolio estatal del comercio exterior, aunque no sin fuertes regulaciones al capital externo, como ya se ha visto. Incluso permanece mucho de la planificación centralizada, pese a la promoción de la autogestión de las empresas estatales.

A quien quiera sugerir que los datos recabados son obsoletos y que, desde la fecha del último análisis citado (1997-98), ya se restauró el capitalismo, le sugerimos poner atención a la información proveniente de la política exterior cubana a inicios del 2001. Todo indica que existe un choque creciente (corroborado por múltiples declaraciones oficiales) entre el gobierno cubano y gobiernos que hasta hace poco eran sus socios comerciales y aliados ocasionales.

Ya no son sólo las presiones del gobierno español, sino que se han sumado el gobierno canadiense (ver Cumbre del ALCA), el nuevo gobierno mexicano, hasta el gobierno panameño. Todos presionando al régimen cubano por mayores reformas y éste resistiéndose.

En conclusión, mal puede afirmar Martín que sobre este criterio leninista podemos definir a Cuba como un estado capitalista. A lo sumo se puede advertir que, de continuar las reformas se llegará en un futuro a este salto de calidad, pero que aún no se ha producido, a diferencia de otros países.

Esta precisión tiene importancia para la política concreta de los socialistas revolucionarios, porque aún aceptando la situación de pobreza en que vive el pueblo cubano, es útil para educar a los trabajadores mostrándole que los elementos de socialismo existentes en Cuba le permiten alcanzar conquistas sociales que el capitalismo les niega.



⁴ Lenin, V.I. "Acercas del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica", resolución del CC del PC(b) de Rusia del 12 de enero de 1922. Obras Escogidas, tomo 3.

Respecto a la defensa de los estados obreros burocratizados existentes, y que el SU no gustaba levantar para no chocar con los prejuicios democrático burgueses de las capas medias, Nahuel Moreno les respondió a E. Mandel (*La dictadura revolucionaria del proletariado*. D. Karim. Ed. Polémica Internacional. Bogotá. 1979):

«El documento no dice una sola palabra de la obligación número uno del proletariado mundial, que es la de tener el patriotismo de clase más consecuente hacia esas dictaduras proletarias, educando al proletariado mundial en que las tiene que defender. Jamás el documento señala como las máximas conquistas del proletariado en lo que va del siglo a los actuales estados obreros burocratizados ni levanta la bandera de su defensa intrasigente» (pág. 247).

Moreno asemeja nuestra política de defensa de los estados obreros existentes, a nuestra defensa de los sindicatos y de la sindicalización de los trabajadores, y señala que es a «partir de esta defensa apasionada» que «hacemos la crítica más intransigente a la burocracia».

Y agrega: «Este patriotismo proletario, de clase, de defensa hasta el final de las organizaciones obreras existentes a nivel internacional, se concreta en la defensa intransigente de las dictaduras proletarias existentes, contra la campaña de desprestigio del imperialismo y, llegado el momento, contra el ataque militar del propio imperialismo».

Moreno fustiga al documento del SU porque: «No se insiste nunca, no se señala jamás que estas dictaduras proletarias son un millón de veces superiores a la democracia burguesa existente en los países imperialistas». Y culmina diciendo: «Una de las tareas más importantes del trotskismo es justamente la de educar a la clase obrera mundial en el reconocimiento de las dictaduras proletarias existentes, en demostrar que son mucho más democráticas para los trabajadores que cualquier democracia imperialista, en el carácter inevitable de las guerras contrarrevolucionarias de los países capitalistas e imperialistas contra los estados obreros y en la defensa de los mismos» (pág. 249).

Prueba de esto son los altos índices de salud

y educación alcanzados por el pueblo cubano, que todavía se mantienen, superiores a los de las economías capitalistas más “prósperas” de Latinoamérica (Brasil, Argentina o Chile) pese a 40 años de bloqueo imperialista y pese a la desaparición del COMECON. Hecho reconocido por los propios organismos imperialistas.

En este sentido, en Panamá, durante la última Cumbre de Presidentes Iberoamericanos, se propagó un slogan muy bueno: “En América Latina hay 40 millones de niños de la calle, pero ninguno de ellos es cubano”.

Cuba y el enfrentamiento al imperialismo yanqui

Por último queremos recalcar que el compañero Martín elude referirse a la política de denuncia y enfrentamiento de la dirección cubana frente al imperialismo yanqui en temas como: el bloqueo, la deuda externa, el neoliberalismo, la integración económica que nos somete al imperialismo, la trampa del ALCA, etc.

Ver este hecho objetivo, aunque fuera pura demagogia de Castro, es imposible para Martín, porque refuta su afirmación de que Cuba se ha convertido en una semicolonias del imperialismo, que está en vías de convertirse en una pura colonia. Porque una semicolonias implica no sólo el sometimiento económico, sino también el político a los dictámenes del imperialismo.

Las semicolonias del imperialismo y sus gobiernos, desde México a la Argentina, no hacen estas denuncias, sino que se comportan como fieles lacayos del capital transnacional. Allí hay una diferencia muy grande entre la dirección cubana y el resto de los gobiernos latinoamericanos. Así que hablar de que Cuba es una semicolonias es una soberana tontería que riñe con los hechos evidentes.

Esta realidad obliga a reconocer que, aunque Cuba no fuera un Estado obrero, posee un “gobierno independiente”. Recordemos que esta categoría fue usada por Nahuel Moreno para referirse a gobiernos capitalistas confrontados con la política imperialista. Y que en este

enfrentamiento, los trotskistas siempre señalamos que era de principios apoyar a estos gobiernos independientes, sin claudicarle en las críticas a su inconsecuencia.

Desde 1962, cuando la revolución cubana dio un salto convirtiendo a la isla en el primer estado obrero de occidente, con la nacionalización de las grandes empresas transnacionales, el imperialismo ha mantenido una política de agresión y bloqueo sistemático contra ese país. Desde entonces, también, el problema de la defensa de Cuba y su autodeterminación frente al imperialismo ha ocupado un papel fundamental en la política del movimiento obrero y los antimperialistas de América Latina.

Así lo planteaba N. Moreno en Correo Internacional No. 20, junio de 1986: «La cuestión de los países independientes está cada vez más a la orden del día. Por una parte, porque el ascenso revolucionario ha permitido conquistar su independencia política a un gran número de países. Y, también, porque la contraofensiva imperialista plantea en forma acuciante la necesidad de defender a esos países contra la agresión, manteniendo en alto, a la vez las banderas de la clase obrera y el socialismo» (pág. 17).

Así que al menos, en este sentido, la política de Castro frente al imperialismo, tiene una importancia cardinal para los marxistas revolucionarios del planeta, y nos fuerza a la unidad de acción con el gobierno cubano. Por supuesto, sin renunciar a criticarle la ausencia de democracia obrera en Cuba y su papel en el fracaso de procesos de revolucionarios, como el nicaraguense o salvadoreño, a los que aconsejó “no ser otra Cuba”, es decir, no expropiar a la burguesía.

En conclusión, no defender a Cuba frente a la agresión el bloqueo y la política del imperialismo, no sólo es una inconsecuencia para quien se diga revolucionario, sino que nos aísla sectariamente de la vanguardia obrera que lucha en el mundo contra la globalización neoliberal, y que tiene a Cuba como referente que resiste a estas imposiciones del imperialismo, cuya cabeza es Estados Unidos.

Por un programa revolucionario para Cuba

Los trotskistas, pues, tenemos el reto de establecer un programa revolucionario para Cuba que responda a esta contradictoria realidad del momento presente. Programa que no pretendemos formular aquí de manera acabada, pues debe surgir del debate democrático, pero que nos parece que en líneas generales debe responder a las siguientes necesidades:

1. La defensa consecuente de Cuba, frente a la agresión y al bloqueo económico del imperialismo norteamericano. Este debe ser el hilo conductor del que debe partir cualquier política para Cuba hoy. Defender a Cuba de la agresión yanqui por dos razones:

a. En cuanto estado obrero, así sea deformado burocráticamente, porque representa la máxima conquista del movimiento obrero latinoamericano, tal vez la única que queda en el mundo, en la lucha por una sociedad más justa y democrática que la explotación capitalista. En este sentido, pese a las actuales penurias del pueblo cubano, las grandes avances en materia social alcanzados por la Revolución cubana son un ejemplo para el proletariado de que es posible construir un mundo mejor, una alternativa, a la miseria capitalista.

b. En cuanto “país independiente”, porque definitivamente Cuba es un



ejemplo de rebeldía frente a la dominación que el imperialismo yanqui impone al conjunto del continente. Por ello es castigada con el bloqueo y la agresión desde hace 40 años. Para los marxistas revolucionarios es de principios defender a toda pequeña nación agredida por un país imperialista, al margen de cualquier crítica que tengamos hacia su gobierno.

2. Lo anterior se vincula con la denuncia permanente de la política de sometimiento político y económico que EEUU impone al conjunto de América Latina, a través de los ajustes neoliberales y del ALCA. En este sentido, nos parece que sería conveniente realizar una campaña continental proponiendo que los países que han expresado su oposición (Cuba, Venezuela y Brasil) conformen un Frente Contra el ALCA. Así como exigir del resto de los gobiernos el establecimiento de plenas relaciones comerciales con la isla y acuerdos preferenciales, como el realizado con Venezuela por petróleo barato, para aliviar el peso del bloqueo.

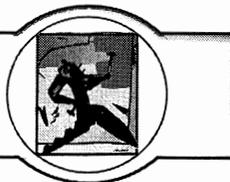
3. La defensa de los derechos sociales y económicos de los trabajadores y el pueblo de Cuba frente a las reformas que el régimen castrista desarrolla. Hay que denunciar que las reformas adelantadas por el gobierno de Castro han fomentado una enorme brecha social en Cuba, entre quienes reciben salarios del sector transnacional y ayudas de familiares en el extranjero, y los que reciben salarios en pesos por laborar en la industria nacionalizada. Además de fomentar los privilegios de una minoría, esta política está produciendo un deterioro social y poniendo en peligro las conquistas de la revolución. Lo que se ha expresado en un crecimiento desmesurado de la criminalidad, la prostitución y otras lacras.

4. Exigencia de libertades democráticas para los trabajadores y el paso de las decisiones económicas y políticas (el poder real) a manos de las organizaciones obreras, acabando con el régimen burocrático de partido único. Si la sociedad debe asumir sacrificios, deben ser los trabajadores los que lo aprueben y fiscalicen combatiendo a burócratas y privilegiados de cualquier calaña, fuente social de la restauración

capitalista. Lo cual no debe confundirse con garantías para los sectores políticos comprometidos con la gusanera de Miami y el imperialismo yanqui, pero sí el derecho a conformar partidos obreros que difieran de la política del PC cubano. En este marco es una tarea ineludible la lucha por construir un Partido revolucionario en Cuba, que represente la voz de la clase obrera y sus necesidades.

5. El apoyo a los procesos revolucionarios de otros pueblos por parte de Cuba, no a la ficción stalinista de "socialismo en un solo país". En este sentido cabe señalar que la política de Castro en los años 80, de evitar que las revoluciones centroamericanas (Nicaragua) "no fueran otra Cuba", es decir, no expropiaran a la burguesía, es la culpable en buena parte del actual asilamiento y de las penurias económicas del pueblo cubano. Sólo una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina, permitirá salvar las conquistas de la Revolución Cubana, derrotar al imperialismo y sacar de la miseria capitalista a las grandes mayorías del continente.

Panamá, mayo de 2001. 



LIBROS

DERECHO DE CLASE Y REVOLUCIÓN SOCIALISTA
- Piotr Stutchka
Comentarios de Aderson Bussinger, Américo Gomes y
Sérgio Augusto Pinto Oliveira **142**

MUJERES: EL GÉNERO NOS UNE, LA CLASE NOS DIVIDE
- Cecília Toledo
Comentarios de Cláudia Mazzei Nogueira **150**



DERECHO DE CLASE Y REVOLUCIÓN SOCIALISTA - PIOTR STUTCHKA

Comentarios de:

ADERSON BUSSINGER

AMÉRICO GOMES

SÉRGIO AUGUSTO PINTO OLIVEIRA

Por iniciativa del Instituto José Luís y Rosa Sundermann, fue lanzada recientemente en el Brasil una obra impar en su importancia, carácter inédito y actualidad: Derecho de Clase y Revolución Socialista. Son textos sobre Derecho, Justicia y Estado escritos por Piotr Stutchka, abogado y Comisario de Justicia del gobierno revolucionario encabezado por Lenin, en 1918, en Rusia. La organización y traducción de los textos que componen esta obra son de Emil Von München y, en este artículo, los abogados Aderson Businger, Sérgio Augusto Pinto Oliveira y Américo Gomes, coordinadores del Instituto, comentan el libro y resaltan la importancia que reviste un abordaje socialista y de clase del Derecho y de todo tema jurídico.

El papel de la superestructura jurídica en el proceso de recolonización

El libro de Stutchka adquiere importancia y actualidad de primer nivel por diversas razones. En primer lugar, porque recoloca, en la dimensión histórico-material de nuestros días, las afirmaciones de Marx en el Prefacio a la Crítica de la Economía Política:

“En la producción social de su vida, los hombres ingresan en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un nivel de desarrollo determinado de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción

forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.”¹

Al respecto, Stutchka hace consideraciones perspicaces, en el marco de su concepción marxista del Derecho y del Estado, elaborada principalmente a lo largo de la segunda década del siglo XX.

En nuestra realidad histórica del inicio del siglo XXI, es importante destacar que las relaciones de producción que forman hoy la estructura económica de la sociedad mundial, al internacionalizarse al extremo en el proceso de globalización, establecen una superestructura jurídica cada vez más internacional, colocada al servicio de los intereses del imperialismo capitalista recolonizador.

Hoy constatamos que el imperialismo, en su monumental decadencia, continúa agudizando enormemente la explotación de la clase trabajadora. Avanza sobre los Estados semi-coloniales en una ofensiva desenfadada, munido del claro objetivo de reducirlos —a los que aún gozaban de una relativa independencia— a verdaderas colonias, en el marco de un inequívoco proceso de recolonización, obviamente situado en nuevos niveles históricos.

Tal proceso está lejos de ser un fenómeno tranquilo. Por un lado, se registra la resistencia de muchos sectores del movimiento de masas. Por el otro, desarrolla contradicciones entre dis-

tintos sectores de la burguesía y entre los propios estados-mayores del imperialismo capitalista europeo, japonés y norteamericano. Provoca crisis institucionales en cuyo seno se procesa la decadencia e, inclusive, la parálisis de las instituciones de los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial y, en algunos casos, de las propias fuerzas armadas de represión. América Latina es un paradigma de esta situación catastrófica.

Este cuadro de recolonización, combinado con crisis institucionales, provoca profundos cambios en los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales de estos países, como forma de adecuarlos mejor a los servicios que prestarán al capitalismo imperialista.

Se puede citar como ejemplo el proceso de dolarización en varios países, precedido por profundos cambios en las legislaciones económicas nacionales, como ocurrió con la paridad de la moneda argentina, votada por el Congreso Nacional. Otro caso, son las leyes que liberaron las privatizaciones o la quiebra de monopolios de la industria petrolera y las alteraciones en las legislaciones laborales, que abrieron las puertas para los transtornos sociales consecuencia de las privatizaciones, las flexibilizaciones laborales y las nuevas leyes reguladoras de marcas, patentes, bolsas de valores y mercados financieros.

En este ámbito surge la Ley de Extradición votada por el Congreso colombiano, la más escandalosa entre todas las de este género, que posibilita al Poder Judicial de los EE.UU. juzgar cualquier traficante de aquel país en recolonización, acabando así, en la práctica, con la autonomía y la soberanía del ejercicio de la función jurisdiccional, abriendo precedentes peligrosos. En efecto, los guerrilleros de este país son llamados narco-guerrilleros por los burgueses norteamericanos y sus congresistas. En este mismo contexto, emerge la autorización de instalación de bases militares norteamericanas en territorio nacional.

Sin ninguna duda, la eventual aprobación del Tratado del Alca (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), en el 2005, acelerará este proceso de reglamentación jurídica de la superexplotación de América Latina. No es casual la edición del Documento 315 del Banco Mundial sobre la alteración del Poder Judicial en los países latinoamericanos.

Una contribución al debate teórico-doctrinario y político-programático

El segundo motivo fundamental que confiere extraordinaria importancia al libro de Stutchka es que puede contribuir al debate teórico-doctrinario y político-programático que vivimos, actualmente, en la vanguardia de los movimientos sociales, sindicales y populares, así como entre intelectuales de las universidades burguesas, ligados a la izquierda mundial. Debates que vimos en el Fórum Social Mundial, de enero del 2001, en Porto Alegre, librados contra los meta-marxistas, los neo-gramscianos y los maoístas-althuserianos, en cuyo contexto se retoman polémicas antiguas y fundamentales, como la de “Guerra de Posiciones” de Gramsci versus “Revolución Permanente y Guerra Civil” de Marx y Engels, Lenin y Trotsky. O, incluso, la de “Ciudadanía Hiperbólica” de Etienne Balibar, Michaël Löwy y Espaces Marx, en revisión de la lucha de clases revolucionaria, debate este último entablado otrora eximamente por Rosa Luxemburgo contra el revisionismo reformista de Eduard Bernstein.



PIOR STUTCHKA

**Direito de
classe e
revolução
socialista**

En esta misma senda, se sitúan incluso temas como “Ciudadanía Planetaria” en oposición al “Internacionalismo Proletario”, “Estado Democrático de Derecho” (dictadura de la burguesía), supuestamente dotado de “Democracia General Participativa”, en detrimento del “Estado de Clase Proletario” (Dictadura del Proletariado), incorporado de la más amplia e históricamente superior democracia proletaria. Debates estos que especulan incluso con la hipótesis de la existencia de un Poder Judicial independiente e imparcial, conformador de un Estado de Derecho, cuya esencia ilusoria fue, entretanto, plenamente develada por Karl Marx.

No es sino Stutchka quien, reportándose a las enseñanzas de Marx, nos lleva a la siguiente cita, completamente olvidada y repudiada por los sicofantes ideológicos de la inteligencia burguesa de nuestros días:

“¿Qué tipo de ilusión estúpida y complicada es, en general, ésta de un juez partidario, dado que el propio legislador es partidario? ¿qué significa un juicio imparcial, si la propia ley es parcial? El juez puede formular la parcialidad de la ley apenas de manera puritana o aplicarla desconsideradamente. La imparcialidad es, entonces, la forma, no el contenido del juicio. La ley anticipó el contenido.”²

Es Stutchka quien atrae la atención de los lectores, en su libro recién editado, al realzar la magistral clarificación de Friedrich Engels acerca del carácter de la visión jurídica del mundo, contenida en *El Socialismo de los Juristas*, texto producido, en la época, i.e. en 1886, juntamente con Karl Kautsky:

“La bandera religiosa apareció, por última vez en Francia en el siglo XVII y poco menos de 50 años más tarde surgió, sin cualquier maquillaje, la nueva visión del mundo, aquella que debería tornarse la visión clásica del mundo de la burguesía, la visión jurídica del mundo. Ella fue la secularización de la visión teológica del mundo.”³

El libro de Stutchka, editado presentemente, reintroduce y reaviva la polémica sobre el papel del Derecho como instrumento colocado al servicio de la clase dominante, apuntando a asegurar su poder de Estado. Siguiendo rigurosa-

mente los pasos de Lenin, Stutchka sabe valorizar doctrinariamente las palabras lapidarias de este último acerca del fenómeno de la “ley positiva” cuando señaló: “Sin embargo, ¿qué es la ley? La ley es la expresión de la voluntad de las clases que emergieron victoriosas y mantienen el poder del Estado en sus manos.”⁴

Capaz de comprender toda la extensión de la concepción marxista-leninista acerca de la cuestión jurídico-legal, y partiendo de ella, Stutchka logra elucidar, detalladamente, la esencia del Derecho al considerarlo, más ampliamente, como “un sistema (o un orden) de relaciones sociales, que corresponde a los intereses de la clase dominante y que, por eso, es asegurado por su poder organizado (el Estado)”⁵.

Además de eso, tal como señaló Emil von München, en su discurso de lanzamiento del libro en San Paulo, Stutchka, dedicándose a fundamentar de modo rigurosamente jurídico-científico una teoría general del Derecho, no ahorró esfuerzos al presentar reflexiones intelectuales de gran valor, puestas a contribuir para el estudio del Derecho como fenómeno social complejo. La debida comprensión de su génesis y naturaleza, sentido y significado, concepto y función, contenido y forma, presupone la investigación y el abordaje de múltiples aspectos ligados al análisis histórico dialéctico-materialista de la crítica de la Economía Política, de la formación objetiva e ideológica de las clases sociales, de sus intereses materiales y de la lucha de clases por el poder del Estado, de la doctrina del Estado y de las revoluciones sociales y políticas, así como de la esencia de la normativa moral y jurídica.

Stutchka coopera, así, a la comprensión del Derecho como fenómeno superestructural, enraizado en las relaciones económico-materiales de producción de la vida social de los hombres. Para eso, el jurista soviético trabaja de manera precisa con la caracterización apuntada manifiestamente por Friedrich Engels, en su carta de 1890, dirigida a Joseph Bloch, al señalar, entre otras cosas que, si la base económico-material condiciona, en general, el Derecho, como fenómeno superestructural, es necesario destacar, sin embargo, que el Derecho, a su vez, también ejerce su efecto so-

bre la base histórico-real, pudiendo modificarla, aunque apenas dentro de ciertos límites: “La situación económica es la base, sin embargo, de los diversos momentos de la superestructura, formas políticas de la lucha de clases y sus resultados –Constituciones, establecidas más tarde por la clase victoriosa después de la batalla ganada– formas jurídicas e, incluso, los reflejos de todas esas luchas reales en el cerebro de los participantes, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, concepciones religiosas y sus desarrollos siguientes en sistemas dogmático. Pero estos ejercen también su efecto sobre el transcurso de las luchas históricas y determinan, en muchos casos, preponderantemente, su forma.

Se trata de una interdependencia de todos esos momentos que, finalmente, mediante una infinita cantidad de acasos (i.e. de cosas y eventos, cuyo contexto interno es tan distante o tan improbable que podemos considerarlos como inexistentes, despreciándolos) imponen el movimiento económico como necesario.(...) Hacemos nuestra propia historia, sin embargo sólo bajo presupuestos y condiciones bien determinadas.”⁶

Plenamente conciente de eso, Stutchka es capaz de examinar, coherente y detenidamente, el papel revolucionario del Derecho y del Estado en el marco de los procesos de intensa transformación social.

Definición de Derecho Proletario

Por fin, destacamos que el libro de Stutchka, al trazar consideraciones sobre el Derecho Proletario y el problema del Derecho de Clase y de la justicia de clase, coloca a disposición del lector medios para la debida comprensión de las desafiantes reflexiones de Karl Marx, contenidas en su *Crítica al Programa de Gotha*, publicado en 1875, cuando se dedica al análisis del Derecho, en el marco de la primera fase de la sociedad comunista, i.e. el socialismo:

“El Derecho igual continúa siendo, aquí, – por principio –, el Derecho Burgués, aunque principio y práctica ya no se agredan más, agarrándose por los cabellos, como en el contexto del intercambio de mercaderías; el intercambio de equivalentes, apenas existe en general, no todavía para el caso individual.

A pesar de este progreso, ese Derecho igual continúa estando aprisionado en una limitación burguesa, El Derecho de los productores es proporcional a sus prestaciones de trabajo. La igualdad consiste en que se mide según el mismo padrón de medida, según el trabajo.

Uno es, sin embargo, superior al otro física y espiritualmente, presta, por tanto, en el mismo tiempo, más trabajo o puede trabajar durante más tiempo, siendo que el trabajo, para servir de padrón de medida, debe ser determinado según la duración o la intensidad, caso contrario deja de ser padrón de medida.

Ese Derecho igual es Derecho desigual para trabajo desigual. Él no reconoce ninguna distinción de clase, porque todos son trabajadores tal como los otros. Reconoce, sin embargo, tácitamente, el talento individual desigual y, por eso, la capacidad de prestación de trabajo de los trabajadores como privilegios naturales. Se trata, por tanto, según su contenido, de un Derecho de la desigualdad, tal como todo Derecho.

Según su naturaleza, el Derecho puede existir sólo aplicando un padrón igual de medida. Sin embargo, los individuos desiguales (y ellos no serían individuos diferentes si no fuesen desiguales) son sólo mensurables según un padrón igual



de medida, en la medida en que se los coloca bajo un punto de vista igual, tomándolos apenas a partir de un lado determinado, p. ex., en el caso dado, concibiéndolos sólo como trabajadores y no considerando nada más en ellos, dejando de ver todo lo demás. Además de eso: un trabajador está casado, el otro, no. Uno tiene más hijos, el otro, no, etc., etc.

Con prestación igual de trabajo y, por eso, participación igual en el fondo social de consumo, uno recibe, por tanto, más que el otro. Uno es más rico que el otro, etc. A fin de evitar todas esas inconvenientes, el Derecho tendría que ser, al revés de igual, mucho más desigual.

Sin embargo, esos inconvenientes son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal como emergió precisamente de la sociedad capitalista, después de largos dolores del parto. El Derecho no puede ser jamás más elevado que la formación económica y el desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.

En un punto más elevado de la sociedad comunista, después de que haya desaparecido la subordinación servil de los individuos a la división del trabajo — con ella, también, el antagonismo entre trabajo espiritual y corporal —, después de que el trabajo se haya tornado apenas en medio de vida, y no en la primera necesidad de vida, después de que, con el desarrollo multilateral de los individuos, hayan crecido también sus fuerzas productivas, y fluido totalmente todas las fuentes de la riqueza colectiva, tan solamente entonces podrá ser superado el horizonte del Derecho Burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades!”⁷

Acerca del tema, Emil von München destaca la importancia de Stutchka para una concepción marxista del Derecho: “En el Estado Proletario de transición, en vías de extinción, expresión de la Dictadura Revolucionaria del Proletariado, el Derecho Proletario de transición opera, coercitivamente, en el dominio político, centralizando todos los poderes en la mano del proletariado revolucionario y sus órganos de Democracia Proletaria, aplastando toda la resistencia de las fuerzas contrarrevolucionarias, esto es, de la contrarrevolución burguesa y

latifundista.

En el proceso de producción de la sociedad de transición al socialismo, tenemos normas de Derecho Proletario manifiestamente público-administrativas, de nacionalización de los bienes de producción y planificación de las relaciones económicas, sin embargo jamás “normas simplemente neutras o técnicas”, como afirma Pashukanis y sus defensores.

En el proceso de repartición de productos de la sociedad de transición al socialismo, tenemos también normas de Derecho Proletario. Aquí, el Derecho de los Proletarios se vale, entre tanto, de la forma jurídica del antiguo Derecho Burgués, ahora sin embargo en un proceso de represión de la ínfima minoría de los propios burgueses, apuntando a cumplir su misión revolucionaria de llegar a la fase inferior del comunismo, i.e. al socialismo.

La aplicación coercitiva del Derecho Burgués en el proceso de repartición ya no tiene más por contenido el interés material de la clase burguesa de asegurar la propiedad privada capitalista de los bienes de producción y las relaciones contractuales burguesas, sino el de la clase proletaria de transitar a un estadio económicamente más avanzado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales en relación al capitalismo y cuya forma corresponde a la repartición de productos según la máxima: de cada uno según su capacidad, a cada cual según su trabajo prestado.

La prevalencia de la naturaleza de este Derecho Burgués, con represión de la ínfima minoría burguesa sobreviviente a la tempestad proletario-revolucionaria, es el fenómeno más contradictorio de un Estado Proletario, pues representa el reducto genético de una burocracia obrera.

Las reminiscencias del ejercicio de esta función dialéctica de aplicación coercitiva del Derecho del Estado Proletario de transición prosigue en el socialismo, como primera fase o fase inferior del comunismo, siendo, sin embargo, profundamente atenuada por la abolición de la explotación del hombre por el hombre y de las clases sociales, y por la supresión de sus conflictos que se fundaban en la imposibilidad de conciliación de sus intereses materiales

antagónicos, aliados a la eliminación de las trabas al desarrollo de las fuerzas productivas materiales.

En el socialismo, el perecimiento de la institución estatal ya es prácticamente total, en la medida en que el Derecho es llamado sólo a administrar conflictos sociales de producción y repartición desprovistos del carácter de lucha de clases, en un contexto de prosperidad material y creciente eliminación de las diferencias económicas surgidas de la división del trabajo físico e intelectual.

En el socialismo, la subsistencia del principio del Derecho igual, i.e. Derecho de la desigualdad para trabajos desiguales, en esencia, Derecho Burgués, ahora sin embargo sin burguesía, en el proceso de repartición de productos, es la expresión de que el Derecho Proletario, como medio de formación de los proletarios en masa unificada para la actividad revolucionaria, ya alcanzó su objetivo de eliminar a la burguesía, como clase, y, al mismo tiempo, implicó la eliminación del propio proletariado, como clase revolucionaria dominante.

Ese proceso abre el camino para la fase superior del comunismo, en que la muerte de todo Estado y de todo Derecho, sea de origen burgués o proletario, está, entonces, colocado al orden del día. En la fase superior del comunismo, la sociedad se rige por principios de convivencia social y normas técnico-administrativas de organización de las relaciones materiales.”

¿Quién fue Piotr Ivanovitch Stutchka?

Piotr Ivanovitch Stutchka nació en la antigua provincia de Letonia del Imperio Zarista, en las proximidades de la ciudad de Riga, posiblemente el 14 de agosto o el 27 de julio de 1865⁸.

Descendiente de familia campesina, se formó en la Universidad de Petesburgo, en 1888. En esa universidad, comenzó a militar en los ambientes revolucionarios y fue amigo del hermano mayor de Lenin, Alexander Ilitch Ulianov.

Luego, trabajó como abogado y periodista en Riga, siendo, entre 1888-1891 y 1895-1897, redactor del periódico socialista letón *Dienas Lapa* (Hoja Diaria). Adoptó, como seudónimos literarios, Alliluiia, Birznieku Peteris, Vetsbezzemneiks, Vetsis, B. Vetskrauklis, O. Akmens, P. Grafs, P. Lednineks, P. Mikelsons, Paragrafs, Politikans, V. Vietieran.

Suprimido el diario en 1897, Stutchka fue desterrado a la provincia de Viatka, en el Volga, juntamente con otros pioneros de la socialdemocracia letona, por causa de sus actividades socialistas revolucionarias. Cinco años después, en 1903, se estableció en Vitebsk, retomando su actividad política clandestina, fundando el Partido Obrero Social-Democrático Letón, POSDL.

En este mismo año, Stutchka ingresó en el Partido Obrero Social-Democrático Ruso, POSDR, alineándose con la fracción bolchevique de Lenin y tornándose el principal responsable por la fusión del Partido Obrero Social-Democrático Letón, POSDL, con el partido ruso de referencia.

Como bolchevique, participó de la Revolución de 1905 y, como consecuencia de la severa represión desencadenada en Riga, se mudó a Peterburgo, donde emprendió la defensa de numerosos revolucionarios ante el Tribunal Zarista. Después, fue apresado y exiliado en Siberia.

En el curso de las Revoluciones de 1917, Stutchka fue electo miembro del Comité Ejecutivo del Sóviet de Diputados Trabajadores y Campesinos de



Petrogrado, y del Comité de Petersburgo del POSDR. Protagonista de la Revolución Socialista de Octubre, fue miembro dirigente de la fracción bolchevique en el II• Congreso de los Soviets de Octubre de 1917, el congreso de la gran Revolución de Octubre.

En los días decisivos de Octubre, Stutchka se encontraba junto a Lenin, en el Smolny, contribuyendo a la elaboración de los primeros decretos del gobierno proletario-revolucionario. Luego, se destacó al tomar parte de la delegación soviética, presidida por Trotsky, en Brest-Litovsky, en sus tratativas mantenidas con el General Hoffman, jefe del estado mayor alemán, los dirigentes de la socialdemocracia alemana, encabezados por Kühlmann y Czernin, y el rey Leopoldo, de Baviera.

En aquella ocasión, Stutchka trabajó con Lipsi, Karajan, Kamenev, Radek, Joffe, Bitzenko y Trotsky, en el período del 26 de octubre de 1917 al 18 de marzo de 1918, en la búsqueda de la celebración del Tratado de Paz concluido entre la Rusia Soviética y la Alemania Imperial Republicana.

En marzo de 1918 fue nombrado Comisario de Justicia del gobierno revolucionario de Lenin, cuando ya era el mentor intelectual y comisario interino firmante del Decreto N° 1 sobre los Tribunales, promulgado el 27 de noviembre de 1917. En este mismo mes, Stutchka fue electo como candidato a miembro del Comité Central Bolchevique y, en marzo de 1919, en ocasión del VIII• Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique), como miembro del Comité Central.

Con la explosión de la revolución soviética en Letonia, en diciembre de 1918, Stutchka surge en el escenario histórico como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y principal dirigente de la comisión encargada de la elaboración de la Constitución de la República Socialista de Letonia. En este contexto, fue miembro de la Internacional Comunista (Komintern).

Derrotada la revolución en Letonia, en 1919, Stutchka retorna a la Rusia Soviética, y es, entonces, vicecomisario de Justicia, bajo la dirección de Dimitri Kurski. A partir de 1923, actúa como Director del Instituto de Derecho

de la Academia de Ciencias de la URSS y Presidente del Supremo Tribunal de la URSS, permaneciendo en esta última institución hasta 1932, año de su muerte. Data igualmente de esta época, su actuación como uno de los principales juristas dirigentes de la Ayuda Roja Internacional (MOPR).

Stutchka fue, además, Director de la Sección de Teoría General del Derecho y del Estado de la Academia Comunista, constituida, a partir de 1929, como Instituto de la Construcción Soviética y del Derecho.

Con la muerte de Lenin, él se sitúa, sin embargo, con las posiciones políticas de Nikolai Bukarin, protagonista en la época de la derecha del PC de la URSS. Por esa vía, Stutchka confiere sustentación a los gobiernos de la primera y de la segunda troika termidoriana, respectivamente formadas por Stalin-Kamenev-Zinoviev, hasta el inicio de 1926, y por Stalin-Bukarin-Rykov, hasta final de 1928.

Derrotado Bukarin y Rykov en la lucha política en el seno del burocratismo termidoriano, Stutchka procuró aún alinearse, críticamente, con las posiciones estalinistas, siendo, sin embargo, repudiado.

Acerca del tema, Sharlet, Maggs y Beirne observaron lo siguiente: “Después de investigar la campaña de colectivización forzada contra el campesinado, durante el invierno de 1929-1930, Stalin criticó, él mismo, algunos de los peores excesos de los cuadros en su famoso discurso de 1930, “Deslumbrados con los hechos”.

El artículo de Stutchka “Revolución y Legalidad Revolucionaria”(1930) fue una variación hecha sobre el tema de Stalin y fue dirigido especialmente a los cuadros jurídicos en el movimiento de colectivización, algunos de los cuales eran ahora, retroactivamente, considerados culpables de exceso de celo.

Citando a Stalin, Stutchka insistió, por el contrario, que existía un nexo entre legalidad revolucionaria y los objetivos de la construcción socialista.”

En 1931, Stutchka fue duramente atacado por Andrei Vyshinskiy y Piotr Yudin, siendo forzado a realizar una autocrítica por fundar,

supuestamente, su pensamiento jurídico en concepciones exclusivamente buckarinistas.

En su autocrítica, contesta, sin embargo, las alegaciones de los secuaces dogmáticos del estalinismo burocrático, aludiendo al hecho de haber fundado su pensamiento jurídico esencialmente en ideas directamente discutidas y personalmente elaboradas con Lenin.

Stutchka fue forzado, entonces, a abandonar todos sus puestos políticos y científicos, permaneciendo, sin embargo, como Presidente del Supremo Tribunal de la URSS, a título simbólico, debido a su gran prestigio histórico como revolucionario a los ojos de las masas proletarias y campesinas rusas.

Murió en 1932 y fue sepultado en el Kremlin. Después de su muerte, fue abiertamente difamado por el estalinismo y sólo rehabilitado en 1956.

El Instituto Histórico del antiguo Partido Comunista de Letonia nos informa que el conjunto del patrimonio literario de Stutchka alcanza, seguramente, más de 1.100 obras, dedicadas a política, filosofía, economía política, sociología, cultura, educación y –como no podría ser de otra manera– a la defensa de la concepción marxista y revolucionaria del Derecho. ●



NOTAS

1 Cf. Marx, Karl. Vorwort zur Kritik der Politischen Ökonomie (Prefacio a la Crítica de la Economía Política) (Agosto de 1858 – Enero de 1859), in: Marx und Engels Werke (Obras de Marx e Engels), Vol. XIII, Berlín : Dietz Verlag, 1961, pp. 7 e s.

2 Cf. Marx, Karl. Debatten über das Holzdiebstahlsgesetz (Debates acerca de la Ley sobre el Robo de Madera) (1° de Noviembre de 1842), in : ibidem, Vol. XVIII, Berlín : Dietz Verlag, 1961, Vol. I, p. 145.

3 Cf. Engels, Friedrich & Kautsky, Karl. Juristen-Sozialismus (El Socialismo de los Juristas) (1887), in : ibidem, Vol. XXI, pp. 492.

4 Cf. Lenin, Vladimir I. Das Agrarprogramm der Sozialdemokratie in der ersten russischen Revolution (El Programa Agrario de la Social-Democracia en la Primera Revolución Rusa de 1905 a 1907) (Noviembre – Diciembre de 1907), in : Wladimir I. Lénin Werke, Berlín: Dietz Verlag, 1962, Vol. XXXI, p. 327.

5 Cf. Stutchka, Piotr. Derecho de Clase y Revolución Socialista, Organización de Textos y Traducción de Emil von München, San Paulo: Xamã VM Editora e Gráfica, Marzo 2000, p. 74.

6 Cf. Engels, Friedrich. Brief an Joseph Bloch (Carta a Joseph Bloch) (21 y 22 de Setiembre de 1890), in : Marx und Engels Werke (Obras de Marx e Engels), Vol. XXXVII, Berlín : Dietz Verlag, 1961, p. 463.

7 Cf. Marx, Karl. Kritik des Gothaer Programms (Crítica del Programa de Gotha) (Abril y Mayo de 1875), especialmente Randglossen zum Programm der deutschen Arbeiterpartei. Nr. I (Glosas Marginales al Programa del Partido de los Trabajadores Alemán. Nr. I), in : ibidem, Vol. XIX, pp. 20 e 21.

8 Acerca de los datos bibliográficos de Stutchka, ver, sobre todo, Trotsky, Leon. Istorija Ruskoj Revoliutsii (Historia de la Revolución Rusa) (1930-1933), Vol. II, Parte II, Berlín : Granit, 1931 y New York : Monad Pres, 1975, pp. 329 e s.; Institut Istorii Parti pri ZK KP Latvii (Instituto de Historia del Partido Junto al Comité Central de Partido Comunista de Letonia). Piotr Stutchka. Biobibliografitscheskii Ukazatel' (Indicaciones Bio-Bibliográficas), Riga : Gosudarstvennaia Biblioteka Latvijskoi CCP, 1988, p. 18 e s.; Sharlet, Robert / Maggs, Peter B. / Beirne, Piers. P. I. Stutchka and Soviet Law, in : Revolution in Law. Contributions to the Development of Soviet Lagel Theory 1917-1938, New York-London : M. E. Sharpe, Inc., 1990, p. 45 e s.; Klenner, Hermann & Mamut Leonid. Stutchka und Paschukanis – Stationen ihres Lebiens und Schaffens (Stutchka und Pashukanis – Estaciones de sus Vidas y Creaciones), in : E. Paschukanis. Allgemeine Rechtslehre und Marxismus, Freiburg-Berlin : Rudolf Haufe Verlag, 1991, pp. 267 e s.; Reich, Norbert. P. I. Stutchka – Leben und Werk (P. I. Stutchka – Vida y Obra), in : Petr I, Stutchka. Die revolutionäre Rolle von Recht und Staat (El Papel Revolucionario del Derecho y del Estado), Frankfurt a.M. : Suhrkamp, 1969, pp. 20 e s.; Cerroni, Umberto. Teorie Sovietiche del Diritto, Milano : Giuffrè, 1964, pp. V e s.

9 Cf. Sharlet, Robert / Maggs, Peter B. / Beirne, Piers. P. I. Stutchka and Soviet Law, in : Revolution in Law. Contributions to the Development of Soviet Lagel Theory 1917-1938, New York-London : M. E. Sharpe, Inc., 1990, p. 57.

MUJERES: EL GÉNERO NOS UNE, LA CLASE NOS DIVIDE

- CECÍLIA TOLEDO

Comentarios de

CLAUDIA MAZZEI NOGUEIRA

Profesora de Políticas Sociales en el IPEP y Mestranda en Servicio Social por la PUCSP

Qué lleva a Cecília Toledo a afirmar que el género mujer nos une, pero la clase nos divide?

Leyendo su libro, constatamos que Toledo abre una discusión importante. A pesar de todo lo que es común y propio del género femenino, el sistema capitalista, basado en la división de clase, favorece la relación de explotación entre la mujer burguesa y la mujer obrera y trabajadora. Mujeres: El género nos une y la clase nos divide aborda también la importancia que esta problemática tuvo para los marxistas en la historia. Al contrario de lo que frecuentemente se afirma, el libro muestra que el marxismo se preocupó de esa temática durante el decurso de la historia.

En el capítulo 1 la autora lidia con esta cuestión, discutiendo la emancipación de las mujeres. Afirma que esa emancipación no puede ser alcanzada en el capitalismo, dejando claro que la opresión de la mujer es uno de los pilares de sustentación de la sociedad burguesa. Considera que solamente con el socialismo la mujer podrá encontrar su verdadera emancipación. Es en este capítulo que vemos indicadas y tematizadas algunos pasajes de las obras de autores/as marxistas y no-marxistas.

Muestra que con Engels, por ejemplo, la opresión femenina gana estatuto de un problema analítico. Relaciona esta cuestión con las formas de organización familiar (familia monogámica) y con la división sexual del trabajo, mostrando que la opresión femenina no es un fenómeno natural, sino histórico-social. Y si la

opresión de la mujer no es un dato de la naturaleza, puede ser superada. De esa forma Cecília Toledo dice que las afirmaciones de Engels fueron fundamentales para comprender que la lucha por la emancipación de la mujer es una lucha contra el capitalismo y que mientras este sistema exista la plena emancipación femenina, será imposible.

Ya Margaret Mead, que también critica el concepto de que la sumisión femenina es algo natural, va a buscar en sus estudios antropológicos las raíces de la opresión femenina. Y afirma que los papeles sexuales son establecidos por la cultura, por las costumbres, por las prácticas cotidianas de los pueblos y sobre todo por las necesidades económicas de sobrevivencia.

Cecília Toledo indica también otras concepciones que enfocan el estudio de la cuestión femenina, como el autonomismo y los estudios que parten de la categoría de género. Problematisa esas concepciones, particularmente al reafirmar una tesis central de la teoría marxista, donde la opresión de la mujer está vinculada a la propiedad privada de los medios de producción y solamente podrá ser superada con una radical transformación capaz de eliminar la propiedad privada y la división de la sociedad en clases.

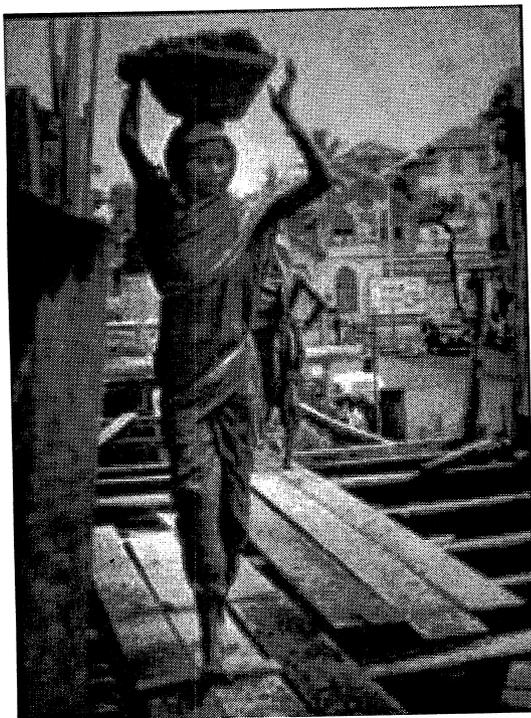
El capítulo 2 trata de la relación mujer/trabajo, destacando varios temas relevantes sobre esta cuestión, tales como la mujer y la globalización, la flexibilización, el trabajo tercerizado, la desigualdad salarial y el mito de

las llamadas cualidades femeninas. En este capítulo, la autora destaca la visión de Marx, afirmando que el paso de la manufatura a la gran industria fue el momento de la incorporación del trabajo femenino, visto que la fuerza muscular no era más imprescindible, facilitando aún más la explotación por el capital. Cecilia Toledo concluye no obstante que, con esta inserción, conquistas parciales son obtenidas por las mujeres. Pero considera que ellas son completamente insuficientes, cuando se piensa en un verdadero proceso de emancipación. Señala esto mostrando, por ejemplo, que la mujer tendrá duplicada su explotación, tanto en el espacio productivo, como en el reproductivo.

En el capítulo 3 nos vamos a encontrar con la problematización de la maternidad, sexualidad y la religión. En cuanto a la maternidad, la autora muestra que ese culto (dirigido inicialmente a la clase media), acabó alcanzando también a la clase obrera. Esa era una forma de transferir las responsabilidades del Estado burgués a la mujer trabajadora. Los cuidados básicos como la educación y la salud quedaron por cuenta de las propias madres trabajadoras, al mismo tiempo que se ampliaban sus actividades en el espacio productivo. En lo que se refiere a la sexualidad, la autora menciona algunos estudios sobre el asunto, de los que son ejemplo Yvette Roudy, Norma Ferro e Emilce Dio Beichmar, que problematizan las formulaciones de Freud. Para ejemplificar, conforme Cecilia Toledo, Yvette Roudy recuerda, “el raciocinio de Freud, que consiste en ligar la inferioridad intelectual de la mujer y la debilidad de su superego con su status sexual que puede alimentar fácilmente cualquier argumentación sobre el carácter ineludible de las desigualdades”.

Con relación a la religión, Toledo destaca su papel central en la divulgación y mantención del concepto de la mujer como “sexo débil” y “ser inferior”, dificultando su emancipación. Nos recuerda asimismo que el marxismo defiende la tesis de que la religión es una de las formas de manifestación de la alienación humana, manteniendo e incentivando la sumisión femenina y aceptando pacíficamente las tareas (en verdad la explotación) impuestas por el capitalismo.

El capítulo 4 presenta un breve viaje por la historia. Rescata la lucha por la emancipación de la mujer, señalando a la Revolución Francesa como marco inicial. Indica las Revoluciones de 1830 y 1848 como mantenedoras de esa lucha. Destaca el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, lanzado en esta misma época,



mostrando que tanto el movimiento feminista como el movimiento socialista nacieron a través de los cambios que el capitalismo trajo en los espacios de la producción y reproducción. Da como ejemplo de lucha, la participación de las mujeres en la Comuna de París. Presenta incluso al movimiento sufragista como una lucha de gran repercusión en la historia. También en este capítulo nos brinda pasajes de Lenin, Clara Zetkin e Alexandra Kollontai, acerca de la lucha por la emancipación femenina. Recuerda la importancia de la Revolución Rusa con relación a la lucha de las mujeres, cuando fueron tomadas medidas reales buscando la disminución de las desigualdades entre hombres y mujeres. Al tratar de Brasil, muestra que fue muy tardíamente, en el gobierno de Getúlio Vargas, que ocurrió el derecho al voto femenino.

Cecilia Toledo confiere relevancia particular a los años 60, 70 y 80, como los más importantes para el movimiento feminista, desde el movimiento sufragista. En esta nueva fase, se dio la lucha por la creación de las guarderías públicas, por el derecho al aborto y por la igualdad en el trabajo y en la educación. Termina este capítulo mencionando a la crisis económica mundial, mostrando que el neoliberalismo y la globalización son los principales elementos de la explotación, no sólo de la mujer asalariada, sino de toda la clase trabajadora.

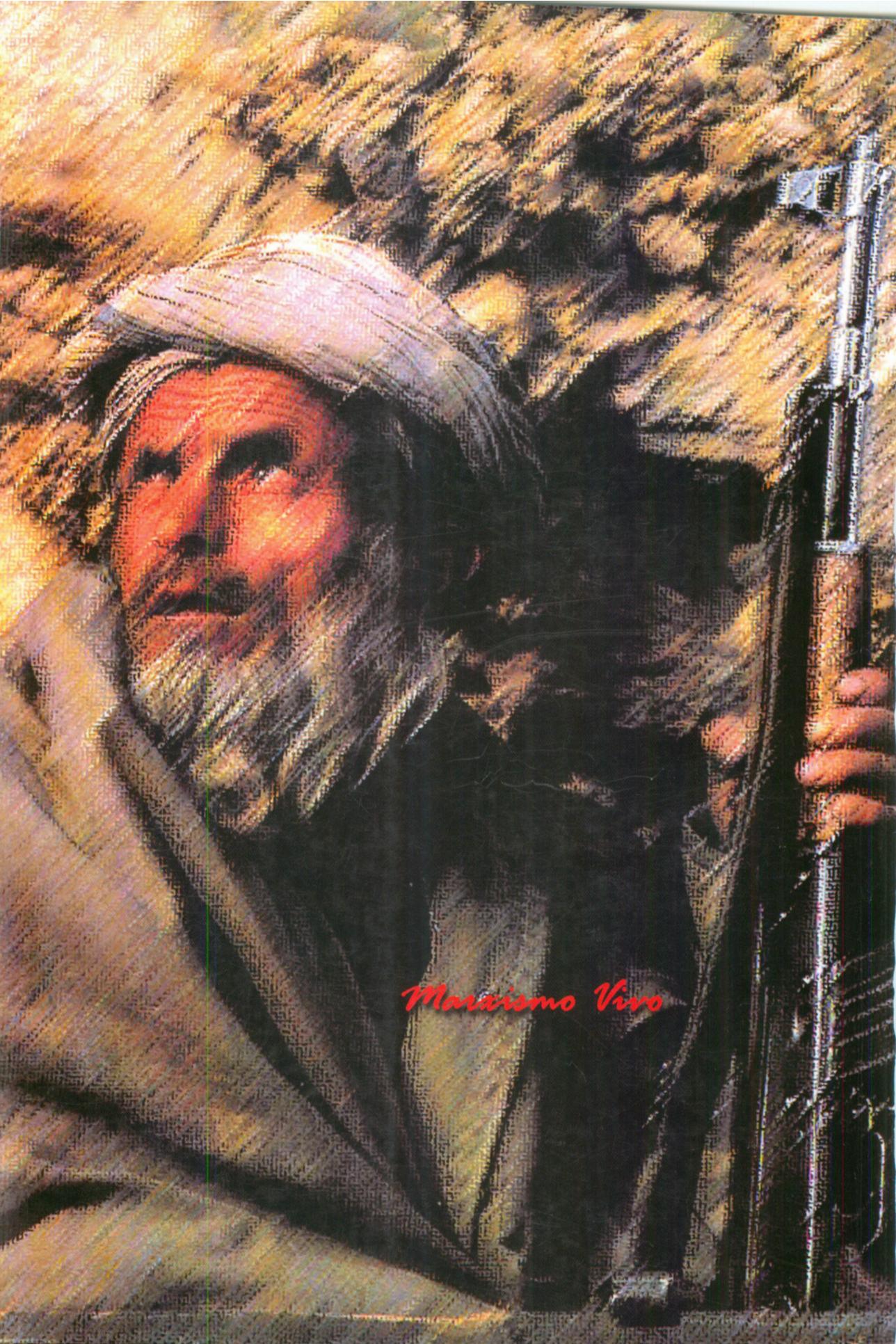
En el capítulo 5 la autora dedica una breve profundización de las Internacionais. Indica que, en las polémicas presentadas en las internacionales, había siempre un destaque a la cuestión de la opresión de la mujer. Muestra, por ejemplo, que el movimiento socialista se dividió entre, por un lado, los marxistas, apoyando la emancipación de las mujeres y, por otro, los lasalleanos (seguidores de Ferdinand Lasalle) oponiéndose a la igualdad de derechos de las mismas. Nos habla un poco del SPD (Partido Social-Demócrata Alemán). En este capítulo comenta asimismo sobre las luchas del movimiento feminista al final de los años 60 y en la década del 70. No deja de apuntar también la importancia de Trotsky para la lucha feminis-

ta, particularmente en su libro “La Revolución Tracionada”, donde retrata las serias consecuencias de las sanciones stalinistas con relación a la mujer en la sociedad soviética. Concluye con la referencia a las dos últimas décadas, de los años 80 hasta los días de hoy, mostrando que la creciente incorporación de la mujer en el mundo del trabajo trae consecuencias importantes para el socialismo y para la lucha por la emancipación femenina.

Por lo arriba expuesto, se puede concluir que Cecilia Toledo levantó puntos relevantes para una reflexión sobre la cuestión de género en una perspectiva de clase, indicando cuestiones relevantes y actuales. Lo que, por lo demás, está sugestivamente indicado en el bello título de su libro: Mujeres: El género nos une, la clase nos divide. 🌐

Título: “Mujeres: El Género nos Une, la Clase nos Divide”.
Cecilia Toledo. Editora: Xamã.
São Paulo. SP, 2001 Páginas:
126 pp





Marxismo Vivo

Héctor Valdivieso Brito. Ecuatoriano. Abogado de sindicatos y movimientos sociales, ex-militante del Movimiento revolucionario de los Trabajadores (MRT), de tendencia trotskista (hoy extinto), y miembro fundador del partido de los trabajadores (PT) del Ecuador, actualmente en construcción.

James Petras. Intelectual marxista, profesor del Departamento de sociología de la Binghamton University (EUA). Tiene más de treinta libros publicados, entre ellos *Contra-Orden* (1996), *Neoliberalismo en América Latina, Estados Unidos y Europa* (1998), *Trampa Neoliberal y Hegemonía de los Estados Unidos en el Nuevo milenio*.

Joao Ricardo Soares. Es brasileño, miembro fundador del PSTU (Brasil). Actualmente reside en Europa.

José Wemowicki. Profesor de Ciencias Sociales. Colaborador de la revista *Correo Internacional* y dirigente del PSTU (Brasil)

Martín Hernández. Trotskista argentino y miembro del Comité ejecutivo de la LIT-CI, es autor de un extenso estudio sobre los antiguos Estados Obreros, así como del trabajo intitu-lado *Diez Años de Militancia en el PT*, que resume buena parte de la experiencia de los trotskistas brasileños en la década del 80.

Olmedo Beluche. Sociólogo panameño, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá y miembro de la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores de Panamá, organización simpatizante de la Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT-CI)

Ricardo Antunes. Profesor Libre docente en Sociología del Trabajo en la universidad de Campinas (Unicamp). Autor de varios libros. Es editor participante de la *Revista Latin American Perspectives* (EUA), miembro de la *Editorial de Crítica Marxista* (Brasil) y del consejo editorial de la *Revista Octubre* (Brasil), entre otras.

Sérgio Augusto Pinto Oliveira. Abogado, miembro de la Comisión de Derechos Humanos de la OAB y director del Instituto José Luis y Rosa Sunderman (Brasil).